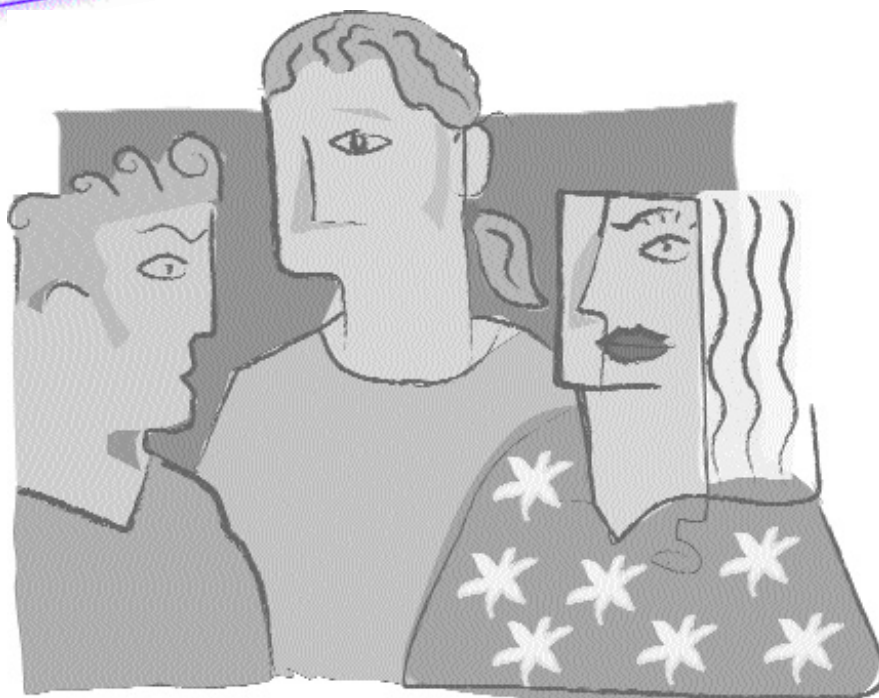


## JÓVENES ANDALUCES DE ZONAS URBANAS

### Estudio de los factores de riesgo del comportamiento violento



Instituto Andaluz de la Juventud  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

## AUTORES:

Manuel Marín Sánchez  
Marcos Rivero Cuadrado

Miembros del grupo de investigación PAI HUM-259 que han intervenido en el estudio de campo de la investigación sobre "Estudio psicosocial sobre la violencia en la juventud urbana andaluza".

## RESPONSABLE DEL GRUPO:

Prof. Dr. Manuel Sánchez. Catedrático de Universidad

## COMPONENTES:

Dra. Blanca González Gabaldón. Pfra. Titular de Universidad  
Dr. Miguel Ángel Garrido Torres. Prof. Asociado  
Dra. Yolanda Troyano Rodríguez. Pfra. Colaboradora  
Dr. Eduardo Infante Rejano. Prof. Asociado  
D. Alfonso Javier García González. Becario FPD e I  
Dña. Soledad Cabrera Jiménez. Becaria

## COLABORADORES EN LA RECOGIDA DE DATOS:

Mª de la Merced Barbancho Morant  
M. del Mar Fernández Armario  
Rocío Fernández Pineda  
Sonia Rosas Rodríguez

## COORDINADOR Y DIRECTOR:

Manuel Marín Sánchez

## COORDINADORA DESDE EL IAJ:

Reyes Rodríguez Cruz

Edita: Instituto Andaluz de la Juventud  
Colección Investigación y Juventud nº 3  
ISBN: 84-87632-17-3  
Depósito legal: SE-1.964/2003  
Diseño: Artefacto S.C.  
Maquetación e Impresión: Tecnographic, s.l.

## PRESENTACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO ANDALUZ DE LA JUVENTUD

---

**E**l Instituto Andaluz de la Juventud desde su creación, tiene encomendadas una serie de funciones entre las que destaca la de incentivar la realización de investigaciones relacionadas con la realidad de los jóvenes.

La conducta violenta es un fenómeno que crea gran alarma social. En muchos casos, se relaciona con la condición juvenil. En este estudio, nos hemos planteado conocer la verdadera dimensión del fenómeno en las zonas urbanas de Andalucía para así poder realizar una política y unos programas de prevención más adecuados a la realidad.

Desde el Instituto Andaluz de la Juventud, y en convenio con la Universidad de Sevilla, se ha realizado un estudio sobre "los factores de riesgo del comportamiento violento, de los jóvenes andaluces de zonas urbanas", en el que se describen y analizan las características de los comportamientos violentos de estos jóvenes, la prevalencia, incidencia y tipología del comportamiento violento de la juventud urbana andaluza así como los factores de riesgo relacionados con ella. Es importante añadir que el informe también incluye unas propuestas de acción que son muy interesante tanto para nosotros como organismo competente en juventud, como para cualquier profesional que quiera trabajar en este tema.

El presente documento constituye sólo una síntesis del informe elaborado como resultado de esta investigación por lo que aquella persona interesada en conocerla más a fondo puede acudir a la Biblioteca de nuestro Instituto donde tendrá acceso a la misma.

Esperamos que este estudio contribuya a un mayor conocimiento de la realidad del comportamiento juvenil y nos permita diseñar y poner en marcha estrategias conjuntas para prevenir su aparición.

Joaquín Dobladez Soriano  
DIRECTOR GENERAL DEL  
INSTITUTO ANDALUZ DE LA JUVENTUD



# INDICE DE CONTENIDO

---

<b>CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
1. BREVE APROXIMACIÓN TEÓRICA A LOS ASPECTOS PSICOLÓGICOS Y PSICOSOCIALES SOBRE VIOLENCIA JUVENIL	17
1.1. La frustración-agresión como origen de la conducta agresiva	17
1.2. Agresión como conducta aprendida	18
1.3. Construcción social de la agresión	19
2. EL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA JUVENIL	21
3. LA VIOLENCIA JUVENIL DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL Y MULTIDIMENSIONAL	23
4. LA JUVENTUD: POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO	25
5. AGRESIVIDAD VERSUS VIOLENCIA	26
6. CONDUCTAS VIOLENTAS ESTUDIADAS	27
6.1. Violencia interpersonal	27
6.2. Violencia contra objetos	28
<b>CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA</b>	<b>29</b>
1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	31
2. DIMENSIONES Y VARIABLES DEL ESTUDIO	31
3. MUESTRA	32
3.1. Universo	32
3.2. Tamaño de la Muestra	34
3.3. Puntos de muestreo	35
4. JUSTIFICACIÓN DEL MÉTODO AUTOINFORME	36
<b>CAPÍTULO 3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MUESTRA</b>	<b>39</b>
1. NIVEL EDUCATIVO	41
2. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS	41
2.1. ¿Con quien/es convive la juventud?	41
2.2. ¿De qué vive la juventud?	42
2.3. ¿De qué ingresos económicos mensuales disponen las familias?	43
3. CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES	44
3.1. Evolución de la ocupación en función de la edad	44
4. ZONAS DE RESIDENCIA	45
5. CONCLUSIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MUESTRA	47

<b>CAPÍTULO 4. CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL DESARROLLADA EN LAS CIUDADES ANDALUZAS</b>	<b>49</b>
1. PREVALENCIA DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS A LO LARGO DE LA VIDA	51
1.1. Prevalencia de las conductas violentas a lo largo de la vida en función del género y edad	53
2. EDAD DE INICIO DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS	57
3. PREVALENCIA DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO EN EL ÚLTIMO AÑO	59
3.1. Prevalencia anual del comportamiento violento en función del género y edad	60
3.2. Prevalencia anual del comportamiento violento en cada estrato de la población (conforme al género y edad)	62
4. INCIDENCIA DE LA VIOLENCIA MANIFESTADA EN EL ÚLTIMO AÑO	63
5. TIPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA JUVENIL	64
6. MOTIVACIÓN DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS	67
6.1. Violencia física contra personas	67
6.2. Violencia verbal y psicológica (Amenazas graves)	68
6.3. Violencia de naturaleza mixta contra personas	68
6.4. Violencia dirigida contra objetos: vandalismo	69
7. CONTEXTOS DE LA CONDUCTA VIOLENTA	70
7.1. Peleas a golpes	71
7.2. Riñas o desórdenes públicos	71
7.3. Amenazas graves	72
7.4. Daños con armas u otros objetos	72
7.5. Atracos	73
7.6. Acciones vandálicas	73
8. MANIFESTACIÓN INDIVIDUAL O GRUPAL DE LA VIOLENCIA JUVENIL	75
9. USO DE ARMAS U OTROS OBJETOS	77
10. INTENSIDAD DE LA VIOLENCIA MANIFESTADA	77
11. CONCLUSIONES ACERCA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL EN LAS CIUDADES ANDALUZAS	77

**CAPÍTULO 5. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA  
VIOLENCIA JUVENIL DESARROLLADA EN LAS CIUDADES ANDALUZAS** 81

1. LA VIOLENCIA JUVENIL SEGÚN EL GÉNERO Y LA EDAD	83
2. LA VIOLENCIA JUVENIL SEGÚN LA ECONOMÍA FAMILIAR	85
3. LA VIOLENCIA JUVENIL EN FUNCIÓN DE LA OCUPACIÓN	88
3.1. Violencia en el sector estudiantil	89
3.2. Violencia en la juventud trabajadora	92
3.3. Violencia en la juventud desempleada	92

4. LA VIOLENCIA JUVENIL EN FUNCIÓN DE LA ZONA DE RESIDENCIA	94
5. CONCLUSIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS SOCIO- DEMOGRÁFICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL	96
<b>CAPÍTULO 6. CARACTERÍSTICAS FAMILIARES RELACIONADAS CON LA VIOLENCIA JUVENIL</b>	99
1. CONFLICTO FAMILIAR Y VIOLENCIA JUVENIL	101
2. SUPERVISIÓN FAMILIAR Y VIOLENCIA JUVENIL	105
3. CONCLUSIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS FAMILIARES Y LA VIOLENCIA JUVENIL	111
<b>CAPÍTULO 7. TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL</b>	113
1. DISPONIBILIDAD DE TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL	115
2. TIPO DE COMPAÑÍA DURANTE EL TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL	118
3. CONCLUSIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL	122
<b>CAPÍTULO 8. AFILIACIÓN Y VIOLENCIA JUVENIL</b>	123
1. GRUPOS URBANOS	125
2. AMISTADES DE RIESGO	129
3. CONCLUSIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE AFILIACIÓN Y VIOLENCIA JUVENIL	133
<b>CAPÍTULO 9. INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN, CINE Y VIDEOJUEGOS</b>	135
1. TELEVISIÓN Y VIOLENCIA JUVENIL	137
2. GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS Y VIOLENCIA JUVENIL	140
3. USO DE VIDEOJUEGOS Y VIOLENCIA JUVENIL	145
4. CONCLUSIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA TV, CINE Y VIDEOJUEGOS Y LA VIOLENCIA JUVENIL	148
<b>CAPÍTULO 10. DELINCUENCIA Y VIOLENCIA JUVENIL</b>	151
1. PREVALENCIA DE LAS CONDUCTAS DELICTIVAS	153
1.1. Relación entre el historial delictivo reincidente y los ingresos familiares	155
2. RELACIÓN ENTRE DELINCUENCIA Y VIOLENCIA JUVENIL	156
3. CONCLUSIONES ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE DELINCUENCIA Y VIOLENCIA JUVENIL	157

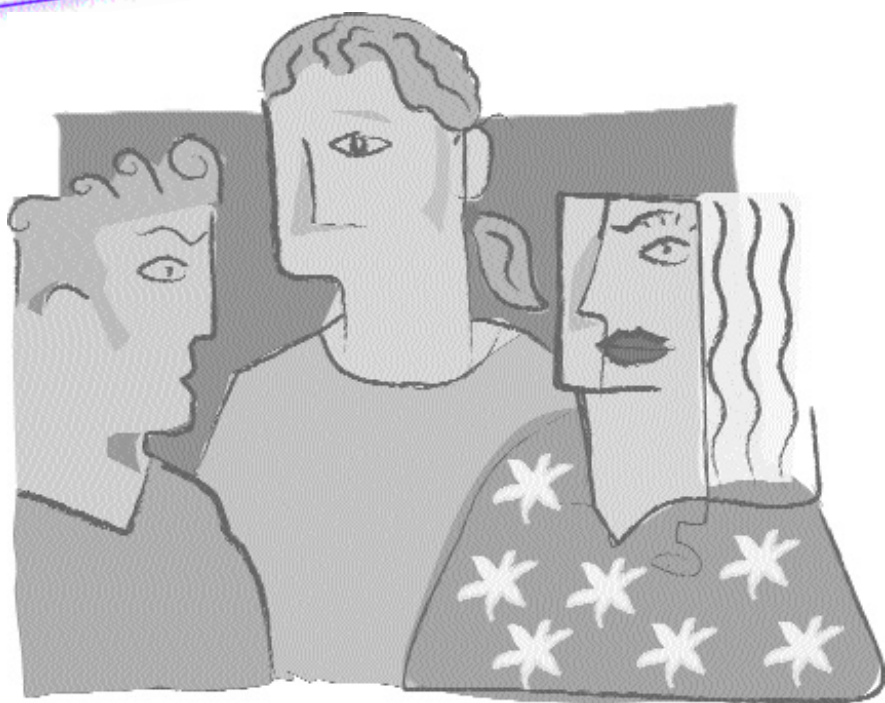
<b>CAPÍTULO 11. CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA JUVENIL</b>	<b>161</b>
1. PREVALENCIA DEL CONSUMO DE DROGAS A LO LARGO DE LA VIDA	163
2. PREVALENCIA E INCIDENCIA DEL CONSUMO DE DROGAS EN EL ÚLTIMO AÑO	166
3. EDAD DE INICIO EN EL CONSUMO DE DROGAS	168
4. RELACIÓN ENTRE CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA JUVENIL	170
4.1. Incidencia del abuso de alcohol, consumo de cannabis	170
4.2. Incidencia del consumo de drogas duras (cocaína, anfetaminas, heroína...)	175
5. CONCLUSIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA JUVENIL	178
<b>CAPÍTULO 12. AUTOCONTROL E IMPULSIVIDAD</b>	<b>181</b>
1. ACTITUD HACIA EL USO DE ESTRATEGIAS DE AUTOCONTROL	183
2. IMPULSIVIDAD-ATRACCIÓN AL RIESGO Y VIOLENCIA JUVENIL	188
3. CONCLUSIONES ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE AUTOCONTROL E IMPULSIVIDAD Y VIOLENCIA JUVENIL	193
<b>CAPÍTULO 13. ACTITUDES VIOLENTAS</b>	<b>195</b>
1. ACTITUD DE LOS JÓVENES HACIA LAS CONDUCTAS VIOLENTAS	197
2. ACTITUDES VIOLENTAS EN FUNCIÓN DE LA MOTIVACIÓN	199
3. PREVALENCIA ANUAL DE VIOLENCIA EN FUNCIÓN DE LA ACTITUD VIOLENTA	200
4. CONCLUSIONES ACERCA DE LAS ACTITUDES VIOLENTAS	204
<b>CAPÍTULO 14. OBJETO CONTRA EL QUE SE DIRIGE LA VIOLENCIA JUVENIL Y AGRESIONES RECIBIDAS POR LOS JÓVENES</b>	<b>207</b>
1. PERFIL DEL OBJETO DE LA VIOLENCIA JUVENIL	209
2. AGRESIONES RECIBIDAS POR LA POBLACIÓN JUVENIL	211
3. RELACIÓN ENTRE LA VIOLENCIA MANIFESTADA Y LA VIOLENCIA RECIBIDA	214
4. CONCLUSIONES ACERCA DEL PERFIL DEL OBJETO DE LA VIOLENCIA JUVENIL Y LAS AGRESIONES RECIBIDAS	215
<b>CAPÍTULO 15. SÍNTESIS FINAL</b>	<b>217</b>
1. LA VIOLENCIA JUVENIL EN LAS CIUDADES ANDALUZAS	219
2. CARACTERÍSTICAS DE RIESGO RELACIONADAS CON LA VIOLENCIA JUVENIL	221
2.1. Factores individuales	222
2.2. Factores de relación interpersonal	222



2.3. Factores contextuales	223
2.4. Conductas de riesgo	223
3. PERFIL DEL JOVEN QUE MANIFIESTA CONDUCTA VIOLENTA EN EL ÚLTIMO AÑO	224
4. DIFERENCIAS ENTRE LA VIOLENCIA JUVENIL ACTUAL Y LA DE ÉPOCAS PASADAS	228
<b>CAPÍTULO 16. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN</b>	229
<b>TABLAS RESUMEN</b>	237
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	243
BIBLIOGRAFÍA CITADA	245
BIBLIOGRAFÍA REVISADA NO CITADA	248
<b>ÍNDICE DE TABLAS Y ÍNDICE DE GRÁFICOS</b>	255
<b>CUESTIONARIO UTILIZADO</b>	269



CAPÍTULO I  
**INTRODUCCIÓN**



## INTRODUCCIÓN

**EN** los últimos años se viene observando, a través de los medios de comunicación, un progresivo aumento de los episodios VIOLENTOS protagonizados por jóvenes y adolescentes. Al mismo tiempo, recientes estudios indican un crecimiento acelerado de la violencia juvenil, que se extiende a algunos sectores de la población a los que no estábamos acostumbrados, tales como las clases económicas medias y altas o la población femenina.

En un estudio sobre las tendencias de la violencia juvenil en los países europeos realizado a petición del gobierno de los Países Bajos (Pfeiffer, 1998) se observó que el índice de delitos juveniles aumentó en todos los países de la Unión Europea estudiados, el índice de violencia juvenil creció claramente desde la mitad de los años 80 hasta principios de los 90. Este trabajo además aportó algunos datos relevantes como que, en general, las víctimas de los delitos comunes violentos perpetrados por jóvenes fueron otros jóvenes, y que los índices de victimización de jóvenes, de edades entre los 14 y 21 años, crecieron precipitadamente desde aproximadamente 300 por 100.000 en 1984 a aproximadamente 750 por 100.000 en 1995.

Podríamos pensar que este aumento se debe a una tendencia general de los índices de violencia en nuestra sociedad, pero los datos nos señalan que en ninguno de los países estudiados se incrementó el índice de delitos de adultos paralelamente al de los jóvenes. Por lo tanto, el fenómeno de la violencia juvenil, aunque no es independiente de la violencia que se vive en nuestra sociedad, no puede simplificarse como parte de una tendencia general.

La preocupación es evidente y desde los distintos agentes sociales se plantea con urgencia poner en marcha estudios que nos ayuden a comprender el fenómeno y a partir de ellos poder desarrollar intervenciones encaminadas a prevenir nuevos incidentes violentos entre los jóvenes.

Sin embargo, no es fácil encontrar estudios empíricos en el ámbito español que tenga como objeto prioritario el fenómeno de la violencia juvenil (Elzo, 1999), y aún menos en nuestra Comunidad Autónoma Andaluza. Aunque sí existen trabajos empíricos donde se trata de medir la actitud y grado de justificación ante determinados actos violentos, no parece existir nada sobre el grado de implicación en este tipo de comportamientos, las circunstancias que motivan el comportamiento violento, ni las características sociológicas de los agresores y las víctimas.

Es patente la falta de estudios en España y, sobre todo, en Andalucía que tengan como objetivo principal el análisis de la conducta violenta juvenil desde una perspectiva global

y sin centrarse en un contexto o población concreta, o en la relación violencia-delinuencia, violencia-drogas...

El presente estudio psicosocial sobre la violencia en la juventud urbana andaluza pretende dos objetivos principalmente: 1) realizar una descripción de los comportamientos violentos manifestados por algunos jóvenes, analizando la prevalencia, incidencia, edad de inicio y tipologías de las conductas violentas; y 2) estudiar cómo éstas se relacionan con algunas características de sus ejecutores, así como con algunos factores sociales de riesgo.

Un estudio que pretenda abarcar la complejidad de este fenómeno, en nuestra opinión, necesita enfocarse desde una perspectiva psicosocial; esto quiere decir, que debe considerar la conducta agresiva o violenta como producto de la interacción de factores individuales, interpersonales y de contextos sociales.

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en señalar que las causas de la violencia juvenil tienen más que ver con el contexto social y psicológico que con características intrínsecas de la persona. Los factores causales están normalmente interrelacionados y raramente se encuentran aislados, es decir, existe una combinación de factores personales y sociales.

La naturaleza nos da únicamente la capacidad para la violencia; de la circunstancia social depende que ejerzamos efectivamente esa capacidad, y la forma de ejercerla. La violencia no es universal, ni inevitable, ni instintiva; hay individuos y grupos que muestran un alto grado de violencia, y otros individuos y grupos que muestran muy poca.

Es importante tener presente que el estudio emprendido es tanto descriptivo como correlacional, es decir, por un lado, se describe el fenómeno de la violencia juvenil en las ciudades andaluzas y, por otro, se analiza la relación de ésta con las distintas variables estudiadas. Además, es necesario apuntar que, aunque el propósito del estudio ha sido abarcar las variables más importantes en este campo, debido a la multicausalidad del fenómeno, no es posible atender a todas aquellas que pueden estar interviniendo en el inicio y mantenimiento de las conductas violentas de los jóvenes.

Por último, queremos poner de manifiesto la ilusión con la que todos los integrantes del equipo de investigación han contribuido para que este estudio pudiera ver la luz. Del empeño y voluntariosa dedicación a la tarea somos testigos. Igualmente, constatamos su absoluta objetividad e imparcialidad en el tratamiento de la información con la cual, al ser transmitida en esta publicación, hemos querido adoptar un lenguaje llano y claro con la intención de facilitar su lectura y comprensión. Éste ha sido el motivo por el que, en el tratamiento de los genéricos, hemos optado por el neutro huyendo de las terminaciones "o/a" o de las "@"; entiéndase pues, la utilización del género neutro sólo como un recurso lingüístico reflejo de la objetividad con que ha sido tratado este tema. Es nuestra esperanza que el amable lector encuentre en este trabajo un medio para comprender mejor tanto la compleja realidad social del joven urbano andaluz como las características del fenómeno de la violencia juvenil en nuestra Comunidad Autónoma Andaluza.

# 1. BREVE APROXIMACIÓN TEÓRICA A LOS ASPECTOS PSICOLÓGICOS Y PSICOSOCIALES SOBRE VIOLENCIA JUVENIL

No es nuestra intención exponer una revisión exhaustiva de todas las teorías psicológicas o psicosociales que explican la agresividad humana, puede el lector comparar otras perspectivas –p. e. Infante, Marín y Pérez (2002)- o bibliografía especializada en la temática que referenciamos a lo largo de esta investigación. Sin embargo, a modo de introducción sobre el problema, se hace necesario exponer los fundamentos psicosociales más básicos que a cerca de la agresividad se han manejado. En este sentido, haremos algunas consideraciones teóricas sobre el concepto psicosocial de la agresividad, poniendo al lector en contacto con los enfoques más clásicos hasta los más evolucionados, donde el componente del aprendizaje social y la influencia medio-ambiental cobran un papel relevante.

## 1.1. La frustración-agresión como origen de la conducta agresiva

La hipótesis original de la teoría de la frustración-agresión (Dollard y cols., 1939) proponía que la frustración, se producía cuando una respuesta que iba dirigida hacia una meta quedaba bloqueada o cortada en el proceso, dando lugar a una acumulación de energía agresiva dentro del organismo.

Posteriormente, los autores modificaron esta hipótesis y la frustración pasó a ser considerada sólo como un estímulo para la agresión, que ocupaba su lugar en la jerarquía de posibles tendencias de respuesta de un individuo, no obstante, la agresión se consideró la tendencia de respuesta dominante tras la frustración (Miller y cols., 1941). De esta forma, la frustración crea una disposición para la agresión, pero el que sea o no expresada depende de condiciones adicionales.

Sin embargo, no resulta satisfactorio decir que la frustración a veces sí (y por tanto a veces no) conduce a la agresión. Ese "a veces" debe ser incorporado a nuestros supuestos teóricos, en este sentido, la *teoría de la señal-activación* (Berkowitz, 1964, 1969, 1974) inserta un concepto intermedio entre frustración y agresión: las condiciones o señales apropiadas para la agresión. Según ésta la frustración no provoca agresión inmediatamente, sino que genera en el individuo un estado de activación emocional denominado ira, que produce una disposición interna para la conducta agresiva. Pero esta conducta sólo tendrá lugar si en la situación existen señales estímulares que posean un significado agresivo; es decir, claves asociadas con condiciones en que la ira se descarga, o simplemente con la ira misma.

Según Berkowitz, a través de la experiencia ciertos objetos resultan asociados con la agresión; estos objetos tienen gran valor como señales agresivas (como por ejemplo las armas). Los resultados de las investigaciones realizadas apoyan esta hipótesis, el efecto de las armas ha sido confirmado en situaciones naturales (Simons y Turner, 1976), utilizan-

do diapositivas en lugar de armas reales (Leyens y Parke, 1975), con cuchillos (Fischer, Kelm y Rose, 1969), y con armas de juguete en un estudio de niños (Turner y Goldsmith, 1976).

No obstante, una serie de experimentos no consiguieron confirmar los supuestos de Berkowitz, bien porque no encontraron ningún efecto de las armas reales (Turner y Simons, 1974), bien porque encontraron un efecto sin haber activado antes la ira de los sujetos experimentales (Fraczek, 1974; Schmidt y Schdmit-Mummendey, 1974).

No en todas las situaciones la agresión va dirigida hacia la causa de frustración. Si la persona que origina la frustración es físicamente fuerte o socialmente poderosa, puede inhibir la agresión de la persona frustrada sobre ella, y que la agresión se reconduzca hacia otra persona menos peligrosa, reemplazado el blanco. Algunos ejemplos de esto lo podemos encontrar cuando un padre o madre de familia tras una frustrante jornada de trabajo al llegar al hogar descarga su ira sobre la familia, o cuando un joven que es castigado por sus padres o un profesor, no se enfrenta a ellos directamente sino que desplaza su ira hacia otras personas más indefensas o con menor autoridad como pueden ser otros jóvenes.

Una teoría relacionada con la teoría de la frustración-agresión es la de la *Reactividad Psicológica*, según esta teoría las personas se ven envueltas diariamente en "luchas" para preservar su libertad psicológica, puesto que son muchos los sucesos cotidianos que comprometen esta libertad (verse forzado a aceptar una decisión, ser presionado por otros, soportar las críticas y las censuras, no poder realizar unos determinados estudios o conseguir un trabajo, son algunos ejemplos de pérdida de libertad). De acuerdo con la teoría de Brehm (1966, 1972), cuando la libertad de una persona comprometida en una determinada conducta es amenazada o dirigida, la motivación para realizar esa conducta, y consecuentemente para restablecer la libertad, se incrementa.

Muchas investigaciones (Hammock & Brehm, 1966; Mazis, 1975) han demostrado los efectos motivacionales de la Reactividad Psicológica en situaciones en las que los individuos se encuentran a sí mismos incapaces de realizar conductas que originalmente eran adecuadas para ellos. Bajo estas circunstancias, las personas sienten la necesidad de recuperar la libertad que se les niega, de restablecer el equilibrio perdido. Este estado motivacional junto a la percepción de que la violencia o agresividad es un instrumento válido para recuperar la libertad perdida origina que algunos individuos actúen de forma violenta.

## 1.2. Agresión como conducta aprendida

Una perspectiva más reciente desde el punto de vista histórico, la teoría del aprendizaje social, considera la agresión como dependiente de las contingencias ambientales, que se adquiere y mantiene de la misma forma que cualquier otra conducta social, mediante condicionamiento instrumental o mediante modelado, o por ambos.

La teoría de *condicionamiento instrumental* explica que los individuos actúan con el fin de lograr determinadas metas. Si los medios empleados para ello incluyen conductas violentas que les permiten tener éxito (alcanzan sus objetivos), este procedimiento se repetirá en situaciones semejantes. Si además la conducta agresiva se ve reforzada material o socialmente o no implica ningún tipo de castigo aversivo, la tendencia a actuar agresivamente resultará fortalecida.

Un ejemplo de condicionamiento instrumental se observa en las situaciones de peleas o riñas entre pares donde el sujeto vencedor es reforzado socialmente por sus iguales, obteniendo un mayor prestigio o status dentro del grupo. Otro tipo de condicionamiento se da cuando tras realizar conductas de amenazas o castigo se consigue el refuerzo esperado. Una situación típica que puede ejemplificar lo expuesto es la situación de presión de grupo propia de edades adolescentes cuando el grupo presiona a uno de sus miembros para que realice una conducta aprobada por el resto del grupo, en estos casos si el grupo consigue sus objetivos a través de amenazas, insultos o castigos; será más probable que en un futuro vuelva a utilizar estos medios.

La otra teoría del aprendizaje social es la conocida como *Modelado social*. Bandura (1973) propuso que el primer paso hacia la adquisición de una nueva forma de conducta agresiva era el proceso de modelado: los individuos adquieren formas de conducta nuevas y más complejas observándolas en otras personas (modelos) junto con sus consecuencias. Según este autor, el ser testigo de una agresión a la que se le castiga normalmente disminuye la tendencia a imitar dicha conducta agresiva, mientras que sucede lo contrario cuando se ve que la agresión se recompensa o no va acompañada de ninguna consecuencia evidente.

Muchos de estos condicionamientos podemos encontrarlos en los principales contextos socializadores de los individuos, es decir, en la familia, la escuela, las amistades y los medios de comunicación. La literatura revisada nos muestra la enorme influencia de los modelos familiares, los de las propias amistades o los vistos a través de los medios de comunicación sobre la conducta de los niños y jóvenes en desarrollo y, en concreto, sobre la conducta violenta.

### 1.3. Construcción social de la agresión

La posibilidad de que un individuo responda agresivamente ante estímulos aversivos como la frustración, la ira, el dolor... va a depender también en gran medida de la interpretación que haga de los hechos. Probablemente la gente se comporte agresivamente si interpreta determinada acción como agresiva antes que como no intencionada o incluso benevolente. Cuando calificamos una conducta de agresiva no sólo estamos describiéndola sino que además estamos evaluándola: es decir, nosotros juzgamos si la conducta es mala o inapropiada, mediante nuestras actitudes, sistema de valores y normas sociales, y finalmente decidimos si por ella, el actor merece ser castigado o no. De esta forma, si una conducta es juzgada como agresiva parece apropiado administrar una sanción negativa. Si



esa misma conducta es juzgada como moralmente justificada, es incluso posible que se den sanciones positivas. La agresión, entonces, implica juicios subjetivos sobre las intenciones del actor (atribuciones causales) y sobre lo apropiado o no de la conducta desde un punto de vista normativo.

Las acciones en sí mismas no contienen los criterios definidores antes mencionados –intención de hacer daño, daño real y violación de normas-, pero son construidas activamente en estos términos. Eso no significa, sin embargo, que estas percepciones ocurran por azar. Al contrario, las interacciones diarias están reguladas por un impresionante consenso social. Precisamente aquí reside una importante tarea de la psicología social, a saber: descubrir los factores cognitivos y normativos que influyen en la interpretación y la evaluación.

En este sentido, la *Teoría de la Atribución causal* nos va a ayudar a evaluar la naturaleza y el proceso de las atribuciones causales sobre los sucesos aversivos y su influencia en las reacciones emocionales y conductuales: En primer lugar, se encuentran los factores que determinan quién, o qué, es percibido como responsable de un suceso aversivo. En segundo lugar, hemos de tener en cuenta los determinantes de una discrepancia entre lo que es y lo que debería ser respecto de la conducta en cuestión; es decir, una discrepancia percibida entre lo que el actor realmente hizo y lo que debería haber hecho en una situación determinada.

Un hecho significativo en la atribución personal revelada tanto por estudios experimentales (Mummendey, Linneweber y Löscher, 1984) como de campo (Felson, 1984) es la demostración de que la conducta de uno mismo, normalmente, es considerada como menos violenta e inapropiada que la de otros.

Un ejemplo de la influencia que tiene *la interpretación de la conducta individual como agresiva* nos la ofrece el estudio que llevaron a cabo Blumenthal y otros (1972) sobre las actitudes de los norteamericanos hacia distintas formas de violencia, en el cual concluyeron que una misma conducta puede verse como necesaria y buena, o como detestable y merecedora de castigo; según la acción precipitante sea considerada legítima o ilegítima. De esta manera, los estudiantes que tenían actitudes negativas hacia la policía juzgaban la conducta de ésta en las manifestaciones estudiantiles (cargas contra estudiantes) como violenta; pero la conducta de los manifestantes, percibida positivamente (“sentadas”), era juzgada como no violenta. Y a la inversa, los que desplegaban actitudes positivas hacia la policía evaluaban negativamente la conducta de los manifestantes estudiantiles; para estas personas, las “sentadas” eran actos violentos que merecían la detención y quedaba justificado el empleo de armas de fuego por parte de la policía contra los manifestantes que cometían daños contra la propiedad.

Un estudio similar realizado en Brasil (Camino y Troccoli, 1980; citados por Leyens y Fraczek, 1984) mostró que el juicio de una conducta crítica como violenta dependía de las creencias sociopolíticas de los sujetos. Los que creían en un “mundo justo” (véase

Rubin y Peplau, 1975) juzgaban a la policía como menos violenta que los que no compartían esa creencia.

La conclusión a la que se puede llegar después de ver los resultados de estos estudios es que la intención de hacer daño, el daño real y la violación de las normas son los principales criterios para calificar un acto de agresivo.

En este sentido, la aproximación conceptual o construcción social que hace Tedeschi y sus colaboradores de la agresión resulta muy interesante ya que sugieren analizar ésta separando la conducta de la evaluación. Cuando la conducta agresiva se considera evaluativamente neutra, implica una forma especial de influencia social: un individuo obliga a otro a hacer/recibir algo que no habría hecho/recibido sin esa coerción. La agresión, por tanto, consiste en la aplicación del poder coercitivo, ya sea en forma de amenaza o castigo. Mediante amenaza dejamos claro que queremos algo especial de alguien, y que la desobediencia irá seguida de un castigo. Castigo es cualquier forma de tratamiento aversivo para la víctima. Lo interesante desde el punto de vista empírico es definir las condiciones en que la gente intenta utilizar esta forma coercitiva de influencia.

Tedeschi, Lindskold y Rosenfeld (1985) distinguen siete factores que aumentan la probabilidad de amenazas y castigos en el transcurso de una interacción social. Estos factores son: 1) normas de defensa propia, reciprocidad y justicia distributiva; 2) Desafíos a la autoridad; 3) conflicto intenso por los recursos; 4) autorrepresentación y protección de la propia imagen; 5) necesidad de atención; 6) deseo de controlar las conductas inmediatas de otros; 7) falta de consideración de las consecuencias futuras.

La consideración de que estas manifestaciones conductuales sean percibidas como legítimas o violadoras de las normas, corresponde ya a una interpretación individual o grupal.

## 2. EL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA JUVENIL

A pesar de la gravedad y espectacularidad de la violencia llevada a cabo por algunos jóvenes, ésta al igual que otras violencias, ni es nueva ni extremadamente peligrosa. Del mismo modo que tampoco podemos calificarla como esencialmente distinta de otras violencias. Su peculiaridad, y por tanto su explicación, reside en los ámbitos donde los jóvenes desarrollan su cotidianidad, los roles sociales que desempeñan, las condiciones de relación y sus características psicosociales.

En este sentido, resulta normal que la violencia que manifiestan algunos jóvenes sea más evidente que la realizada por los adultos, que por lo general, cuando se comportan de forma violenta, lo hacen en la intimidad y con víctimas que difícilmente los delatarán.

No es que los jóvenes sean violentos, sino que muchos de los que manifiestan violencia son jóvenes: la carrera hacia la violencia puede comenzar muy pronto, pero es general-

mente corta porque la violencia es peligrosa. Ciertas prácticas violentas suponen una creciente percepción de riesgo cuando el individuo se hace adulto y tiene algo que perder (compromisos afectivos, una familia, bienes materiales, etc.). Ello empuja a una retirada temprana en la carrera de la violencia activa.

No obstante, con esto no queremos minusvalorar la importancia de este fenómeno, que sin duda resulta preocupante, ya que aunque actualmente resulte minoritario y de menor intensidad de lo que propagan los medios de comunicación, recientes estudios indican que la violencia juvenil adopta actualmente unas características diferentes a las de otras épocas (Sellarés, 1997):

- ▶ Parece existir una tendencia a bajar la edad con la que los jóvenes se inician en las conductas violentas.
- ▶ Cada vez resulta más frecuente encontrar chicos y chicas procedentes de familias aparentemente normales y de clase media que recurren al uso de la fuerza.
- ▶ La conducta turbulenta, la desobediencia y las actitudes desafiantes de los jóvenes son motivo de preocupación: los profesores se refieren cada vez con mayor frecuencia a una tipología de chicos y chicas que no pueden o no quieren acatar la normativa educativa y que expresan su rechazo a la institución a través de la violencia verbal, el "pasotismo" o el ataque físico y verbal a los compañeros y profesores.

Ante este aparente incremento de la violencia juvenil, se señalan algunas posibles causas de carácter social:

- ▶ *Los cambios sociales y la crisis de valores.* En una sociedad en continua y rápida transformación, las contradicciones e incertidumbres son muchas. Se defienden los principios democráticos igualitarios pero a la vez se permite la perpetuación de enormes diferencias económicas y sociales entre las personas. Lo deseable se vincula a la conquista rápida y sin esfuerzo del éxito, el cual se asimila a la posibilidad de obtener mucho dinero, de consumir...
- ▶ *La influencia de los medios de comunicación.* Éstos son responsables de la sobrerrepresentación de violencia y exaltación de la agresividad y valores que establecen una relación directa entre el poder, la riqueza y la impunidad en el ejercicio de la violencia. Las imágenes violentas, sean reales o no, se representan con una brutalidad y espectacularidad máximas que suelen omitir el dolor y las desgraciadas consecuencias que acarrea la violencia. El "sensacionalismo" con el que son tratados determinados sucesos violentos (cuyos protagonistas muchas veces son jóvenes) aumenta la percepción de la población de que actualmente la violencia es mayor.
- ▶ *Los condicionamientos socioeconómicos y la dureza de las formas de vida actuales.* El modelo cultural considera como valores prevalentes la autonomía personal y la autosuficiencia económica, y otorga gran valor a la posesión de conocimientos especializados, cuya consecución exige largos períodos de formación a los jóvenes. Pero la superación de dichas exigencias de formación no garantiza la posibilidad de la inserción en el mercado laboral ni de trabajar en las ocupaciones para las que se han formado. Ello com-

porta el retraso del acceso a una vida autónoma desde el punto de vista económico y podrá generar en el joven sentimientos de frustración, rabia e inseguridad. La problemática del paro provoca que muchas familias vivan en constante situación de estrés: las que tienen trabajo, por miedo a perderlo, y las que no lo tienen, por la dificultad de encontrarlo o de convivir con su falta.

- ▶ *Los cambios en la estructura familiar.* Factores como la incorporación de la mujer al mercado de trabajo han obligado a resituar los roles de cada uno de los miembros de la pareja y a introducir modificaciones en la distribución del tiempo y en la organización familiar tradicional. Estos cambios se han reflejado en las formas y en los hábitos de vida: los jóvenes pasan muchas horas solos sin la presencia o disponibilidad de los padres y en muchas ocasiones la mujer debe hacer frente a una doble carga de trabajo.
- ▶ *Los déficits educativos y el desconocimiento de las normas elementales de conducta y del sentido de responsabilidad por parte de algunos jóvenes.* Parece indudable que, en general, las pautas educativas y las relaciones entre padres e hijos son mucho más liberales y menos autoritarias que en otras épocas. Pero también es cierto que, en algunos casos, los padres dimiten de su función educadora. Ya sea porque se encuentran en una situación personal y laboral difícil, porque se ha roto la pareja, porque ellos mismos no han tenido una educación adecuada y/o porque sus características y problemas personales les impiden conectar con las necesidades de sus hijos, muchos consideran que cubriendo los gastos materiales ya cumplen su función, y -de manera más o menos evidente- se desentienden de otras necesidades de los adolescentes.

No obstante, algunos autores (Walgrave y Mehlbye, 1998; Junger-Tas, 1996), al evaluar las evidencias existentes, manifiestan serias dudas sobre la existencia de una tendencia real hacia el aumento de las conductas juveniles violentas en las últimas décadas. En este sentido, Walgrave y Mehlbye (1998) señalan que la alarma social existente respecto a este fenómeno debe comprenderse, en parte, teniendo en cuenta las valoraciones negativas hacia la población juvenil presentes históricamente en cada período y bajo cada régimen político o a las críticas expiatorias dirigidas habitualmente en los momentos de transición económica y cultural hacia los sectores más vulnerables de la población.

De hecho, parece excesiva la alarma social existente sobre la violencia que manifiesta la juventud, ya que a pesar de que en el presente estudio se advierte un crecimiento del número de jóvenes urbanos andaluces implicados en episodios violentos durante los últimos años, el porcentaje de éstos dentro de la población juvenil resulta claramente minoritario y asociado a algunas características de riesgo específicas.

### **3. LA VIOLENCIA JUVENIL DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL Y MULTIDIMENSIONAL**

Desde una perspectiva psicosocial, los elementos definitorios de la violencia juvenil no pueden ser identificados exclusivamente ni por las características individuales de sus ejecutores, ni por los factores sociales relacionados con el comportamiento violento; es

necesario atender a la interdependencia, real o simbólica, de los sujetos en sus relaciones con un ambiente común, bien de naturaleza física o simbólica. Desde esta visión, lo psicológico y lo social se presentan como una misma realidad que ha sido, muchas veces, diferenciada artificial y forzosamente.

Apoyándonos en dicha perspectiva consideramos que el objeto de nuestro estudio debe ser la interacción de los factores relacionados con la violencia juvenil. Para ello es necesario tener en cuenta tres elementos fundamentales:

1. La estructura social en la que tiene lugar la interacción (dimensión contextual o macrosocial).
2. Los nexos que mediatizan la influencia de la estructura social sobre la interacción (dimensión interpersonal o microsocia).
3. Los procesos psicológicos por medio de los cuales los determinantes sociales influyen en las personas individuales que en definitiva son las que hacen posible la interacción (dimensión individual).

Los hechos psicosociales, como los comportamientos violentos, son debidos a la tensión dialéctica entre la acción individual y la estructura social.

En este sentido, hablar de las causas de la violencia juvenil resulta cuando menos aventurado, ya que el carácter multidimensional de este fenómeno supone que no puede ser explicado por la acción de una sola causa sino por el concurso de un conjunto de ellas. A la diversidad de factores conocidos se une el hecho de que ninguno de ellos parece ser requisito necesario ni suficiente para dar cuenta del comportamiento violento. En cada caso se da una combinación original de factores que explica su manifestación.

Por ello, resulta más adecuado hablar de las condiciones que favorecen la aparición de las conductas violentas, es decir, de aquellos factores que las hacen más probables (factores de riesgo).

El estudio de dichos factores divide conceptualmente el campo de investigación en las siguientes dimensiones:

*Dimensión Individual:* Busca contestar a la pregunta de por qué un determinado joven ha realizado un acto violento. Generalmente hace referencia a aspectos motivacionales, pero puede también abarcar otras áreas, como la personalidad o el modo en que el individuo se relaciona con el mundo en general y con las personas en particular ("área cognoscitivo/relacional"). Lo central de este nivel de explicación es que las variables analizadas se ubican en el propio sujeto, en algún aspecto de las características y experiencias suyas que pueden ayudar a comprender su participación en actividades violentas. Aquí se ubican los estudios sobre factores biológicos y psicológicos, así como sobre comportamientos de riesgo. Para estudiar este nivel, el presente estudio ha considerado las siguientes variables:

- a) Características biológicas: sexo y edad
- b) Nivel educativo y ocupación
- c) Impulsividad-atracción al riesgo
- d) Actitud de autocontrol
- e) Actitudes violentas
- f) Consumo de TV, videojuegos y preferencias cinematográficas
- g) Consumo de drogas
- h) Historial delictivo

*Dimensión Microsocial:* Aquí se busca la explicación en el desarrollo de las situaciones. El punto de mira del investigador está en las secuencias y modos de interacción entre grupos e individuos. La cuestión relevante sería: qué proposiciones generales podemos formular en relación con la estructura y el desarrollo de aquellas situaciones que producen violencia. Lo importante es cómo se comportan los jóvenes en sus relaciones mutuas, con otras personas, así como con grupos e instituciones. Tales como los estudios acerca de la relación entre el joven y la familia, pareja, amigos o compañeros. Dentro de esta dimensión se han analizado las siguientes variables:

- a) Conflicto familiar percibido
- b) Supervisión familiar percibida
- c) Tiempo libre y compañía habitual
- d) Pertenencia a grupo urbano
- e) Riesgo percibido en las amistades habituales (por delitos y/o actos violentos)
- f) Historia de violencia recibida

*Dimensión Macrosocial:* Analiza las propiedades de la sociedad y de la cultura que justifican las variaciones en el número y tipos de actos violentos. Los estudios sociológicos y ecológicos estarían en este nivel, preguntándose, por ejemplo, por qué hay más violencia en una clase social concreta, o por qué determinadas áreas de una ciudad son especialmente violentas o delictivas. En este sentido, el presente estudio considera las siguientes variables dentro de esta dimensión:

- a) Nivel económico familiar
- b) Riesgo percibido de la zona de residencia

#### **4. LA JUVENTUD: POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO**

Llamamos juventud al periodo del ciclo vital humano que comienza en la adolescencia, definido en sus inicios por factores biológicos, relacionados con la edad, y que finaliza de acuerdo con factores sociales propios de cada momento socio-histórico, cuando al joven se le considera y declara adulto. Actualmente los autores suelen identificar el inicio de la juventud con el comienzo de la pubertad y, aunque sobre su finalización no existen criterios estrictos (Agulló, 1997), se puede decir que el acceso a la adultez se logra con la asunción de una cuádruple responsabilidad (Gil y Menéndez, 1985):

1. Productiva. Asignación de un estatus ocupacional, laboral o profesional estable.
2. Conyugal. Asignación de una pareja sexual estable.
3. Doméstica. Asignación de un domicilio estable y autónomo.
4. Parental. Asignación de una prole dependiente.

Por ello, fijar unos límites superiores e inferiores a la juventud es una conceptualización demasiado reduccionista; si incluimos aspectos sociológicos (como, por ejemplo, la emancipación) la edad puede ser necesaria, pero no suficiente.

Sin embargo, las políticas de juventud, hoy en día, siguen utilizando el criterio de la edad para definir la población objeto de sus intervenciones. De esta forma, en los últimos años hemos asistido a un alargamiento progresivo del período juvenil (15-24, 15-29, 15-34 años), motivado por la demora de la inserción laboral, lo cual no ha traído otra cosa que complicaciones, dadas las diferencias existentes entre los jóvenes ubicados en los extremos de los intervalos de edad.

Por ello, para salvar estas distancias se ha acudido habitualmente a subdividir esta etapa en varios intervalos de edad, con la intención de contemplar las diferencias internas en función de la edad. De esta manera, **para la presente investigación hemos dividido el período comprendido entre los 15 y 29 años en tres intervalos: 15 a 19 años (adolescencia), 20 a 24 años (juventud) y 25 a 29 años (prolongación de la juventud).**

Por otra parte, hay que resaltar que nos enfrentamos a una población muy heterogénea, ya que a pesar de tener características comunes, la juventud no es uniforme, existiendo diferentes tipologías de jóvenes en cuanto a sus formas de relacionarse con los amigos, familia, uso del tiempo libre, hábitos de consumo o en cuanto al nivel económico familiar, educativo, situación ocupacional... así como en la manifestación de comportamientos violentos.

## 5. AGRESIVIDAD VERSUS VIOLENCIA

Como bien señala Echeburúa (1996) en su trabajo "Personalidades violentas", no es fácil adentrarse en el estudio de las conductas violentas, debido en parte a que son muchos y diversos los términos utilizados (agresividad, violencia, delincuencia), sin mayores precisiones, para referirse a estas conductas -y que en modo alguno son intercambiables-, por lo que se induce a la confusión.

Por ello, como punto de partida en el estudio de las conductas violentas es necesario definir conceptualmente estos términos, muchas veces utilizados como sinónimos.

Así, la *agresividad* representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior y que está arraigada profundamente en la estructura psicobiológica del organismo y en la evolución filogenética de la especie.

Desde esta perspectiva, la agresividad es una respuesta adaptativa y forma parte de las estrategias de afrontamiento que disponen los seres humanos.

Por el contrario, la *violencia* se caracteriza no por su capacidad adaptativa al medio sino por su carácter destructivo sobre las personas y los objetos, suponiendo una disfunción social. La violencia se apoya en los mecanismos neurobiológicos de la respuesta agresiva, pero mientras que todas las personas se muestran agresivas en algún momento de sus vidas, no todas tienen por qué, afortunadamente, comportarse de forma violenta. Así, la expresión o no de violencia dependerá de múltiples factores biológicos, psicológicos y sociales que estén afectando en un determinado momento a un individuo o grupo en cuestión.

Por otro lado, la *delincuencia* es una trasgresión de los valores sociales vigentes en una comunidad en un momento histórico determinado –representados en el ordenamiento jurídico- y puede venir acompañado o no de conductas violentas (Echeburúa, 1996).

Por tanto, la *respuesta agresiva* del individuo es la base de toda expresión violenta, pero ello no quiere decir que todas las respuestas agresivas sean necesariamente violentas. Cuando hablamos de acto de violencia nos estamos refiriendo al uso de la fuerza que atenta contra la integridad de alguien o algo. Por lo tanto, toda violencia supone una agresión, pero toda agresión NO supone violencia.

## 6. CONDUCTAS VIOLENTAS ESTUDIADAS

Considerando otros estudios sobre delincuencia y/o violencia juvenil (Elzo, 1999; Rechea, 1995), se han seleccionado las conductas violentas más relevantes en la juventud:

### 6.1. Violencia interpersonal

#### a) Violencia física

1. *Pelear a golpes*: agresión física interpersonal llevada a cabo mediante el uso del propio cuerpo para golpear el de otra persona. Episodios reiterados o intensos suelen causar un daño psicológico importante.

2. *Daños con armas u otros objetos*: agresión física interpersonal a través de objetos diseñados para el daño físico o utilizados para dicho fin, y que en general suponen un peligro para la integridad física de la persona agredida.

#### b) Violencia verbal y psicológica

- *Amenazas graves*: agresión verbal y psicológica interpersonal, con intención coercitiva, bajo preaviso de posibles agresiones futuras de gravedad (tales como agresiones físicas sobre la persona amenazada, personas queridas u objetos valiosos).



### c) Violencia de naturaleza mixta

1. *Riñas o desórdenes en lugares públicos*: conflicto interpersonal o intergrupalo en un lugar público (calle, zonas de marcha, manifestaciones, campos de fútbol...), en el cual suelen estar involucradas más de dos personas, de forma directa o indirecta (por ejemplo, se pelean dos jóvenes en una zona de marcha -participando de forma directa-, lo cual afecta también a las personas próximas a la riña –involucrados de forma indirecta-) y que supone la expresión de agresiones físicas y/o verbales-psicológicas dirigidas contra personas u objetos.

2. *Atracos*: suponen acometer a una persona por sorpresa para robarle bajo coacción. Es una agresión psicológica cuando menos, y en ocasiones se acompaña de agresión física.

## 6.2 Violencia contra objetos

- *Acciones vandálicas*: agresión física dirigida contra objetos, como forma indirecta de agresión interpersonal o social, es decir, no se arremete contra la persona o institución sino contra algo valorado por ella o por la sociedad.

## METODOLOGÍA





## METODOLOGÍA

### 1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los **objetivos generales** del presente estudio han sido:

1. Describir y analizar los comportamientos violentos y su tipología en la juventud urbana andaluza.
2. Analizar las correlaciones significativas existentes entre las conductas violentas y determinadas características individuales, familiares y sociales de una muestra representativa de la población juvenil urbana andaluza.

Para ello, la investigación se ha centrado en los siguientes **objetivos específicos**:

1. Describir y analizar las características de los comportamientos violentos de los jóvenes urbanos andaluces.
2. Detectar qué características psicosociales se relacionan significativamente con incrementos de la violencia juvenil- características de riesgo-.
3. Establecer un perfil del joven que manifiesta conductas violentas.
5. Comprobar si el fenómeno de la violencia juvenil adopta actualmente unas características específicas que lo diferencian de épocas pasadas.

### 2. DIMENSIONES Y VARIABLES DEL ESTUDIO

1. **DIMENSIÓN SOCIODEMOGRÁFICA**: Edad, sexo, nivel de estudios, ocupación, ingresos mensuales familiares y nivel de riesgo percibido de la zona de residencia.

2. **DIMENSIÓN ACADÉMICA**: Estudios actuales y satisfacción con los estudios.

3. **DIMENSIÓN LABORAL**: Experiencia laboral, jornada laboral, satisfacción con el empleo, cambios de empleos en el último año y tiempo en desempleo.

4. **DIMENSIÓN FAMILIAR**: Tipo de unidad familiar, conflicto familiar percibido y supervisión familiar percibida sobre las actividades realizadas fuera del hogar.

5. **TIEMPO LIBRE**: Cantidad de tiempo libre diario y compañía habitual en éste.

6. **AFILIACIÓN**: Pertenencia a "tribus urbanas" y delincuencia-violencia percibida en las amistades.

7. **TV, CINE Y VIDEOJUEGOS**: Frecuencia del consumo de televisión y videojuegos, así como preferencia por distintos géneros cinematográficos.

8. DIMENSIÓN PSICOLÓGICA: Actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol, impulsividad-atracción al riesgo, actitudes violentas y deseabilidad Social.

9. CONDUCTAS DELICTIVAS: Robo, allanamiento de morada, venta de objetos robados, posesión de armas, venta de cannabis o derivados y venta de drogas duras (cocaína, anfetaminas, psicodélicos...).

10. CONSUMO DE DROGAS: Abuso de alcohol, consumo de cannabis o derivados y consumo de otras drogas como heroína, cocaína, LSD... de estas variables se recoge información sobre la prevalencia del consumo y edad de inicio.

11. CONDUCTAS VIOLENTAS: Peleas a golpes, riñas o desórdenes públicos, vandalismos, amenazas graves, atracos y daños con un arma u objeto. Sobre estas conductas se recoge información sobre la prevalencia anual, edad de inicio, incidencia, uso de armas, objetos de violencia, lugares de las acciones violentas, gravedad de las agresiones y compañía del agresor/a. También se estudian los distintos tipos de agresiones o malos tratos que han recibido los encuestados a lo largo de sus vidas.

### 3. MUESTRA

#### 3.1. Universo

Considerando anteriores investigaciones sobre juventud (Andreu, 1993; Bueno, 2000), la población ha quedado definida como aquella de edades comprendidas entre los 15 y 29 años residente en municipios andaluces con población superior a los 30.000 habitantes.

En la *tabla 1* aparece el Universo distribuido en cada uno de los municipios urbanos andaluces según las variables de género y edad (datos obtenidos del Padrón Municipal de Habitantes de 1998 por el Instituto de Estadística de Andalucía).

**Tabla 1.**  
*Universo en los municipios urbanos andaluces según género y edad*

MUNICIPIOS			VARONES			MUJERES			POBLACIÓN TOTAL
Nº	PRV	> 30.000 HABITANTES	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	
1	SE	Alcalá de Guadaira	2.626	2.959	2.610	2.545	2.860	2.514	16.114
2	CA	Algeciras	4.859	4.870	4.329	4.586	4.575	4.268	27.487
3	AL	Almería	7.276	7.675	6.981	7.111	7.524	6.828	43.395
4	JA	Andújar	1.641	1.720	1.603	1.587	1.585	1.539	9.675
5	MA	Antequera	1.589	1.679	1.677	1.532	1.719	1.695	9.891
6	CA	Cádiz	6.473	6.977	6.493	6.281	6.804	5.964	38.992
7	CA	Chiclana de la Ftra.	2.691	2.743	2.527	2.536	2.574	2.466	15.537
8	CO	Córdoba	13.280	14.019	12.951	12.302	13.772	12.863	79.187
9	SE	Dos Hermanas	4.582	4.583	4.037	4.330	4.453	4.202	26.187
10	SE	Écija	1.696	1.618	1.567	1.619	1.606	1.472	9.578
11	AL	Ejido (El)	2.289	2.550	2.778	2.112	2.333	2.337	14.399
12	MA	Estepona	1.618	1.666	1.564	1.548	1.591	1.612	9.599
13	MA	Fuengirola	1.883	1.948	1.770	1.767	1.915	1.767	11.050
14	GR	Granada	10.215	11.490	10.137	9.860	11.883	10.058	63.643
15	HU	Huelva	6.492	6.945	6.067	6.231	6.751	6.077	38.563
16	JA	Jaén	4.652	4.885	4.408	4.421	4.757	4.388	27.511
17	CA	Jerez de la Frontera	8.212	8.939	8.014	7.714	8.547	7.938	49.364
18	JA	Linares	2.631	2.523	2.387	2.469	2.498	2.261	14.769
19	CA	Línea de la Concepción (La)	2.417	2.573	2.730	2.378	2.672	2.690	15.460
20	CO	Lucena	1.551	1.613	1.552	1.522	1.565	1.524	9.327
21	SE	Mairena del Aljarafe	1.736	1.684	1.223	1.589	1.514	1.266	9.012
22	MA	Málaga	23.077	24.906	22.376	21.801	24.006	22.473	138.639
23	MA	Marbella	4.084	3.956	4.060	3.910	3.841	4.235	24.086
24	MA	Mijas	1.521	1.393	1.317	1.394	1.360	1.509	8.494
25	GR	Motril	2.373	2.279	2.134	2.291	2.232	2.112	13.421
26	SE	Palacios y Villafranca (Los)	1.682	1.587	1.408	1.569	1.512	1.364	9.122
27	CA	Puerto de Santa María (El)	3.662	3.651	3.114	3.414	3.354	3.138	20.333
28	CA	Puerto Real	1.612	1.567	1.400	1.508	1.445	1.424	8.956
29	MA	Ronda	1.381	1.409	1.468	1.296	1.370	1.293	8.217
30	AL	Roquetas de Mar	1.788	1.769	2.024	1.636	1.768	1.881	10.866
31	CA	San Fernando	4.000	4.078	3.621	3.853	3.859	3.474	22.885
32	CA	Sanlúcar de Barrameda	2.933	2.794	2.548	2.840	2.804	2.543	16.462
33	SE	Sevilla	28.818	34.446	31.235	27.731	33.034	30.734	185.998
34	MA	Torremolinos	1.383	1.540	1.485	1.339	1.396	1.571	8.714
35	JA	Úbeda	1.354	1.409	1.232	1.312	1.297	1.209	7.813
36	SE	Utrera	2.217	2.134	1.990	2.030	2.023	1.879	12.273
37	MA	Vélez-Málaga	2.479	2.531	2.152	2.440	2.267	2.280	14.149
<b>TOTALES</b>			<b>174.773</b>	<b>187.108</b>	<b>170.969</b>	<b>166.404</b>	<b>181.066</b>	<b>168.848</b>	<b>1.049.168</b>

Los datos ofrecidos en la primera tabla quedan resumidos en la *tabla 2* donde la población de ambos género se reparte entre los tres intervalos de edad estudiados.

**Tabla 2.**  
*Universo en función del género y la edad*

GÉNERO/EDAD	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS	TOTAL
Varones	174.773	187.108	170.969	532.850
Mujeres	166.404	181.066	168.848	516.318
<b>TOTAL</b>	<b>341.177</b>	<b>368.174</b>	<b>339.817</b>	<b>1.049.168</b>

### 3.2. Tamaño de la Muestra

Una vez definido e identificado el Universo, se procedió a calcular el tamaño de la muestra de tal forma que representara a la población con un nivel de confianza del 95,5% y un error muestral de  $\pm 3,5$ . Para ello, se utilizó un muestreo estratificado, teniendo en cuenta, por un lado, los parámetros de los seis estratos de la población correspondientes a la combinación entre los 3 intervalos de edad estudiados (15-19, 20-24 y 25-29 años) y el género y, por otro, la desviación típica de la conducta violenta manifestada por cada estrato en el estudio realizado por Andreu (1993) sobre los jóvenes andaluces de los años 90. Resultando finalmente una muestra compuesta por un total de 816 sujetos (*tabla 3*).

**Tabla 3.**  
*Población y Muestra estratificada por género y edad*

ESTRATOS	Nº DE UNIDADES	%	DES. TÍPICA*	MUESTRA
Varones (15-19)	174.773	16,7%	,41	136
Varones (20-24)	187.108	17,8%	,43	145
Varones (25-29)	170.969	16,3%	,46	133
Mujeres (15-19)	166.404	15,9%	,39	130
Mujeres (20-24)	181.066	17,3%	,36	141
Mujeres (25-29)	168.848	16,1%	,35	131
<b>TOTAL</b>	<b>1.049.168</b>	<b>100%</b>		<b>816</b>

\* Desviación típica obtenida en Andreu, R. (1993)

En la *tabla 4*, puede observarse como queda distribuida la muestra seleccionada según el género y los grupos de edad.

**Tabla 4**  
*Muestra estratificada por género y edad*

GÉNERO/EDAD	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS	TOTAL
Varones	136	145	133	414
Mujeres	130	141	131	402
<b>TOTAL</b>	<b>266</b>	<b>286</b>	<b>264</b>	<b>816</b>

\* Desviación típica obtenida en Andreu, R. (1993)

### 3.3. Puntos de muestreo

Los municipios urbanos seleccionados han sido extraídos mediante un muestreo aleatorio de entre todos los existentes en la Comunidad Autónoma Andaluza, a excepción de aquellos con capital de provincia, que han sido incluidos de forma intencionada. La proporción de uno a dos (1:2) fue considerada como criterio óptimo para la determinación del número exacto de municipios para componer la muestra. La selección consistió, en primer lugar, en la inclusión de todas las capitales de provincias andaluzas y, en segundo, se completó la lista de municipios urbanos mediante el uso de tablas de números aleatorios, de forma correlativa. En caso de que un municipio resultara elegido por segunda vez, se pasaba inmediatamente al posterior, según el orden alfabético.

En la *tabla 5* se pueden observar los 18 municipios seleccionados de los 37 municipios del Universo y la distribución de la muestra entre dichos municipios, según la proporción de habitantes en cada uno de ellos respecto a la población general objeto de estudio.

De esta forma, la muestra quedó distribuida, teniendo en cuenta las siguientes variables: hábitat, edad y género (*Tabla 5*).

La técnica de selección del encuestado fue la de muestreo por cuotas, de forma que en cada uno de los municipios, se seleccionó al sujeto atendiendo a sus características de género y edad del modo que recoge la *tabla 5*. Se controló también que en cada municipio estuvieran representados los diferentes niveles socio-culturales y socio-económicos, tras previo informe de fuentes municipales. Finalmente, señalar que los lugares elegidos para realizar las encuestas han sido los frecuentados habitualmente por la población estudiada.



**Tabla 5.**  
*Distribución de la muestra según edad, género y municipio seleccionado*

GRUPO DE EDAD MUNICIPIOS/GENERO	15 Y 19 AÑOS		20 Y 24 AÑOS		25 Y 29 AÑOS		TOTAL
	HOMBRE	MUJER	HOMBRE	MUJER	MUJER	HOMBRE	
Algeciras	5	5	5	4	5	5	29
Almería	7	8	8	7	9	7	46
Andújar	2	2	2	1	1	2	10
Cádiz	7	7	7	7	7	7	42
Córdoba	14	14	15	13	15	15	86
Écija	2	2	2	1	2	1	10
Granada	11	11	12	11	12	11	68
Huelva	7	7	8	7	6	6	41
Jaén	5	4	5	5	5	5	29
La Línea	1	3	3	3	3	4	17
Málaga	24	23	25	25	26	25	148
Marbella	5	4	4	5	4	4	26
Motril	3	3	3	1	2	2	14
Puerto de Sta. M <sup>a</sup>	4	4	4	3	4	3	22
Roquetas	2	2	2	2	2	2	12
Sevilla	33	29	37	33	36	31	199
Torremolinos	2	1	1	2	1	2	9
Úbeda	2	1	2	1	1	1	8
<b>TOTAL</b>	<b>136</b>	<b>130</b>	<b>145</b>	<b>131</b>	<b>141</b>	<b>133</b>	<b>816</b>

#### 4. JUSTIFICACIÓN DEL MÉTODO AUTOINFORME

La conducta violenta se mide por el método de autoinforme a partir de preguntas directas a los jóvenes sobre su propio comportamiento manifestado. La utilidad y veracidad de este método ha sido comprobada empíricamente y avalada por la comunidad científica (Elliot, Ageton, Huizinga, Knowles y Cannter. 1983; Hirschi, Hindelang y Weis, 1980). Existen algunos trabajos que han contribuido en el estudio de la violencia juvenil en diferentes países a través de medidas autoinforme. La fiabilidad de este procedimiento está sujeta, en cualquier caso, a evidentes sesgos, tales como los producidos por la deseabilidad social, que genera un menor porcentaje de declaración de comportamientos antinormativos, y la variabilidad en la metodología de definición y recogida de datos (Rutter et al. 1998). Sin embargo, a pesar de estar abiertos a diversos márgenes de error como variaciones en la memoria y la sinceridad, los métodos basados en autoinformes son generalmente fiables y válidos.

No obstante, para dar mayor validez a los datos, el cuestionario elaborado para el presente estudio ha incluido una versión de la escala de Marlowe y Crowne (1960) reducida

por Reynolds (1982) y adaptada al castellano por Pere J. y Eliseo Chico (2000) que evalúa el grado en que el sujeto responde distorsionadamente a los ítems reactivos de acuerdo con las respuestas socialmente más aceptadas o más deseables, es decir, la tendencia del sujeto a "disimular" o "quedar bien". Siguiendo este procedimiento podemos saber cuál es el sesgo que introduce esta variable en los datos recogidos.

En este sentido, hemos observado que en general la deseabilidad social de la población juvenil andaluza es media (63,7%), resultando mayor tanto a medida que aumenta la edad de los jóvenes como entre las mujeres. Sin embargo, esta deseabilidad no parece distorsionar significativamente los datos ofrecidos sobre la prevalencia anual de violencia recogida por el presente estudio, ya que las cifras encontradas en los niveles medios de deseabilidad social, en los que se concentra la mayor parte de la población, son prácticamente idénticas a las halladas en el total de la población. En la *tabla 6* podemos advertir cómo la prevalencia anual de jóvenes implicados en al menos un episodio violento ofrecida por la totalidad de la muestra (17,6%) es muy similar a la arrojada por el sector de la población con un nivel medio de deseabilidad social (18%).

**Tabla 6.**

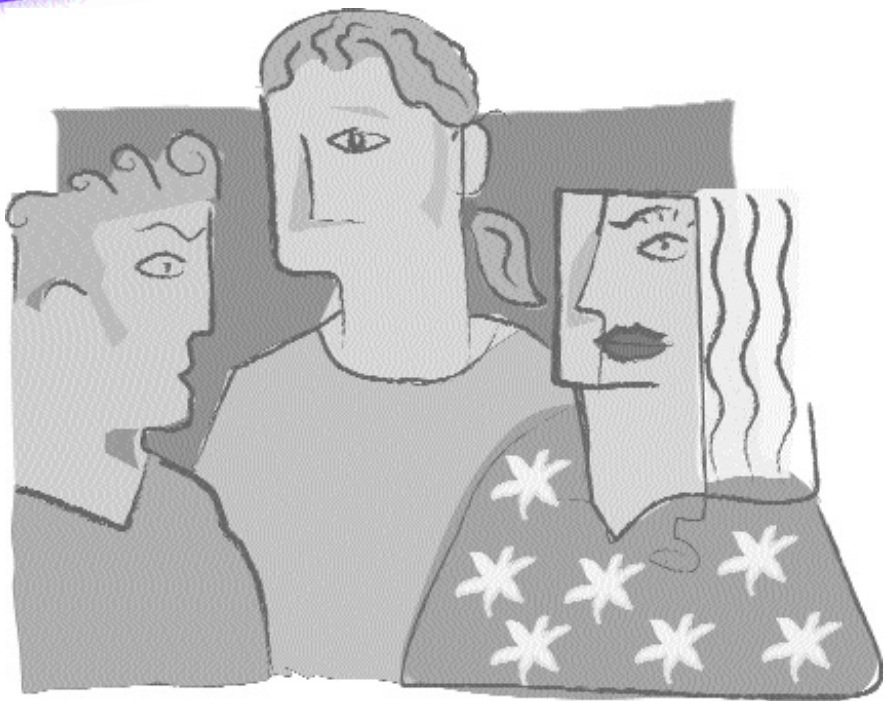
*Prevalencia anual de jóvenes con menos de un episodio violento según deseabilidad social*

DESEABILIDAD SOCIAL	N General	% General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia
Muy Baja	22	2,7	10	<b>45%</b>
Baja	103	12,9	23	22%
Media	510	63,7	94	18%
Alta	152	19	13	<b>9%</b>
Muy Alta	14	1,7	1	<b>7%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores o inferiores ( $p > 0,5$ ) al aparecido en el nivel "medio" de deseabilidad social.

Igualmente, en otros análisis realizados en función del género y la edad, así como en relación con el historial delictivo, consumo de drogas o violencia recibida, se encuentra un sesgo de tan sólo un 1-2% respecto a los datos ofrecidos por el conjunto de la muestra. Por lo tanto, el poder de distorsión de la deseabilidad social de los jóvenes encuestados no es tan fuerte como para variar significativamente las cifras proporcionadas por la totalidad de la muestra. Estas circunstancias nos permite afirmar que los datos del presente estudio parecen libres de sesgos significativos producidos por la deseabilidad social.

## CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MUESTRA



## CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MUESTRA

En este capítulo se describen las características generales de los jóvenes de la muestra, tales como el nivel educativo, ocupación, nivel de ingresos mensuales familiares y grado de independencia económica y de vivienda respecto de la familia. Asimismo, describimos el nivel de riesgo percibido de las zonas de residencia para la socialización adecuada de los jóvenes ubicados en ellas, dicho nivel de riesgo ha sido calificado por un grupo de expertos y conocedores de las distintas poblaciones donde hemos realizado el estudio.

### 1. NIVEL EDUCATIVO

A este respecto, el 33,5% de los jóvenes se encuentra situado en un nivel educativo bajo (sin titulación o con sólo EGB/ESO), un 41,1% ha completado el BUP, Bachillerato/COU o Ciclos Formativos de Grado Medio, y un 25,3% ha cursado estudios superiores (C. F. de Grado Superior, Est. Universitarios o Postgrado) -*tabla 7*-.

Tabla 7.  
Nivel de estudios de la juventud urbana andaluza

NIVEL DE ESTUDIOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Nivel bajo	269	33,5%
Nivel medio	330	41,1%
Nivel alto	203	25,3%
<b>TOTAL</b>	<b>802</b>	<b>100%</b>

### 2. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

Otro aspecto interesante es la realidad económica de los jóvenes encuestados. En este sentido, parece relevante saber con quién/es convive la juventud, cuál es su grado de emancipación y de qué ingresos económicos disponen las familias.

#### 2.1. ¿Con quien/es convive la juventud?

La mayoría de los encuestados (84,4%) informa estar viviendo actualmente con su familia paterna u otros familiares frente a una minoría que dice hacerlo solo o con otras per-

sonas (15,6%), de los cuales un 6% dice estar conviviendo con su pareja, cónyuge o propia familia, un 4,8% solo y un 3,9% con algún amigo o grupo de amigos (Tabla 8).

No obstante, como es lógico, a medida que los sujetos son mayores las salidas del hogar familiar aumentan, apreciándose diferencias significativas en el grupo de mayor edad, entre los 25 y 29 años, donde el 29,3% vive ya fuera del seno familiar frente al 11,6% de los pertenecientes al grupo de 20 a 24 años o el 6,4% de los de edades comprendidas entre los 15 y 19 años.

**Tabla 8.**  
*Persona/s con quien/es convive la juventud*

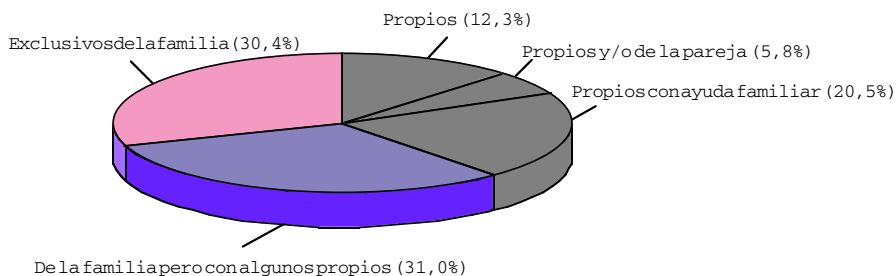
INDEPENDENCIA FAMILIAR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Solo	39	4,8%
Con la familia	677	83,2%
Pareja o propia familia	49	6%
Con un amigo o grupo de amigos	32	3,9%
Otros familiares	10	1,2%
Otros	7	0,9%
<b>TOTAL</b>	<b>814</b>	<b>100%</b>

## 2.2. ¿De qué vive la juventud?

La mayoría de la juventud, un 61,4%, afirma vivir fundamentalmente de los ingresos que recibe de la familia, a pesar de que más de la mitad declara poseer ingresos propios. Por otra parte, un 20,5% de los jóvenes dice vivir principalmente de sus propios ingresos, pero con algunas entradas adicionales procedentes de la familia, mientras que un 18,1% dice estar viviendo exclusivamente de sus propios ingresos y/o los de la pareja (Gráfico 1).

**Gráfico 1.**

*De qué ingresos económicos vive la juventud urbana andaluza*



Por lo tanto, aunque la mayoría de la juventud urbana andaluza es capaz de generar ingresos propios (69,6%), sólo una minoría disfruta de independencia económica total respecto a la familia, únicamente un 18,1% de la juventud encuestada afirma no percibir ingreso alguno de esta (*Gráfico 1*).

### 2.3. ¿De qué ingresos económicos mensuales disponen las familias?

La mayoría de la juventud urbana andaluza pertenece a familias de nivel socio-económico medio (60,2%), las cuales perciben unos ingresos mensuales en torno a los 902 y 2.404 € (150.000 y 400.000 ptas). Por debajo de estas cifras, nos encontramos a un 22,9% de las familias y, por encima, a un 16,9% de familias (*Tabla 9*).

**Tabla 9.**

*Niveles de ingresos económicos familiares de la juventud urbana andaluza*

INGRESOS FAMILIARES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Menos de 451 €/mes (75.000 ptas/mes)	31	3,9%
Entre 451-902 €/mes (75.000-150.000 ptas/mes)	150	19%
Entre 902-1503 €/mes (150.000-250.000 ptas/mes)	261	33,1%
Entre 1503-2404 €/mes (250.000-400.000 ptas/mes)	214	27,1%
Entre 2404-3606 €/mes (400.000-600.000 ptas/mes)	81	10,3%
Más de 3606 €/mes (600.000 ptas/mes)	52	6,6%
<b>TOTAL</b>	<b>789</b>	<b>100%</b>

### 3. CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES

Una de las variables sociodemográficas más relevantes en la descripción de la población objeto de estudio es la ocupación. Para analizar la situación actual de los encuestados, los hemos seleccionados en función de su condición como estudiante, trabajador o desempleado, sin exclusión entre dichas categorías, es decir, se ha considerado estudiante a todo aquel que afirmara estar estudiando en el momento de cumplimentar el cuestionario, independientemente de si compaginaba sus estudios con el trabajo, o buscaba empleo a la vez, y lo mismo cuando se declaraba trabajador o desempleado (*Tabla 10*).

**Tabla 10.**  
*Muestra según la ocupación*

OCUPACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Estudiantes Totales	510	62,5%
Trabajadores Totales	345	42,3%
Desempleados Totales	181	22,2%

#### 3.1. Evolución de la ocupación en función de la edad

Aunque, en líneas generales, podemos decir que la mayoría de la juventud urbana andaluza se encuentra actualmente estudiando (62,5%), existe una cuarta parte aproximadamente que se dedica exclusivamente a trabajar (27,5%) y una décima parte que se encuentra desempleada (*Tabla 11*).

**Tabla 11.**  
*Ocupación de la juventud urbana andaluza*

OCUPACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Estudia exclusivamente	290	35,5%
Estudia y busca empleo	99	12,2%
Estudia y trabaja	121	14,8%
Trabajador	224	27,5%
Desempleado	82	10%

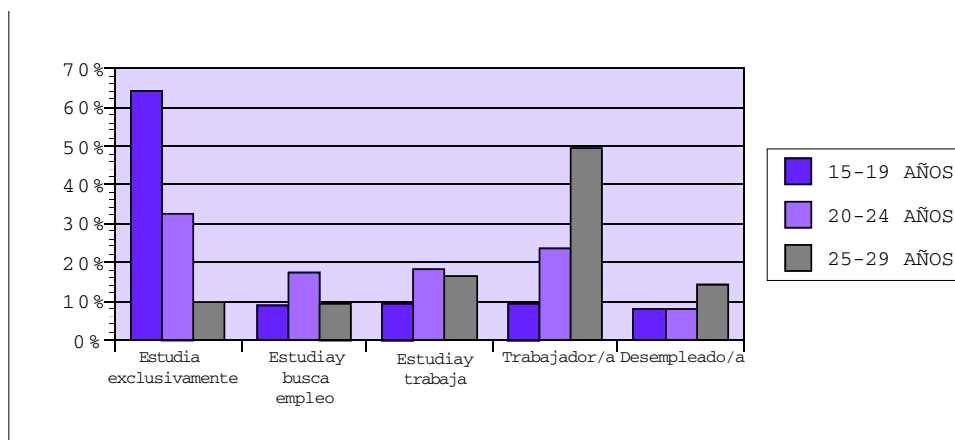
Al analizar la ocupación en función de los intervalos de edad (*Gráfico 2*), se advierte que lo característico de los adolescentes, de 15 a 19 años, es estudiar. Un 82,7% afirmó encon-

trarse estudiando en el momento de cumplimentar la encuesta. Por su parte, aunque la mayoría de los jóvenes de edades comprendidas entre los 20 y 24 años continua siendo estudiante (68,2%), crecen significativamente las cifras, respecto al grupo de menor edad, de trabajadores y estudiantes que compaginan sus estudios con el trabajo o buscan un empleo. Finalmente, los jóvenes de 25 a 29 años son mayoritariamente trabajadores (66,3%), disminuyendo el porcentaje de los que estudian exclusivamente (36%) y aumentando el de desempleados (23,9%).



**Gráfico 2.**

*Evolución de la ocupación de la juventud urbana andaluza según los grupos de edad*



## 4. ZONAS DE RESIDENCIA

El lugar donde se vive, supone uno de los contextos socializadores más importantes del individuo, sobre todo a edades tempranas donde la influencia de los iguales es muy fuerte. Zonas con niveles socioeconómicos y culturales bajos, así como la presencia de violencia, delincuencia o abuso de drogas entre los jóvenes residentes puede afectar negativamente en el desarrollo social de los mismos.

Algo más de la mitad de la población juvenil reside en zonas de bajo riesgo, según la valoración que hacen los expertos-investigadores al estimar los niveles de riesgo que presentan las distintas zonas de la ciudad donde viven los jóvenes de la muestra, mientras que aproximadamente una cuarta parte vive en zonas de alto riesgo (*Tabla 12*).



**Tabla 12.**  
*Nivel de riesgo percibido en las zonas de residencia de los jóvenes*

NIVEL DE RIESGO DE LA ZONA DE RESIDENCIA	N	%
Bajo	404	53,4
Medio	168	22,2
Alto	185	24,4
<b>TOTAL</b>	<b>757</b>	<b>100,0</b>

Como se observa en la *tabla 13*. Los porcentajes de ingresos familiares son significativamente menores a medida que aumenta el nivel de riesgo de la zona.

**Tabla 13.**  
*Nivel de ingresos familiares en función del riesgo percibido en la zona de residencia*

NIVEL DE RIESGO DE LA ZONA DE RESIDENCIA	Menos de 451€ al mes	Entre 451-902 € al mes	Entre 902-1503 € al mes	Entre 1503-2404 € al mes	Entre 2404 –3606 € al mes	Más de 3606 € al mes
Bajo	3,6%	14,1%	27,5%	31,4%	14,9%	8,5%
Medio	2,4%	21,8%	32,7%	32,1%	6,1%	4,8%
Alto	6,1%	27,8%	41,1%	16,7%	3,9%	4,4%
<b>TOTAL</b>	<b>4,0%</b>	<b>19,2%</b>	<b>32,0%</b>	<b>27,9%</b>	<b>10,2%</b>	<b>6,7%</b>

Asimismo, el nivel de estudios alcanzado por los jóvenes resulta significativamente menor entre quienes viven en zonas de alto riesgo, apreciándose niveles educativos más altos a medida que disminuye el riesgo de la zona de residencia (*Tabla 14*).

**Tabla 14.**  
*Nivel educativo en función del riesgo percibido en la zona de residencia*

NIVEL DE RIESGO DE LA ZONA DE RESIDENCIA	Sin estudios	EGB/ESO	Estudios Medios	Estudios Superiores
Bajo	8,5%	19,0%	41,9%	30,7%
Medio	12,0%	23,4%	46,1%	18,6%
Alto	14,6%	28,7%	36,0%	20,8%
<b>TOTAL</b>	<b>10,7%</b>	<b>22,3%</b>	<b>41,4%</b>	<b>25,6%</b>

Un aspecto relacionado con el anterior es la ocupación. En este sentido, los datos muestran que la mayor parte de los jóvenes residentes en zonas de bajo riesgo estudian únicamente o trabajan, siendo minoritarias otras situaciones. Asimismo, se observa una disminución de los estudiantes a tiempo completo y un aumento de los trabajadores y los desempleados en las zonas de alto riesgo, resultando especialmente preocupantes las cifras de desempleados/as en estas zonas frente a las de los residentes en zonas de riesgo inferior, doblándose los porcentajes de desempleo juvenil en las primeras.-Tabla 15.-

**Tabla 15.**  
*Ocupación en función del riesgo percibido en la zona de residencia*

NIVEL DE RIESGO DE LA ZONA DE RESIDENCIA	Estudia únicamente	Estudia y busca empleo	Estudia y trabaja	Trabajador/a	Desempleado/a
Bajo	38,9%	11,6%	16,1%	24,8%	8,7%
Medio	36,9%	10,7%	14,3%	30,4%	7,7%
Alto	27,6%	15,7%	12,4%	28,6%	15,7%
<b>TOTAL</b>	<b>35,7%</b>	<b>12,4%</b>	<b>14,8%</b>	<b>26,9%</b>	<b>10,2%</b>

## 5. CONCLUSIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MUESTRA

Los datos nos indican que estamos ante una juventud plural y diversa que se distingue fundamentalmente por los cambios asociados a la edad que van modificando los roles del

joven dentro de la sociedad. De esta forma, encontramos que la vida del joven adolescente, de entre 15 y 19 años, en líneas generales, poco se parece a la del joven mayor de 24 años, y cómo la mayoría de los jóvenes van a ir cambiando de situaciones a medida que van creciendo (Tabla 16).

Así, los adolescentes son una población fundamentalmente estudiantil, que por lo general, tiene el estudio como única ocupación, manteniendo total dependencia económica y de hogar con la familia.

Por su parte, los jóvenes de entre 20 y 24 años, aunque en su mayoría siguen estudiando, normalmente ya han finalizado alguna titulación media. Asimismo, se encuentra un porcentaje importante que trabaja exclusivamente o compagina el trabajo con sus estudios, al mismo tiempo que crece el número de estudiantes que buscan su primer empleo. Sin embargo, en este sector de edad, la mayoría sigue todavía conviviendo con sus familias y dependiendo económicamente de ellas.

Por último, en la prolongación de la juventud, entre los 25 y 29 años, se evidencian diferencias más sustanciales. Así, una mayoría de estos jóvenes han abandonado o finalizado sus estudios -con un nivel educativo alto, algo más de la mitad de ellos- y muchos comienzan a trabajar o a buscar un empleo. Sin embargo, todavía suelen estar conviviendo con la familia y la independencia económica familiar es relativa, ya que un porcentaje importante continua dependiendo de las ayudas económicas de sus respectivas familias.

**Tabla 16.**

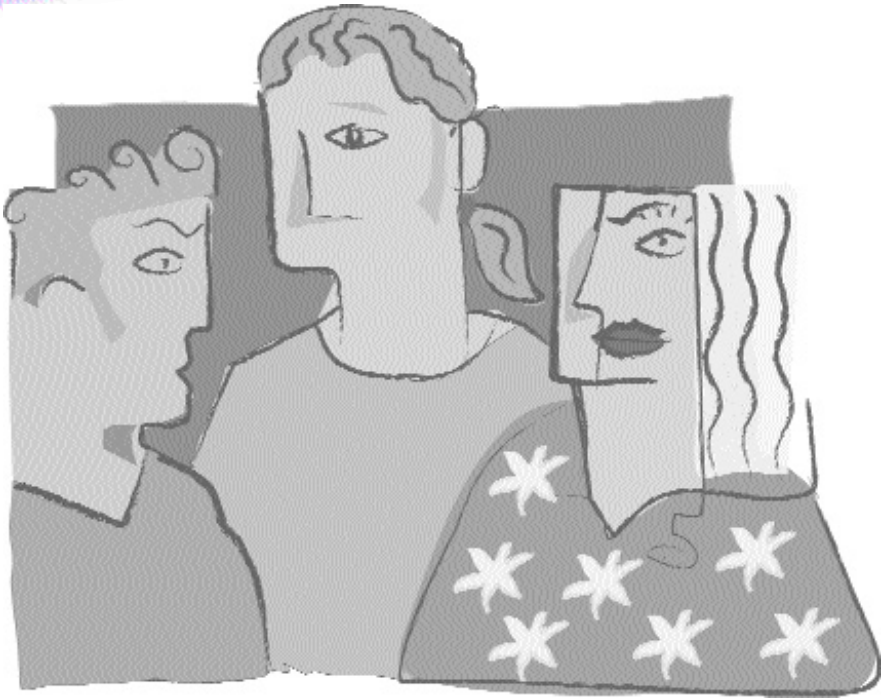
*Características generales de la juventud urbana andaluza en función de la edad*

Variables	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Nivel Educativo	Bajo	Medio	Alto
Con quién vive	Familia	Familia	Familia
Economía	Familiar	Familiar	Personal pero con ayuda familiar
Ocupación	Estudiante	Estudiante	Trabajador/a

Por otro lado, en cuanto a la economía familiar, la mayoría de la población estudiada presenta ingresos familiares entre los 902 y 2.404 € mensuales (150.000-400.000 ptas). Sin embargo, existe un importante porcentaje de familias por debajo (23%) y por encima (17%) de estas cifras, lo cual supone una desigualdad económica importante.

Relacionado con este aspecto aparece también la zona de residencia, en este sentido, los hábitats de mayor riesgo son lugares más deprimidos económicamente, donde los jóvenes suelen abandonar antes sus estudios para buscar empleo, lo cual genera jóvenes con niveles educativos más bajos y tasas más altas de desempleo juvenil.

## CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL DESARROLLADA EN LAS CIUDADES ANDALUZAS



## CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL DESARROLLADA EN LAS CIUDADES ANDALUZAS

### 1. PREVALENCIA DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS A LO LARGO DE LA VIDA

Se define la prevalencia como la tasa de sujetos que han realizado una conducta violenta en un periodo de tiempo determinado. Para el estudio de la prevalencia se han utilizado dos índices temporales: 1) conductas violentas realizadas "alguna vez" a lo largo de la vida y 2) conductas violentas realizadas durante el "último año" (últimos doce meses).

De esta manera, podemos apreciar que una parte importante de la población declara haber manifestado algún comportamiento violento durante su infancia y/o juventud, así lo afirma aproximadamente la mitad de los jóvenes encuestados (48,9%) -Tabla 17-.

Tabla 17.

*Prevalencia de jóvenes con al menos un episodio violento a lo largo de la vida*

PREVALENCIA DE VIOLENCIA A LO LARGO DE LA VIDA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sin historial violento	410	51,1%
Con historial violento	393	48,9%
<b>TOTAL</b>	<b>803</b>	<b>100%</b>

Si embargo, como otros estudios han puesto ya de manifiesto (Rechea, 1995), la violencia puede expresarse de muchas formas, siendo algunos comportamientos más frecuentes que otros. En este sentido, mientras que algunas conductas violentas han sido manifestadas por un importante porcentaje de jóvenes, otras sólo han sido llevadas a cabo por una minoría.

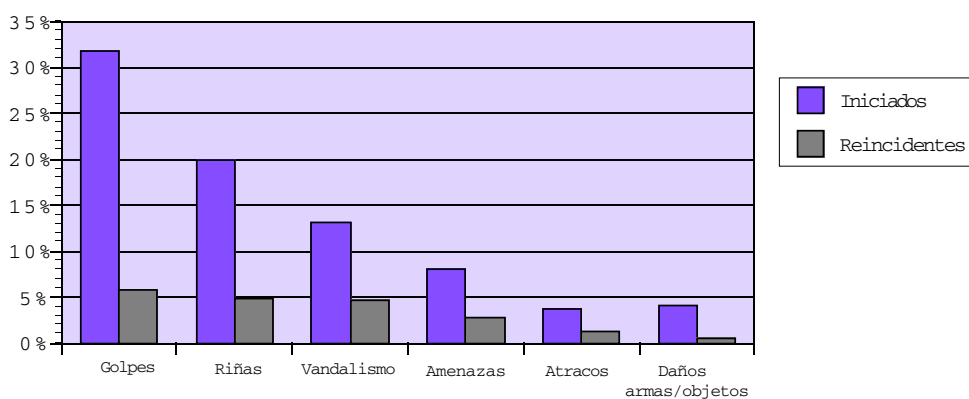
Los datos obtenidos al respecto son claros, ninguno de los comportamientos violentos ofrece una prevalencia, a lo largo de las vidas de los jóvenes, superior al cincuenta por ciento (Tabla 18).

**Tabla 18.**  
*Prevalencia de las conductas violentas a lo largo de las vidas de los jóvenes*

CONDUCTAS VIOLENTAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Peleas a golpes	305	37,6%
Riñas/desórdenes públicos	202	28,8%
Vandalismo	145	17,9%
Amenazas graves	89	10,9%
Atracos	41	5,0%
Daños con armas/objetos	39	4,8%

Aunque la población implicada en episodios violentos como peleas a golpes (37,6%), riñas o desórdenes públicos (28,8%), actos vandálicos (17,9%) o amenazas graves (10,9%) durante su juventud resulta considerable, la proporción de reincidentes en estos tipos de conductas resulta significativamente menor, de manera que “sólo” un 10,7% de la muestra declara haber realizado alguna de estas conductas varias veces durante sus vidas (Gráfico 3 y Tabla 19).

**Gráfico 3.**  
*Porcentaje de jóvenes iniciados y reincidentes en la manifestación de conductas violentas a lo largo de la vida*



**Tabla 19.**

*Porcentaje de jóvenes iniciados y reincidentes en episodios violentos a lo largo de la vida*

PREVALENCIA DE VIOLENCIA A LO LARGO DE LA VIDA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sin historial violento	410	51,1%
Iniciados	307	38,2%
Reincidentes en al menos una conducta violenta	86	10,7%
<b>TOTAL</b>	<b>803</b>	<b>100%</b>

### 1.1. Prevalencia de las conductas violentas a lo largo de la vida en función del género y edad

Los análisis realizados en función del género ponen de manifiesto que la violencia juvenil es mayoritariamente masculina. Así, mientras dos terceras partes de los hombres encuestados declaran haber emitido algún tipo de comportamiento violento a lo largo de su vida, tan solo una tercera parte aproximadamente de las mujeres lo ha manifestado, es decir, el historial violento masculino es significativamente superior al femenino (*Tabla 20*).

**Tabla 20.**

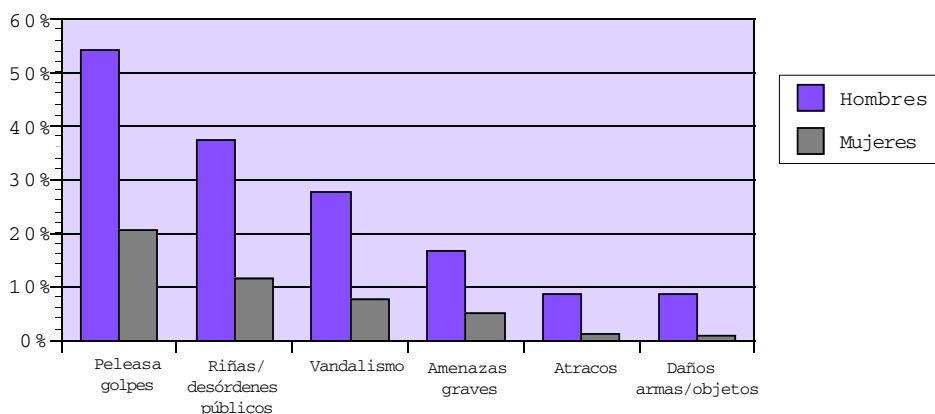
*Prevalencia de jóvenes con al menos un episodio violento a lo largo de la vida según género*

PREVALENCIA DE VIOLENCIA A LO LARGO DE LA VIDA	HOMBRES	MUJERES
Sin historial violento	33,3%	69%
Con historial violento	66,7%	31%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

En este sentido destaca que más de la mitad de los jóvenes varones (54,3%) se haya peleado a golpes con otra persona al menos una vez en la vida o que más de una cuarta parte haya ejecutado algún acto vandálico (27,7%) -Gráfico 4-.

**Gráfico 4.**

*Prevalencia de las conductas violentas a lo largo de la vida según género*



Lo mismo ocurre cuando analizamos las cifras de reincidentes, de forma que mientras un 17,4% de los varones encuestados afirma haber emitido alguna de las conductas violentas varias veces en su vida, sólo un 4% de las mujeres manifiesta haberlo hecho en varias ocasiones (*Tabla 21*).

**Tabla 21.**

*Porcentaje de iniciados y reincidentes en episodios violentos según género*

PREVALENCIA DE VIOLENCIA A LO LARGO DE LA VIDA	HOMBRES	MUJERES
Sin historial violento en la vida	33,3%	69%
Iniciados en comportamientos con violencia	49,4%	27%
Reincidentes en comportamientos con violencia	17,4%	4%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

En este sentido, las prevalencias de reincidentes en peleas, riñas, actos vandálicos o amenazas se aproximan al 10% entre los hombres, mientras que entre las mujeres son inferiores al 2% (*Tabla 22*).



**Tabla 22.**  
*Frecuencia en la manifestación de las conductas violentas según el género*

CONDUCTAS VIOLENTAS	ALGUNA VEZ		VARIAS VECES	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Peleas a golpes	44,5%	18,9%	9,8%	1,7%
Riñas/desórdenes públicos	29,7%	10,0%	7,7%	1,7%
Vandalismo	20,2%	6,0%	7,5%	1,7%
Amenazas graves	11,9%	4,2%	4,9%	0,7%
Atracos	6,3%	1,2%	2,4%	0,0%
Daños con armas/objetos	8,1%	0,3%	0,5%	0,7%

Por otra parte, nos preguntamos si es cierta la afirmación de que la violencia protagonizada actualmente por los adolescentes (población entre 15 y 19 años) resulta significativamente superior de la manifestada por las generaciones de adolescentes precedentes. Para responder a esta pregunta hemos analizado el historial violento de los encuestados en función de los tres intervalos de edad considerados (15-19, 20-24 y 25-29). En el hipotético caso de que los adolescentes actuales (grupo de 15 a 19 años) presenten un historial violento significativamente superior al mostrado por el resto de los grupos, a pesar de la menor edad de los primeros, podremos inferir que la violencia llevada a cabo por los adolescentes está creciendo en la actualidad.

En este sentido, los datos apuntan hacia un aumento de los actos vandálicos, daños con armas y atracos manifestados por los jóvenes de 15 a 19 años, ya que el porcentaje de jóvenes, a estas edades, que declaran haber emitido estas conductas a lo largo de sus vidas, resulta significativamente superior al de edades comprendidas entre los 25 y 29 años. Por otro lado, aunque las prevalencias del resto de las conductas no se diferencian significativamente en función de la edad, se observan cifras más altas en el grupo de la adolescencia, lo cual indica un incremento general de la violencia juvenil actual (Tabla 23)..

**Tabla 23.**  
*Prevalencia de las conductas violentas según grupos de edad*

CONDUCTAS VIOLENTAS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Peleas a golpes	41,4%	37,4%	34,0%
Riñas/desórdenes públicos	25,9%	26,2%	22,1%
Vandalismo	23,4%	16,2%	14,1%
Amenazas graves	13,9%	10,1%	8,8%
Atracos	6,7%	5,2%	3,0%
Daños con armas/objetos	7,6%	3,9%	2,7%

Asimismo, el porcentaje de adolescentes (15-19 años) reincidentes en cada una de las conductas violentas resulta significativamente superior al presentado por el grupo de mayor edad. Estos datos sugieren que el actual aumento de la violencia juvenil se debe más a una reincidencia en la violencia por parte de ciertos jóvenes que a una mayor abundancia de jóvenes implicados en episodios violentos (*Tabla 24*).

**Tabla 24.**  
*Frecuencia en la manifestación de las conductas violentas por grupos de edad*

CONDUCTAS VIOLENTAS	ENTRE 15-19 AÑOS		ENTRE 20-24 AÑOS		ENTRE 25-29 AÑOS	
	ALGUNA VEZ	VARIAS VECES	ALGUNA VEZ	VARIAS VECES	ALGUNA VEZ	VARIAS VECES
	Peleas a golpes	32,7%	8,7%	31,8%	5,6%	30,9%
Riñas/desórdenes públicos	17,3%	8,6%	22,7%	3,5%	19,8%	2,3%
Vandalismo	14,7%	8,7%	12,3%	3,9%	12,6%	1,5%
Amenazas graves	9,0%	4,9	8,4%	1,7%	6,9%	1,9%
Atracos	5,6%	1,1%	3,5%	1,7%	2,3%	0,7%
Daños armas/objetos	5,7%	1,9%	3,9%	0,0%	2,7%	0,0%

No obstante, hay que tener cuidado con las conclusiones precipitadas, ya que estos datos probablemente estén influidos también por otras variables que los distorsionan, como el efecto de la pérdida de memoria histórica, que puede haber borrado u ocultado algunos episodios violentos que se hacen menos significativos a medida que pasa el tiempo, o el efecto de la deseabilidad social que tiene que ver con la tendencia de las personas a responder a las cuestiones de forma más deseable, lo cual se hace más patente a mayor edad.

En resumen, los comportamientos violentos aunque no son característicos de la juventud, son frecuentes en esta etapa, de manera que prácticamente la mitad de los jóvenes se han comportado de forma violenta alguna vez en sus vidas. Sin embargo el historial violento de los encuestados varía en función de la conducta violenta, el género y la edad. De estos análisis iniciales se desprenden las siguientes conclusiones:

Primera: No todas las conductas violentas se manifiestan por igual. Mientras un considerable porcentaje de jóvenes declara haber participado en peleas a golpes (37,6%), riñas o desórdenes públicos (28,8%), actos vandálicos (17,9%) o amenazas graves (10,9%) a lo largo de sus vidas, son minoritarios los daños con armas u objetos (4,8%) y los atracos (5%).

Segunda: La mayoría de los jóvenes que han manifestado alguna conducta violenta lo ha hecho sólo de forma ocasional, de manera que es minoritario el porcentaje de jóvenes con historial violento reincidente (10,7%).

Tercera: La violencia adolescente actual (entre 15 y 19 años) es significativamente superior a la realizada por generaciones juveniles precedentes, sobre todo respecto a la manifestación de actos vandálicos, daños con armas y atracos.

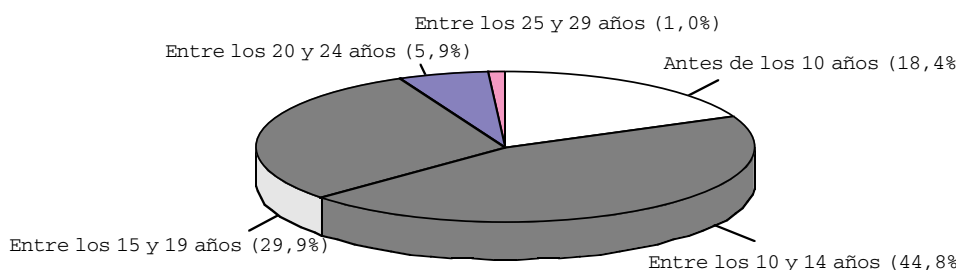
Cuarta: El historial violento en la población juvenil masculina es muy superior a la femenina. Mientras la mayoría de los hombres ha sido protagonista de algún episodio violento, sólo lo fue una minoría de las mujeres.

Quinta: La violencia juvenil actual parece diferenciarse de la pasada, sobre todo en el aumento de adolescentes con historial violento reincidente, a diferencia del historial más iniciático o esporádico de otras generaciones.

## 2. EDAD DE INICIO DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS

Analizar los momentos del ciclo vital en los cuales los jóvenes comienzan a manifestar las primeras conductas violentas, puede ser de gran utilidad para futuros programas de intervención que tengan como propósito la prevención de dichos comportamientos. En este sentido, el período comprendido entre los 10 y 14 años es el más importante en el inicio de las primeras manifestaciones violentas; de manera que antes de los 15 años, la mayoría de los sujetos con historial violento ya había sido protagonista de algún episodio violento (63,2%). No obstante, posteriormente, entre los 15 y 19 años, también comienza el historial violento de muchos jóvenes (30%). Finalmente, una minoría se inicia después de los 20 años (7%) –Gráfico 5-.

Gráfico 5.  
*Edad de inicio de las conductas violentas*



Es decir, en muchas ocasiones, la violencia surge de los primeros contactos interpersonales a edades infantiles, así lo declara un importante porcentaje de los encuestados, los cuales afirman haber manifestado peleas a golpes (19,8%), daños con armas u objetos (13,5%) o actos vandálicos (10,2%) antes de cumplir los 10 años. Sin embargo, estas conductas no llegan a ser manifestadas por la mayoría de la población hasta el periodo comprendido entre los 10-14 años, caso de las peleas (66,9%) daños con arma/objeto (59,4%) y actos vandálicos (56,9%). En cambio, las riñas, amenazas graves y atracos no suelen ser manifestadas hasta después de los 15 años (*Tabla 25*).

**Tabla 25.**  
*Evolución del historial violento de la población juvenil (porcentajes acumulados)*

MENOS 10 AÑOS	ENTRE 10-14 AÑOS	ENTRE 15-19 AÑOS
1. Pelea a golpes (19,8%)	1. Pelea a golpes (66,9%)	1. Atraco (100,0%)
2. Daño con arma (13,5%)	2. Daño con arma (59,5%)	2. Vandalismo (97,1%)
3. Vandalismo (10,2%)	3. Vandalismo (56,9%)	3. Daño con arma (94,6%)
4. Amenaza grave (7,1%)	4. Atraco (45,0%)	4. Pelea a golpes (93,9%)
5. Riña o desorden (6,1%)	5. Amenaza grave (42,4%)	5. Amenaza grave (91,8%)
6. Atraco (5,0%)	6. Riña o desorden (40,6%)	6. Riña o desorden (89,3%)

En la *tabla 26* puede observarse la edad media de inicio de cada una de las conductas violentas y la desviación típica obtenida en cada una de ellas.

**Tabla 26.**  
*Edad del inicio en la manifestación de conductas violentas*

CONDUCTAS VIOLENTAS	MEDIAS	DESV. TÍPICA
Peleas a golpes	12,71	4,17
Daños con armas/objetos	13,64	3,69
Vandalismo	13,65	3,47
Amenazas graves	14,81	4,00
Atracos	14,58	2,34
Riñas/desórdenes	15,04	3,81

En este sentido, la edad media de inicio del comportamiento violento es muy similar en ambos géneros, sin embargo, es de destacar que las mujeres con historial violento se iniciaran antes en las peleas a golpes, daños con armas, amenazas o atracos que los hombres, es decir, que las chicas que han manifestado alguna de estas conductas violentas a lo largo de sus vidas, por lo general empezaran antes que los hombres, resultando significativa esta diferencia de edad en los atracos (*Tabla 27*).

**Tabla 27.**  
*Edad de inicio en la manifestación de conductas violentas, según género*

CONDUCTAS VIOLENTAS	HOMBRES	MUJERES
Peleas a golpes	12,9	12
Daños con armas/objetos	13,8	12
Vandalismo	13,6	13,6
Amenazas graves	14,9	14,4
Atracos	14,9	12
Riñas/desórdenes	14,8	15,9

En resumen, las primeras manifestaciones violentas suelen comenzar antes de los 15 años, por ello, para prevenir el inicio de estas conductas es necesario diseñar programas de prevención dirigidos a preadolescentes (10-14 años).

### 3. PREVALENCIA DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO EN EL ÚLTIMO AÑO

Aunque son muchos los jóvenes que se han comportado de forma violenta en algún momento de sus vidas, hay que señalar que del total de la muestra encuestada, "sólo" el 17,6% declaró haber protagonizado algún episodio violento durante el último año, es decir, a pesar de la importancia de este fenómeno no podemos pasar por alto que la violencia juvenil desarrollada durante el último año en las ciudades andaluzas fue manifestada por una minoría de los jóvenes frente a una mayoría que no manifestó ninguna conducta violenta en este tiempo (82,4%) -Tabla 28-.

**Tabla 28.**  
*Porcentaje de la población general con al menos un episodio violento en el último año*

PREVALENCIA ANUAL DE VIOLENCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sin episodio violento en el último año	672	82,4%
Con al menos un episodio violento en el último año	144	17,6%
<b>TOTAL</b>	<b>816</b>	<b>100%</b>

De hecho, las prevalencias de las conductas violentas no superan el 10% de la población durante el último año -Tabla 29-.

**Tabla 29.**  
*Prevalencia de las conductas violentas durante el último año*

CONDUCTAS VIOLENTAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Pelear a golpes	71	8,7%
Riñas o desórdenes públicos	68	8,3%
Vandalismo	57	7%
Amenazas graves	32	3,9%
Atracos	12	1,5%
Daños con arma/objeto	12	1,5%

### 3.1. Prevalencia anual del comportamiento violento en función del género y edad

En este sentido, los hombres al menos duplican las cifras de prevalencia anual de las conductas violentas presentadas por las mujeres (*Tabla 30*).

**Tabla 30.**  
*Prevalencia de las conductas violentas durante el último año según el género*

CONDUCTAS VIOLENTAS	HOMBRES	MUJERES
Pelear a golpes	13,0%	4,2%
Riñas o desórdenes públicos	12,6%	4,0%
Vandalismo	10,1%	3,7%
Amenazas graves	6,3%	1,5%
Atracos	2,7%	0,2%
Daños con arma/objeto	2,4%	0,5%

Pero si el género parece condicionar las cifras, aún más lo hace la edad. En este sentido, al analizar los datos que presentan los tres grupos de edad (15-19, 20-24 y 25-29 años), se encuentra que los adolescentes, de 15 a 19 años, son significativamente más violentos que los de mayor edad, al mismo tiempo que se aprecia cómo disminuye la violencia a medida que aumenta la edad (*Tabla 31*).

**Tabla 31.**  
*Prevalencia de las conductas violentas durante el último año por edad*

CONDUCTAS VIOLENTAS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Peleas a golpes	16,9%	6,3%	3,0%
Riñas o desórdenes	13,2%	8,0%	3,8%
Vandalismo	13,9%	5,2%	1,9%
Amenazas graves	7,5%	2,4%	1,9%
Atracos	2,6%	1,0%	0,8%
Daños con armas/objetos	3,8%	0,3%	0,4%

Otro aspecto interesante para el análisis, es la identificación de las conductas características en cada intervalo de edad (Tabla 32).

**Tabla 32.**  
*Conductas violentas con mayor prevalencia anual según edad*

15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
1. Peleas a golpes (16,9%)	1. Riñas o desórdenes (8,0%)	1. Riñas o desórdenes (3,8%)
2. Vandalismo (13,9%)	2. Peleas a golpes (6,3%)	2. Peleas a golpes (3,0%)
3. Riñas o desórdenes (13,2%)	3. Vandalismo (5,2%)	3. Amenazas graves (1,9%)
4. Amenazas graves (7,5%)	4. Amenazas graves (2,4%)	4. Vandalismo (1,9%)
5. Daños con arma (3,8%)	5. Atraco (1,0%)	5. Atraco (0,8%)
6. Atraco (2,6%)	6. Daños con arma (0,3%)	6. Daños con arma (0,4%)

De esta forma, resulta curioso apreciar cómo las peleas a golpes pierden protagonismo frente a las riñas o desórdenes públicos a partir de los 20 años, siendo esta última conducta la segunda con mayor presencia a esta edad, es decir, se pasa de un enfrentamiento interpersonal de carácter principalmente individual y naturaleza física a enfrentamientos interpersonales o intergrupales con un carácter más social y naturaleza mixta, donde la violencia verbal y psicológica no siempre se acompaña de violencia física.

Un caso parecido, ocurre con la conducta de vandalismo que tiene mayor presencia entre los adolescentes, de 15 a 19 años, pero que pierde progresivamente relevancia conforme los jóvenes se hacen mayores en favor de otras conductas como las riñas o las amenazas graves.

Por último, aunque con muy escasa presencia, hay que resaltar la diferencia existente entre el porcentaje de daños con armas u otros objetos perpetrados por adolescentes

(entre 15 y 19 años) durante el último año (3,8%), respecto al manifestado por los jóvenes de mayor edad, con una prevalencia mucho más baja, por debajo del 0,5%.

### 3.2. Prevalencia anual del comportamiento violento en cada estrato de la población (conforme al género y edad)

Un análisis que haga confluír el género y la edad de forma combinada, proporciona una visión aún más clara de la relación que guardan estas variables con la violencia juvenil.

Bajo esta perspectiva destacan los porcentajes de la población masculina adolescente, de 15 a 19 años, que ha manifestado conductas violentas en el último año. Así, los porcentajes de éstos al menos triplican en cada una de las conductas los mostrados por la población general. En este sentido, es notoria la reducción tan pronunciada que sufren los daños con armas u objetos, que pasan de ser manifestados por un 5,9% de los adolescentes varones, entre 15 y 19 años, a tan sólo un 0,75% aproximadamente a partir de los 20 años (*Tabla 33*).

**Tabla 33.**  
*Prevalencia anual de las conductas violentas en los hombres por edad*

CONDUCTAS VIOLENTAS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Peleas a golpes	23,5%	10,3%	5,3%
Riñas o desórdenes	19,1%	11,7%	6,8%
Vandalismo	18,4%	9,0%	3,0%
Amenazas graves	11,8%	3,4%	3,8%
Atracos	4,4%	2,1%	1,5%
Daños con armas/objetos	5,9%	0,7%	0,8%

No obstante, la existencia de altos porcentajes de varones adolescentes -de 15 a 19 años- implicados en episodios violentos durante el último año, no puede justificar, en ningún caso, la criminalización de este sector juvenil, ya que la mayoría de éste no ha manifestado ninguna conducta violenta durante este período.

Por otra parte, las chicas adolescentes (15-19 años), del mismo modo que los chicos, son las más violentas entre la población femenina, con prevalencias anuales de casos con violencia significativamente superiores a las manifestadas por la población general, en conductas tales como las peleas a golpes o los actos vandálicos. Sin embargo, a partir de los 20 años, las prevalencias sufren un descenso considerable, llegando a casi desaparecer a partir de los 25 años, con cifras por debajo del 1% en todas las conductas (*Tabla 34*).



**Tabla 34.**  
*Prevalencia anual de las conductas violentas en las mujeres por edad*

CONDUCTAS VIOLENTAS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Peleas a golpes	10,0%	2,1%	0,8%
Riñas o desórdenes	6,9%	4,3%	0,8%
Vandalismo	9,2%	1,4%	0,8%
Amenazas graves	3,1%	1,4%	0,0%
Atracos	0,8%	0,0%	0,0%
Daños con armas/objetos	1,5%	0,0%	0,0%

#### 4. INCIDENCIA DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS EN EL ÚLTIMO AÑO

Se define como incidencia al número de veces que el encuestado admite haber realizado una conducta determinada. Este índice es útil porque permite comprobar si una conducta se realiza reiterada u ocasionalmente, y detecta la existencia de jóvenes altamente productivos respecto al tipo de conductas estudiadas. La pregunta referida a la incidencia de la conducta se hizo exclusivamente para aquellos que admitieron haberla realizado en el "último año" (17,6%, n=144). En este sentido, la mayoría de los jóvenes con historial violento durante este periodo ha reincidido en su comportamiento violento (78,5%) frente a una minoría que lo manifestó de forma ocasional -Tabla 35-.

**Tabla 35.**  
*Incidencia violenta durante el último año*

INCIDENCIA ANUAL DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO	FRECUENCIA PORCENTAJE	
Con sólo un episodio violento durante el último año	31 (3,8%)	21,5%
Con más de un episodio violento en el último año	113 (13,8%)	78,5%
<b>TOTAL</b>	<b>144 (17,6%)</b>	<b>100%</b>

Entre paréntesis están los porcentajes relativos de la prevalencia en la población general

En este sentido, destaca la reincidencia del vandalismo entre aquellos con historial violento durante el último año, resultando como tendencia general la emisión de más de tres conductas vandálicas durante este tiempo. En cambio, la reincidencia en el resto de las

conductas suele oscilar entre dos o tres episodios en la mayor parte de la población con historial violento (Tabla 36).

**Tabla 36**  
*Incidencia de las conductas violentas durante el último año*

INCIDENCIA ANUAL DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS	Una vez	Dos o tres veces	Más de tres veces	Prevalencia en el último año
Peleas a golpes	2,5% (28,2%)	<b>4,3% (49,3%)</b>	2% (22,5%)	8,7%
Riñas o desórdenes públicos	2,7% (32,4%)	<b>3,7% (44,1%)</b>	2% (23,5%)	8,3%
Vandalismos	0,9 (12,3%)	1,6 (22,8%)	<b>4,5 (64,9%)</b>	7%
Amenazas graves	0,6 (15,6%)	1,7 (43,8%)	1,6 (40,6%)	3,9%
Daños con armas	0,3% (16,7%)	0,6% (41,7%)	0,6% (41,7%)	1,5%
Atracos	0,4% (25%)	<b>0,9% (58,3%)</b>	0,2% (16,7%)	1,5%

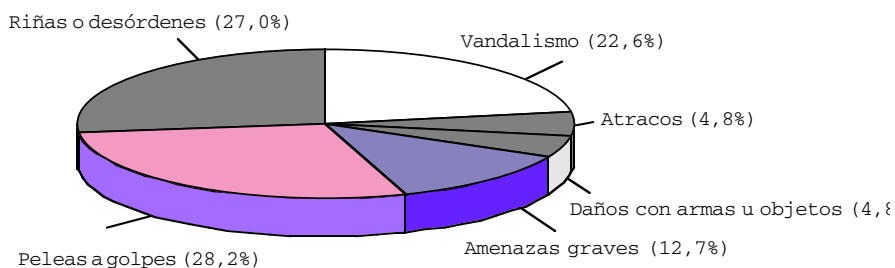
Entre paréntesis están los porcentajes relativos de incidencia para cada una de las conductas  
En negrita se señala la incidencia más frecuente en la población con historial violento en el último año

## 5. TIPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA JUVENIL

En este apartado se pretende analizar la violencia registrada en función de las siguientes características: objeto contra el que se dirige la violencia, naturaleza de las conductas y motivación o finalidad.

a) *Según contra qué o quién se dirige: persona u objeto.* La mayoría de las conductas violentas van dirigidas contra otras personas (77,4%) mientras que aproximadamente una cuarta parte (22,6%) lo hacen contra propiedades públicas o privadas (Gráfico 6).

**Gráfico 6.**  
*Expresión conductual de la violencia juvenil urbana andaluza*



b) *En función de la naturaleza:* física, verbal-psicológica o mixta. Las conductas violentas pueden ser analizadas en términos de agresiones físicas tales como peleas a golpes, daños con arma u objeto o actos vandálicos; agresiones verbales y psicológicas, realizadas a través de amenazas graves; o agresiones mixtas, que pueden incluir ambos componentes, como las riñas-desórdenes públicos o los atracos. En este sentido, en la *tabla 37*, se puede apreciar que la mayoría de las expresiones violentas son principalmente físicas (55,5%), seguidas de las que suelen combinar tanto agresiones físicas como verbales y psicológicas (31,8%) y por último, una minoría de las conductas se reduce a la agresión verbal y psicológica de las amenazas graves (12,4%).

**Tabla 37.**  
*Porcentajes de violencia en función de su naturaleza*

VIOLENCIA EN FUNCIÓN DE SU NATURALEZA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Física	140	55,5%
Verbal y psicológica	32	12,7%
Mixta	80	31,8%
<b>TOTAL</b>	<b>252</b>	<b>100%</b>

c) *Según la motivación:* Las diversas motivaciones expuestas por los encuestados se pueden distribuir en tres categorías definidas de la siguiente manera (*Tabla 38*):

**Tabla 38.**  
*Tipos de motivación hacia la violencia*

REACTIVA	INSTRUMENTAL	"GRATUITA"
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. En defensa propia</li> <li>2. Para proteger a otra persona</li> <li>3. En defensa de una propiedad</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Para implantar respeto</li> <li>2. Por venganza</li> <li>3. Para resolver un conflicto</li> <li>4. Para conseguir dinero</li> <li>5. Para implantar temor</li> <li>6. Para reivindicar</li> <li>7. Para llamar la atención</li> <li>8. Para conseguir algún objeto de valor</li> <li>9. Para desafiar una autoridad o norma social</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Por diversión</li> <li>2. Para descargar las energías</li> <li>3. Por actitudes racistas, xenófobas, homófobas...</li> </ol>

Violencia Reactiva: respuesta primaria, mecánica o automática frente a una acción de fuerza inesperada, molesta o vergonzosa. Es la violencia considerada como de defensa o adaptación a circunstancias amenazantes que uno no domina.

- Violencia Instrumental: cuando es usada como recurso técnico, táctico o estratégico para justificar aquello que se quiere hacer.

- Violencia "Gratuita": término que se está utilizando de forma imprecisa (Elzo, 1999) para definir una violencia que no parece responder ni a objetivos estratégicos ni a intenciones defensivas. Es la violencia que se manifiesta, a veces en la rotura de faros de un coche o al quemar una papelera, pero también puede tener mayor gravedad, como la quema de un anciano desvalido. Esta violencia nace del aburrimiento, inquietud, frustración, ansiedad y/o de actitudes intolerantes y hostiles hacia personas, grupos o instituciones. Se debe a motivos como la búsqueda del riesgo, la diversión, el desahogo emocional o la intolerancia.

Bajo esta perspectiva, prácticamente la mitad de las conductas violentas (47,1%) emitidas por los jóvenes responden a una motivación reactiva, es decir, como defensa personal, de otras personas o una propiedad. En segundo lugar, casi una tercera parte de estas conductas (32,9%) revelan un uso instrumental de la violencia, motivado por la consecución de objetivos previamente definidos. Por último, un preocupante 20% de los episodios violentos aparecen de forma "gratuita", es decir, sin otra razón que la diversión, la descarga de energías o las actitudes intolerantes (Tabla 39).

**Tabla 39.**  
*Porcentajes de los tipos de motivación hacia la violencia*

VIOLENCIA EN FUNCIÓN DE LA MOTIVACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Reactiva	106	47,1%
Instrumental	74	32,9%
Gratuita	45	20%
<b>TOTAL</b>	<b>225</b>	<b>100%</b>

## 6. MOTIVACIÓN DE LAS CONDUCTAS VIOLENTAS

En este apartado se analizan las motivaciones concretas precedentes a los últimos episodios violentos llevados a cabo por los encuestados durante el último año en función de la tipología descrita en el apartado anterior.

### 6.1. Violencia física contra personas

Siguiendo la tónica general dentro de la cual la conducta violenta del joven surge como mecanismo de adaptación a una circunstancia amenazante, la mayor parte de las conductas de violencia física contra personas nace como respuesta de otras agresiones hacia uno mismo (53,8%) o hacia otros (16,7%) -Tabla 40-.

**Tabla 40.**  
*Motivación de la violencia física dirigida hacia otras personas*

MOTIVO O FINALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
En defensa propia	42	53,8%
Para proteger a otra persona	13	16,7%
Para implantar respeto	7	9%
Para implantar temor	4	5,1%
Por venganza	4	5,1%
Para resolver un conflicto	2	2,6%
Por diversión	2	2,6%
Para descargar sus energías	2	2,6%
Por actitudes racistas, xenóforas...	1	1,3%
En defensa de una propiedad	1	1,3%
<b>TOTAL</b>	<b>78</b>	<b>100%</b>

En segundo lugar, destaca el uso de la violencia para la consecución de algún propósito, entre los cuales destacan los motivos de implantar respeto (9%) o temor (5,1%), por venganza (5,1%) o intención de solucionar un conflicto (2,6%).

Ya en tercer lugar, de forma minoritaria, pero significativa, aparecen algunos episodios realizados aparentemente de forma “gratuita”, es decir, sin otra motivación mayor que la diversión (2,6%), la descarga de energías (2,6%) o las actitudes intolerantes (1,3%).

## 6.2. Violencia verbal y psicológica (Amenazas graves)

En la *tabla 41* se observa que prácticamente la mitad de las amenazas manifestadas por los jóvenes buscan algún fin, de entre los cuales sobresalen la intención de implantar respeto (21,4%), mostrar venganza (10,7%) o resolver algún conflicto (10,7%). No obstante, muchas de las amenazas que manifiestan los jóvenes surgen de forma reactiva: en defensa propia (21,4%) o para la protección de otras personas (10,7%). Por último, es necesario destacar que una parte minoritaria, pero importante, de las amenazas que emiten los jóvenes son llevadas a cabo por diversión (10,7%) o la descarga de energías (7,2%).

**Tabla 41**  
*Motivación de las amenazas graves*

MOTIVO O FINALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
En defensa propia	6	21,4%
Para implantar respeto	6	21,4%
Para proteger a otra persona	3	10,7%
Por diversión	3	10,7%
Por venganza	3	10,7%
Para resolver un conflicto	3	10,7%
Para descargar sus energías	2	7,2%
Rebeldía a una autoridad o norma social	1	3,6%
Para reivindicar	1	3,6%
<b>TOTAL</b>	<b>28</b>	<b>100%</b>

## 6.3. Violencia de naturaleza mixta contra personas

Este apartado analiza las motivaciones de los jóvenes a la hora de manifestar otras conductas como las riñas o los atracos donde la violencia física, verbal y psicológica suelen estar presentes de forma similar (violencia mixta).

En este sentido, los atracos son llevados a cabo, por lo general, con dos claras intenciones: conseguir dinero (88,9%) o algún objeto de valor (11,1%) –Tabla 42-.

**Tabla 42.**  
*Motivación del atraco*

MOTIVO O FINALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Para conseguir dinero	8	88,9%
Para obtener algún objeto de valor	1	11,1%
<b>TOTAL</b>	<b>9</b>	<b>100%</b>

Por otro lado, las motivaciones subyacentes a las riñas son muy similares a las de la violencia física, destacando, en primer lugar, las surgidas de forma reactiva, en defensa propia o de otras personas (ambas suman el 63,1%); y, en segundo lugar, las de tipo instrumental (32,3%), fundamentalmente con el fin de implantar respeto o vengarse. Mientras son infrecuentes otros motivos como la diversión (4,6%) -Tabla 43-.

**Tabla 43.**  
*Motivación de las riñas o desórdenes públicos*

MOTIVO O FINALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
En defensa propia	29	44,6%
Para proteger a otra persona	12	18,5%
Para implantar respeto	7	10,8%
Por venganza	4	6,1%
Para resolver un conflicto	4	6,1%
Por diversión	3	4,6%
Para implantar temor	2	3,1%
Para llamar la atención	2	3,1%
Para reivindicar	2	3,1%
<b>TOTAL</b>	<b>65</b>	<b>100%</b>

#### 6.4. Violencia dirigida contra objetos: vandalismo

En general el vandalismo no parece justificarse ni en motivaciones estratégicas ni reactivas (71,1%). Esta afirmación se respalda en el hecho de que la diversión aparece como el motor principal en la mayoría de las acciones vandálicas realizadas contra objetos públicos o privados durante el último año (55,5%); además destacan otras motivaciones "gratuitas" como la descarga de energías (11,1%) o las actitudes intolerantes contra personas por su orientación sexual, raza, nacionalidad... (4,4%). En un segundo plano apare-

cen las motivaciones de tipo instrumental (28,9%), es decir, las que persiguen conseguir algo a través de la violencia, destacando en este sentido, la venganza en el 15,5% de los actos (Tabla 44).

**Tabla 44.**  
*Motivación de las acciones vandálicas*

MOTIVO O FINALIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Por diversión	25	55,5%
Por venganza	7	15,5%
Para descargar las energías	5	11,1%
Por rebeldía a una autoridad o norma social	3	6,6%
Por actitudes racistas, xenóforas...	2	4,4%
Para reivindicar	2	4,4%
Para llamar la atención	1	2,2%
<b>TOTAL</b>	<b>45</b>	<b>100%</b>

En resumen, existe una relación entre los tipos de conductas violentas que se manifiestan y las motivaciones que las preceden; de tal forma que, dependiendo de cuál sea la motivación, será más o menos probable que se manifieste cierto tipo de conducta. En este sentido, hemos encontrado que las conductas de naturaleza fundamentalmente física como las peleas a golpes, los daños con arma o las riñas son más probables cuando el objetivo es la defensa propia, la de otras personas o alguna propiedad.

Por otro lado, las conductas de naturaleza principalmente verbal y psicológica tales como las amenazas graves o los atracos responden más a un uso instrumental de la violencia, es decir, para la consecución de algún fin, que en el caso de los atracos es, generalmente, obtener dinero.

Por último, las acciones contra la propiedad pública o privada parecen manifestarse, principalmente, de forma "gratuita", sin razón defensiva ni estratégica en la mayoría de los casos.

No obstante, muchas veces, ante motivaciones iguales se manifiestan comportamientos distintos. Así, aunque la violencia "gratuita" es propia, sobre todo, de los actos vandálicos, se han registrado también: peleas a golpes, daños con armas, riñas y amenazas graves bajo este tipo de motivación.

## **7. CONTEXTOS DE LA CONDUCTA VIOLENTA**

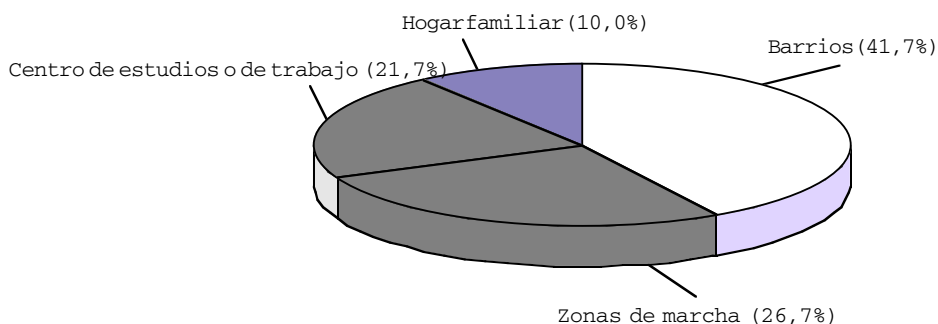
En este apartado analizamos en qué contextos sociales se manifestaron las últimas conductas violentas descritas por los jóvenes urbanos andaluces.



## 7.1. Peleas a golpes

Los lugares donde ocurren las peleas a golpes protagonizadas por jóvenes son muy diversos, aunque destacan sobre los demás, los barrios de las ciudades (41,7%), en especial aquellos donde viven los agresores (25%). En segundo lugar, aparecen otros contextos significativos como las zonas de marcha (26,7%) y los centros de estudio (20%). Finalmente, con un 10% de los casos, se advierte el propio hogar como testigo de peleas a golpes entre jóvenes y otros miembros de la familia (Gráfico 7).

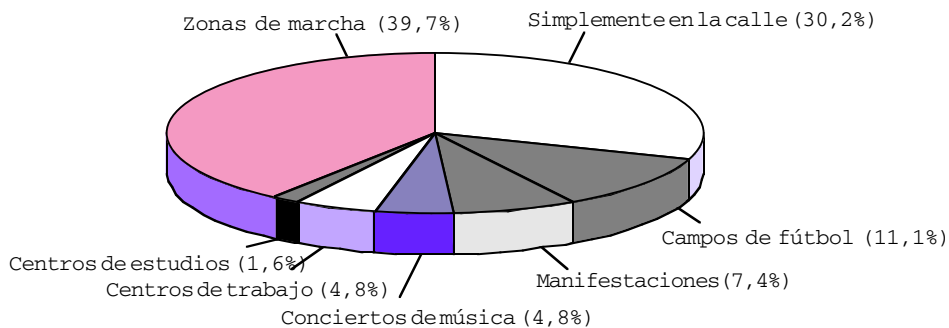
**Gráfico 7.**  
*Lugares donde sucedieron las peleas a golpes*



## 7.2. Riñas o desórdenes públicos

La conducta de riña o desorden público, por definición ocurre en lugares públicos y suele involucrar a más de dos personas, por ello, parece lógico pensar que los lugares donde se aglomeran muchas personas sean zonas de mayor riesgo. Los datos así lo indican (Gráfico 8), un 36,8% de las riñas registradas por los jóvenes encuestados ocurrieron en zonas de marcha o salida nocturna, donde suelen acumularse muchos jóvenes de todo tipo. Otros lugares comunes a las riñas son la calle (28%), los campos de fútbol (10,3%), donde son frecuentes las riñas y peleas entre hinchas, y las manifestaciones, en los que a veces se dan algunos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes o entre grupos de distinta ideología o interés (7,3%).

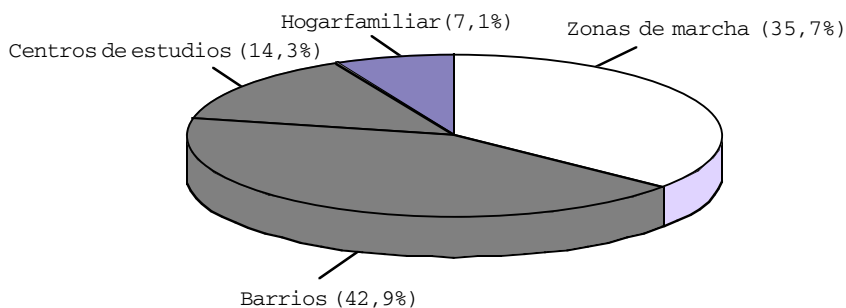
**Gráfico 8.**  
*Lugares donde sucedieron las riñas o desórdenes públicos*



### 7.3. Amenazas graves

En la expresión de esta conducta destacan: los barrios (42,9%) y las zonas de marcha (35,7%), aunque también suelen aparecer en otros contextos como los centros de estudio o el hogar familiar (Gráfico 9).

**Gráfico 9.**  
*Lugares donde se realizaron las amenazas graves*

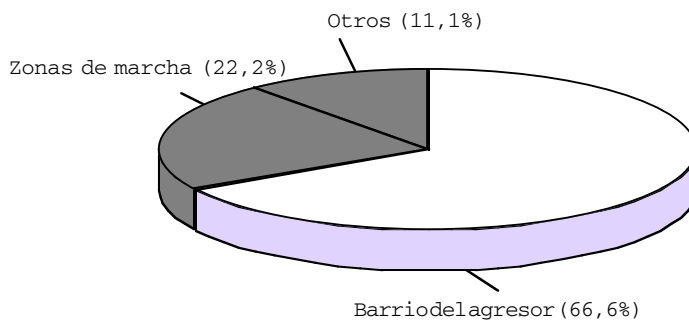


### 7.4. Daños con armas u otros objetos

De tan sólo nueve casos, seis fueron llevados a cabo en los barrios donde vivían los agresores (66,7%), mientras que dos se cometieron en alguna zona de marcha (22,2%) –Gráfico 10–.

**Gráfico 10.**

*Lugares donde se cometieron los daños con armas u otros objetos*

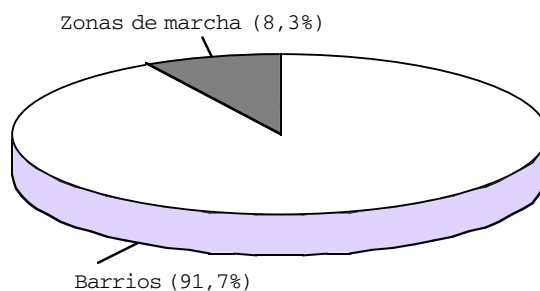


### 7.5. Atracos

De la misma forma que en el apartado anterior, los datos que se describen a continuación deben ser relativizados ya que tan sólo se disponen de 12 atracos informados, de los cuales el 66,7% se cometieron en los barrios donde vivía el agresor, mientras que, en un segundo plano, aparecen otros contextos como otros barrios de la ciudad (25%) y las zonas de marcha (8,3%) – Gráfico 11-.

**Gráfico 11.**

*Lugares donde se cometieron los atracos*

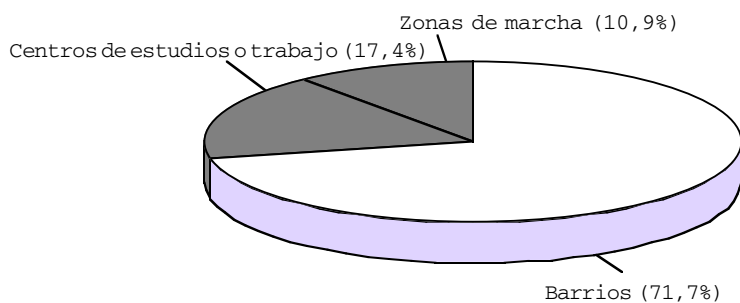


### 7.6. Acciones vandálicas

Los barrios de las ciudades suelen ser los lugares más maltratados por las conductas vandálicas realizadas por algunos jóvenes (62,3%), con independencia de que sean o no las

zonas de residencia del agresor. Asimismo, también destacan otros contextos como los centros de estudio (17,4%) o las zonas de marcha (10,9%) -Gráfico 12-.

**Gráfico 12.**  
*Lugares donde se realizaron las acciones vandálicas*



En resumen, los lugares donde se expresan las conductas violentas de los jóvenes se reducen, básicamente, a tres (Tabla 45).

1) *Los barrios de las ciudades* que se presentan como testigos de la mayor parte de los actos de violencia juvenil. Estos albergan a más de la mitad de los actos vandálicos, peleas a golpes, amenazas graves, atracos y daños con armas, registrándose en ellos prácticamente la mitad de las incidencias violentas que los jóvenes encuestados declaran haber realizado durante el último año (48,6%).

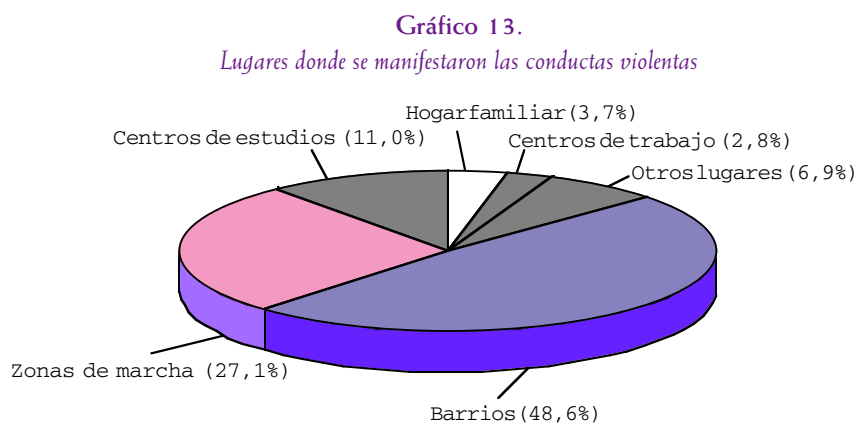
2) *Las zonas de marcha*, en las cuales se aglomera un gran número de jóvenes procedentes de todos los distritos de las urbes. En estos lugares ocurrieron algo más de una cuarta parte de las conductas violentas registradas (27,6%), siendo casi la mitad de ellas, riñas o desórdenes (42,4%); seguidas por una cuarta parte de peleas a golpes (27,1%). Asimismo, también se manifiestan otros comportamientos violentos tales como amenazas graves (16,9%), actos vandálicos (8,5%), daños con armas/objetos (3,4%) o atracos (1,7%).

**Tabla 45.**  
*Frecuencias de incidencias violentas registradas en cada contexto*

LUGARES	DAÑOS						TOTAL
	PELEAS	RIÑAS	AMENAZAS	CON ARMAS	ATRACOS	VANDALISMO	
Barrios	25	19	12	6	11	33	106
Zonas de marcha	16	25	10	2	1	5	59
Centros de estudios	12	1	4	-	-	7	24
Casa del agresor	6	-	2	-	-	-	8
Centro de trabajo	1	3	-	1	-	1	6
Otros	-	15	-	-	-	-	15
<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>63</b>	<b>28</b>	<b>9</b>	<b>12</b>	<b>46</b>	<b>218</b>

3) *Los centros de estudio*, entre los que destacan los de enseñanza secundaria por su relación con la población adolescente (de 15 a 19 años). Entre todos los centros se registra un 11% de las incidencias violentas, de las cuales la mitad fueron peleas a golpes; el resto fueron actos vandálicos (29,1%), amenazas graves (16,7%) y riñas o desórdenes (4,2%).

Por último, también se han registrado episodios de violencia juvenil en otros contextos como el hogar familiar (3,7%) o los centros de trabajo (2,7%) –Gráfico 13-.

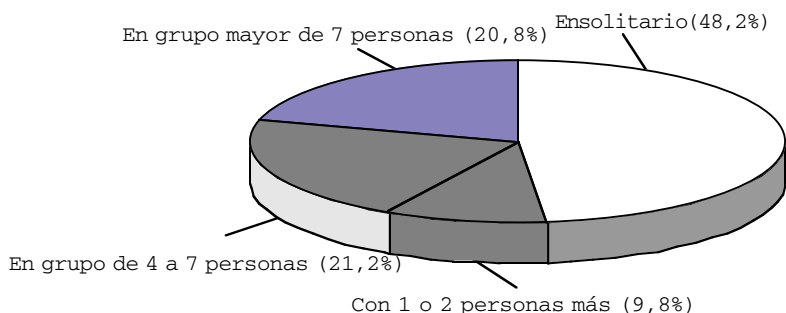


## 8. MANIFESTACIÓN INDIVIDUAL O GRUPAL DE LA VIOLENCIA JUVENIL

Los datos constatan que la violencia juvenil desarrollada en las ciudades andaluzas es una expresión tanto individual (48,2%) como grupal (51,8%). En este sentido, destaca

que cuando es manifestada de forma grupal, la mayoría de las veces (81,1%) es realizada por grupos de al menos cuatro personas, es decir, por pandillas juveniles (Gráfico 14).

**Gráfico 14.**  
*Manifestación individual o grupal de las conductas violentas*



Por otro lado, se encuentra una relación entre las distintas formas de violencia y el número de personas involucradas en ella. Así, parecen existir algunas expresiones violentas típicas de iniciativas individuales tales como la amenaza o la pelea, mientras que, por otro lado, aparece una serie de conductas violentas de carácter más grupal tales como las acciones vandálicas, las riñas o los atracos. A mitad de camino entre una y otra quedan los daños con arma u objeto que son llevados a cabo a partes iguales tanto de forma solitaria como en compañía (Tabla 46).

**Tabla 46.**  
*Tendencia individual o grupal de las conductas violentas*

COMPAÑÍA	Tendencia individual o grupal de las conductas violentas			
	En solitario	Con 1 o 2 personas más	En grupo de 4 a 7 personas	En grupo mayor de 7 personas
Pelea a golpes	81,2%	2,9%	7,2%	8,7%
Riña	31,2%	13,4%	20,9%	31,3%
Vandalismo	18,2%	16,4%	40,0%	25,4%
Amenaza	63,3%	6,7%	16,7%	13,3%
Atraco	33,3%	8,3%	33,3%	25%
Daño con arma	50%	8,3%	16,7%	25%
<b>TOTAL</b>	<b>48,2%</b>	<b>9,8%</b>	<b>21,2%</b>	<b>20,8%</b>

## 9. USO DE ARMAS U OTROS OBJETOS

Del total de la población juvenil urbana andaluza, un 22,7% declara haber llevado consigo encima algún tipo de arma al menos una vez en la vida, sin embargo, como es de suponer la posesión de armas no implica su uso. En este sentido, en sólo un 2,5% de las conductas violentas manifestadas por los jóvenes urbanos andaluces durante el último año y en el 13,3% de las acciones violentas contra personas se utilizó algún tipo de arma u objeto. Los objetos más utilizados para agredir a otras personas han sido palos (5,1%) y botellas (2,1%) mientras que las armas más utilizadas han sido pistolas (1,5%) y navajas (1%). (Tabla 47).

Tabla 47

*Uso de armas u otros objetos en las conductas violentas realizadas durante el último año*

USO DE ARMA U OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ningún arma u objeto	169	86,7%
Un palo	10	5,1%
Una botella	4	2,1%
Una pistola	3	1,5%
Una navaja	2	1%
Otro arma	7	3,6%
<b>TOTAL</b>	<b>195</b>	<b>100%</b>

## 10. INTENSIDAD DE LA VIOLENCIA MANIFESTADA

Como resultado de la violencia una quinta parte de las acciones perpetradas contra personas durante el último año fueron tan intensas como para que la víctima tuviera la necesidad de ser atendida por asistencia médica, en el 18,5% de estas acciones los jóvenes agresores sabían o creían saber que su víctima habría necesitado este tipo de asistencia después de recibir la agresión, mientras que un 11,2% dijo no saber si la persona agredida tuvo que ser atendida.

## 11. CONCLUSIONES ACERCA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL EN LAS CIUDADES ANDALUZAS

1. Son minoritarios los jóvenes que declaran haber manifestado algún tipo de comportamiento violento durante el último año (17,6%).

2. El historial violento de los hombres es significativamente mayor que el de las mujeres, al igual que el de los adolescentes, de 15 a 19 años, respecto a los de mayor edad; este último dato parece indicar que la violencia juvenil está aumentando en la actualidad.

3. Las primeras manifestaciones violentas suelen aparecer antes de los 15 años. Asimismo, prácticamente la totalidad de los jóvenes con historial violento manifestó alguna conducta violenta antes de los 20 años.

4. La mayor parte de la violencia registrada en el último año ha estado compuesta por peleas, riñas y vandalismos; siendo menos frecuentes las amenazas y minoritarios los daños con arma/objeto y atracos.

5. La violencia juvenil actual resulta significativamente superior entre los varones y adolescentes (entre 15 y 19 años), observándose un descenso significativo en la violencia a medida que aumenta la edad de los jóvenes

6. De los sujetos implicados en algún suceso violento durante el último año, aproximadamente unas tres cuartas partes fueron reincidentes.

7. La mayor parte de la violencia juvenil se dirige contra otras personas, mientras que su naturaleza es generalmente física.

8. La motivación de la violencia física contra otras personas es generalmente reactiva, es decir, para la defensa propia, de otra persona o propiedad; mientras que la violencia verbal y psicológica suele ser instrumental, es decir, tiene una finalidad táctica o estratégica. Por su parte, el vandalismo suele ser "gratuito", es decir, suele llevarse a cabo principalmente por motivos como la diversión o la descarga de energías.

9. Los lugares más destacados en relación con la violencia juvenil son: 1) los barrios - especialmente donde viven los agresores- 2) las zonas de marcha nocturna y 3) los centros de enseñanza secundaria.

10. La mayor parte de las peleas a golpes, vandalismos, amenazas, daños con arma u objeto y atracos se cometieron en los barrios, mientras que las riñas o desórdenes públicos se produjeron en las zonas de marcha.

11. Las peleas a golpes y las amenazas graves suelen llevarse a cabo en solitario, mientras que las riñas, actos vandálicos y atracos suelen realizarse en compañía de al menos una persona más.

12. Sólo en un 2,5% de los incidentes violentos se utilizó algún tipo de arma.

13. La mayor parte de los episodios violentos contra personas no causaron lesiones físicas de gravedad.

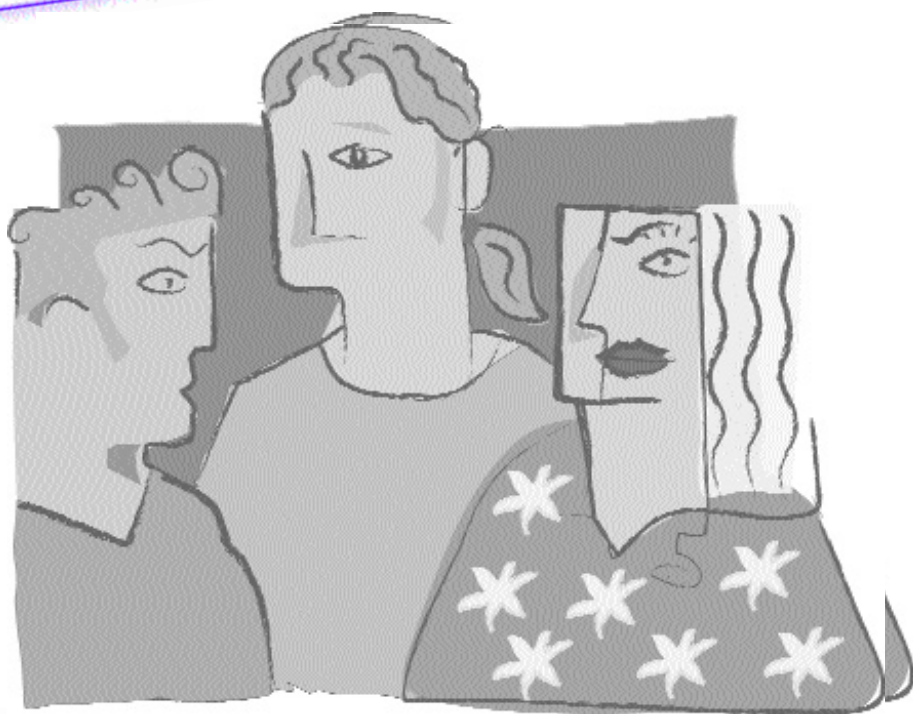


Por último, resulta interesante observar la tabla-resumen que aparece bajo estas líneas, en la que se señalan las características predominantes de las conductas violentas estudiadas (Tabla 48)

**Tabla 48**  
*Características predominantes de las conductas violentas*

CONDUCTAS/ CARACTERÍSTICAS	Naturaleza	Motivación	Tendencia	Lugares	Edad de inicio	Prevalencia en la vida	Prevalencia en último año
Peleas a golpes	Física	Reactiva	Individual	Barrios	12,7	37,6%	8,7%
Riñas o desórdenes	Mixta	Reactiva	Grupal	Zonas de marcha	15	28,8%	8,3%
Vandalismos	Física	Gratuita	Grupal	Barrios	13,6	17,9%	7%
Amenazas graves	Verbal-Psicológica	Instrumental	Individual	Barrios	14,8	10,9%	3,9%
Atracos	Mixta	Instrumental	Grupal	Barrio del agresor	14,6	5%	1,5%
Daños con arma u objeto	Física	Reactiva	-	Barrio del agresor	13,6	4,8%	1,5%

## CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL DESARROLLADA EN LAS CIUDADES ANDALUZAS





## CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL DESARROLLADA EN LAS CIUDADES ANDALUZAS

En este capítulo se analiza la relación que mantiene la violencia que manifiestan algunos jóvenes urbanos andaluces con algunas de sus características sociodemográficas, tales como el género, la edad, la zona de residencia, los ingresos económicos familiares o la ocupación.

### 1. LA VIOLENCIA JUVENIL SEGÚN EL GÉNERO Y LA EDAD

Dentro de la población general se observa que los jóvenes varones son significativamente más violentos que las mujeres, de manera que una cuarta parte de ellos afirma haber ejecutado algún acto violento durante el último año frente a una décima parte de ellas (*ver tercera columna de la tabla 50*). Dicho de otra forma, dentro de la población juvenil que manifiesta violencia (al menos un episodio violento en los últimos doce meses) se encuentra a un 72,2% de hombres frente a un 27,8% de mujeres (*columna cuarta de la tabla 49*).

**Tabla 49.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el género y presencia de cada género en la población con alguna conducta violenta*

GÉNERO	N	n	Prevalencia anual	% en la población
	General (N=816)	con violencia (n=144)	de casos con violencia (ni/Ni x 100)	con alguna conducta violenta (ni/n x 100)
Hombres	414	104	<b>25%</b>	72,2%
Mujeres	402	40	10%	27,8%

En negrita está el porcentaje de casos con violencia significativamente superior ( $p < ,05$ )

Al analizar estos datos en función de la edad de los jóvenes, se aprecia con nitidez una mayor prevalencia anual de casos que manifiestan violencia entre los adolescentes de 15 a 19 años; en concreto, el 30% de éstos declara haber participado en algún acto violento durante los últimos doce meses. Por su parte, los jóvenes entre 20 y 24 años reducen a la

mitad la prevalencia presentada por los primeros (15%), mostrando una proporción significativamente superior a la de los jóvenes de 25 a 29 años, de los cuales "sólo" el 9% manifestó alguna conducta violenta en el último año (*ver tercera columna de la tabla 50*).

En la cuarta columna de la *tabla 50*, podemos apreciar como algo más de la mitad de la población juvenil que manifestó alguna conducta violenta en el último año está formada por adolescentes de 15 a 19 años.

**Tabla 50.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el grupo de edad y presencia de cada grupo de edad en la población con alguna conducta violenta*

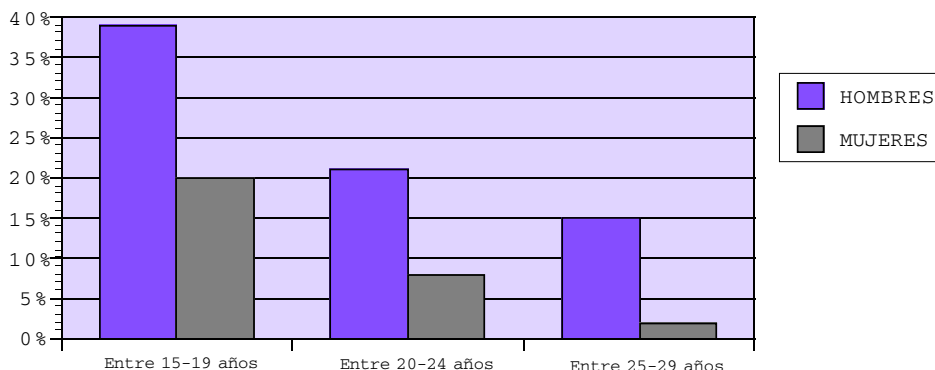
EDAD	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Entre 15-19 años	266	79	<b>30%</b>	54,9%
Entre 20-24 años	286	42	<b>15%</b>	29,1%
Entre 25-29 años	264	23	9%	16%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el grupo de 25 a 29 años

Al analizar la violencia juvenil en función del género y grupo de edad de forma combinada, observamos a los adolescentes varones como el sector juvenil más violento, con un 39% implicado en al menos un incidente violento durante el último año. En segundo lugar, con la mitad de casos con violencia, en torno al 20%, se encuentran las chicas adolescentes -de 15 a 19 años- y los chicos de 20 a 24 años. Posteriormente, en tercer lugar, aparecen los varones mayores de 25 años (15%) y, finalmente, las mujeres mayores de 20 años con porcentajes muy inferiores al resto de los jóvenes (*Gráfico 15*).

Gráfico 15.

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según género y edad*



En resumen, los adolescentes de 15 a 19 años de sexo masculino presentan una violencia muy superior a la del resto de la población juvenil. Asimismo, se encuentra una prevalencia anual de casos con violencia superior a la media poblacional (>17,6%) tanto entre las chicas adolescentes –de 15 a 19 años- como entre los varones de 15 a 24 años. Sin embargo, resulta importante señalar que ningún estrato de la población contiene mayorías violentas, es decir, ni siquiera los jóvenes que presentan características de riesgo tan significativas como el género masculino y la edad adolescente de forma combinada muestran una prevalencia anual de casos con violencia superior al cincuenta por ciento. Finalmente, es necesario destacar que la violencia disminuye significativamente a medida que aumenta la edad de la población juvenil de ambos sexos.

## 2. LA VIOLENCIA JUVENIL SEGÚN LA ECONOMÍA FAMILIAR

Uno de los aspectos tradicionalmente vinculados a los fenómenos de la violencia y la delincuencia ha sido el bajo estatus económico familiar (Edelman, 1995), debido a que las familias más desfavorecidas sufren peores condiciones de vida que inciden de forma negativa en el desarrollo e inserción social del individuo. En este sentido, los datos obtenidos (Tabla 51) muestran que la población juvenil procedente de familias con ingresos mensuales por debajo de los 451€ (75.000 ptas) presenta un porcentaje de casos con violencia significativamente superior al de aquellos de familias con ingresos medios entre los 902-1.503 €/mes (150.000-250.000 ptas./mes).

**Tabla 51.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel económico familiar y presencia de cada nivel económico en la población con alguna conducta violenta*

INGRESO MENSUAL FAMILIAR	N	n	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Menos de 451 €/mes (75.000 ptas/mes)	31	9	<b>29%</b>	6,5%
Entre 451-902 €/mes (75.000-150.000 ptas/mes)	150	27	18%	19,6%
Entre 902-1503 €/mes (150.000-250.000 ptas/mes)	261	35	13%	25,4%
Entre 1503-2404 €/mes (250.000-400.000 ptas/mes)	214	36	17%	26,1%
Entre 2404-3606 €/mes (400.000-600.000 ptas/mes)	81	19	<b>23%</b>	13,8%
Más de 3606 €/mes (600.000 ptas/mes)	52	12	23%	8,7%

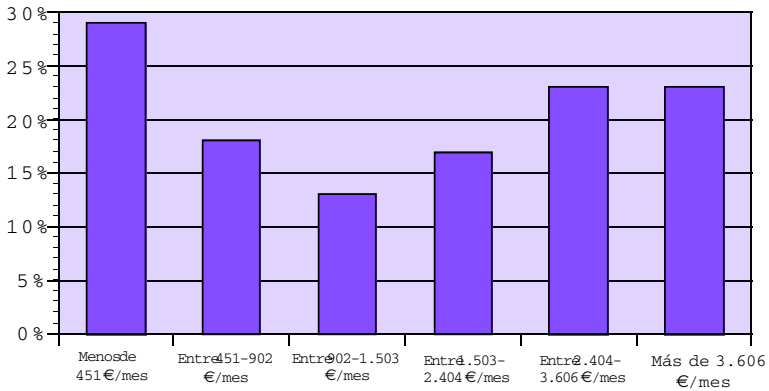
En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el nivel de ingresos entre 902-1503 €/mes

No obstante también se advierte un incremento significativo de la violencia juvenil entre los estratos económicos más altos, con ingresos familiares por encima de los 2.404 € mensuales (400.000 ptas./mes).

Al observar el *Gráfico 16* aparecido bajo estas líneas, se aprecian mayores prevalencias anuales de casos con violencia tanto entre los jóvenes de familias con ingresos muy bajos como muy altos, al mismo tiempo que descienden las cifras de prevalencia entre aquellos de familias con ingresos medios. No obstante, es necesario resaltar que son mayoritarios los jóvenes de familias con ingresos medios entre la población implicada en algún incidente violento durante el último año (*cuarta columna de la tabla 51*), debido a que este sector juvenil es también mayoritario en la población general.

Gráfico 16.

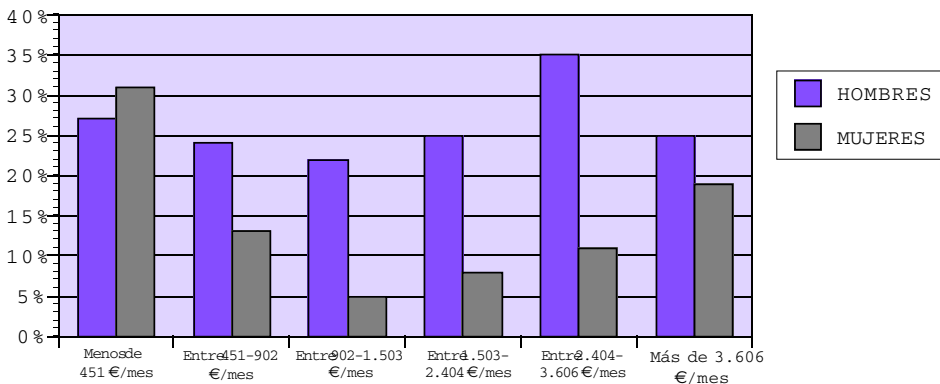
Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel económico familiar



Por otra parte, al analizar los datos en función del género, esta curva en forma de "U" se observa más pronunciada entre las mujeres que entre los hombres, es decir, las diferencias encontradas en las prevalencias anuales de casos con violencia entre los jóvenes de familias con ingresos extremos y aquellos de familias con ingresos medios son mayores entre las mujeres (Gráfico 17).

Gráfico 17.

Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel económico familiar

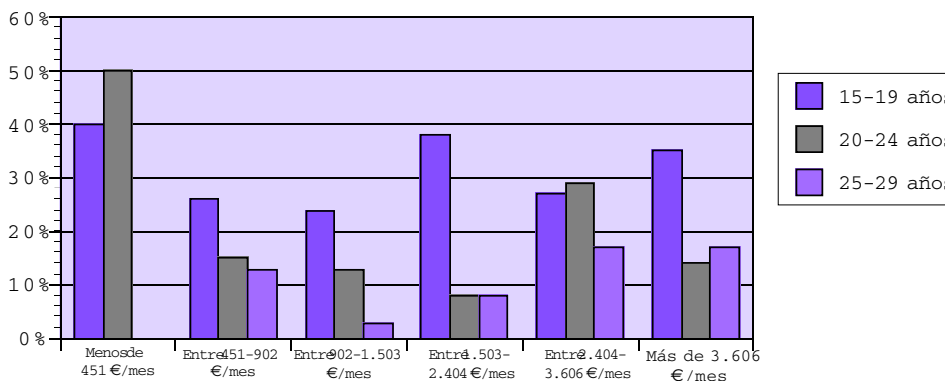


No obstante, la mayor prevalencia de casos con violencia se haya entre la población juvenil de 15 a 24 años de familias con ingresos extremadamente bajos (menos de 451 €/mes), donde aproximadamente la mitad manifestó alguna conducta violenta en el último año (Gráfico 18).



**Gráfico 18.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel económico familiar*



Señalar también que el "0% relativo" aparecido en el nivel de ingresos más bajo del grupo de mayor edad (entre 25 y 29 años), debe ser valorado con precaución, ya que este grupo está formado por sólo once sujetos.

En resumen, los datos obtenidos cuestionan, en parte, el tópico que relaciona la violencia, principalmente, con personas procedentes de familias con pocos recursos económicos. Aunque las prevalencias anuales de violencia juvenil son significativamente superiores entre los jóvenes de familias con ingresos muy bajos, no debemos olvidar que más de la mitad de la población juvenil violenta pertenece a familias con ingresos económicos medios, entre los 902-2.404 €/mes. Asimismo, es necesario destacar que la proporción de casos con violencia entre los jóvenes de familias con ingresos mensuales superiores a los 2.404 €/mes es significativamente superior a la presentada por aquellos de familias con ingresos medios entre los 902-1.503 €/mes, lo cual señala también a los primeros como población de riesgo.

### **3. LA VIOLENCIA JUVENIL EN FUNCIÓN DE LA OCUPACIÓN**

Para realizar este análisis hemos considerado como estudiantes a todos los jóvenes que afirmaron estar estudiando en el momento de cumplimentar el cuestionario, indiferentemente de si trabajaban o buscaban empleo al mismo tiempo; mientras que sólo consideramos trabajadores o desempleados a aquellos que se encontraban exclusivamente en dichas situaciones.

En este sentido, la prevalencia anual de jóvenes que manifiestan violencia es significativamente superior entre la población desempleada respecto a la hallada en el resto de las

ocupaciones. Así, algo más de una cuarta parte de los desempleados (27%) declaró haber manifestado algún comportamiento violento durante este periodo frente al 17% de los estudiantes y el 16% de los trabajadores (Tabla 52).

**Tabla 52.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según la ocupación y presencia de cada ocupación en la población con alguna conducta violenta*

OCUPACIÓN	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Estudiante	510	87	17%	60,4%
Trabajador	224	35	16%	24,3%
Desempleado	82	22	<b>27%</b>	15,3%

En negrita está el porcentaje significativamente superior ( $p < ,05$ ) al aparecido en el resto de ocupaciones

Sin embargo, un 60,4% de la población juvenil que manifestó alguna conducta violenta es estudiante, ya que hay muchos más jóvenes estudiando que en desempleo en la población general (columna cuarta de la tabla 52).

### 3.1. Violencia en el sector estudiantil

La juventud estudiantil es tan diversa como la población juvenil en general. Por ello, en este apartado se analiza la violencia vinculada con algunas características de la situación estudiantil, tales como el tipo de estudios, la satisfacción con los mismos o el tiempo dedicado a éstos o a otras actividades formativas

#### - Según el tipo de estudios

En este sentido, la prevalencia anual de casos con violencia es significativamente superior entre los estudiantes de E.S.O. y Bachillerato respecto al resto de estudiantes (Tabla 53).

**Tabla 53.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el tipo de estudios*

ESTUDIOS	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia
E.S.O.	63	22	<b>35%</b>
Bachillerato	89	24	<b>26%</b>
F.P./Ciclo Formativo	64	9	13%
Diplomatura/Licenciatura	224	25	11%
Curso de Postgrado	20	1	5%
Otra formación	51	9	16%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el resto de estudios

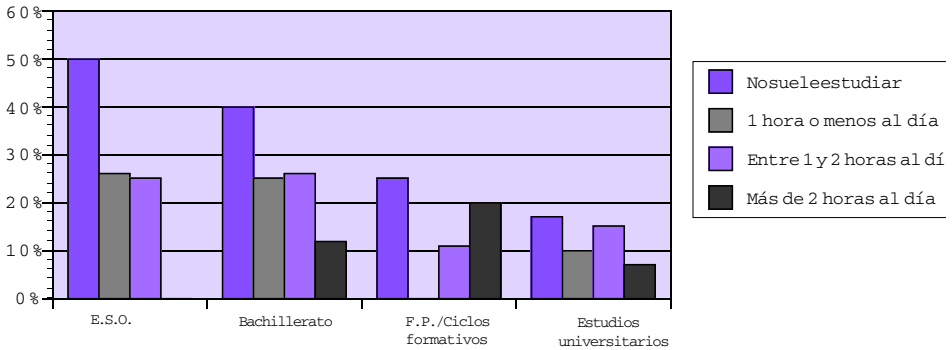
Así, más de una tercera parte de los estudiantes de E.S.O. manifestó alguna conducta violenta en los últimos doce meses, al igual que una cuarta parte de los estudiantes de Bachillerato.

#### - Según las horas de estudio o actividades de formación

Otro aspecto que parece guardar relación con la violencia que llevan a cabo algunos estudiantes es el tiempo diario que estos les dedican a sus estudios. En este sentido, entre los estudiantes que afirman no soler estudiar se advierte una proporción de casos con al menos un episodio violento significativamente mayor a la hallada entre el resto de estudiantes. Asimismo, se percibe una disminución de la prevalencia anual de casos con violencia a medida que crecen las horas de estudio o la participación en actividades formativas. Sin embargo, estas diferencias únicamente son significativas entre los estudiantes de E.S.O. y Bachillerato que no suelen dedicar tiempo a sus estudios y aquellos que lo hacen más de dos horas al día (*Gráfico 19*).

**Gráfico 19.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las horas diarias dedicadas a estudiar*

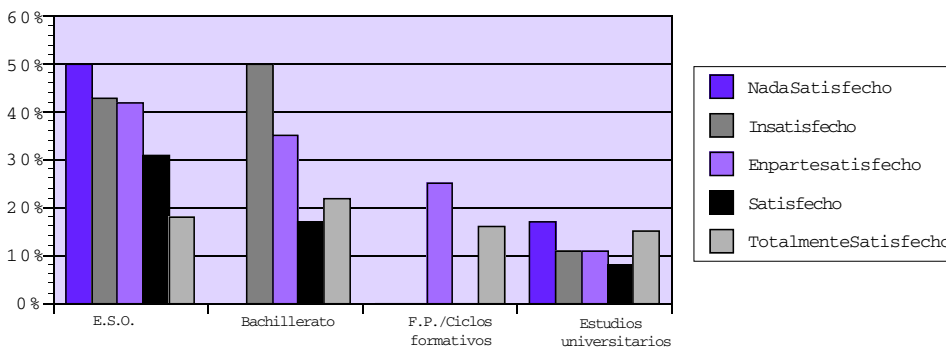


**- Según la satisfacción con los estudios**

Otra variable que resulta significativa por su vinculación con la violencia juvenil es la satisfacción que expresan los estudiantes en relación con sus estudios. En este sentido, la prevalencia de estudiantes de E.S.O. y Bachillerato con algún episodio violento en el último año aumenta entre aquellos más insatisfechos con sus estudios, mientras que en el resto de los estudiantes no se aprecia esta relación. Así, prácticamente la mitad de los estudiantes de E.S.O. y Bachillerato insatisfechos con sus estudios manifestó alguna conducta violenta en el último año (Gráfico 20).

**Gráfico 20.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel de satisfacción con los estudios*



En resumen, los estudiantes de E.S.O. y Bachillerato manifiestan significativamente más violencia que el resto de los estudiantes, lo cual parece lógico por la relación que mantiene la violencia juvenil con las edades adolescentes. Por su parte, la prevalencia anual de casos con violencia aumentó hasta el cincuenta por ciento aproximadamente tanto entre los estudiantes de E.S.O. y Bachillerato insatisfechos con sus estudios como entre aquellos que no dedican parte de su tiempo diario a estudiar u a otras actividades formativas.

### 3.2. Violencia en la juventud trabajadora

En este apartado se describe la prevalencia anual de jóvenes trabajadores implicados en al menos un episodio violento en función de su nivel educativo. Otras variables analizadas como la jornada laboral, cambios de trabajo o satisfacción con el empleo no mostraron relación significativa con la violencia. En este sentido, el porcentaje anual de jóvenes trabajadores de titulación superior implicado en al menos un episodio violento resulta significativamente inferior al de aquellos trabajadores con menor nivel educativo (*Tabla 54*).

**Tabla 54.**

*Prevalencia anual de jóvenes trabajadores con al menos un episodio violento en función del nivel educativo*

NIVEL DE ESTUDIOS	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia
Sin titulación	12	5	<b>42%</b>
Estudios Primarios	54	12	<b>22%</b>
Estudios Secundarios	76	15	<b>20%</b>
Estudios Superiores	80	3	04%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en "Estudios Superiores"

### 3.3. Violencia en la juventud desempleada

Del mismo modo que en el apartado anterior, a continuación se describe la relación entre la violencia juvenil y el nivel educativo, en este caso de los desempleados. Fuera de este análisis quedan otras variables como el tiempo en desempleo o la satisfacción con el último trabajo, las cuales no resultaron significativas.

De esta manera, los desempleados sin estudios o con estudios primarios presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente mayor a la hallada entre aquellos con nivel educativo medio o superior. Hasta el punto de que la mayoría de los desempleados sin titulación (65%) manifestó alguna conducta violenta durante el último año,

del mismo modo que también la expresan casi la mitad (43%) de los desempleados con sólo estudios primarios finalizados

**Tabla 55.**

*Prevalencia anual de jóvenes desempleados con al menos un episodio violento según el nivel educativo*

<b>NIVEL DE ESTUDIOS</b>	<b>N General</b>	<b>n con violencia</b>	<b>Prevalencia anual de casos con violencia</b>
Sin titulación	17	11	<b>65%</b>
Estudios Primarios	21	9	<b>43%</b>
Estudios Secundarios	13	0	0%
Estudios Superiores	30	2	6%

En negrita están los índices significativamente superiores ( $< ,05$ ) a los aparecidos en "E. Secundarios" y "E. Superiores"

En resumen, se demuestra la relación que mantiene la ocupación actual del joven con la violencia que manifiesta, destacando el sector juvenil desempleado como el más violento frente al estudiantil y el trabajador.

Sin embargo, los análisis realizados en función de otras características, muestran una realidad más compleja. Así, por ejemplo, dentro del sector estudiantil, los que exteriorizan más violencia son los estudiantes de E.S.O (35%) y Bachillerato (26%) y, en especial, aquellos que muestran baja o moderada satisfacción con sus estudios y/o no dedican parte de su tiempo diario al estudio u otras actividades formativas, con una prevalencia anual de casos con violencia en torno al 50%.

En cuanto a las características de los trabajadores y desempleados, cabe decir que la única variable que muestra una relación significativa con la violencia ha sido el nivel educativo de estos jóvenes. No encontrándose relación con otras características analizadas por el estudio tales como la jornada laboral, el cambio de trabajo durante el último año, la satisfacción en el trabajo o su último empleo, o el tiempo en situación de desempleo. Así, tanto los trabajadores como los desempleados de niveles educativos bajos presentan una tasa anual de casos con violencia significativamente superior a la mostrada por aquellos de titulación superior, destacando, en especial, los desempleados (65%) y trabajadores (42%) sin estudios implicados en al menos un episodio violento durante el último año.

#### 4. LA VIOLENCIA JUVENIL EN FUNCIÓN DE LA ZONA DE RESIDENCIA

Debido a la importancia que juega el lugar de residencia en la socialización de la población juvenil, resulta interesante analizar el nivel de riesgo que presentan las distintas zonas urbanas en las que residen los encuestados. Con este propósito se procedió a evaluar cada una de las zonas registradas mediante el juicio de un grupo de expertos (profesores-investigadores universitarios, policías locales, trabajadores sociales...) residentes en los municipios de la muestra. Para dicho fin, se utilizó una escala Likert de cinco grados (1=Ningún tipo de riesgo a 5= Riesgo muy alto) considerando los siguientes parámetros: nivel socioeconómico y cultural de los habitantes y presencia de fenómenos como la delincuencia, violencia o abuso de drogas. El resultado de esta evaluación fue la recogida de cinco cuestionarios por cada municipio, calculándose una puntuación media de riesgo percibido para cada una de las zonas registradas.

De esta forma, el nivel de riesgo de las zonas urbanas ha quedado definido por los niveles socioeconómicos y culturales, así como por la presencia de fenómenos como la violencia, delincuencia o abuso de drogas percibidos por el grupo de expertos.

En este sentido, los jóvenes residentes en zonas de alto riesgo percibido presentan un porcentaje anual de casos con violencia (23%) significativamente superior al de los sujetos afincados en zonas de bajo riesgo (15%) –Tabla 56–.

Tabla 56.

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función del nivel de riesgo percibido de la zona de residencia y nivel de riesgo percibido de las zonas de residencia de la población con alguna conducta violenta*

NIVEL DE RIESGO DE LA ZONA DE RESIDENCIA	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Bajo	344	60	14,9%	44,1%
Medio	135	33	19,6%	24,3%
Alto	142	43	<b>23,2%</b>	31,6%

El porcentaje en negrita presenta diferencias significativas ( $p < ,05$ ) respecto al aparecido en el nivel de "Bajo riesgo"

Ahora bien, mientras que los varones residentes en zonas de alto riesgo percibido manifiestan significativamente más violencia que los ubicados en zonas de bajo riesgo, entre las mujeres no se encuentran estas diferencias. No obstante, como se observa en la tabla

57, la prevalencia anual de casos con violencia femeninos resulta mayor entre las residentes en zonas de mayor riesgo percibido, aunque no resulte significativo este crecimiento de la violencia.

**Tabla 57.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de riesgo percibido de la zona de residencia*

NIVEL DE RIESGO DE LA ZONA DE RESIDENCIA	HOMBRES	MUJERES
Bajo	21,4%	8,4%
Medio	24,4%	15,1%
Alto	<b>34,7%</b>	10,3%

El porcentaje en negrita presenta diferencias significativas ( $p < ,05$ ) respecto al aparecido en el nivel de "Bajo riesgo"

Señalar también que en todos los grupos de edad se percibe un aumento significativo de la prevalencia anual de casos con violencia a medida que lo hace el nivel de riesgo del lugar de residencia (*Tabla 58*).

**Tabla 58.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de riesgo percibido de la zona de residencia*

NIVEL DE RIESGO DE LA ZONA DE RESIDENCIA	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Bajo	27,4%	11,5%	7,3%
Medio	34%	12,1%	14,3%
Alto	32,4%	<b>23,3%</b>	9,1%

Finalmente, podemos decir que se observa un aumento general de la prevalencia anual de las conductas violentas a medida que lo hace el nivel de riesgo percibido de las zonas de residencia, aunque este crecimiento sólo resulta significativo en las prevalencias de peleas a golpes, daños con armas y atracos (*Tabla 59*).



**Tabla 59.**

*Prevalencia de las conductas violentas durante el último año según nivel de riesgo percibido de la zona de residencia*

RIESGO DE LA ZONA DE RESIDENCIA	PELEAS A			DAÑOS		
	GOLPES	RIÑAS	VANDALISMO	AMENAZAS CON ARMA	ATRACOS	
Bajo	6,2%	7,7%	6,2%	3,2%	0,7%	1%
Medio	9,5%	10%	7,7%	5,4%	3%	2,4%
Alto	<b>15%</b>	9,7%	8,1%	4,9%	2,2%	2,2%
<b>TOTAL</b>	<b>8,7%</b>	<b>8,3%</b>	<b>7%</b>	<b>3,9%</b>	<b>1,5%</b>	<b>1,5%</b>

## 5. CONCLUSIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL

Los datos ofrecidos a lo largo de este capítulo muestran las características sociodemográficas de riesgo asociadas a la violencia juvenil. Llamamos **características de riesgo** a aquellas que han quedado relacionadas con incrementos significativos de la prevalencia anual de casos con violencia (*Tabla 60*).

**Tabla 60.**

*Características de riesgo de las variables sociodemográficas*

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	CARACTERÍSTICAS DE RIESGO
Género	Hombre
Intervalo de edad	15-19 años
Nivel Educativo	Sin Estudios o Primarios
Nivel Económico	Muy bajo o muy alto
Ocupación	Desempleado
Tipo de estudios (si cursa)	Estudiante de E.S.O. o Bachillerato
Satisfacción con los estudios (si cursa)	Baja satisfacción
Frecuencia de estudio (si cursa)	Estudiante que no suele estudiar
Zonas de residencia	De bajo nivel económico y educativo-cultural, al mismo tiempo que altas tasas de desempleo, violencia, delincuencia y abuso de drogas

En este sentido, es necesario apuntar que las poblaciones con características de riesgo, no es que alberguen mayorías violentas, sino que en ellas existen prevalencias anuales de casos con violencia significativamente superiores a las de poblaciones con otras características.

En este sentido, constatamos que de los jóvenes implicados en algún episodio violento durante el último año, una mayoría fueron hombres (72,2%), adolescentes de 15 a 19 años (54,9%) y nivel educativo bajo (56,9%).

Por su parte, la violencia juvenil aunque no es exclusiva de los jóvenes residentes en zonas de alto riesgo percibido, su presencia resulta significativamente mayor entre estos. Como señalaron los datos descritos en el tercer capítulo, los jóvenes que viven en estos hábitats proceden en general de familias con ingresos económicos bajos, suelen abandonar sus estudios de forma temprana para insertarse en el mercado laboral y sufren mayores índices de desempleo, es decir, sufren en mayor medida situaciones de exclusión social, lo cual aparece estrechamente relacionado con un aumento de la probabilidad de manifestar conductas violentas, sobre todo, peleas a golpes, daños con armas y atracos.

A modo de conclusión:

1. La población juvenil violenta está representada por una mayoría de adolescentes (de 15 a 19 años) y varones.

2. Una de cada cinco mujeres adolescentes, entre 15 y 19 años, protagonizó algún incidente violento durante el último año.

3. La prevalencia anual de casos con violencia resulta significativamente mayor tanto entre los jóvenes de las capas económicas más bajas como de las más altas. Aunque la mayoría de la población con alguna conducta violenta pertenece a familias con ingresos medios (al igual que la población general).

4. Entre los desempleados se encuentra una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la hallada entre los estudiantes o trabajadores.

5. Los estudiantes de E.S.O y Bachillerato son los que manifiestan más violencia dentro de la población estudiantil.

6. Entre los estudiantes de E.S.O. y Bachillerato que no dedican parte de su tiempo diario a estudiar y/o a otras actividades de formación se encuentran significativamente más casos de violencia que entre aquellos que dedican 2 o más horas diarias al estudio o la formación.

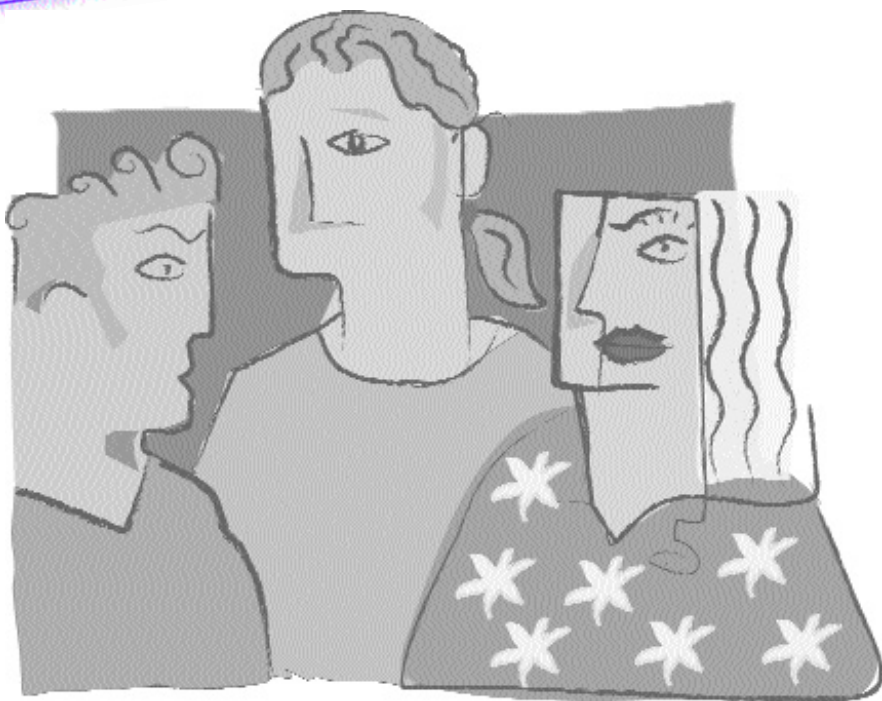
7. Los estudiantes de E.S.O. y Bachillerato más insatisfechos con sus estudios presentan una tasa de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que se sienten satisfechos.

8. Los trabajadores sin estudios superiores presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos con dichos estudios.

9. Entre los desempleados con niveles educativos bajos (sin estudios o primarios) se encuentra una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos con un nivel educativo medio o superior.

10. La violencia juvenil es significativamente superior en los núcleos urbanos donde existe un menor nivel socioeconómico y educativo-cultural, así como en aquellos donde resultan frecuentes los episodios violentos, delictivos o el abuso de drogas.

## CARACTERÍSTICAS FAMILIARES RELACIONADAS CON LA VIOLENCIA JUVENIL



## CARACTERÍSTICAS FAMILIARES RELACIONADAS CON LA VIOLENCIA JUVENIL

La familia es uno de los agentes de socialización más importantes de nuestra sociedad junto con la escuela, los iguales y, cada vez más, los medios de comunicación. La familia es modelo y canal transmisor de valores, actitudes, representaciones sociales, estilos de relación, hábitos, comportamientos... que a través de las relaciones establecidas entre sus miembros inciden significativamente en los comportamientos de los más jóvenes. Por ello, parece interesante analizar en este sentido la posible influencia de algunos aspectos familiares tales como el conflicto o la supervisión que la familia hace sobre las actividades que los hijos realizan fuera del hogar en la violencia que actualmente manifiesta una parte de la juventud.

### 1. CONFLICTO FAMILIAR Y VIOLENCIA JUVENIL

Algunos estudios han relacionado la violencia expresada por los jóvenes con el conflicto y la violencia vivida en el seno familiar, afirmando que los comportamientos emitidos por los miembros de la familia conforman modelos de conducta que aprenden los jóvenes.

Investigaciones en este campo como las realizadas por Cerezo (1995) y Esteban y Cerezo (1992), apuntan hacia el clima socio-familiar como factor interviniente en la formación y desarrollo de las conductas agresivas. En un estudio en el que se aplicaron las escalas de Clima Social en la Familia de Moos, Moos y Trickett (1984) a estudiantes de edades comprendidas entre los 12 y 15 años, quedó de manifiesto que los alumnos que eran considerados agresivos y agresores por la mayoría de los compañeros de clase percibían su ambiente familiar con un cierto grado de conflicto. Este grado de conflicto era significativamente superior al que percibían el resto de compañeros del grupo.

En esta línea, hemos analizado, por un lado, el conflicto familiar percibido por los jóvenes y, por otro lado, la relación de éste con la violencia que actualmente manifiestan algunos jóvenes. Con tal fin se ha aplicado la escala sobre conflicto familiar percibido recogida en el instrumento elaborado por Moos y otros (1984) para evaluar el clima social familiar. En ella, el conflicto familiar queda definido como la expresión libre y abierta de cólera y agresividad entre los miembros de la familia.

Los análisis realizados al respecto muestran que la mayoría de los jóvenes encuestados (69,5%) perciben un bajo o muy bajo grado de conflicto dentro de sus familias. Sin embargo, destaca el hecho de que casi la tercera parte de los sujetos (30,5%) aprecia un nivel medio o superior de conflicto (*Tabla 61*).

**Tabla 61.**  
*Nivel de conflicto familiar percibido por la juventud urbana andaluza*

CONFLICTO FAMILIAR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Muy Bajo (0-1)	118	14,6%
Bajo (2-3)	442	54,9%
Medio (4-5)	173	21,5%
Alto (6-7)	53	6,6%
Muy alto (8-9)	19	2,4%

Entre paréntesis se encuentra el número de respuestas asociadas al conflicto familiar en cada categoría (rango=0-9)

En este sentido, los adolescentes –de 15 a 19 años- perciben, en general, más conflicto que el resto de los jóvenes de mayor edad, observándose una disminución significativa de este conflicto percibido a medida que aumenta la edad (*Tabla 62*).

**Tabla 62.**  
*Conflicto familiar percibido según los grupos de edad*

CONFLICTO FAMILIAR	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Muy bajo	12,6%	13,4%	18,1%
Bajo	51,1%	54,1%	59,6%
Medio	22,9%	25,1%	16,2%
Alto	11,1%	5,3%	3,5%
Muy alto	2,3%	2,1%	2,7%

En relación con la violencia, observamos un aumento significativo de casos con violencia entre aquellos que perciben un mayor conflicto familiar, sin embargo, no todos los indicadores de la escala de conflicto se relacionan de la misma manera con la violencia. En este sentido, destaca la prevalencia anual de casos con violencia entre los que declaran apreciar violencia física (ítems 3 y 6) y/o enfrentamientos cruzados entre los miembros familiares (ítem 8), del mismo modo que entre quienes perciben poca libertad para mostrar sus enfados en el contexto familiar (ítems 2 y 4). Por lo tanto, del mismo modo que resulta negativo expresar enfados de forma desmesurada, también se revelan perjudiciales los ambientes familiares donde los miembros nunca manifiestan sus enfados o no los hacen de forma abierta (*Tabla 63*).

**Tabla 63.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las respuestas dadas a los ítems que miden el conflicto familiar percibido*

ÍTEMS DE LA ESCALA DE CONFLICTO FAMILIAR	V*	F*
1. En nuestra familia reñimos mucho	<b>26%</b>	14%
2. En nuestra familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados	<b>23%</b>	16%
3. En casa a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo	<b>35%</b>	15%
4. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enfados	<b>23%</b>	16%
5. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras	<b>25%</b>	15%
6. En mi familia a veces nos peleamos a golpes	<b>36%</b>	16%
7. Si en la familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz	15%	<b>28%</b>
8. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros	<b>36%</b>	16%
9. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz	14%	<b>25%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en la respuesta contraria del mismo ítem

\* V = Verdadero y F = Falso

De forma general, entre los jóvenes con un nivel medio o superior de conflicto familiar percibido se encuentran significativamente más casos con violencia que entre los de niveles bajos (*Tabla 64*).

**Tabla 64.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de conflicto familiar y presencia de estos niveles de conflicto dentro de la población con alguna conducta violenta*

CONFLICTO FAMILIAR	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Muy Bajo	118	14	12%	9,8%
Bajo	442	64	14%	44,7%
Medio	173	39	<b>23%</b>	27,3%
Alto	53	18	<b>34%</b>	12,6%
Muy alto	19	8	<b>42%</b>	5,6%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el nivel "muy bajo" de conflicto familiar

En este sentido, los varones se revelan más sensibles que las mujeres a la hora de manifestar violencia ante percepciones altas de enfrentamiento intrafamiliar; así, a diferencias de ellas, los varones que aprecian un nivel medio de conflicto presentan una tasa anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que perciben un conflicto familiar muy bajo (Tabla 65).

**Tabla 65.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de conflicto familiar*

CONFLICTO FAMILIAR	HOMBRES	MUJERES
Muy Bajo	17%	2%
Bajo	21%	9%
Medio	<b>31%</b>	12%
Alto	<b>46%</b>	<b>20%</b>
Muy alto	<b>58%</b>	14%

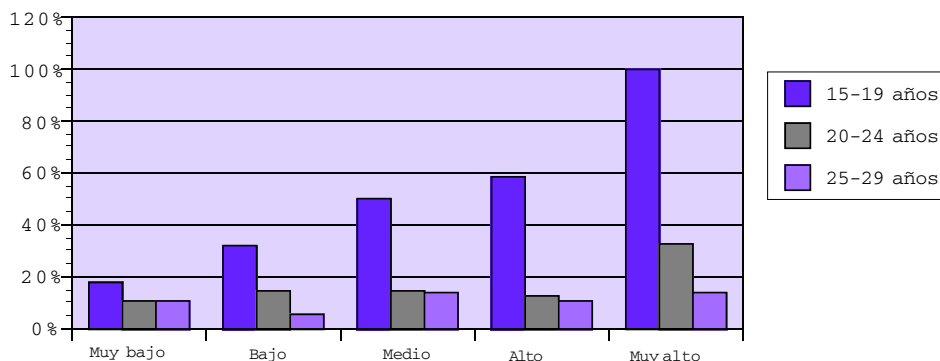
En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el nivel "muy bajo" de conflicto familiar

En relación con la edad, se advierte una estrecha relación entre el conflicto familiar y la violencia manifestada por los adolescentes –de 15 a 19 años-, ya que estos presentan una tasa anual de casos con violencia superior al cincuenta por ciento entre aquellos con nivel medio o superior de conflicto. Sin embargo, a edades más avanzadas, a partir de los 20 años, no parece que el conflicto familiar percibido guarde tanta relación con la violencia juvenil manifestada (Gráfico 21).



Gráfico 21.

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de conflicto familiar percibido*



En resumen, los adolescentes (15-19 años) son el sector juvenil que percibe más conflicto familiar y reacciona de forma más violenta ante esta, resultando dramáticos los porcentajes anuales de adolescentes implicados en incidentes violentos entre aquellos que sufren altos niveles de enfrentamiento intrafamiliar. Sin embargo, a edades posteriores (entre los 20-29 años) no parece que el conflicto familiar percibido guarde tanta relación con la violencia manifestada.

## 2. SUPERVISIÓN FAMILIAR Y VIOLENCIA JUVENIL

Durante el periodo de la adolescencia los jóvenes comienzan a percibir, de forma muy significativa, la necesidad de mostrarse al mundo, en especial frente a los iguales, como individuos autónomos y autosuficientes, capaces de tomar sus propias decisiones y emprender actividades al margen de los padres. Esta circunstancia natural provoca que muchos padres comiencen a preocuparse por lo que sus hijos hacen fuera del hogar familiar; sin embargo, cuando esta preocupación se manifiesta a través de un control excesivo y desconfianza hacia el adolescente, este proceso natural de independencia se puede ver acompañado de una ruptura de la comunicación entre padres e hijos. De modo que los primeros empiezan a desconocer las actividades que sus hijos realizan fuera del hogar, al igual que sus necesidades, intereses, inquietudes... lo cual supone un factor de riesgo para la socialización de los adolescentes, debido a la pérdida de apoyo, confianza e información del mundo adulto, frente a la creciente influencia de los iguales.

En este sentido, algunos estudios como el elaborado por Griffin, K.; Scheier, L.; Borvin, G.; Díaz, T. y Miller, N. (1999) han encontrado una relación entre la baja supervisión familiar y los comportamientos violentos emitidos por los adolescentes, así como con

otras conductas de riesgo (consumo de drogas, delincuencia...). Para medir esta variable hemos utilizado la escala proporcionada por Griffin, K. y otros (1999), en la cual la supervisión familiar queda definida como el grado de conocimiento de la familia sobre las actividades que realizan los jóvenes fuera del hogar, así como la iniciativa de ésta para adquirir información sobre tales actividades.

En esta línea, un 42,4% de los jóvenes declara que sus padres nunca o casi nunca saben lo que ellos hacen con sus amigos cuando están fuera del hogar familiar, a pesar de que la mitad de los jóvenes (50,5%) manifieste que sus padres siempre o casi siempre les preguntan sobre ello (ver ítems 3 y 5 de la *tabla 66*).

**Tabla 66.**  
*Porcentajes de respuestas a los ítems de la escala de supervisión familiar percibida*

ÍTEM DE LA ESCALA DE SUPERVISIÓN FAMILIAR	1*	2	3	4	5*
1. Mis padres saben donde estoy después del Instituto/Facultad/Trabajo	14,8	13,6	26,2	19,4	26,0
2. Mis padres saben donde estoy y lo que hago los fines de semana	16,7	15,1	24,6	24,1	19,4
3. Mis padres conocen lo que estoy haciendo cuando estoy con mis amigos	22,1	20,3	23,3	19,1	15,1
4. Mis padres se hablan con los padres de mis amigos íntimos	31,3	19,2	18,2	15,1	16,1
5. Mis padres me preguntan sobre lo que he estado haciendo con mis amigos	14,3	14,3	21,0	21,3	29,2

En negrita están las cifras que representan la tendencia mayor de respuesta. \* 1 = "Nunca" y 5 = "Siempre"

Sin embargo, los datos ofrecidos por el conjunto de los ítems de la escala nos muestran que sólo un 29% de los jóvenes aprecian niveles bajos de supervisión familiar frente a un 71% que percibe un nivel medio o superior (*Tabla 67*).

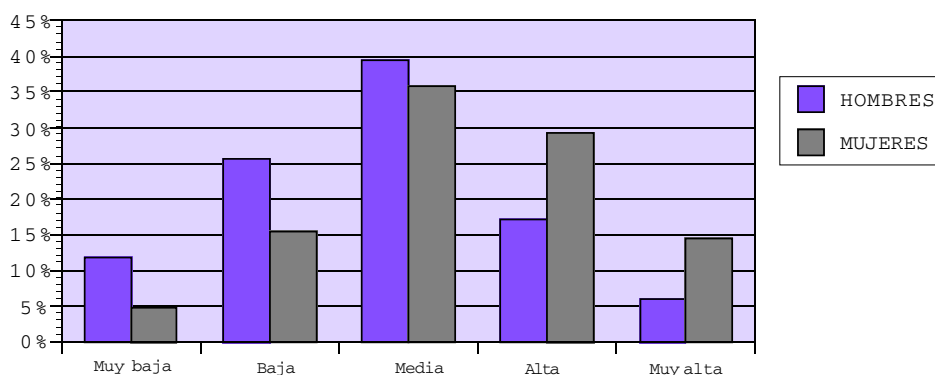
**Tabla 67.**  
*Nivel de supervisión familiar percibida por la juventud urbana andaluza*

SUPERVISIÓN FAMILIAR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Muy baja (5-8)	67	8,4%
Baja (9-12)	165	20,6%
Media (13-17)	302	37,7%
Alta (18-21)	186	23,2%
Muy alta (22-25)	82	10,2%

Entre paréntesis se encuentra el intervalo de puntuación de cada nivel, obtenidos de la suma de puntos dados a cada uno de los ítems (de 1 a 5) de la escala de supervisión familiar, lo que supone un rango de 21 puntos (de 5 a 25).

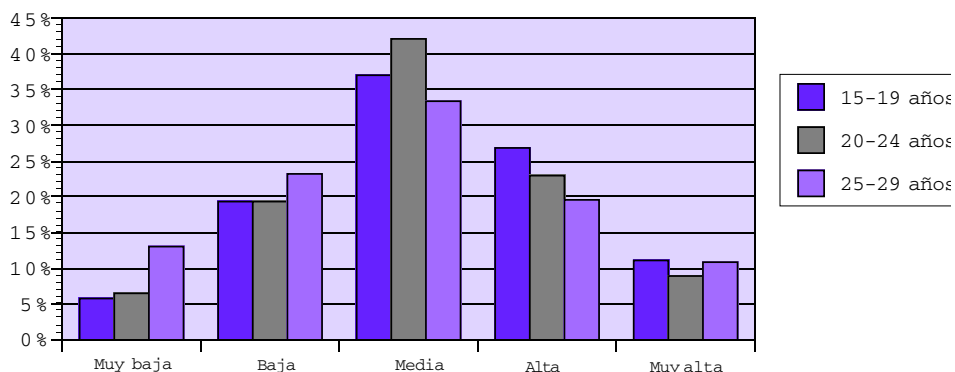
No obstante, las mujeres jóvenes perciben mayor supervisión familiar que los hombres, corroborándose el tópico que hace alusión a un mayor control y "protección" de los padres sobre sus hijas frente a los hijos (Gráfico 22).

**Gráfico 22.**  
*Nivel de supervisión familiar según el género*



Del mismo modo que se advierte una lógica tendencia a ir disminuyendo la supervisión familiar a medida que los jóvenes se van haciendo mayores (Gráfico 23).

**Gráfico 23.**  
*Nivel de supervisión familiar percibida según el grupo de edad*



Al estudiar la relación entre la supervisión familiar y la violencia juvenil, se observa un aumento significativo de la violencia entre los jóvenes que perciben menos supervisión familiar (Tabla 68).

**Tabla 68.**  
*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel de supervisión familiar percibida*

SUPERVISIÓN FAMILIAR	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Muy Baja	67	18	<b>27%</b>	13,1%
Baja	165	40	<b>24%</b>	29,2%
Media	302	47	16%	34,3%
Alta	186	26	14%	19,0%
Muy alta	82	6	7%	4,4%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el nivel muy alto de supervisión familiar

En concreto, las cifras referentes al porcentaje de jóvenes con incidentes violentos durante el último año crecen especialmente cuando los padres se encuentran poco informados sobre lo que sus hijos hacen después de salir de clase, al salir los fines de semana o cuando están con los amigos (ítems 1, 2 y 3 de la escala Likert de supervisión familiar) -Tabla 69-.

**Tabla 69.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las respuestas dadas a los ítems de la escala de supervisión familiar percibida*

ÍTEMS DE LA ESCALA DE SUPERVISIÓN FAMILIAR	1*	2	3	4	5*
1. Mis padres saben donde estoy después del Instituto/Facultad/Trabajo	<b>30%</b>	<b>29%</b>	15%	10%	12%
2. Mis padres saben donde estoy y lo que hago los fines de semana	<b>35%</b>	<b>22%</b>	15%	11%	10%
3. Mis padres conocen lo que estoy haciendo cuando estoy con mis amigos	<b>27%</b>	17%	13%	14%	14%
4. Mis padres se hablan con los padres de mis amigos íntimos	19%	17%	15%	16%	19%
5. Mis padres me preguntan sobre lo que he estado haciendo con mis amigos	20%	21%	12%	16%	19%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el "nivel 5"

\* 1 significa "Nunca" y 5 significa "Siempre"

Pero cuando los padres tratan de estar continuamente informados de lo que hacen sus hijos con los amigos (ítems 4 y 5), los porcentajes de casos con violencia son mayores, al igual que cuando la familia no hace ningún esfuerzo por obtener esta información; de modo que los porcentajes más bajos de casos con violencia se encuentran entre los jóvenes con padres que buscan estar informados sin caer en un control excesivo sobre sus hijos (Tabla 69).

No obstante, la supervisión familiar percibida no se encuentra significativamente relacionada con la violencia de ambos géneros, de forma que sólo entre los varones se encuentran más casos de conductas violentas ante niveles bajos de supervisión familiar (Tabla 70).

**Tabla 70.**  
*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de supervisión familiar*

SUPERVISIÓN FAMILIAR	HOMBRES	MUJERES
Muy baja	<b>33%</b>	11%
Baja	<b>30%</b>	15%
Media	22%	8%
Alta	21%	8%
Muy alta	8%	7%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el nivel muy alto de supervisión

Por otro lado, con independencia de la edad, los jóvenes que perciben niveles bajos de supervisión familiar presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos con niveles muy altos. En este sentido, resulta significativo que no se halle ningún caso violento entre los mayores de 19 años con alta supervisión familiar (Tabla 71).

**Tabla 71.**  
*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de supervisión familiar*

SUPERVISIÓN FAMILIAR	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Muy Baja	<b>53%</b>	<b>17%</b>	<b>21%</b>
Baja	<b>43%</b>	<b>20%</b>	12%
Media	30%	10%	7%
Alta	18%	<b>17%</b>	4%
Muy alta	21%	0%	0%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $< ,05$ ) a los aparecidos en el nivel muy alto de supervisión

En resumen, según la propia percepción de los encuestados, el 71% de las familias realizan una supervisión media o alta de lo que hacen sus hijos con los amigos durante el tiempo libre. No obstante, un 29% de las familias parece estar muy desinformada de la

vida social que llevan sus hijos, lo cual se relaciona con un incremento de la violencia en este sector juvenil. Sin embargo, hay que apuntar que esta relación sólo se percibe de forma significativa dentro de la población masculina.

### **3. CONCLUSIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS FAMILIARES Y LA VIOLENCIA JUVENIL**

Tanto el conflicto intrafamiliar como la baja supervisión de la familia aparecen relacionadas con incrementos significativos de la violencia juvenil, de manera que existe una mayor proporción de jóvenes con algún episodio violento durante el último año entre la población con dichas características.

Así, los datos obtenidos nos proporcionan las siguientes conclusiones:

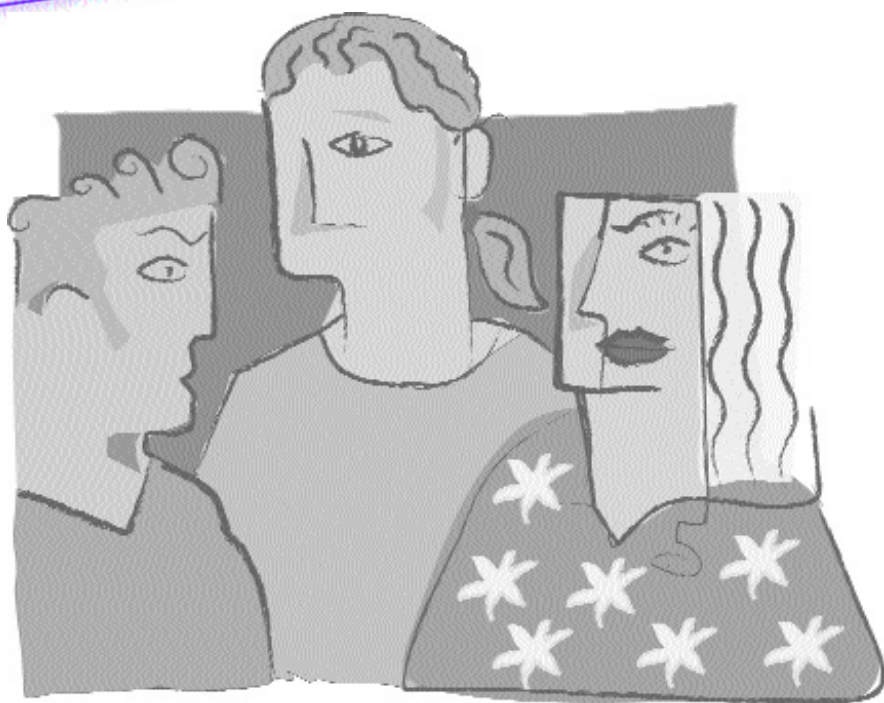
1. El conflicto familiar percibido por la población juvenil suele ser bajo en general.
2. Los adolescentes, de 15 a 19 años, son los que perciben más conflicto familiar.
3. La percepción de conflicto familiar disminuye a medida que aumenta la edad.
4. La población juvenil que percibe un nivel medio o superior de conflicto familiar presenta una tasa anual de casos con violencia significativamente superior a la manifestada por aquella que percibe menor conflicto.
5. El hecho de que la violencia genera violencia es extensible al contexto familiar. Cuando la agresión proviene de la familia, debido al papel de ésta como modelo de aprendizaje, se aumenta el riesgo de que el uso de la violencia sea concebido como estrategia válida para afrontar los conflictos.
6. Aunque el conflicto familiar es negativo, tampoco se debe llegar a la negación o represión de los sentimientos de enfado y/o a evitar los problemas familiares, los cuales deben abordarse y expresarse de forma adecuada, sin agresión.
7. En líneas generales, la supervisión familiar sobre la población juvenil es media.
8. Las mujeres se perciben significativamente más supervisadas por las familias que los hombres.
9. Hay una lógica disminución de la supervisión familiar a medida que aumenta la edad de los jóvenes.
10. Mientras que los hombres con niveles bajos de supervisión familiar mostraron un incremento significativo de la violencia, esta relación no se encontró entre las mujeres.

11. Es importante que las familias estén bien informadas de lo que hacen y viven sus hijos fuera del hogar, pero esta información debe obtenerse mediante el diálogo en un ambiente abierto y receptivo, de confianza mutua, necesario para que el joven se muestre sincero y honesto, sin miedos a censuras, castigos, imposiciones o agresiones.

12. Controles excesivos para obtener información de la vida privada del joven pueden resultar perjudiciales, ya que pueden crear desconfianza y rechazo, es importante mostrar interés pero no parecer un policía.



## TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL



## TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL

En el mundo occidental, podemos definir el tiempo libre como aquel que se queda fuera de la jornada de trabajo y/o de estudio. Durante este tiempo, en general, nos dedicamos a satisfacer otras necesidades como las de relación interpersonal, diversión, creación, participación... mediante actividades que suelen caracterizarse por la gratificación personal y la voluntariedad de las mismas. En este sentido, el tiempo libre es una pieza básica en la vida y socialización de las personas, ya que estas encuentran, fuera de las exigencias normales de los estudios o trabajos, un tiempo para relajarse, divertirse y relacionarse con mayor libertad, al mismo tiempo que supone un tiempo para el desarrollo personal.

Por ello, la disponibilidad de muchas horas libres al día no estructuradas en actividades de ocio, puede resultar fuente de aburrimiento, frustración e inquietud; además de suponer un riesgo para la socialización, en el caso de los adolescentes, debido a la pérdida de interacción con el mundo adulto.

En este sentido, es importante destacar que el tiempo libre va a ser vivido de manera muy diferente, en función de la situación y las características de cada persona. No vive igual su tiempo libre un joven desempleado, que uno que esté ocupado con su trabajo o sus estudios o un adolescente que uno mayor de 25 años.

En el presente capítulo se analiza si existe una relación significativa entre la violencia manifestada por parte de la juventud urbana andaluza y la disponibilidad de horas libres, así como con las personas con las que suele pasar este tiempo.

### 1. DISPONIBILIDAD DE TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL

La mayoría de los jóvenes urbanos andaluces (71,6%) dispone de un mínimo de tres horas libres al día, destacando una tercera parte (30%) con más de 6 horas libres al día, lo cual indica que estamos frente a una población con mucho tiempo para el ocio (Tabla 72).



**Tabla 72.**  
*Horas de tiempo libre al día de la juventud urbana andaluza*

TIEMPO LIBRE AL DÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
De 1-3 horas	231	28,4%
De 3-6 horas	338	41,6%
De 6-9 horas	146	18,0%
Mas de 9 h.	98	12,0%

Sin embargo, las mujeres, en general, disfrutan de menos tiempo libre que los hombres (Tabla 73).

**Tabla 73.**  
*Horas de tiempo libre al día según el género*

TIEMPO LIBRE	HOMBRES	MUJERES
De 1-3 horas	26,4%	30,5%
De 3-6 horas	39%	44,3%
De 6-9 horas	19,6%	16,3%
Mas de 9 h.	15%	9%

Del mismo modo, existe una tendencia general a reducirse el número de horas libres al día a medida que aumenta la edad de los jóvenes. De manera que los adolescentes (15-19 años) son quienes disfrutan de más tiempo libre (Tabla 74).

**Tabla 74.**  
*Horas de tiempo libre al día según el grupo de edad*

TIEMPO LIBRE	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
De 1-3 horas	33,1%	26,3%	26%
De 3-6 horas	36,5%	42,5%	45,8%
De 6-9 horas	15,8%	19,6%	18,3%
Mas de 9 h.	14,7%	11,6%	9,9%

Con respecto a la posible relación entre la disponibilidad de tiempo libre de los jóvenes y la violencia que estos manifiestan, observamos que, en general, entre la juventud

con más horas libres diarias se encuentra una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos con menos tiempo libre. En concreto, los jóvenes que disponen de más de 6 horas al día, presentan una proporción de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos con pocas horas libres, entre 1 y 3 al día (Tabla 75).

**Tabla 75.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las horas de tiempo libre al día y tiempo libre diario disponible por la población con alguna conducta violenta*

TIEMPO LIBRE AL DÍA	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Entre 1-3 horas	231	27	12%	18,9%
Entre 3-6 horas	338	53	16%	37,1%
Entre 6-9 horas	146	31	<b>21%</b>	21,7%
Mas de 9 h.	98	32	<b>33%</b>	22,4%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido "Entre 1-3 horas"

En este sentido, la relación entre tiempo libre y violencia, resulta mayor entre los hombres que entre las mujeres (Tabla 76)

**Tabla 76.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según las horas de tiempo libre al día*

TIEMPO LIBRE AL DÍA	HOMBRES	MUJERES
Entre 1-3 horas	17%	7%
Entre 3-6 horas	23%	9%
Entre 6-9 horas	<b>30%</b>	11%
Mas de 9 horas	<b>40%</b>	<b>19%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en la categoría "Entre 1-3 horas"

Del mismo modo, entre los jóvenes de 15 a 24 años se encuentra una mayor relación que entre los de mayor edad (Tabla 77).

**Tabla 77.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según las horas de tiempo libre al día*

TIEMPO LIBRE AL DÍA	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
De 1-3 horas	22%	8%	3%
De 3-6 horas	27%	13%	9%
De 6-9 horas	<b>36%</b>	<b>21%</b>	8%
Mas de 9 h.	<b>49%</b>	<b>21%</b>	<b>23%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en la categoría "Entre 1-3 horas"

En resumen, se confirma un aumento de la violencia entre los jóvenes que declaran disfrutar de mucho tiempo libre (sobre todo a partir de las 6 horas diarias), especialmente entre los varones y adolescentes. Del mismo modo que se advierte menos casos de violencia entre los jóvenes que disponen de poco tiempo libre, entre 1 y 3 horas al día.

## **2. TIPO DE COMPAÑÍA DURANTE EL TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL**

Otro aspecto relevante, en el estudio del tiempo libre, es la relación que mantiene el tipo de compañía habitual con la manifestación de la violencia juvenil, de forma que se presupone todo un conjunto de roles, lenguajes, formas de relación, actividades... muy distintas en función de las personas con las que se pase la mayor parte de este tiempo. Así, las posibilidades de llevar a cabo comportamientos violentos se suponen diferentes en función del tipo de compañía habitual (familia, uno o dos buenos amigos, un grupo de amigos, pareja o solos).

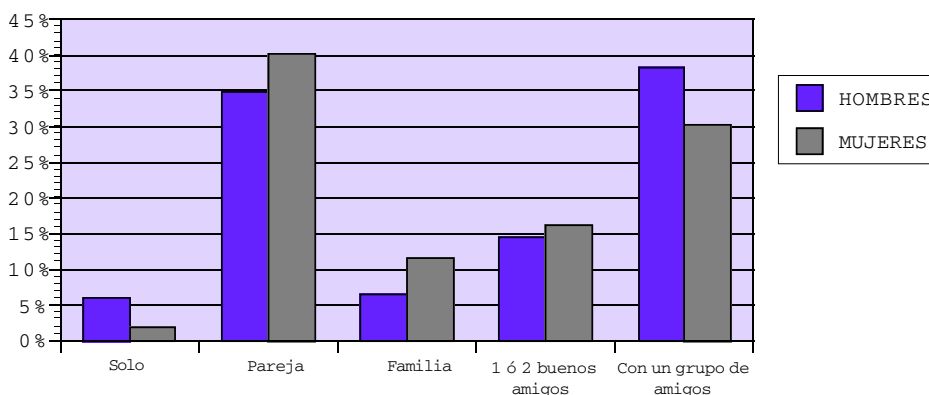
En este sentido, la mayor parte de los jóvenes urbanos andaluces, según manifiestan, suelen pasar la mayor parte de su tiempo libre con la pareja (37,5%) o con un grupo de amigos (34,3%), resultando minoritarias las opciones de quedarse con una o dos buenas amistades (15,3%), la familia (9%) o sin compañía (3,9%) –Tabla 78-.

Tabla 78.  
Compañía habitual de los jóvenes urbanos andaluces durante su tiempo libre

COMPAÑÍA HABITUAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Solo	32	3,9%
Pareja	304	37,5%
Familia	73	9,0%
1 o 2 buenos amigos	124	15,3%
Con un grupo de amigos	278	34,3%

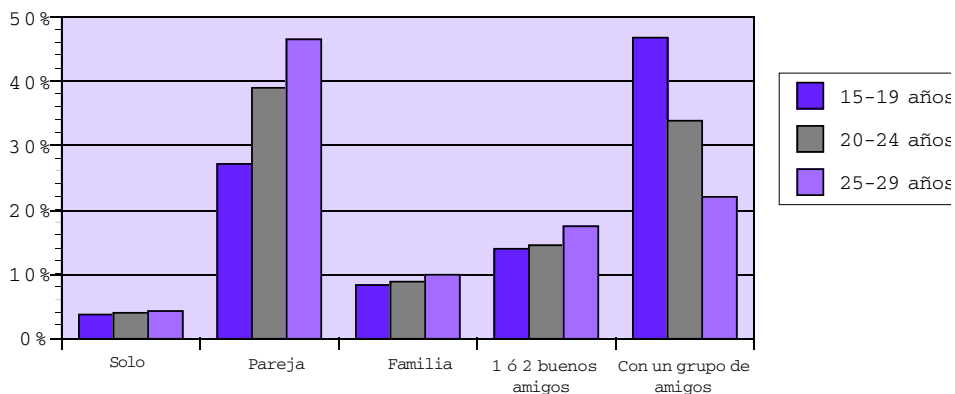
Ahora bien, mientras que los hombres prefieren pasar su tiempo libre, principalmente, en compañía del grupo de amistades (38,2%) y como segunda opción la pareja (34,8%), las mujeres invierten este orden, pasando la mayor parte de su tiempo con la pareja (40,3%) y, en segundo lugar, con el grupo de amistades (30,3%) -Gráfico 24-.

Gráfico 24.  
Compañía habitual de cada género durante su tiempo libre



Por otra parte, conforme aumenta la edad, los jóvenes prefieren estar más con la pareja, al mismo tiempo que optan menos por permanecer en grupos de amistades. Así, mientras aproximadamente la mitad de los adolescentes –de 15 a 19 años- suelen pasar su tiempo libre dentro de grupos de amigos (46,8%), a partir de los 25 años lo pasan con la pareja (46,4%), quedando “sólo” un 22,1% prefiriendo la compañía de los grupos de amistades (Gráfico 25).

**Gráfico 25.**  
*Compañía habitual de cada grupo de edad durante su tiempo libre*



En cuanto a la relación que mantiene la compañía habitual de los jóvenes con su violencia, en general los jóvenes que pasan la mayor parte de su tiempo libre con un grupo de amistades o solos presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de quienes suelen pasarlo con la pareja o la familia (Tabla 79).

**Tabla 79.**  
*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según la compañía habitual durante su tiempo libre y compañía habitual de la población con alguna conducta violenta*

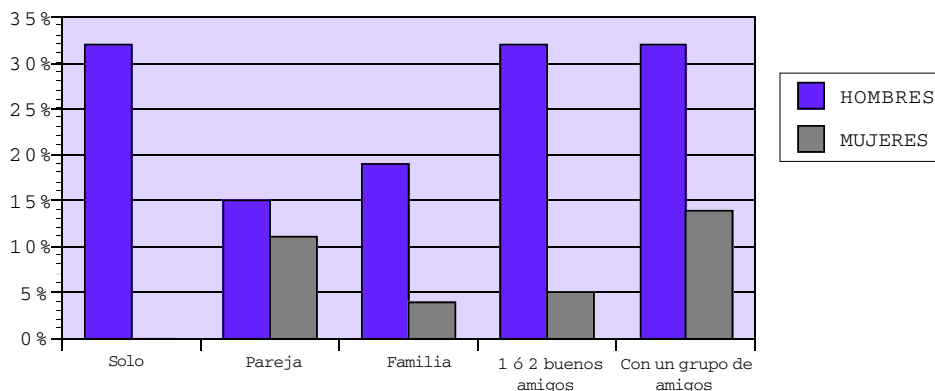
COMPAÑÍA HABITUAL	N	n	Prevalencia anual de	% en la población con
	General	con violencia	casos con violencia	alguna conducta violenta
Solo	32	8	<b>25%</b>	5,6%
Pareja	304	40	13%	27,8%
Familia	73	7	10%	4,9%
1 o 2 buenos amigos	124	22	18%	15,3%
Con un grupo de amigos	278	67	<b>24%</b>	46,5%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en la Familia y/o la pareja

En este sentido, los varones que pasan más tiempo libre con sus amistades o solos, a diferencia de las mujeres, presentan una tasa anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que lo pasan con la pareja o la familia. Por su parte, las mujeres con mayor prevalencia de casos con violencia son aquellas que pasan la mayor parte de su tiempo libre con un grupo de amigos o su pareja (Gráfico 26).

**Gráfico 26.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según la compañía habitual durante su tiempo libre*



No obstante, la mayor proporción de casos con violencia se registra entre los adolescentes (15-19 años) que dicen pasar la mayor parte de su tiempo libre con un grupo de amistades (35%). Mientras que a partir de los 20 años, los porcentajes de casos con violencia más altos se obtienen entre quienes pasan mucho tiempo solos, con cifras en torno al 25%. Otro dato a destacar es la alta prevalencia anual de casos con violencia hallada entre los adolescentes que pasan más tiempo con sus parejas, llegando a ser incluso superior al mostrado por quienes pasan mucho tiempo solos o con una o dos buenas amistades (Tabla 80).

**Tabla 80.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según la compañía habitual durante su tiempo libre*

COMPAÑÍA HABITUAL	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Solo	20%	27%	<b>27%</b>
Pareja	29%	10%	7%
Familia	18%	12%	0%
1 o 2 buenos amigos	24%	17%	13%
Con un grupo de amigos	35%	19%	10%

En negrita está el porcentaje significativamente superior ( $p < ,05$ ) al aparecido en el mismo grupo de edad en "Pareja" y "Familia"

En resumen, entre los adolescentes varones –de 15 a 19 años- que dicen disfrutar la mayor parte de su tiempo libre en compañía de amistades, así como entre los varones de



mayores de 20 años que dicen pasarlo solos, se encuentra la mayor prevalencia de casos con violencia. Por el contrario, los jóvenes que pasan la mayor parte de este tiempo con la familia o la pareja presentan proporcionalmente menos casos con violencia. Sin embargo, se advierte un alto porcentaje de mujeres con algún episodio violento durante el último año cuando éstas pasan mucho tiempo con sus parejas, lo cual unido a la alta proporción de actos con violencia entre los adolescentes con pareja, sugiere una alta conflictividad en las parejas de estas edades.

### **3. CONCLUSIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE TIEMPO LIBRE Y VIOLENCIA JUVENIL**

Existen relaciones evidentes entre la violencia y el tiempo libre de los jóvenes, de forma que la prevalencia anual de sujetos implicados en sucesos violentos aumenta a medida que crece el número de horas libres disponibles por éstos, al igual que entre los jóvenes que suelen pasar solos o acompañados por un grupo de amistades su tiempo libre.

A modo de conclusión:

1. La juventud dispone de mucho tiempo libre, la mayoría disfruta de más de 3 horas libres al día.

2. Los hombres y los adolescentes de 15 a 19 años son quienes suelen disponer de más tiempo libre.

3. A medida que aumenta la edad, el número de horas libres se reduce gradualmente en la población juvenil.

4. La violencia juvenil resulta significativamente superior entre aquellos que disfrutaban de más horas libres al día, especialmente entre los varones y adolescentes.

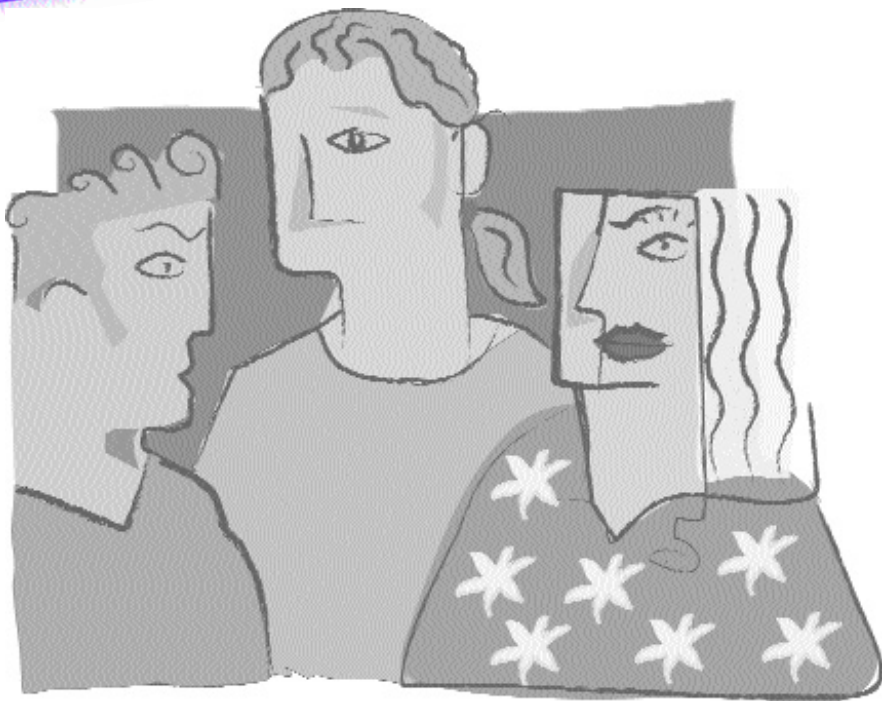
5. La mayoría de los jóvenes pasa su tiempo libre con los amigos o la pareja.

6. Mientras que los hombres prefieren pasar más tiempo libre con sus amistades (en grupo), las mujeres suelen elegir la pareja.

7. Los hombres que pasan la mayor parte de su tiempo libre solos o con sus amistades presentan una tasa anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que suelen pasarlo con la pareja o la familia.

8. Los adolescentes de 15 a 19 años que pasan la mayor parte del tiempo libre con su grupo de amistades son los que presentan más violencia dentro de la población juvenil.

## AFILIACIÓN Y VIOLENCIA JUVENIL



## AFILIACIÓN Y VIOLENCIA JUVENIL

La cultura adolescente está vertebrada por la "búsqueda de la identidad", manteniendo a través de formaciones grupales "de iguales", distancias con la sociedad parental, la infancia que deja y la adultez no alcanzada todavía. La adolescencia, como expresión grupal tiene pues su cultura diferencial, expresada a través de las formas de entender su etnoterritorio y su etnohistoria, de sus creencias y valores, de sus lenguajes y liturgias (Aguirre, A. y Rodríguez, M., 1997).

Las relaciones que mantienen los jóvenes, a través de sus redes de amistades informales (no estructuradas) o, en su caso, mediante grupos organizados, suponen una fuente importante de socialización y expresión de sus identidades, entrando en juego procesos de exclusión y/o participación social... relacionados con las motivaciones y particularidades de cada grupo, los cuales van a incidir directamente sobre el comportamiento social de los jóvenes.

En este sentido, en el presente capítulo se analizan las relaciones que mantiene la violencia con dos formas de afiliación juvenil, tales como la participación en grupos urbanos o las amistades habituales.

### 1. GRUPOS URBANOS

La proliferación de diferentes y variados grupos de jóvenes, cada uno de ellos con unas características propias y diferenciales (ropa, música, jerga...) ha desembocado en el llamado fenómeno de las tribus urbanas adolescentes. Este concepto ha ido asociado normalmente a noticias sobre actos violentos de algunos de estos grupos, de ahí que haya tomado, en muchas ocasiones, un cariz peyorativo, y consecuentemente, sea un término rechazado por sus integrantes. Sin embargo, profundizando más allá de las etiquetas, las cuales por otra parte nos sirven para delimitar el objeto de estudio, el fenómeno tribal adolescente es una realidad compleja que merece toda la atención de sociólogos, psicólogos y antropólogos, huyendo, eso sí, de lo puramente anecdótico y puntual para adentrarnos en un conocimiento profundo y riguroso de la realidad (Aguirre y Rodríguez, 1997).

Los objetivos del presente apartado son, por un lado, realizar una descripción sobre la participación de los jóvenes andaluces en los grupos urbanos y, por otro, observar si existe una relación entre la pertenencia a algunos de estos grupos y la manifestación de violencia.

De este primer análisis se desprende que la mayoría de la juventud urbana andaluza no se considera miembro de ningún grupo urbano (86,7%), aunque existe un significativo 13,3% que declara pertenecer a alguno de ellos (*Tabla 81*).

**Tabla 81.**  
*Pertenencia a grupos urbanos de la juventud urbana andaluza*

GRUPO URBANO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Pertenece	107	13,3%
No pertenece	698	86,7%

En este sentido, los jóvenes que declaran pertenecer a algún grupo urbano se encuentran distribuidos entre distintas agrupaciones en porcentajes muy bajos (Tabla 82), de forma que sólo cinco grupos presentan cifras superiores al 1% de afiliados en la población general, caso de los ultras deportivos, raperos, bakalaeros, heavies o los autodenominados "porretas".

**Tabla 82.**  
*Distribución de la muestra entre los grupos urbanos*

GRUPO URBANO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No pertenece	698	86,7%
Ultras deportivos	20	2,5%
Raperos	18	2,2%
Bakalaeros	15	1,9%
Heavies	10	1,2%
Porretas	8	1,0%
Skins-heads	5	0,6%
Grunges	5	0,6%
Punkies	4	0,5%
Okupas	2	0,2%
Reds skins	1	0,1%
Modes	1	0,1%
Breakers	1	0,1%
Dj's	1	0,1%
Skaters	1	0,1%
Otros	15	1,9%
<b>TOTAL</b>	<b>800</b>	<b>100%</b>

Ahora bien, en función del género, un 22% de los hombres encuestados declara pertenecer a algún grupo urbano frente a sólo un 4,3% de las mujeres, es decir, estamos frente a un fenómeno básicamente masculino (Tabla 83).

**Tabla 83.**  
*Pertenencia a grupos urbanos según el género*

GRUPO URBANO	HOMBRES	MUJERES
Pertenece	22,0%	4,3%
No pertenece	78,0%	95,7%

Del mismo modo, la mayor parte de los jóvenes asociados a estos grupos son adolescentes, de entre 15 y 19 años. Así, mientras un 22,6% de los jóvenes de estas edades dice pertenecer a algún grupo urbano, menos de un diez por ciento de los mayores de 19 años declara formar parte de algún grupo urbano (*Tabla 84*).

**Tabla 84.**  
*Pertenencia a grupos urbanos según grupos de edad*

GRUPO URBANO	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Pertenece	22,6%	9,9%	7,7%
No pertenece	77,4%	90,1%	92,3%

Con respecto a la violencia, la mitad de los jóvenes que afirmó pertenecer a algún grupo urbano, declaró también haber manifestado al menos una conducta violenta durante el último año (*Tabla 85*). Asimismo, más de una tercera parte de los jóvenes que manifestaron alguna conducta violenta durante el último año pertenece a algún grupo urbano, lo cual señala a estos grupos como protagonistas de gran parte de la violencia juvenil manifestada actualmente en las ciudades andaluzas.

**Tabla 85.**  
*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según la pertenencia a grupos urbanos y pertenencia a grupos urbanos de la población con alguna conducta violenta*

GRUPOS URBANOS	N	n	Prevalencia anual de	% en la población con
	General	con violencia	casos con violencia	alguna conducta violenta
Pertenece	107	53	<b>50%</b>	36,8%
No pertenece	698	91	13%	63,2%

En negrita está el porcentaje significativamente superior ( $p < ,05$ )

Hemos de señalar la existencia de diferencias significativas entre los distintos grupos urbanos. Así, de entre los más numerosos, destacan algunos grupos como los skin-heads, bakalaeros y ultras deportivos, donde aproximadamente el 60% de sus miembros participaron en algún episodio violento en el último año. En segundo lugar se encuentran otros grupos como los raperos, heavies o los autodenominados porretas, de los cuales aproximadamente un 40% de sus miembros manifestaron alguna conducta violenta durante este periodo (Tabla 86). De este análisis han sido excluidos otros grupos debido a la dudosa representatividad de los datos extraídos por la baja frecuencia de sujetos pertenecientes a estos en la muestra. En cualquier caso, los resultados descritos son orientativos, ya que la frecuencia de sujetos resulta muy baja hasta en los grupos más numerosos.

**Tabla 86.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según los grupos urbanos más numerosos y pertenencia a estos grupos de la población con alguna conducta violenta*

GRUPOS URBANOS	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Bakalaeros	15	9	60%	6,2%
Skins-heads	5	3	60%	2,1%
Ultras deportivos	20	11	55%	7,6%
Raperos	18	8	44%	5,5%
Heavies	10	4	40%	2,8%
Porretas	8	3	37,5%	2,1%
Grunges	5	1	20%	0,7%

En resumen, el fenómeno de las tribus urbanas aparece relacionado fundamentalmente con algunas minorías de la población juvenil, en su mayoría compuestas por adolescentes varones (entre 15 y 19 años). Aunque dentro de las ciudades andaluzas existen muchos grupos, todos son minoritarios, tan sólo algunos como los ultras deportivos, raperos, bakalaeros, heavies o autodenominados porretas representan a más del 1% de la muestra.

En cuanto a la vinculación que mantienen estos grupos con la violencia juvenil, se encuentra que la mitad de sus miembros declararon haber manifestado alguna conducta violenta durante el último año. Sin embargo, no todos los grupos son iguales, percibiéndose más episodios con violencia entre los skins-heads, bakalaeros y ultras deportivos. Asimismo, destaca también que más de una tercera parte de los jóvenes implicados en al menos un suceso violento durante el último año, declarara pertenecer a algún grupo urbano.

## 2. AMISTADES DE RIESGO

En este apartado se analiza la relación que guardan las pandillas o amistades de riesgo con la violencia que manifiestan los jóvenes, es decir, si la violencia manifestada por los jóvenes encuestados se asocia al grado de implicación en comportamientos delictivos y/o violentos de sus amistades habituales.



Para evaluar esta relación ha sido utilizada una escala proporcionada por Griffin, K. y otros (1999) en el estudio titulado *"Interpersonal aggression in urban minority youth: mediators of perceived neighborhood, peer, and parental influences"*, la cual mide el nivel de delincuencia y violencia que perciben los propios jóvenes entre sus amistades habituales. En este sentido, las conductas estudiadas han sido: Timo o falsificación de documentos, vandalismo contra la propiedad privada o pública, robo de cosas, golpeo o amenazas de golpear sin razón alguna, ruptura de cristales o forcejeo de cerraduras para robar y sugerencias para infringir la ley.

En este sentido, la mayoría de los jóvenes percibe que sus amistades habituales "nunca" realizan este tipo de conductas (Tabla 87).

Tabla 87.

Porcentajes de respuesta a los ítems de la escala sobre amistades de riesgo

DELINCUENCIA/VIOLENCIA DE LOS AMIGOS	1*	2	3	4	5*
1. Timar o falsear documentos	68,9%	15,2%	9,1%	3,8%	3%
2. Vandalizar	67,2%	16,6%	8,9%	4,2%	3,1%
3. Robar cosas	53,5%	25,7%	11,9%	5,4%	3,5%
4. Golpear o amenazar...	78,1%	11,4%	6,2%	2,1%	2,2%
5. Romper cristales...	84,8%	7,3%	3,3%	1,9%	2,7%
6. Sugieren infringir la ley	68,3%	13,3%	8,5%	4,4%	5,4%

\* 1 significa nunca y 5 siempre

De manera que "sólo" un 16,2% de los jóvenes percibe a sus amistades con un nivel de riesgo medio o superior (Tabla 88).

**Tabla 88.***Niveles de riesgo de las amistades que presenta la juventud urbana andaluza*

AMISTADES DE RIESGO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Muy bajo (5-8)	421	53,2%
Bajo (9-12)	242	30,6%
Medio (13-17)	81	10,2%
Alto (18-21)	39	4,9%
Muy alto (22-25)	9	1,1%

Entre paréntesis se encuentra el intervalo de puntuación de cada nivel, obtenidos de la suma de puntos dados a cada uno de los ítems (de 1 a 5) de la escala sobre amistades de riesgo, lo que supone un rango de 21 puntos (de 5 a 25).

Destacando una mayor proporción de hombres que de mujeres con "amistades peligrosas". Así, uno de cada cuatro varones aproximadamente percibe a sus amistades habituales con un nivel de riesgo medio o superior frente a "sólo" el 8,1% de las mujeres, menos de una por cada diez (*Tabla 89*).

**Tabla 89.***Niveles de riesgo de las amistades de los jóvenes urbanos andaluces según el género*

AMISTADES DE RIESGO	HOMBRES	MUJERES
Muy bajo	40,1%	65,2%
Bajo	35,5%	25,6%
Medio	14,6%	5,8%
Alto	7,8%	2,0%
Muy alto	2,0%	0,3%

Respecto a los niveles de riesgo de las amistades de la juventud urbana andaluza, existen diferencias, dependiendo del grupo de edad, de manera que un 21,9% de los jóvenes entre 15 y 19 años indican niveles de riesgo medio o superior entre sus amistades habituales frente al 14,3% entre los 20-24 años y el 7,7% entre 25-29 años (*Tabla 90*).



**Tabla 90.**  
*Niveles de riesgo de las amistades de la juventud urbana andaluza según el grupo de edad*

AMISTADES DE RIESGO	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Muy bajo	38,7%	53,7%	66,7%
Bajo	34,4%	32,0%	25,2%
Medio	15,0%	10,0%	5,8%
Alto	9,9%	3,2%	1,9%
Muy alto	2,0%	1,1%	0,4%

Por lo tanto, se puede concluir afirmando que las amistades de riesgo no son frecuentes entre los jóvenes urbanos andaluces, ya que ni la delincuencia ni la violencia son características típicas de la población. Sin embargo, se advierte que tanto los varones como los adolescentes perciben más violencia y delincuencia entre sus amistades, lo cual supone un riesgo añadido para éstos.

En cuanto a la relación que mantiene la violencia de los jóvenes con la de sus amistades, se advierte que sólo el hecho de percibir en ellas cierta tendencia hacia la manifestación de conductas delictivas o violentas -como es el caso de los sujetos que puntúan al menos con un dos alguno de los ítems de la escala-, se asocia con una prevalencia anual de casos con violencia significativamente más alta (Tabla 91).

**Tabla 91.**  
*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel percibido de delincuencia y violencia en las amistades*

DELINCUENCIA DE LOS AMIGOS	1*	2	3	4	5*
Timar o falsear documentos	11%	<b>22%</b>	<b>34%</b>	<b>45%</b>	<b>54%</b>
Vandalizar	9,6%	<b>19%</b>	<b>42%</b>	<b>53%</b>	<b>72%</b>
Robar cosas	9,5%	<b>20%</b>	<b>28%</b>	<b>39%</b>	<b>57%</b>
Golpear o amenazar...	12%	<b>30%</b>	<b>44%</b>	<b>47%</b>	<b>56%</b>
Romper cristales...	13%	<b>32%</b>	<b>44%</b>	<b>73%</b>	<b>55%</b>
Sugieren infringir la ley	10%	<b>21%</b>	<b>35%</b>	<b>47%</b>	<b>48%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el "nivel 1 de riesgo"

\* 1 significa nunca y 5 siempre

En este sentido, se observa un aumento de las prevalencias anuales de procesos con violencia a medida que crece el nivel de riesgo de las amistades (Tabla 92).

**Tabla 92.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel de riesgo de las amistades habituales y niveles de riesgo que presentan las amistades de la población con alguna conducta violenta*

AMISTADES DE RIESGO	N General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Muy bajo	421	28	7%	19,4%
Bajo	242	43	<b>18%</b>	29,9%
Medio	81	35	<b>43%</b>	24,3%
Alto	39	18	<b>46%</b>	12,5%
Muy alto	9	7	<b>78%</b>	4,9%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el nivel de muy bajo riesgo

En este sentido, aunque los hombres suelen tener más amistades de riesgo que las mujeres, los porcentajes de casos con violencia vinculados a niveles altos de riesgo arrojan cifras superiores para las mujeres. Por lo tanto, cuando estas tienen amistades habituales de alto riesgo -lo cual es inusual- parecen mostrar violencia con mayor probabilidad que los hombres (Tabla 93).

**Tabla 93.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de riesgo de las amistades*

AMISTADES DE RIESGO	HOMBRES	MUJERES
Muy bajo	9,4%	5%
Bajo	<b>23%</b>	<b>9,9%</b>
Medio	<b>48%</b>	<b>30%</b>
Alto	<b>45%</b>	<b>50%</b>
Muy alto	<b>75%</b>	<b>100%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el nivel de muy bajo riesgo

Del mismo modo, en cada uno de los grupos de edad se observa una mayor prevalencia anual de casos con violencia a medida que lo hacen los niveles de riesgo de las amistades (Tabla 94)..

**Tabla 94.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de riesgo de las amistades*

AMISTADES DE RIESGO	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Muy bajo	14%	7%	2%
Bajo	20%	<b>18%</b>	<b>15%</b>
Medio	<b>53%</b>	<b>29%</b>	<b>47%</b>
Alto	<b>56%</b>	<b>33%</b>	<b>20%</b>
Muy alto	<b>100%</b>	<b>33%</b>	<b>100%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el nivel de muy bajo riesgo

En resumen, existe una estrecha relación entre la violencia que manifiestan los jóvenes y el grado de implicación en actos delictivos o violentos de sus amistades. Así, conforme aumenta los niveles de riesgo de las amistades suele también acrecentarse, entre estos jóvenes, los episodios violentos durante el último año, resultando significativamente superiores tanto en función del género como la edad.

### **3. CONCLUSIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE AFILIACIÓN Y VIOLENCIA JUVENIL**

Los datos ofrecidos a lo largo de este capítulo, nos permiten corroborar el poder de influencia que poseen los iguales en las manifestaciones violentas que actualmente llevan a cabo parte de la juventud urbana andaluza.

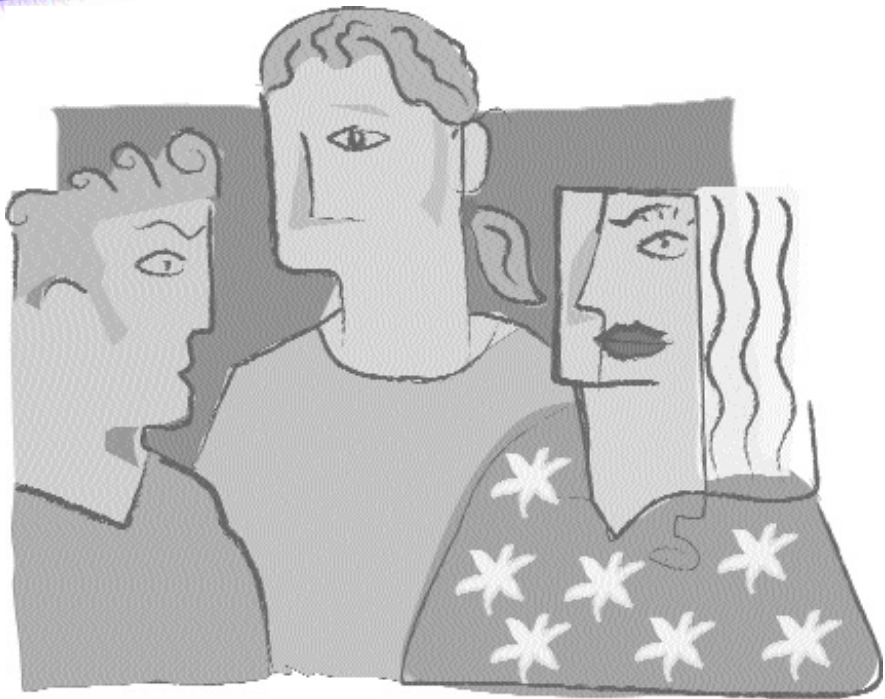
En este sentido, al analizar el fenómeno de los grupos urbanos hemos confirmado la relación que guardan algunos de estos grupos con la violencia. De manera que, en prácticamente la mitad de los grupos estudiados, se ha encontrado en torno al cincuenta por ciento de los miembros con algún incidente violento durante el último año, cifra muy superior a la encontrada entre la población general. Por lo tanto, la pertenencia a algunas de estas agrupaciones supone un factor de riesgo importante a la hora de manifestar conductas violentas.

Por otra parte, se evidencia una fuerte relación entre los comportamientos delictivos y violentos que manifiestan las amistades habituales de los encuestados y la expresada por los mismos, es decir, los porcentajes de casos con violencia aumentan a medida que lo hacen los niveles de riesgo de estas amistades.

En resumen podemos afirmar que:

1. Sólo una minoría de la población juvenil (13,3%) pertenece a algún grupo urbano.
2. Sólo algunos grupos como los ultras deportivos, raperos, bakalaeros, heavies o auto-denominados porretas representan a más del 1% de la muestra.
3. El fenómeno de las tribus urbanas es fundamentalmente masculino y adolescente, destacando entre los jóvenes de 15 a 19 años.
4. Prácticamente la mitad de los jóvenes que afirman pertenecer a algún grupo urbano manifestó alguna conducta violenta durante el último año.
5. A pesar de que los grupos urbanos son minoritarios en las ciudades andaluzas, un 36,8% de los jóvenes que manifestaron alguna conducta violenta durante el último año declaró pertenecer a algún grupo urbano.
6. Los jóvenes que se relacionan habitualmente con otros que llevan a cabo, aunque sea sólo de forma ocasional, conductas delictivas y/o violentas, manifiestan significativamente más violencia que aquellos que suelen relacionarse con jóvenes que nunca cometen este tipo de conductas.
7. Las amistades de los hombres son significativamente más delictivas y/o violentas que las de las mujeres, al igual que las de los adolescentes respecto a las de los de mayor edad.
8. Tener amistades de riesgo es una característica típica de la población juvenil que emitió alguna conducta violenta durante el último año, indistintamente del género y edad.

## INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN, CINE Y VIDEOJUEGOS



## INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN, CINE Y VIDEOJUEGOS

“Las técnicas de difusión colectiva, medios de comunicación y de recreación, ocupan actualmente un lugar muy considerable en la vida de todos. Actúa profundamente sobre nuestras maneras de pensar y de actuar, pueblan y a menudo orientan nuestros momentos de ocio, nos proveen de informaciones como también de opiniones, de hechos como así también de una determinada manera de presentarlos, de interpretarlos y de juzgarlos. En suma, nos determinan en una medida que es difícil de apreciar, pero que probablemente es mucho más profunda de lo que podemos imaginar” (Clause, 1970).

En la actualidad existen algunos estudios correlacionales que han estudiado la asociación positiva entre los modelos violentos de televisión y videojuegos, y el comportamiento agresivo. Aunque la mayoría de los estudios de laboratorio y de campo muestran sólo efectos a corto plazo de la violencia de los medios de comunicación sobre las tendencias agresivas del espectador (Leyens y Herman, 1979), la visión frecuente de violencia televisada no sólo tiene un impacto directo sobre la disposición del espectador a comportarse agresivamente, además influye en las actitudes hacia la agresión. La gente que ve en la televisión que los conflictos a menudo se resuelven violentamente, y que un acto agresivo tiende a ir seguido de otros, sobreestima también la probabilidad de acabar a su vez siendo víctima de la violencia, se muestra suspicaz con los demás, y suele exigir una mayor inversión estatal y sentencias más severas en la lucha contra el crimen.

Como demuestra un estudio longitudinal de tres años realizado con niños en Alemania Occidental, la visión de violencia no sólo tiene efectos a corto plazo sino también a largo plazo, reflejándose en las actitudes hacia la agresión (Krebs, 1981; Krebs y Groebel, 1979). Los resultados indicaron que los niños y las niñas que preferían y veían más televisión violenta, después juzgaban la venganza agresiva de forma más positiva.

En resumen, las investigaciones en este campo concluyen que cuanto mayor es el nivel presenciado de violencia televisada, más dispuesto se está para recurrir a la violencia, para proponerla como solución de un conflicto y para considerarla eficaz.

### 1. TELEVISIÓN Y VIOLENCIA JUVENIL

Aunque la mayor parte de la juventud urbana andaluza afirma ver la televisión con cierta regularidad en su tiempo libre (78,1%), sólo unos pocos hacen un uso excesivo de ella (16,3%), con un consumo superior a las 3 horas diarias (Tabla 95).

**Tabla 95.**  
*Horas de Televisión al día*

TELEVISIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No suele ver TV	169	21,1%
Entre 1-3 h/día	501	62,5%
Entre 3-6 h/día	118	14,7%
Más de 6 h/día	13	1,6%

En este sentido, la mayor parte de los hombres y las mujeres presentan un consumo similar de televisión, dedicándole, por lo general, entre 1-3 horas diarias (*Tabla 96*).

**Tabla 96.**  
*Horas de televisión según el género*

TELEVISIÓN	HOMBRES	MUJERES
No suele ver TV	21,3%	20,9%
Entre 1-3 h/día	60,9%	64,2%
Entre 3-6 h/día	16,1%	13,4%
Más de 6 h/día	1,7%	1,5%

Por su parte, la juventud adolescente (15-19 años) presenta un mayor hábito televisivo. Así, uno de cada cinco adolescentes ven la televisión más de tres horas al día frente a uno de cada ocho aproximadamente a partir de los 20 años. Asimismo, entre los jóvenes mayores de 19 años, también aumenta el porcentaje de los que no ven TV (*Tabla 97*).

**Tabla 97.**  
*Horas de televisión según el grupo de edad*

TELEVISIÓN	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
No suele ver TV	16,8%	23,6%	22,8%
Entre 1-3 h/día	60,7%	62,5%	64,5%
Entre 3-6 h/día	20,2%	12,5%	11,6%
Más de 6 h/día	2,3%	1,4%	1,2%

En cuanto a la relación que mantiene este consumo televisivo con la violencia juvenil, observamos que quienes declaran abusar del televisor, con una visión superior a las tres

horas diarias, presentan una prevalencia anual de casos violentos significativamente superior a la de aquellos con un consumo menor (Tabla 98). A pesar de ello, la mayoría de la población juvenil que manifestó alguna conducta violenta durante el último año presenta un consumo de TV menor a las 3 horas diarias (cuarta columna de la tabla 98).

**Tabla 98.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las horas de televisión al día y niveles de consumo televisivo diario de la población con alguna conducta violenta*

TELEVISIÓN	N	n	Prevalencia anual de	% en la población con
	General	con violencia	casos con violencia	alguna conducta violenta
No suele ver TV	169	32	19%	22,2%
Entre 1-3 h/día	501	72	14%	50%
Entre 3-6 h/día	118	31	26%	21,5%
Más de 6 h/día	13	6	<b>46%</b>	4,2%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los que no suelen ver TV

Por su parte, los hombres que ven la televisión más de tres horas al día presentan una tasa anual de casos con violencia significativamente mayor de la de aquellos con un consumo menor. Sin embargo, entre las mujeres no se aprecia esta relación (Tabla 99).

**Tabla 99.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según las horas de televisión al día*

TELEVISIÓN	HOMBRES	MUJERES
No suele ver TV	28%	10%
Entre 1-3 h/día	20%	9%
Entre 3-6 h/día	34%	17%
Más de 6 h/día	<b>86% (7)</b>	0% (6)

En negrita está el porcentaje significativamente superior ( $p < ,05$ ) al aparecido entre los hombres que no suelen ver la TV

Entre paréntesis está el número de sujetos del que se extrae el porcentaje

Del mismo modo, entre los jóvenes de 25 a 29 años que ven más de 3 horas al día y entre los menores de 25 años que ven más de 6 horas cada día se encuentra una tasa anual



de eventos con violencia significativamente superior a la de aquellos que no suelen verla (Tabla 100).

**Tabla 100.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según las horas de televisión al día*

TELEVISIÓN	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
No suele ver TV	36%	18%	7%
Entre 1-3 h/día	25%	13%	6%
Entre 3-6 h/día	36%	14%	<b>23%</b>
Más de 6 h/día	<b>50%</b>	<b>25%</b>	<b>67%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los que no suelen ver TV

En resumen, se aprecia una relación entre el abuso de TV de algunos jóvenes varones (más de 3 horas diarias) y los casos de violencia hallados entre estos durante el último año. Sin embargo, esta asociación no se encuentra entre las mujeres.

## 2. GÉNEROS CINEMATográfICOS Y VIOLENCIA JUVENIL

Para estudiar la preferencia cinematográfica, se pidió a los encuestados que indicaran los cuatro géneros que más les gustaban de los once propuestos: comedia, drama, terror, dibujos animados, tragicomedia, lucha y acción, ciencia-ficción, romántico, cine social, bélico y suspense/intriga.

De esta manera, los géneros preferidos por la juventud urbana andaluza son: comedia (65,2%), suspense e intriga (55,2%), terror (48,0%) y romántico (43,9%) -Tabla 101-.



**Tabla 101.**  
*Preferencia de géneros cinematográficos*

GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Comedia	529	65,2%
Suspense-intriga	448	55,2%
Terror	389	48,0%
Romántico	356	43,9%
Ciencia-ficción	300	37,0%
Lucha y acción	244	30,1%
Dibujos animados	220	27,1%
Drama	200	24,7%
Cine social	164	20,2%
Bélico	109	13,5%
Tragicomedia	87	10,7%

Sin embargo, mientras que algunos géneros como el dramático, romántico o suspense-intriga son preferidos principalmente por las mujeres, las películas con contenido violento como las de lucha y acción, bélicas o ciencia-ficción son preferidas fundamentalmente por los hombres (Tabla 102).

**Tabla 102.**  
*Preferencia cinematográfica en función del género*

GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS	HOMBRES	MUJERES
Comedia	61,7%	68,8%
Drama	14,2%	<b>35,4%</b>
Terror	51,2%	44,6%
Dibujos animados	25,4%	28,9%
Tragicomedia	6,6%	<b>15,0%</b>
Lucha y acción	<b>46,3%</b>	13,5%
Ciencia-ficción	<b>50,5%</b>	23,2%
Románticas	20,7%	<b>67,6%</b>
Cine social	18,5%	21,9%
Bélicas	<b>23,7%</b>	3,0%
Suspense-intriga	47,8%	<b>62,8%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el mismo género cinematográfico de la población de distinto sexo

No obstante, los cuatro géneros cinematográficos preferidos por los hombres son en este orden: comedia, terror, ciencia-ficción y suspense-intriga, mientras que entre las mujeres los son: comedia, romántico, suspense-intriga y terror (*Tabla 102*).

Por su parte, las películas de dibujos animados, terror o lucha-acción son preferidas fundamentalmente por los adolescentes, mientras que la comedia, tragicomedia o el cine social son preferidas conforme aumenta la edad (*Tabla 103*).

**Tabla 103.**  
*Preferencia de los géneros cinematográficos según el grupo de edad de los sujetos*

GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Comedia	60,1%	62,8%	<b>73,0%</b>
Drama	21,0%	26,0%	27,0%
Terror	<b>60,8%</b>	49,1%	33,8%
Dibujos animados	<b>31,2%</b>	29,1%	20,9%
Tragicomedia	6,1%	11,9%	<b>14,1%</b>
Lucha y acción	<b>36,1%</b>	27,7%	26,6%
Ciencia-ficción	36,5%	38,9%	35,4%
Románticas	42,6%	42,8%	46,4%
Cine social	11,0%	21,4%	<b>28,1%</b>
Bélicas	15,2%	11,6%	13,7%
Suspense-intriga	52,9%	54,0%	58,9%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidas en mismo género cinematográfico del grupo de edad más lejano

En cuanto a la posible relación entre algunos géneros cinematográficos y la violencia juvenil, los jóvenes con preferencia por películas bélicas, de lucha-acción o terror, presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que no los prefieren (*Tabla 104*).

**Tabla 104.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las preferencias cinematográficas*

GÉNEROS CINEMATOGRÁFICOS	N	n	N	n	% anual de casos	% anual de
	Pref.	Pref.	No pref.	No pref.	con violencia	casos con violencia
					Pref.	No pref.
Comedia	529	77	282	66	15%	<b>23%</b>
Suspense/Intriga	448	70	363	73	16%	20%
Terror	389	83	422	60	<b>21%</b>	14%
Románticas	356	39	455	104	11%	<b>23%</b>
Ciencia-ficción	300	56	511	87	19%	17%
Lucha y acción	244	59	567	84	<b>24%</b>	15%
Dibujos animados	220	41	521	102	19%	17%
Drama	200	28	610	115	14%	19%
Cine social	164	19	647	124	12%	<b>19%</b>
Bélicas	109	37	701	106	<b>34%</b>	15%
Tragicomedia	87	7	724	136	8%	<b>19%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el otro grupo de preferencia

La abreviación "Pref." hace referencia a la preferencia por ese género cinematográfico, mientras que "No pref." la hace a la no preferencia

Por el contrario, los jóvenes que prefieren géneros como la comedia, tragicomedia, romántico o social, presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente más baja que la de aquellos que no los prefieren.

Por su parte, los hombres y las mujeres con preferencia por las películas bélicas presentan porcentajes de episodios con violencia significativamente superiores a los que no las contemplan entre sus preferencias cinematográficas, al igual que las mujeres que eligen el cine de terror entre sus favoritos (*Tabla 105*).

**Tabla 105.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según las preferencias cinematográficas*

GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS	HOMBRES		MUJERES	
	Sí	No	Sí	No
Comedia	21%	<b>31%</b>	8%	14%
Drama	24%	25%	10%	10%
Terror	28%	23%	<b>14%</b>	7%
Dibujos animados	27%	25%	11%	9%
Tragicomedia	11%	26%	7%	11%
Lucha y acción	27%	24%	15%	9%
Ciencia-ficción	24%	27%	8%	11%
Románticas	18%	27%	9%	12%
Cine social	18%	27%	6%	11%
Bélicas	<b>34%</b>	22%	<b>33%</b>	9%
Suspense-intriga	24%	26%	9%	11%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el otro grupo de preferencia dentro del mismo género

Igualmente, existe una tasa de casos con violencia significativamente superior entre los adolescentes que prefieren cine bélico (53%) y/o de lucha y acción (42%), al igual que entre los mayores de 24 años que optan por el cine bélico (22%) -Tabla 106-.

**Tabla 106.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según las preferencias cinematográficas*

GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS	15-19 AÑOS		20-24 AÑOS		25-29 AÑOS	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Comedia	26%	35%	11%	<b>21%</b>	8%	10%
Drama	20%	32%	14%	15%	10%	8%
Terror	34%	23%	14%	16%	11%	7%
Dibujos animados	28%	30%	14%	15%	11%	8%
Tragicomedia	0%	<b>32%</b>	18%	14%	3%	<b>10%</b>
Lucha y acción	<b>42%</b>	23%	19%	13%	6%	10%
Ciencia-ficción	29%	30%	15%	14%	12%	7%
Románticas	21%	36%	9%	<b>19%</b>	4%	<b>13%</b>
Cine social	7%	<b>32%</b>	18%	14%	8%	9%
Bélicas	<b>53%</b>	26%	24%	14%	<b>22%</b>	7%
Suspense-intriga	29%	31%	12%	18%	8%	10%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el otro grupo de preferencia dentro del grupo de la misma edad

Asimismo, aquellos que eligen la comedia, tragicomedia, romántico o social entre sus favoritos, presentan, en algunos grupos de edad, una prevalencia anual de actos con violencia significativamente menor a la de quienes no los tienen como preferentes.

En resumen, las prevalencias anuales de casos con violencia entre los jóvenes con preferencia por géneros cinematográficos violentos (bélico, de lucha-acción o terror) son significativamente superiores a las de aquellos que no los eligen entre sus favoritos. Sin embargo, los análisis hechos en función del género y la edad, no siempre muestran diferencias significativas entre las tasas anuales de actos con violencia de quienes prefieren estos tipos de películas y de aquellos que no las eligen. De modo que únicamente el género bélico presentó diferencias significativas en todos los análisis. No obstante, el público adolescente (de 15 a 19 años) con preferencia por el género de lucha-acción y las mujeres con preferencia por el cine de terror presentaron una prevalencia anual de violencia significativamente superior a la de aquellos/as que no las preferían.

Por el contrario, otros géneros relacionados con el mundo de los sentimientos y/o el compromiso social como las películas cómicas, tragicómicas, románticas o sociales mostraron una relación inversa, es decir, el público que las prefería era, en general, menos violento que aquel que no las elegía.

### 3. USO DE VIDEOJUEGOS Y VIOLENCIA JUVENIL

Aunque, en general, la mayoría de la juventud urbana andaluza no suele jugar a los videojuegos durante su tiempo libre, algo más de una tercera parte declara jugar con cierta frecuencia. Sin embargo, son muy pocos los que dicen dedicarle más de 1 hora diaria (*Tabla 107*).

**Tabla 107.**  
*Horas de videojuegos al día*

VIDEOJUEGOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No juega	508	63,3%
1 hora o menos al día	217	27,1%
Más de 1 hora al día	77	9,6%

Por su parte, los hombres juegan más y con mayor frecuencia que las mujeres. Así, algo más de la mitad de los hombres (53,3%) declara jugar a menudo con videojuegos frente a "sólo" el 19,9% de las mujeres (*Tabla 108*).

**Tabla 108.**  
*Horas de videojuegos según el género*

VIDEOJUEGOS	HOMBRES	MUJERES
No juega	46,7%	80,2%
1 hora o menos al día	36,2%	17,8%
Más de 1 hora al día	17,1%	2,1%

Asimismo, existe un mayor número de adolescentes entre los jugadores frecuentes, observándose un descenso del juego conforme aumenta la edad. Así, un 53,1% de los adolescentes dice jugar a los videojuegos frente al 30% aproximadamente a partir de los 20 años (Tabla 109).

**Tabla 109.**  
*Horas de videojuegos según el grupo de edad*

VIDEOJUEGOS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
No juega	46,9%	69%	73,4%
1 hora o menos/día	38,7%	22,8%	20,2%
Más de 1 hora	14,4%	8,2%	6,5%

En relación con la violencia juvenil, es necesario destacar que los jóvenes que declaran jugar con videojuegos presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que no juegan (Tabla 110).

**Tabla 110.**  
*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según la frecuencia de juego a videojuegos y uso de estos por la población con alguna conducta violenta*

VIDEOJUEGOS	N	n	Prevalencia anual de	% en la población con
	General	con violencia	casos con violencia	alguna conducta violenta
No juega	508	63	12%	43,7%
1 hora o menos al día	217	54	<b>25%</b>	37,5%
Más de 1 hora al día	77	22	<b>29%</b>	15,27%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido entre los que no suelen jugar

Sin embargo, sólo entre las mujeres se aprecia una prevalencia anual de violencia significativamente superior entre aquellas que juegan a menudo con videojuegos, no encontrándose tales diferencias entre los hombres (Tabla 111).

**Tabla 111.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según frecuencia de juego con videojuegos*

VIDEOJUEGOS	HOMBRES	MUJERES
No juega	21%	7%
1 hora o menos al día	28%	<b>18%</b>
Más de 1 hora al día	28%	<b>38%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre las mujeres que no juegan

Asimismo, sólo entre los adolescentes -de 15 a 19 años- que declaran jugar a menudo con videojuegos se encuentra una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que afirman no jugar con ellos (Tabla 112).

**Tabla 112.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según frecuencia de juego con videojuegos*

VIDEOJUEGOS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
No juega	21%	13%	7%
1 hora o menos al día	<b>35%</b>	19%	13%
Más de 1 hora al día	<b>41%</b>	17%	18%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los adolescentes que no juegan

En resumen, se aprecia una relación entre el uso frecuente de videojuegos y la violencia manifestada por los jóvenes, de manera que entre los jugadores frecuentes se encuentra una prevalencia anual de episodios con violencia significativamente superior a la del resto. Sin embargo, los análisis realizados en función del género y la edad, sólo confirman relaciones significativas entre los adolescentes y las mujeres.



#### 4. CONCLUSIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA TV, CINE Y VIDEOJUEGOS Y LA VIOLENCIA JUVENIL

Los medios de comunicación y entretenimiento audiovisuales, de los que gran parte de la juventud es consumidora, parecen relacionarse con la violencia que manifiestan algunos jóvenes en la actualidad. Sin embargo, no sabemos si esta relación es causal o no, es decir, si esta relación se debe a una mayor tendencia o atracción por parte de los jóvenes más violentos hacia estos hábitos o gustos, o es que estos desembocan en mayores probabilidades de manifestación de conductas violentas. Lo único que podemos decir es que algunos hábitos como el consumo diario de TV superior a las tres horas, la preferencia por películas bélicas, de lucha-acción o terror y el uso frecuente de videojuegos se relacionan con mayores porcentajes de casos con violencia en el último año.

En cambio, ver la televisión menos de 3 horas diarias, mostrar preferencia por películas cómicas, románticas, tragicómicas o sociales, así como no jugar frecuentemente con videojuegos se relacionaron con descensos significativos de la prevalencia anual de violencia.

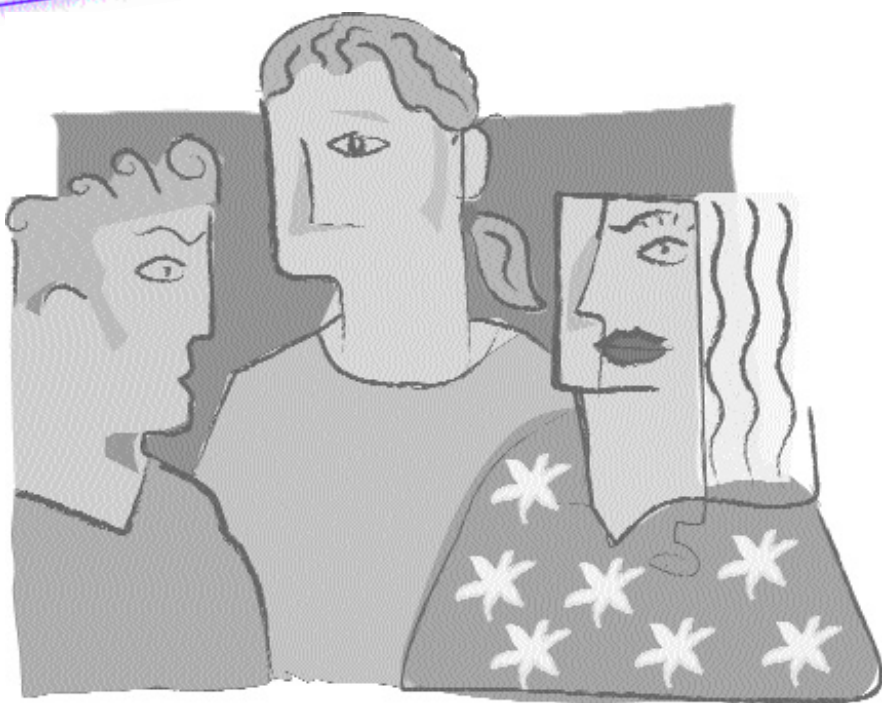
A modo de conclusión:

1. La mayoría de la juventud urbana andaluza ve la televisión entre 1 y 3 horas al día.
2. Los adolescentes (15-19 años) ven significativamente más la televisión que los de mayor edad.
3. Los jóvenes varones que ven mucha televisión, más de 3 horas al día, presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos varones que la ven menos.
4. Los cuatro géneros cinematográficos preferidos por el conjunto de la población juvenil son, en este orden, comedia, suspense e intriga, terror y romántico.
5. Mientras que los géneros dramático, romántico y de suspense-intriga son preferidos principalmente por mujeres; los de lucha y acción, ciencia-ficción y bélico son preferidos principalmente por hombres.
6. Mientras que las películas de dibujos animados, terror y lucha-acción son preferidas fundamentalmente por el público adolescente; la comedia, tragicomedia y cine social son preferidos significativamente más por los jóvenes de mayor edad (entre 25-29 años).
7. Mientras que los jóvenes con preferencias por películas de terror, lucha-acción y/o bélicas, presentan una tasa anual de actos con violencia significativamente superior a la de aquellos que no las eligen entre sus favoritas; quienes prefieren géneros como la comedia, tragicomedia, romántico o cine social presentan proporciones de casos con violencia significativamente más bajas que aquellos que no los prefieren.

8. El uso de videojuegos se encuentra generalizado entre los varones y los adolescentes, apareciendo en estas poblaciones cifras de jugadores frecuentes ligeramente superiores al cincuenta por ciento.

9. Los adolescentes de 15 a 19 años y la población femenina que suelen jugar a menudo con videojuegos presentan una prevalencia de casos con violencia significativamente más alta que la de aquellos que no suelen jugar con videojuegos.

## DELINCUENCIA Y VIOLENCIA JUVENIL



## DELINCUENCIA Y VIOLENCIA JUVENIL

Delincuencia y violencia se han manifestado juntas a lo largo de la historia como comportamientos característicos de algunos grupos e individuos. De manera que, muchas veces, acostumbramos a utilizar estos términos como sinónimos. Sin embargo, aunque es cierto que muchos delitos se acompañan de violencia, no todo delito implica violencia. De hecho, mientras algunos delitos suelen relacionarse con actos con violencia, otros tipos de delincuencia no suelen hacerlo. Delito significa trasgresión de la ley vigente, mientras que violento es cualquier comportamiento destructivo, ya sea físico, psicológico o social.

En este capítulo se analiza la prevalencia del comportamiento delictivo a lo largo de la vida en la juventud urbana andaluza, en relación con algunos delitos como el robo, allanamiento, venta de objetos robados, posesión de armas y venta de drogas (blandas y duras), y su vinculación tanto con algunas características sociodemográficas como con la violencia juvenil actual.

### 1. PREVALENCIA DE LAS CONDUCTAS DELICTIVAS

De los delitos estudiados, el robo y el allanamiento de morada son los más efectuados, de forma que han sido llevados a cabo al menos una vez en la vida por más de la mitad de la juventud, mientras que el resto de los delitos sólo han sido manifestados por una pequeña parte de los jóvenes, todos con índices de prevalencia por debajo del 25%. No obstante, aunque estos delitos están menos extendidos, un 22,6% de la población juvenil declara haber llevado consigo algún arma al menos una vez a lo largo de su vida, al igual que un 18,7% ha comerciado con objetos robados o un 14,4% ha vendido cannabis o derivados (*Tabla 113*).

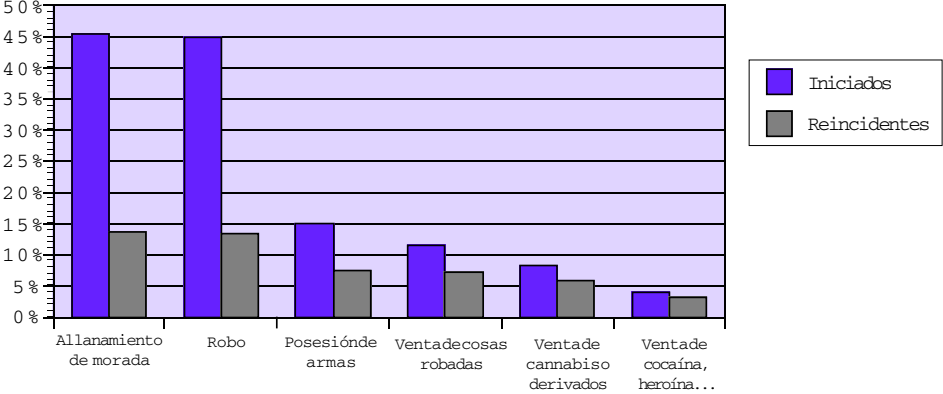
**Tabla 113.**  
*Prevalencia de los delitos en la población general*

DELITOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Allanamiento de morada	480	59,0%
Robo	476	58,5%
Posesión de arma	185	22,6%
Venta de objetos robados	152	18,7%
Venta de cannabis o derivados	117	14,4%
Venta de cocaína, heroína...	57	7,0%

Ahora bien, conductas aparentemente generalizadas como el robo o el allanamiento de morada "sólo" han sido realizadas de forma reincidente por aproximadamente un 13,5% de los jóvenes. Asimismo, las cifras de reincidentes en el resto de delitos caen por debajo del 10% en la población general, lo cual indica que la mayor parte de los sujetos con historial delictivo son iniciados (Gráfico 27).

**Gráfico 27.**

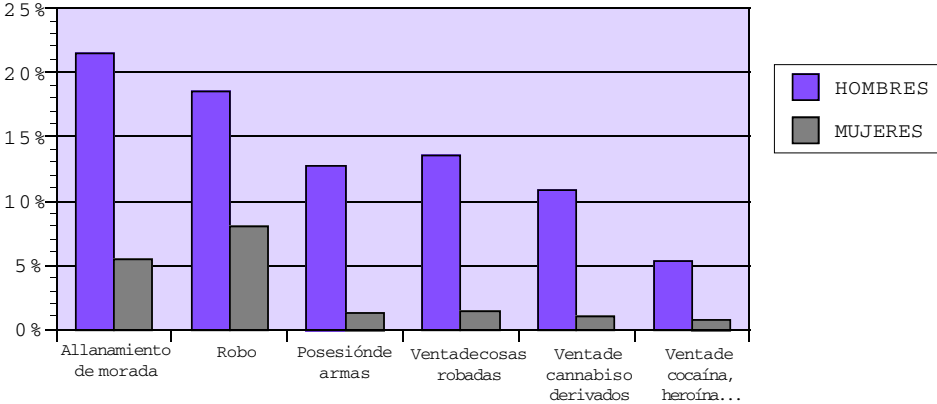
*Prevalencia de iniciados y reincidentes en conductas delictivas a lo largo de la vida*



Por su parte, los hombres delinquen significativamente más que las mujeres. Destacando, en este sentido, el perfil masculino de los reincidentes en posesión de armas, comercio de objetos robados y venta de drogas (blandas y duras) -Gráfico 28-.

**Gráfico 28.**

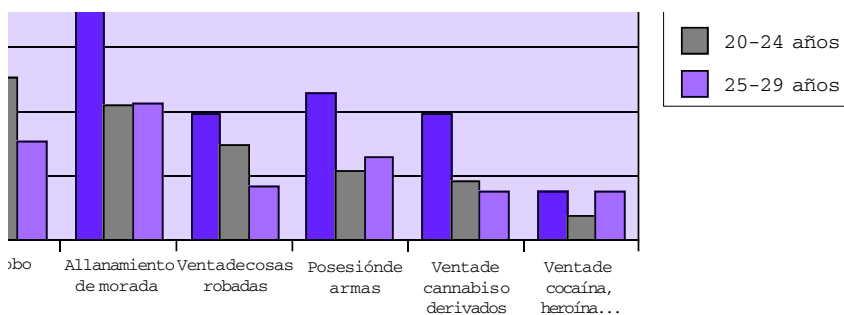
*Prevalencia de reincidentes en conductas delictivas según el género de la juventud urbana andaluza*



Del mismo modo, los adolescentes -de 15 a 19 años- son los que obtienen los mayores historiales reincidentes en cada una de las conductas delictivas (Gráfico 29), lo cual parece indicar un aumento de la delincuencia juvenil actual en relación con la realizada por generaciones juveniles precedentes.

**Gráfico 29.**

*Prevalencia de reincidentes en conductas delictivas según la edad de la juventud urbana andaluza*



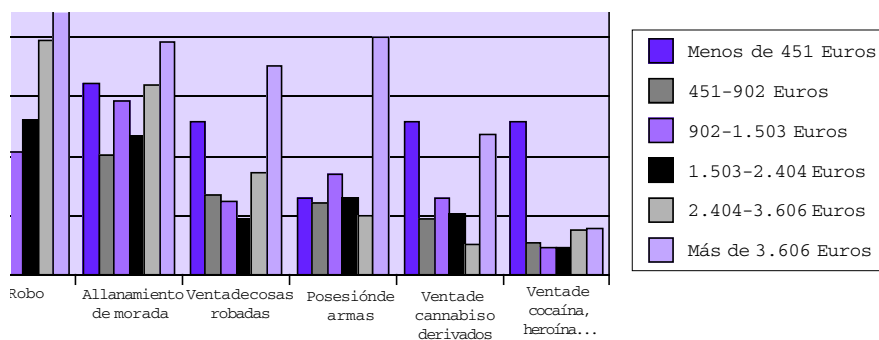
### 1.1. Relación entre el historial delictivo reincidente y los ingresos familiares

El robo y el allanamiento de morada son los delitos más generalizados en la población juvenil con independencia de los niveles económicos de la población. Sin embargo, estas infracciones crecen a medida que son mayores los ingresos familiares de los jóvenes. Así, los sujetos de familias con ingresos mensuales superiores a los 2.404€ (400.000 ptas) son quienes presentan las cifras de reincidencia más altas tanto de robos como de allanamientos de morada.

No obstante, los jóvenes de familias con ingresos muy bajos, por debajo de los 451€ al mes (75.000 ptas) son, junto con los de ingresos muy altos (más de 3.606€/mes -600.000 ptas-), quienes presentan los porcentajes más altos de reincidencia delictiva. Tendencia similar a la mostrada por los datos de prevalencia anual de casos con violencia, en los cuales las cifras más altas se encontraron entre los jóvenes con ingresos familiares extremos (muy bajos o muy altos), al mismo tiempo que las más bajas se hallaron entre aquellos de capas económicas medias. Así, los porcentajes más altos de reincidentes en el comercio de objetos robados o posesión de armas se encuentran entre los jóvenes de clases económicas más altas, mientras que los de venta de drogas, tanto de cannabis como de otras más duras (cocaína, anfetaminas, heroína...) se hallan entre los jóvenes de familias con más bajos recursos económicos (Gráfico 30).

Gráfico 30.

Prevalencia de reincidentes en conductas delictivas según el nivel económico familiar



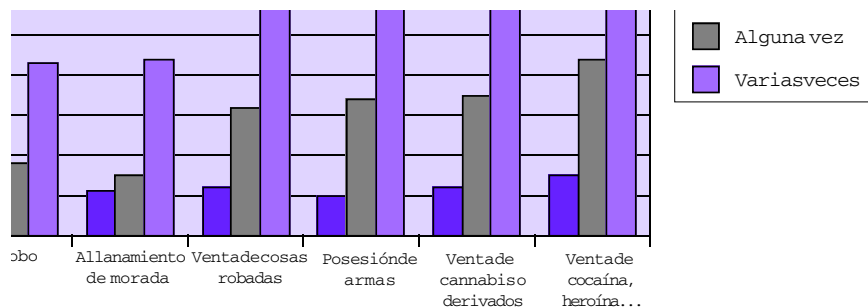
## 2. RELACIÓN ENTRE DELINCUENCIA Y VIOLENCIA JUVENIL

Los datos encontrados al respecto son claros, entre los jóvenes con mayor historial delictivo se encuentran más casos de violencia que entre aquellos que nunca delinquieron o lo hicieron sólo eventualmente (*Gráfico 31*). Así pues, se encuentra una relación entre delincuencia y violencia, de forma tal, que a medida que aumentan las cifras de una variable también crecen las de la otra.

Se ha de precisar que no todas las conductas delictivas se relacionan con la violencia a igual intensidad. En este sentido, los porcentajes de casos con violencia hallados entre la juventud que declara haber efectuado ocasionalmente algún robo o allanamiento no son significativamente superiores a los encontrados entre la población que nunca los llevó a cabo. En cambio, los jóvenes que manifiestan haber incurrido "sólo" alguna vez delitos como el comercio de objetos robados, la tenencia de armas o la venta de drogas presentan proporcionalmente más casos con violencia que los que nunca los perpetraron (*Gráfico 31*).

Gráfico 31.

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de prevalencia de las conductas delictivas a lo largo de la vida*



Asimismo, indistintamente del género y la edad de los jóvenes, aquellos que declaran haber consumado varias veces algunos de los delitos estudiados presentan siempre una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que, en caso de delinquir, lo hicieron sólo de forma ocasional.

Por lo tanto, hemos constatado una clara relación entre la delincuencia y la violencia juvenil. De manera que la prevalencia anual de violencia se ha correlacionado con el historial delictivo de los jóvenes, hasta el punto de que, aproximadamente, uno de cada dos sujetos con historial delictivo reincidente ha manifestado al menos una conducta violenta en los últimos doce meses.

### 3. CONCLUSIONES ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE DELINCUENCIA Y VIOLENCIA JUVENIL

La delincuencia y la violencia son expresiones conductuales con características muy similares dentro de la juventud urbana andaluza. Apareciendo ambos fenómenos asociados a minorías de la población, sobre todo, adolescente y masculina.

Al igual que la violencia, la delincuencia tradicionalmente ha sido asociada a las clases sociales con menos recursos económicos, sin embargo, los datos obtenidos cuestionan la validez actual de dicha hipótesis, al menos en la población objeto de estudio. De tal forma que ambas manifestaciones se encuentran protagonizadas por jóvenes de todas las capas económicas, observándose, eso sí, un aumento de las prevalencias violentas y delictivas entre los jóvenes de familias con ingresos económicos extremos (tanto muy bajos como



muy altos). Por lo tanto, parece no tener vigencia la vieja visión que percibía las acciones violentas y delictivas como producto, sobre todo, de condiciones económicas extremadamente desfavorables, al mismo tiempo que predecía una disminución de estos tipos de comportamientos a medida que aumentaban los recursos económicos de las familias. Actualmente existe, en primer lugar, menos diferencia entre las distintas capas sociales respecto a la prevalencia de estas conductas antisociales y, en segundo lugar, parece existir un brote de este tipo de manifestaciones entre los jóvenes de familias con muchos recursos económicos.

Por otra parte, es necesario subrayar que todos los delitos estudiados no guardan la misma relación con la violencia. Así, delitos comunes como el robo o el allanamiento sólo se asociaron con incrementos significativos de la violencia cuando estos habían sido realizados de forma reincidente. En cambio, la juventud que había manifestado alguna vez algunos de los otros delitos estudiados, presentaba claramente mayores porcentajes de casos con violencia respecto a aquella que nunca los había cometido.

Por su parte, de todos los delitos estudiados, la venta de drogas destaca por su estrecha relación con la violencia, de tal forma que la mayoría de los jóvenes que han vendido algún tipo de droga a lo largo de su vida, también ha manifestado al menos una conducta violenta en el último año. Asimismo, la mayoría de los jóvenes que han manifestado alguna conducta violenta durante el último año, también declara haber llevado consigo un arma al menos una vez en la vida (*Tabla 114*).

**Tabla 114.**

*Porcentajes de la población general y población con alguna conducta violenta implicados en conductas delictivas*

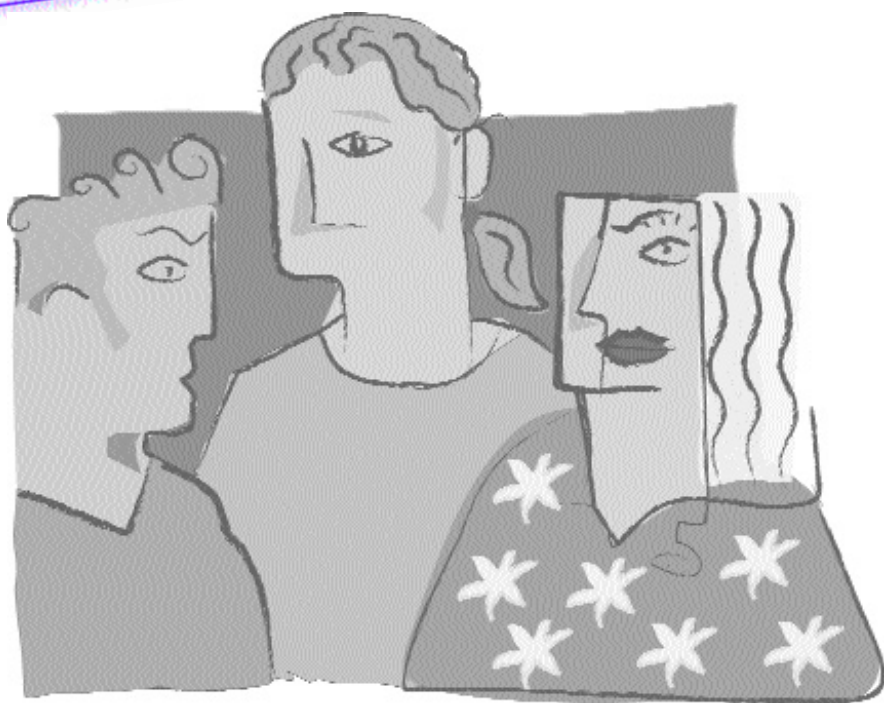
CONDUCTAS DELICTIVAS	N General	% con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Robo reincidente	109	13,4%	43,1%	32,6%
Allanamiento reincidente	111	13,6%	44,1%	34%
Venta de objetos robados	152	18,6%	43,4%	45,8%
Posesión de armas	185	22,7%	42,7%	<b>54,9%</b>
Venta de cannabis o derivados	117	14,3%	52,1%	42,4%
Venta de cocaína, LSD...	57	7%	54,4%	21,5%

En negrita están las cifras superiores al cincuenta por ciento en la población con alguna conducta violenta

Finalmente, podemos afirmar que:

1. La mayoría de los jóvenes han intervenido en algún delito como robar o allanar la morada de un particular alguna vez en sus vidas.
2. La reincidencia delictiva es minoritaria en la juventud urbana andaluza.
3. Los hombres cometen significativamente más delitos que las mujeres.
4. El historial delictivo de la población adolescente (de 15 a 19 años), a pesar de su corta edad, es significativamente superior al del resto de edades, lo cual indica un aumento significativo de la delincuencia juvenil entre los adolescentes actuales respecto a generaciones precedentes.
5. Los porcentajes de casos con violencia son mayores entre aquellos con mayor historial delictivo. Los sujetos reincidentes en robos y/o allanamientos presentan una prevalencia anual de episodios con violencia significativamente superior a la de aquellos que nunca los cometieron o los llevaron a cabo sólo de forma ocasional; mientras que los sujetos que han intervenido, alguna o varias veces, en delitos como comerciar con objetos robados, poseer armas o vender drogas presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que nunca los cometieron.
6. Las prevalencias de robos, allanamientos de morada, comercio de objetos robados y posesión de armas son mayores entre la población juvenil con ingresos familiares superiores a los 3.606 €/mes (más de 600.000 ptas/mes). Sin embargo, la venta de drogas es mayor entre los jóvenes de familias con ingresos inferiores a los 451 €/mes (menos de 75.000 ptas/mes).
7. Las conductas delictivas, al igual que las violentas, son perpetradas por jóvenes de todas las capas económicas, aunque se encuentra una mayor proporción de jóvenes con incidentes delictivos y violentos entre las familias que perciben ingresos extremos, tanto muy bajos como muy altos.
8. Poseer historial delictivo es una característica típica de los jóvenes que manifestaron alguna conducta violenta durante el último año.

**CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA JUVENIL**



## CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA JUVENIL

En la sociedad existe actualmente la creencia generalizada de que la juventud consume cada vez más drogas, y que este consumo de alguna manera se relaciona con un incremento de la violencia que manifiestan los jóvenes. En este sentido, numerosas investigaciones (Clayton y Tuchfeld, 1982; Anglin y Speckart, 1988; Friedman, 1998) han constatado empíricamente la relación entre violencia y consumo de drogas. Este hecho, nos lleva a plantearnos la necesidad de analizar, por un lado, el historial del consumo de drogas, la edad de inicio y la incidencia del consumo durante el último año y, por otro lado, la relación entre la incidencia anual del consumo de los distintos tipos de drogas y la violencia manifestada actualmente por la juventud urbana andaluza.

### 1. PREVALENCIA DEL CONSUMO DE DROGAS A LO LARGO DE LA VIDA

A la vista de los datos podemos afirmar que la mayor parte de la juventud urbana andaluza ha abusado alguna vez de bebidas alcohólicas, alcanzando el estado de embriaguez (79,2%). Del mismo modo, algo más de la mitad dice haber probado cannabis o alguno de sus derivados en al menos una ocasión (51,9%). En cambio, es minoritaria la juventud que declara haber probado otro tipo de drogas como la cocaína, drogas de diseño, heroína,... de manera que "sólo" uno de cada cinco jóvenes aproximadamente las ha consumido en el transcurso de sus vidas (*Tabla 115*).

**Tabla 115.**  
*Prevalencia del consumo de drogas a lo largo de la vida del joven*

CONSUMO DE DROGAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Abuso de alcohol	637	79,2%
Cannabis o derivados	420	51,9%
Otras drogas (LSD, cocaína, heroína, etc.)	157	19,4%

En cuanto a la frecuencia del consumo, existe un porcentaje ligeramente superior de jóvenes reincidentes que de iniciados tanto en el abuso de alcohol como en el consumo de cannabis o derivados, al contrario que en el consumo de otras drogas más duras, donde se halla un mayor porcentaje de jóvenes iniciados que de reincidentes (*Tabla 116*).

**Tabla 116.**  
*Frecuencia del consumo de droga a lo largo de la vida de los jóvenes*

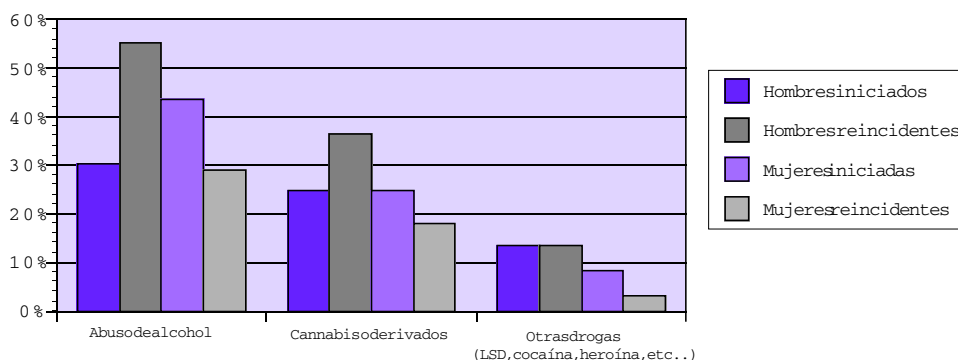
CONSUMO DE DROGAS	NUNCA	ALGUNA VEZ	VARIAS VECES
Abuso de alcohol	20,8%	36,8%	42,4%
Cannabis o derivados	48,1%	24,7%	27,2%
Otras drogas (LSD, cocaína, heroína, etc.)	80,6%	11%	8,4%

En cuanto a las diferencias entre géneros, los hombres consumen significativamente más drogas que las mujeres, sobre todo en lo que se refiere a drogas socialmente menos aceptadas como la cocaína, los alucinógenos, las drogas de diseño, la heroína, etc. Así, sólo un 11,7% de las mujeres han consumido alguna de estas drogas frente al 27% de los hombres. Asimismo, un 42,7% de las mujeres han probado cannabis, en contraste con el 61,1% de los hombres (Tabla 117). Además, los hombres que han probado estas sustancias declaran mayoritariamente haberlo hecho varias veces en su vida, mientras que las mujeres confiesan haberlo hecho sólo alguna vez (Gráfico 32).

**Tabla 117.**  
*Prevalencia del consumo de drogas a lo largo de la vida del joven en función del género*

CONSUMO DE DROGAS	HOMBRES	MUJERES
Abuso de alcohol	85,6%	72,6%
Cannabis o derivados	61,1%	42,7%
Otras drogas (LSD, cocaína, heroína, etc.)	27,0%	11,7%

**Gráfico 32.**  
*Porcentaje de jóvenes iniciados y reincidentes en el consumo o abuso de drogas en función del género*



Por otra parte, no se aprecian diferencias significativas entre los distintos grupos de edad, a la hora de analizar los porcentajes de sujetos que afirman haber consumido cannabis o derivados y otras drogas como cocaína, de diseño, heroína, etc. Sin embargo, destaca una mayor proporción de sujetos que han abusado del alcohol a partir de los veinte años frente a los adolescentes (entre 15 y 19 años) -Tabla 118-.

**Tabla 118.**

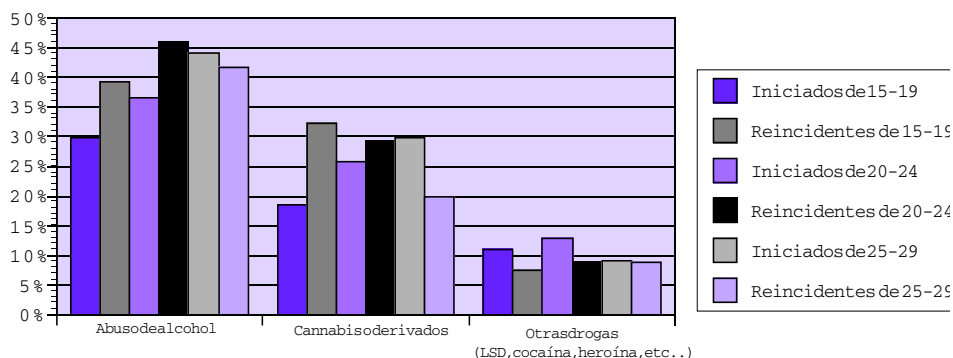
*Prevalencia del consumo de drogas a lo largo de la vida del joven en función de la edad*

CONSUMO DE DROGAS	15-19 AÑOS		20-24 AÑOS		25-29 AÑOS	
	FREC	PORC	FREC	PORC	FREC	PORC
Abuso de alcohol	181	69,1%	232	82,6%	224	85,9%
Cannabis o derivados	134	50,8%	156	54,9%	130	49,8%
Otras drogas (LSD, cocaína, heroína, etc.)	49	18,4%	61	21,7%	47	18,0%

No obstante, es necesario destacar que parece existir un aumento significativo de la frecuencia del consumo de cannabis o hachís en la actual población adolescente (de 15 a 19 años), pues predominan aquellos que manifiestan haberlo consumido varias veces en su vida, mientras que entre los mayores de veinticuatro años son mayoría quienes lo han hecho sólo de forma ocasional (Gráfico 33).

**Gráfico 33.**

*Porcentaje de jóvenes iniciados y reincidentes en el consumo o abuso de drogas en función de los grupos de edad*



En resumen, se constata que el consumo de bebidas alcohólicas entre los jóvenes es algo frecuente y generalizado; seguido de cerca por el consumo cada vez más extendido, sobre todo entre los adolescentes –de 15 a 19 años-, del cannabis y sus derivados, mientras que el consumo de otras drogas más duras como la cocaína, los alucinógenos o las drogas de diseño aparece como menos generalizado y más ocasional. En este sentido, es necesario destacar que en general los hombres consumen significativamente más drogas que las mujeres, especialmente cannabis y drogas “duras”.

## 2. PREVALENCIA E INCIDENCIA DEL CONSUMO DE DROGAS EN EL ÚLTIMO AÑO

Aunque en general la mayoría de la juventud urbana andaluza declara no haber abusado de las drogas de forma reincidente durante los últimos doce meses, existe una mayoría de estos que manifiesta haberse emborrachado al menos una vez durante este periodo (52,5%), de los cuales un 11,3% afirma haberlo hecho semanalmente. No obstante, la otra mitad de la población asegura no haber abusado de bebidas alcohólicas durante el último año (Tabla 119).

**Tabla 119.**  
*Incidencia del abuso de alcohol durante el último año*

INCIDENCIA DEL CONSUMO EN EL ÚLTIMO AÑO	NO HA ABUSADO	UNA VEZ O MENOS AL MES	ENTRE 2 Y 3 VECES AL MES	AL MENOS UNA VEZ/SEMANA
Abuso de alcohol	47,5%	35,3%	5,9%	11,3%

Asimismo, aunque la mayor parte de los jóvenes declaran no haber fumado cannabis en el último año (62,4%), existe un 14,7% de los mismos que afirma haberlo hecho diariamente o, al menos, casi diariamente (Tabla 120).

**Tabla 120.**  
*Incidencia del consumo de cannabis o derivados durante el último año*

INCIDENCIA DEL CONSUMO EN EL ÚLTIMO AÑO	NO HA CONSUMIDO	UNA VEZ AL MES O MENOS	ENTRE 2 Y 10 VECES AL MES	A DIARIO O CASI A DIARIO
Cannabis o derivados	62,4%	16,1%	6,9%	14,7%

Por otro lado, en relación con el consumo de otros tipos de drogas más duras como la cocaína, los éxtasis, las anfetaminas o los alucinógenos muestran una tendencia similar (Tabla 121). Así, la mayoría de los jóvenes encuestados manifiesta no haber consumido estas sustancias en los últimos doce meses frente a un 14% que confiesa haberlo hecho al menos una vez durante este periodo. Sin embargo, el porcentaje que declara consumir estas drogas semanalmente es muy bajo (2,2%).

**Tabla 121.**  
*Incidencia del consumo de otras drogas durante el último año*

INCIDENCIA DEL CONSUMO EN EL ÚLTIMO AÑO	NO HA CONSUMIDO O ABUSADO	UNA VEZ O MENOS AL MES	ENTRE 2 Y 3 VECES AL MES	AL MENOS UNA VEZ/ SEMANA
Otras drogas (LSD, cocaína, heroína, etc.)	86,0%	9,6%	2,2%	2,2%

En cuanto a las diferencias de género en el consumo de drogas, se observa que los hombres han consumido significativamente más drogas que las mujeres durante el último año. De manera que el porcentaje de mujeres que consumen cannabis o derivados diariamente es radicalmente inferior al de hombres, lo mismo que ocurre con el consumo de otras drogas y el abuso del alcohol (Tabla 122).

**Tabla 122.**  
*Incidencia del consumo de drogas durante el último año en función del género*

INCIDENCIA DEL CONSUMO EN EL ÚLTIMO AÑO	NUNCA		OCASIONAL		REGULAR		HABITUAL	
	H*	M*	H	M	H	M	H	M
Abuso de Alcohol	36,7%	58,7%	37,2%	33,3%	8,0%	3,7%	18,1%	4,2%
Cannabis o derivados	54,6%	70,4%	14,7%	17,4%	7,2%	6,5%	23,4%	5,7%
Otras drogas (cocaína, anfetaminas, psicodélicos, heroína)	79,2%	93,0%	13,0%	6,0%	3,6%	0,7%	4,1%	0,2%

\* H= hombres y M= Mujeres

Por otra parte, en función de la edad, hay que señalar que los adolescentes -de 15 y 19 años- se muestran como los mayores consumidores de cannabis y abusadores de alcohol,



de forma que se observa un mayor consumo de estas drogas a edades más jóvenes unido a un descenso de éste a medida que aumenta la edad. Asimismo, los adolescentes consumieron ligeramente más drogas duras que el resto de la población (Tabla 123).

**Tabla 123.**  
*Incidencia del consumo de drogas durante el último año en función de la edad*

INCIDENCIA	NUNCA			OCASIONAL			REGULAR			HABITUAL		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Abuso de Alcohol	46,6	45,8	50,4	33,5	37,1	35,2	6,4	5,3	5,9	13,5	11,2	9,1
Cannabis o derivados	57,9	61,5	67,8	13,9	18,5	15,5	9,8	6,4	4,5	18,4	15,4	10,2
Otras drogas	84,2	84,6	89,4	10,5	11,5	6,4	3,0	1,5	2,1	2,3	1,7	2,7

En resumen, la mayoría de los jóvenes urbanos andaluces afirma no haber consumido ninguna de las drogas estudiadas, a excepción del alcohol, durante el último año. En este sentido, el abuso de alcohol aparece muy extendido dentro de la población juvenil (52,5%), lo cual no resulta extraño teniendo en cuenta que es una droga muy aceptada e integrada en nuestra vida social y cultural.

Por otra parte, aunque el consumo del hachís o la marihuana no está tan generalizado, es necesario resaltar la existencia de una representación significativa de fumadores asiduos dentro de la población juvenil (14,7%).

Otro aspecto relevante es la marcada diferencia entre géneros en el consumo y abuso de las drogas, apareciendo los hombres como consumidores habituales frente a las mujeres como consumidoras ocasionales, sobre todo en lo que se refiere al cannabis y a drogas duras como la cocaína o drogas químicas.

Finalmente, se ha puesto de manifiesto que los jóvenes de 15 a 19 años consumen cannabis o derivados de forma habitual en mayor medida que los mayores, del mismo modo que abusan del alcohol con más frecuencia que estos. Mientras que el consumo de otras drogas no se diferencia mucho en función de la edad.

### 3. EDAD DE INICIO EN EL CONSUMO DE DROGAS

En general la edad mayoritaria en el inicio del consumo de drogas se encuentra entre los 15 y 19 años. Así, en este intervalo de edad, entre el 60-65% de los jóvenes se iniciaron en el abuso del alcohol, el consumo de cannabis y otras drogas más duras. No obstante, es necesario apuntar que un elevado porcentaje de ellos, alrededor de una cuarta parte, comenzó a abusar del alcohol (27,9%) y a consumir cannabis o derivados (24,9%) antes de cumplir los quince años (Tabla 124).

**Tabla 124.**  
*Edad de inicio en el consumo de drogas*

EDAD DE INICIO	Antes de los 15 años		Entre 15-19 años		Entre 20-24 años		Entre 25-29 años	
	FREC	PORC	FREC	PORC	FREC	PORC	FREC	PORC
Abuso de alcohol	176	27,9%	401	63,7%	47	7,5%	6	1,0%
Cannabis o derivados	102	24,9%	254	62,0%	50	12,2%	4	1,0%
Otras drogas	18	11,7%	97	63,0%	33	21,4%	6	3,9%

Mientras que el abuso de alcohol y el consumo de cannabis se inicia en edades más cercanas a la primera adolescencia, el consumo de otras drogas más duras comienza más tarde (*Tabla 125*).

**Tabla 125.**  
*Edad media en el inicio del consumo de drogas de la juventud urbana andaluza*

EDAD DE INICIO	N	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Abuso de alcohol	630	16,07	2,94
Consumo de cannabis o derivados	410	16,50	2,67
Consumo de otras drogas (cocaína, anfetaminas...)	154	17,80	3,28

Ahora bien, en líneas generales los hombres se suelen iniciar antes que las mujeres en el consumo de drogas; concretamente, un 31% de los hombres comenzaron a fumar cannabis o derivados con menos de quince años frente a un 16,1% de las mujeres; al igual que un 35,4% de los hombres empezó a emborracharse antes de los quince años frente al 18,9% de las mujeres (*Tabla 126*).

**Tabla 126.**  
*Edad de inicio en el consumo de drogas en función del género*

EDAD DE INICIO	ANTES DE LOS 15 AÑOS		ENTRE 15-19 AÑOS		ENTRE 20-24 AÑOS		ENTRE 25-29 AÑOS	
	H	M	H	M	H	M	H	M
	Abuso de alcohol	35,4%	18,9%	57,7%	70,9%	6,1%	9,1%	0,9%
Cannabis o derivados	31%	16,1%	58,3%	67,3%	9,9%	15,5%	0,8%	1,2%
Otras drogas	11,9%	11,1%	66,1%	55,6%	18,3%	28,9%	3,7%	4,4%

En resumen, podemos constatar que el inicio de los jóvenes en el consumo de drogas suele producirse durante los primeros años de adolescencia. En este sentido, el alcohol suele ser la sustancia protagonista en el rito de iniciación hacia el mundo de las drogas. Una vez aparecidas las primeras borracheras de alcohol entre los adolescentes, la mayoría de ellos sienten la curiosidad de probar otros tipos de sustancias como el cannabis o derivados, de manera que una vez cumplidos los diecinueve años, la mayoría de los jóvenes andaluces urbanos se han emborrachado y probado el cannabis alguna vez. Finalmente, una minoría de los jóvenes se inicia en el consumo de otros tipos de drogas más duras, tras pasar uno o dos años de media después de las primeras borracheras y consumos de cannabis. Por lo tanto, el intervalo de edad entre los 15 y 19 años se muestra especialmente crítico, ya que en este periodo se inicia la mayoría de los jóvenes que han consumido alguna vez algún tipo de droga. No obstante existe aproximadamente una cuarta parte de la población que empieza a consumir drogas antes de los 15 años. Dicho esto, podemos afirmar que cualquier iniciativa que pretenda prevenir el consumo de estas sustancias en la población juvenil debe iniciarse a edades tempranas como, por ejemplo, a los 12 años y mantenerse hasta finales de la adolescencia.

## 4. RELACIÓN ENTRE CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA JUVENIL

En este apartado se pretende comprobar la hipótesis que relaciona el consumo de drogas con la manifestación de violencia, es decir, corroborar que se está en lo cierto cuando se dice que "entre los sujetos que consumen más drogas suelen aparecer más casos que manifiestan violencia".

### 4.1. Incidencia del abuso de alcohol, consumo de cannabis

Respecto a la relación establecida entre el abuso de alcohol y la violencia juvenil, observamos que entre los jóvenes que han abusado alguna vez del alcohol durante el último año se aprecia una prevalencia de casos con violencia significativamente superior a la mostrada entre aquellos que nunca han abusado del alcohol durante este periodo (Tabla 127).

**Tabla 127.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de abuso de alcohol en el último año y niveles de abuso de la población con alguna conducta violenta*

ABUSO DE ALCOHOL	N	%	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
No ha abusado	388	38	10%	26,4%
Una vez o menos al mes	288	52	<b>18%</b>	36,1%
Entre 2-3 veces al mes	48	16	<b>33%</b>	11,1%
Mínimo 1 vez por semana	92	38	<b>41%</b>	26,4%

En negrita están los porcentajes de casos con violencia significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido entre los "no abusadores" de alcohol

En cuanto a las diferencias de género, se observa que mientras existe un incremento significativo del porcentaje de casos que manifestaron violencia entre las mujeres que abusaron del alcohol de forma ocasional –una vez o menos al mes-, entre los hombres sólo se encuentran incrementos significativos a partir del "abuso regular de alcohol" -entre 2 y 3 veces al mes- (Tabla 128).

**Tabla 128.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según niveles de abuso de alcohol en el último año*

ABUSO DE ALCOHOL	HOMBRES	MUJERES
No ha abusado	17%	5%
Una vez o menos al mes	24%	<b>11%</b>
Entre 2-3 veces al mes	<b>36%</b>	<b>27%</b>
Mínimo 1 vez por semana	<b>39%</b>	<b>53%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los "no abusadores" de alcohol

Por otra parte, en relación con la edad, la prevalencia anual de casos con violencia aumenta significativamente entre los jóvenes menores de veinticuatro años que abusaron del alcohol durante el último año, en cambio, entre los mayores de veinticinco años, sólo se apreciaron incrementos significativos de la prevalencia entre aquellos que abusaron del alcohol de forma más "regular" -entre 2 y 3 veces al mes- (Tabla 129).

**Tabla 129.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según niveles de abuso de alcohol en el último año*

ABUSO DE ALCOHOL	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
No ha abusado	20%	6%	4%
Una vez o menos al mes	<b>31%</b>	<b>16%</b>	8%
Entre 2-3 veces al mes	<b>35%</b>	<b>41%</b>	<b>21%</b>
Mínimo 1 vez por semana	<b>56%</b>	<b>31%</b>	<b>33%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los "no abusadores" de alcohol

De forma general, se observa un incremento significativo de jóvenes implicados en peleas, riñas y actos vandálicos entre aquellos que abusaron del alcohol en el último año, mientras que entre los "abusadores habituales" -1 menos una borrachera al mes- se encuentra además un aumento de los jóvenes involucrados en la manifestación de amenazas graves, daños con armas y atracos (Tabla 130).

**Tabla 130.**

*Prevalencia anual de las conductas violentas según niveles de abuso de alcohol*

CONDUCTAS VIOLENTAS	ABUSO DE ALCOHOL	PREVALENCIA ANUAL DE CASOS CON VIOLENCIA
Peleas a golpes	No se ha emborrachado	5%
	1 vez o menos al mes	<b>9%</b>
	2-3 veces al mes	<b>15%</b>
	Mínimo 1 vez por semana	<b>20%</b>
Riñas o desórdenes públicos	No se ha emborrachado	4%
	1 vez o menos al mes	<b>10%</b>
	2-3 veces al mes	<b>17%</b>
	Mínimo 1 vez por semana	<b>20%</b>
Vandalismos	No se ha emborrachado	3%
	1 vez o menos al mes	<b>6%</b>
	2-3 veces al mes	<b>13%</b>
	Mínimo 1 vez por semana	<b>23%</b>
Amenazas graves	No se ha emborrachado	2%
	1 vez o menos al mes	3%
	2-3 veces al mes	4%
	Mínimo 1 vez por semana	<b>13%</b>
Daños con armas u objetos	No se ha emborrachado	1%
	1 vez o menos al mes	1%
	2-3 veces al mes	2%
	Mínimo 1 vez por semana	<b>7%</b>
Atracos	No se ha emborrachado	1%
	1 vez o menos al mes	1%
	2-3 veces al mes	2%
	Mínimo 1 vez por semana	<b>7%</b>

En negrita están las cifras que presentan diferencias significativas ( $p < ,05$ ) con la aparecida entre los "no abusadores"

Por otra parte, en relación con el cannabis, se observa un incremento significativo de los casos con violencia entre los jóvenes que consumieron cannabis con una frecuencia superior a las dos veces al mes durante el último año. De forma que se pasa del 11% de casos con violencia entre los jóvenes no consumidores u "ocasionales" (una vez o menos al mes) a más del 30% entre los consumidores con una frecuencia superior (Tabla 131).

**Tabla 131.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de consumo de cannabis en el último año y niveles de consumo de la población con alguna conducta violenta*

CONSUMO DE CANNABIS	N	%	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
No ha consumido	509	56	11%	38,9%
Una vez o menos al mes	131	15	11%	10,4%
Entre 2 y 10 veces al mes	56	17	<b>30%</b>	11,8%
A diario o casi a diario	120	56	<b>47%</b>	38,9%

En negrita están los porcentajes de casos con violencia significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido entre los "no consumidores" de cannabis

Por otra parte, tanto los hombres como las mujeres que han consumido cannabis o derivados con una frecuencia superior a las dos veces al mes presentan una prevalencia anual de actos con violencia significativamente superior a la mostrada por los no consumidores o "consumidores ocasionales" -una vez o menos al mes- (Tabla 132).

**Tabla 132.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según niveles de consumo de cannabis en el último año*

CONSUMO DE CANNABIS	HOMBRES	MUJERES
No ha consumido	17%	6%
Una vez o menos al mes	13%	10%
Entre 2-10 veces al mes	<b>37%</b>	<b>23%</b>
A diario o casi a diario	<b>48%</b>	<b>39%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los "no consumidores"

En relación con la edad, los jóvenes menores de veinticinco años con un consumo de cannabis superior a las dos veces al mes durante el último año muestran una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que no han consumido o lo han hecho de forma ocasional. Dentro de este análisis, es necesario destacar que la mayoría de los adolescentes, de 15 a 19 años, que consumieron cannabis o derivados a diario, o casi a diario, manifestaron algún incidente violento en el último año (Tabla 133).

**Tabla 133.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según niveles de consumo de cannabis en el último año*

CONSUMO DE CANNABIS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
No ha consumido	20%	8%	6%
Una vez o menos al mes	19%	13%	2%
Entre 2-10 veces al mes	<b>38%</b>	<b>31%</b>	18%
A diario o casi a diario	<b>63%</b>	<b>36%</b>	<b>33%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los "no consumidores"

Así, las prevalencias anuales de jóvenes implicados en actos vandálicos, riñas, peleas o amenazas graves entre los consumidores de cannabis con una frecuencia superior a las dos veces al mes en el último año, resultan significativamente superiores a las manifestadas por los no consumidores de cannabis o los "consumidores ocasionales" (Tabla 134).

Tabla 134.

Prevalencia anual de las conductas violentas según niveles de consumo de cannabis en el último año

CONDUCTAS VIOLENTAS	CONSUMO DE CANNABIS	PREVALENCIA ANUAL DE CASOS CON VIOLENCIA
Peleas a golpes	No ha consumido	5%
	Una vez o menos al mes	5%
	Entre 2 y 10 veces al mes	<b>14%</b>
	A diario o casi a diario	<b>25%</b>
Riñas o desórdenes públicos	No ha consumido	4%
	Una vez o menos al mes	5%
	Entre 2 y 10 veces al mes	<b>21%</b>
	A diario o casi a diario	<b>24%</b>
Vandalismos	No ha consumido	3%
	Una vez o menos al mes	5%
	Entre 2 y 10 veces al mes	<b>13%</b>
	A diario o casi a diario	<b>23%</b>
Amenazas graves	No ha consumido	1%
	Una vez o menos al mes	2%
	Entre 2 y 10 veces al mes	<b>7%</b>
	A diario o casi a diario	<b>15%</b>
Daños con armas u objetos	No ha consumido	1%
	Una vez o menos al mes	1%
	Entre 2 y 10 veces al mes	2%
	A diario o casi a diario	<b>5%</b>
Atracos	No ha consumido	1%
	Una vez o menos al mes	1%
	Entre 2 y 10 veces al mes	2%
	A diario o casi a diario	<b>5%</b>

En negrita están las cifras que presentan diferencias significativas ( $p < ,05$ ) con la de los "no consumidores"

Mientras que entre los "consumidores habituales" de cannabis -fumadores diarios- se encontró un aumento significativo de jóvenes involucrados en daños con arma/objeto y atracos durante el último año (Tabla 134).

#### 4.2. Incidencia del consumo de drogas duras (cocaína, anfetaminas, heroína...)

La relación entre consumo de drogas duras y violencia juvenil es tal que el porcentaje de jóvenes implicados en sucesos violentos durante el último año es significativamente



superior entre aquellos que consumieron drogas duras respecto a los no consumidores. Más del 50% de los jóvenes que consumieron estos tipos de drogas con una frecuencia superior a las dos veces al mes en el último año, manifestó al menos una conducta violenta durante este período (Tabla 135).

**Tabla 135.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de consumo de drogas duras en el último año y niveles de consumo de la población con alguna conducta violenta*

CONSUMO DE DROGAS DURAS	N	%	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
No ha consumido	702	93	13%	64,6%
Una vez o menos al mes	78	28	<b>36%</b>	19,4%
Entre 2-3 veces al mes	18	10	<b>56%</b>	6,9%
Mínimo 1 vez por semana	18	13	<b>72%</b>	9%

En negrita están los porcentajes de casos con violencia significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los "no consumidores"

Asimismo, los consumidores de drogas duras, de ambos géneros, con una frecuencia superior a las dos veces al mes, presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior al 50% (Tabla 136).

**Tabla 136.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según niveles de consumo de drogas duras en el último año*

CONSUMO DE DROGAS DURAS	HOMBRES	MUJERES
No ha consumido	19%	8%
Una vez o menos al mes	<b>44%</b>	<b>17%</b>
Entre 2-3 veces al mes	<b>47%</b>	<b>100% (3)</b>
Mínimo 1 vez por semana	<b>71%</b>	<b>100% (1)</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los "no consumidores"

Entre paréntesis aparece la frecuencia de sujetos en este nivel

Por su parte, la mayoría de los adolescentes, de 15 a 19 años, consumidores de drogas duras durante el último año, manifestaron alguna conducta violenta durante este tiempo (Tabla 137).

**Tabla 137.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según niveles de consumo de drogas duras en el último año*

CONSUMO DROGAS DURAS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
No ha consumido	23%	11%	6%
Una vez o menos al mes	<b>54%</b>	<b>30%</b>	<b>18%</b>
Entre 2-3 veces al mes	<b>88%</b>	<b>33%</b>	<b>25%</b>
Mínimo 1 vez por semana	<b>83%</b>	<b>80%</b>	<b>57%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos entre los "no consumidores"

En general existe un incremento de jóvenes que manifiestan conductas violentas entre aquellos que han consumido drogas duras durante el último año, de modo que en todas las conductas violentas se encuentra una prevalencia de casos con violencia significativamente mayor a medida que aumenta este consumo (Tabla 138).

**Tabla 138.**

*Prevalencia anual de las conductas violentas según niveles de consumo de drogas duras en el último año*

CONDUCTAS VIOLENTAS	CONSUMO DE OTRAS DROGAS	PREVALENCIA ANUAL DE CASOS CON VIOLENCIA
Peleas a golpes	No ha consumido	6%
	1 vez o menos al mes	17%
	2-3 veces al mes	<b>39%</b>
	Mínimo 1 vez por semana	<b>44%</b>
Riñas o desórdenes públicos	No ha consumido	6%
	1 vez o menos al mes	<b>22%</b>
	2-3 veces al mes	17%
	Mínimo 1 vez por semana	<b>44%</b>
Vandalismos	No ha consumido	4%
	1 vez o menos al mes	18%
	2-3 veces al mes	<b>28%</b>
	Mínimo 1 vez por semana	<b>39%</b>
Amenazas graves	No ha consumido	2%
	1 vez o menos al mes	8%
	2-3 veces al mes	<b>22%</b>
	Mínimo 1 vez por semana	<b>39%</b>
Daños con armas u objetos	No ha consumido	1%
	1 vez o menos al mes	1%
	2-3 veces al mes	<b>17%</b>
	Mínimo 1 vez por semana	<b>17%</b>
Atracos	No ha consumido	1%
	1 vez o menos al mes	3%
	2-3 veces al mes	0%
	Mínimo 1 vez por semana	<b>17%</b>

En negrita están las cifras que presentan diferencias significativas ( $p < ,05$ ) con la de los no consumidores

A la luz de estos datos, podemos decir que el consumo de drogas se relaciona de forma significativa con la violencia juvenil. Observándose, en líneas generales, mayores proporciones de jóvenes con episodios violentos durante el último año entre aquellos que consumen con más frecuencia las drogas analizadas. Guardando relación tanto con el aumento de los actos con violencia como con la gravedad de los mismos.

Por otro lado, constatamos que la prevalencia anual de jóvenes implicados en sucesos violentos resulta significativamente distinta en función tanto del tipo de droga consumida como de la frecuencia del consumo. De este modo, se encuentra un incremento significativo de peleas, riñas, actos vandálicos y amenazas graves entre los consumidores de drogas duras, abusadores de alcohol y consumidores de cannabis -con un consumo superior a dos veces al mes-, respecto a los no consumidores de estas drogas. Mientras, otras conductas como los daños con armas/objetos y los atracos, únicamente fueron manifestados en mayor medida por los consumidores "habituales" de las distintas drogas analizadas. Asimismo, también se encontró un aumento de los daños con arma/objeto entre los consumidores "regulares" de drogas duras.

En este sentido, los mayores niveles de prevalencia anual de casos con violencia son presentados, en primer lugar, por los "consumidores habituales" de drogas duras y, en segundo lugar, por los "consumidores habituales" de cannabis y "abusadores habituales" de alcohol; resultando similares las cifras de estos dos últimos grupos, manifestando los primeros ligeramente más peleas, riñas y amenazas, mientras que los segundos llevan a cabo más daños con arma/objeto y atracos.

Finalmente, hemos de aclarar que estos datos no confirman una relación causal entre el consumo de drogas y la violencia juvenil, sino tan sólo una correlación positiva, donde el porcentaje de casos con historial violento durante el último año aumenta significativamente entre los jóvenes que han abusado de las drogas durante el último año, respecto a los que no las han consumido o lo han hecho de forma moderada.

## **5. CONCLUSIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA JUVENIL**

El consumo/abuso de drogas de la población juvenil, sobre todo entre los adolescentes (15-19 años), se relaciona en gran medida con el aumento de las manifestaciones violentas. Sin embargo, no todo consumo se asocia a un incremento de la violencia. Así, los "consumidores ocasionales" de cannabis o derivados, de forma general, no se relacionan con porcentajes de episodios con violencia significativamente superiores a los presentados por los "no consumidores". Sin embargo, un consumo superior de esta droga, al igual que un "consumo ocasional" de drogas más duras como la cocaína, anfetaminas, psicodélicos, heroína... o un "abuso ocasional" de alcohol se relacionaron con mayores incidencias violentas durante el último año.

En este sentido, durante el último año, el 52,5% de los jóvenes encuestados abusó del alcohol, el 21,6% consumió cannabis o alguno de sus derivados con una frecuencia superior a las dos veces al mes y el 14% consumió alguna droga más dura (Tabla 139).

Por su parte, casi tres cuartas partes la población juvenil que manifestó alguna conducta violenta durante el último año, ha abusado alguna vez del alcohol en este periodo, del mismo modo que una mayoría ha fumado cannabis con cierta regularidad (con una frecuencia de al menos dos veces al mes) o más de una tercera parte ha consumido algún tipo de droga dura (cuarta columna de la tabla 139).

**Tabla 139.**

*Porcentajes de la población general y población con alguna conducta violenta implicados en consumos de drogas*

CARACTERÍSTICAS DE RIESGO POR CONSUMO/ ABUSO DE DROGAS	N General	% con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Abuso de alcohol	428	52,5%	24,8%	<b>73,6%</b>
Consumo de cannabis o derivados (al menos dos veces al mes)	176	21,6%	41,5%	<b>50,7%</b>
Consumo de otras drogas como la cocaína, anfetaminas, psicodélicos	114	14%	44,7%	35,4%

En negrita están las cifras superiores al cincuenta por ciento dentro de la población con alguna conducta violenta

Para finalizar, podemos concluir que:

1. La mayoría de los jóvenes urbanos andaluces se ha emborrachado y ha consumido cannabis alguna vez en la vida, mientras que uno de cada cinco jóvenes aproximadamente ha consumido alguna droga dura como cocaína, anfetaminas, psicodélicos, heroína... en algún momento de sus vidas.

2. Los hombres consumen significativamente más drogas que las mujeres.

3. Los datos apuntan hacia una generalización del consumo de cannabis o derivados entre la población adolescente de 15 a 19 años.

4. La mayoría de los jóvenes urbanos andaluces dice haberse emborrachado alguna vez durante el último año.

5. Mientras que el abuso de alcohol y el consumo de drogas duras, en la mayor parte de los consumidores/abusadores, suele ser "ocasional", los consumidores de cannabis suelen fumarlo de forma "habitual".

6. Los adolescentes, de 15 a 19 años, consumieron significativamente más cannabis y abusaron en mayor medida del alcohol durante el último año que los jóvenes de edad superior. Asimismo, los adolescentes consumieron ligeramente más drogas duras que el resto de la población.

7. La mayoría de los jóvenes se iniciaron en el consumo de drogas en la adolescencia, iniciándose primero en el abuso de alcohol (media=16,07), luego en el consumo de cannabis o derivados (media=16,5), y finalmente, en otras drogas más duras (media=17,8).

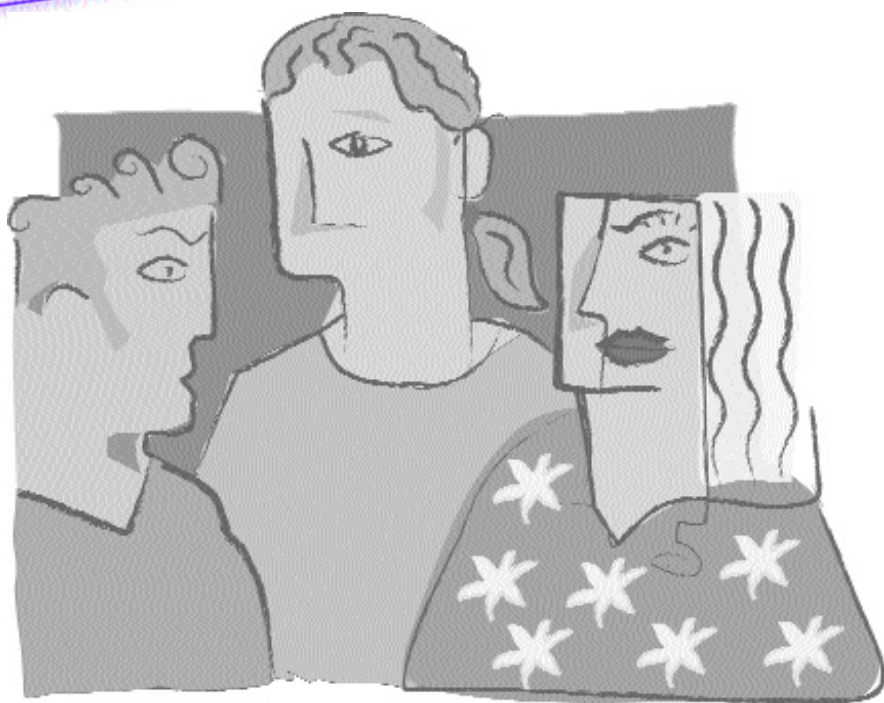
8. Los hombres se inician antes que las mujeres en el consumo de drogas.

9. La prevalencia anual de jóvenes con episodios violentos entre los "consumidores ocasionales" de cannabis (una vez o menos al mes durante el último año) no resulta significativamente superior a la presentada por la población "no consumidora". En cambio, entre los que consumen cannabis con una frecuencia superior a dos veces al mes se encuentra una prevalencia de casos con violencia significativamente superior, respecto a los que no consumen cannabis.

10. Entre los abusadores de alcohol y consumidores de drogas duras se encuentra un aumento significativamente superior de casos con violencia, respecto a la población "no abusadora/consumidora".

11. El abuso del alcohol y el consumo del cannabis es una característica típica de la población juvenil que ha manifestado alguna conducta violenta durante el último año.

## AUTOCONTROL E IMPULSIVIDAD



## AUTOCONTROL E IMPULSIVIDAD

En este capítulo se estudia la actitud de la población juvenil hacia el uso de estrategias de autocontrol en situaciones de conflicto y su impulsividad-atracción al riesgo, variables relacionadas con la violencia manifestada actualmente por algunos jóvenes.

### 1. ACTITUD HACIA EL USO DE ESTRATEGIAS DE AUTOCONTROL

Llamamos estrategias de autocontrol al conjunto de conductas que nos permiten regular nuestras acciones. El grado de autocontrol de una persona puede determinar, en un momento dado, la emisión de conductas violentas en situaciones de conflicto. De tal manera, que cuando aparecen elementos cognitivos y conscientes sobre la situación y las propias acciones, se facilita la valoración negativa del uso de la fuerza y la gestión de alternativas a la violencia.

En el presente apartado evaluamos el grado de actitud que presentan los jóvenes para poner en marcha estrategias de autocontrol de la agresividad en situaciones en las que se sienten lo suficientemente furiosos como para golpear a alguien. Para medir esta variable hemos utilizado la escala elaborada por Griffin, K. y otros (1999) en el estudio titulado *"Interpersonal aggression in urban minority youth: mediators of perceived neighborhood, peer and parental influences"*.

De esta manera, observamos que en general los jóvenes presentan una predisposición media-alta para utilizar estrategias de autocontrol, tales como hablarse a uno mismo, decirse que no merece la pena pelearse, respirar profundamente para relajarse o abandonar el lugar del conflicto, como forma de evitar la violencia. Sin embargo, otras tácticas, como contar hasta diez o hacer algo de ejercicio físico para relajarse, presentan un nivel de actitud medio-bajo en la población objeto de estudio (*Tabla 140*).

**Tabla 140.***Porcentajes de respuesta a los ítems de la escala de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol*

<b>ESTRATEGIAS DE AUTOCONTROL</b>	<b>1*</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5*</b>
1. Me hablaría a mí mismo para mantener el control	13,5%	12,6%	17,6%	18%	38,3%
2. Me diría que no merece la pena pelearme	8%	9,8%	18,8%	20,6%	42,8%
3. Contaría hasta diez para relajarme	34,5%	16%	15,4%	12,8%	21,3%
4. Tomaría aire profundamente para relajarme	17,5%	11,8%	21,8%	20,3%	28,7%
5. Dejaría el lugar del conflicto hasta que estuviera en calma	13,1%	12,5%	19,2%	21,3%	33,8%
6. Haría algo de ejercicio físico como correr para descargar mi furia	51,6%	15,0%	11,8%	8,0%	13,7%

\* 1 significa "Nunca" y 5 significa "Siempre"

De hecho, la mayor parte de la juventud urbana andaluza presenta un nivel medio o superior de actitud hacia la puesta en marcha de estas estrategias frente a un 27% que exhibe baja predisposición hacia su uso (Tabla 141).

**Tabla 141.***Nivel de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol*

<b>ACTITUD DE AUTOCONTROL</b>	<b>FRECUENCIA</b>	<b>PORCENTAJE</b>
Muy baja (6-10)	68	8,8%
Baja (11-15)	140	18,2%
Media (16-20)	254	32,9%
Alta (21-25)	185	24,0%
Muy alta (26-30)	124	16,1%

Entre paréntesis se encuentra el intervalo de puntuación de cada nivel, obtenidos de la suma de puntos dados a cada uno de los ítems (de 1 a 5) de la escala de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol, lo que supone un rango de 25 puntos (de 6 a 30).

Por su parte, las mujeres tienen mayor inclinación hacia el autocontrol de su agresividad que los hombres. Así, el 50,6% de estas presentan niveles altos o muy altos de acti-



tud hacia el uso de estas estrategias de autocontrol frente al 29,9% de los hombres, los cuales obtienen mayores porcentajes en los niveles de baja o muy baja actitud (Tabla 142).

**Tabla 142.**  
*Actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol según el género*

ACTITUD DE AUTOCONTROL	HOMBRES	MUJERES
Muy baja	12,2%	5,3%
Baja	21,3%	14,9%
Media	36,5%	29,2%
Alta	19,5%	28,6%
Muy alta	10,4%	22,0%

Del mismo modo, conforme aumenta la edad, la actitud de autocontrol es mayor. Así, prácticamente la mitad de los jóvenes mayores de veinticuatro años presenta un nivel alto o muy alto de actitud de autocontrol ante situaciones conflictivas frente al 29,5% de los adolescentes -de 15 a 19 años- (Tabla 143).

**Tabla 143.**  
*Actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol según el grupo de edad*

ACTITUD DE AUTOCONTROL	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Muy Baja	13,6%	6,3%	6,6%
Baja	24,0%	16,7%	13,5%
Media	32,9%	34,2%	31,6%
Alta	19,0%	24,9%	28,3%
Muy Alta	10,5%	17,8%	20,1%

A la luz de estos datos, podemos afirmar que la actitud general de los jóvenes para autocontrolar sus enfados y estados de furia en situaciones de conflicto es media, resultando superior tanto entre las mujeres como en los jóvenes de mayor edad. En cambio, los varones y adolescentes muestran una menor predisposición hacia el uso de las estrategias de autocontrol.

En cuanto a la relación que mantiene la actitud de autocontrol con la violencia manifestada, se percibe que los jóvenes con mayor predisposición hacia el uso de estas estrategias se mostraron, en general, menos violentos durante el último año.

Sin embargo, no todas las estrategias guardan la misma relación con el autocontrol de la violencia. Así, decirse a uno mismo que no merece la pena pelearse, hablarse para mantener el control, dejar el lugar del conflicto o tomar aire profundamente para relajarse se relacionan en mayor medida con una menor prevalencia anual del comportamiento violento que otras estrategias como contar hasta diez para relajarse o hacer algo de ejercicio físico para descargarse (Tabla 144).

**Tabla 144.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las respuestas dadas a los ítems de la escala de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol*

ESTRATEGIAS DE AUTOCONTROL	1*	2	3	4	5*
1. Me hablaría a mí mismo para mantener el control	<b>37%</b>	<b>24%</b>	<b>19%</b>	13%	10%
2. Me diría que no merece la pena pelearme	<b>39%</b>	<b>35%</b>	<b>19%</b>	15%	10%
3. Contaría hasta diez para relajarme	<b>25%</b>	<b>21%</b>	<b>12%</b>	11%	11%
4. Tomaría aire profundamente para relajarme	<b>31%</b>	<b>26%</b>	<b>17%</b>	14%	9%
5. Dejaría el lugar del conflicto hasta que estuviera en calma	<b>33%</b>	<b>26%</b>	22%	13%	9%
6. Haría algo de ejercicio físico como correr para descargar mi furia	<b>21%</b>	15%	<b>17%</b>	13%	14%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) con el aparecido en el "nivel cinco" de autocontrol

\* 1=Nunca y 5=Siempre

Por otra parte, desde una perspectiva general, la mitad de los jóvenes con un nivel muy bajo de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol, manifestó al menos una conducta violenta durante el último año (Tabla 145).

**Tabla 145.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de estrategias de autocontrol y actitud de autocontrol de la población con alguna conducta violenta*

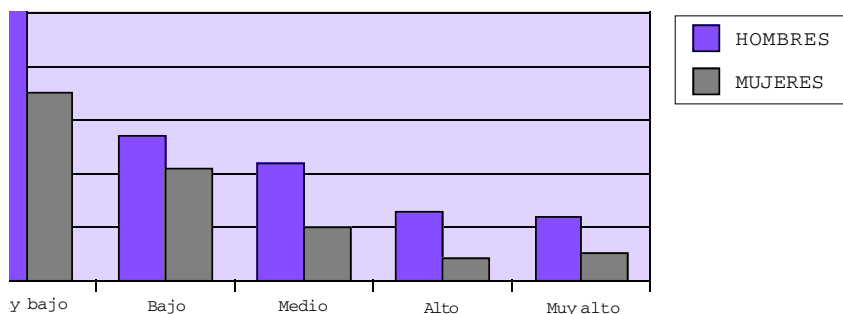
ESTRATEGIAS DE AUTOCONTROL	N General	% con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Muy Bajo	68	34	<b>50%</b>	25,2%
Bajo	140	35	<b>25%</b>	25,9%
Medio	254	43	<b>17%</b>	31,8%
Alto	185	14	8%	10,4%
Muy Alto	124	9	7%	6,7%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el nivel "muy alto" de autocontrol

Tanto los hombres como las mujeres con niveles bajos o muy bajos de actitud de autocontrol, presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la que ostentan niveles altos o muy altos hacia el uso de estas estrategias (Gráfico 34).

**Gráfico 34.**

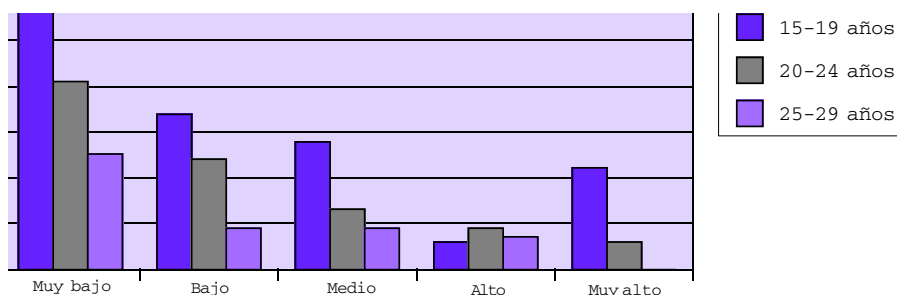
*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de actitud de autocontrol*



Del mismo modo, los jóvenes menores de veinticinco años con niveles bajos de autocontrol presentan una prevalencia anual de episodios con violencia significativamente superior que la de aquellos con mayor autocontrol. Por su parte, no se encuentra a ningún joven mayor de veinticuatro años con niveles muy altos de autocontrol y que manifestase, a su vez, alguna conducta violenta en el último año (Gráfico 35).

**Gráfico 35.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de actitud de autocontrol*



A la vista de los datos, podemos afirmar que la violencia juvenil es significativamente superior entre la población con menor actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol, resultando especialmente alta entre los adolescentes y varones con baja predisposición hacia el control de su propia agresividad.

## 2. IMPULSIVIDAD-ATRACCIÓN AL RIESGO Y VIOLENCIA JUVENIL

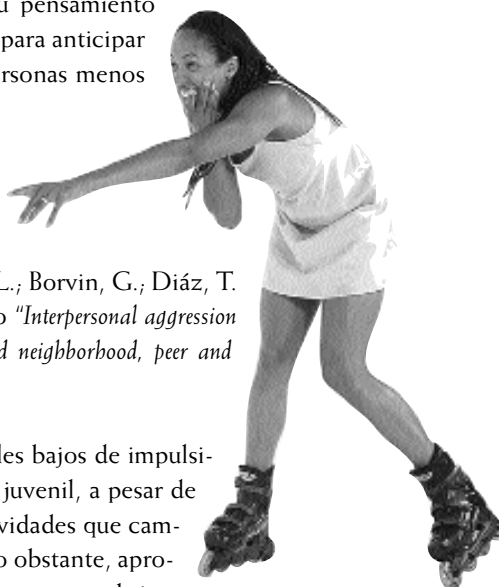
Llamamos a una persona impulsiva cuando su sistema de autorregulación falla ante determinadas situaciones y hace que su comportamiento resulte irreflexivo, precipitado o ineficaz. Así, por ejemplo, decimos que las personas que se sienten muy atraídas por las situaciones de riesgo se comportan, por lo general, de forma impulsiva, dado que suelen evitar la valoración de los riesgos y consecuencias de sus conductas, muchas veces subestimándolos, dejándose arrastrar por el placer de las nuevas experiencias y/o emociones intensas.

En este sentido, autores como Messer y Brodzinky (cit. en Bornas y Servera, 1996) han relacionado la impulsividad con las conductas agresivas, señalando que los sujetos impul-

sivos ejercen un menor control sobre su pensamiento agresivo, es decir, tienen más dificultades para anticipar las consecuencias de sus actos que las personas menos impulsivas (más reflexivas).

Para medir esta variable ha sido utilizada la escala de seis ítems obtenida del Inventario de Personalidad de Eysenck (EPI) y aplicada por Griffin, K.; Scheier, L.; Borvin, G.; Díaz, T. y Miller, N. (1999) en el estudio titulado *"Interpersonal aggression in urban minority youth: mediators of perceived neighborhood, peer and parental influences"*.

De esta manera, los datos señalan niveles bajos de impulsividad-atracción al riesgo en la población juvenil, a pesar de la tendencia de los jóvenes a preferir actividades que cambien con el tiempo y resulten variadas. No obstante, aproximadamente un 20% de los jóvenes apuestan por el riesgo como forma de diversión o huida del aburrimiento (Tabla 146).



**Tabla 146.**  
*Porcentajes de respuesta a los ítems de la escala de impulsividad-atracción al riesgo*

<b>IMPULSIVIDAD Y ATRACCIÓN AL RIESGO</b>	<b>1*</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5*</b>
1. Me divierte conducir rápido o que se conduzca rápido	42,2%	17,1%	18,3%	10,7%	11,7%
2. Me divierte correr riesgos	36,6%	22,7%	22,9%	11,2%	11,6%
3. Me aburro más fácilmente que la mayoría de la gente	43,9%	21%	18,4%	8%	8,5%
4. Prefiero cosas que impliquen cambio y variedad	5,8%	8,3%	21,5%	27%	37,4%
5. Pienso que la vida sin peligros sería aburrida para mí	36,6%	22,4%	20,1%	9,3%	11,6%

\* 1 significa "Totalmente en desacuerdo" y 5 "Totalmente de acuerdo"

Así, cerca del 15% de la juventud urbana andaluza presenta niveles altos o muy altos de impulsividad-atracción al riesgo frente al 46,5% que muestra niveles bajos o muy bajos (Tabla 147).

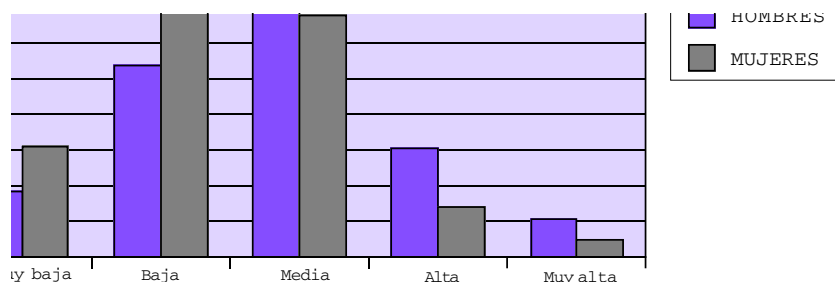
**Tabla 147.**  
*Niveles de impulsividad-atracción al riesgo de la juventud urbana andaluza*

IMPULSIVIDAD Y RIESGO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Muy baja (5-8)	98	12,3%
Baja (9-12)	273	34,2%
Media (13-17)	310	38,8%
Alta (18-21)	88	11%
Muy alta (22-25)	30	3,8%

Entre paréntesis se encuentra el intervalo de puntuación de cada nivel, obtenidos de la suma de puntos dados a cada uno de los ítems (de 1 a 5) de la escala de impulsividad-atracción al riesgo, lo que supone un rango de 21 puntos (de 5 a 25)

En este sentido, la mayoría de las mujeres (57,1%) presenta una baja o muy baja impulsividad-atracción al riesgo frente al 36% de los hombres. Por el contrario, el 17,8% de los hombres muestran niveles altos o muy altos de impulsividad-atracción al riesgo (Gráfico 36).

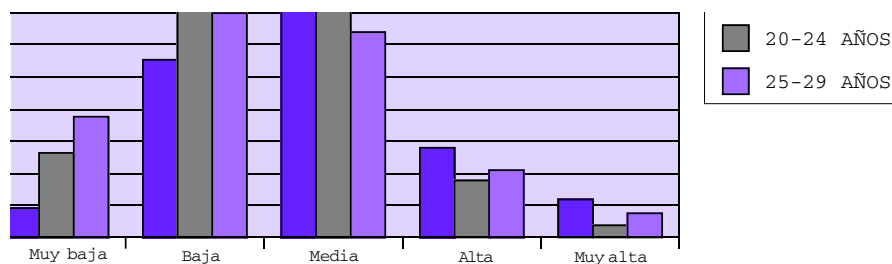
**Gráfico 36.**  
*Niveles de impulsividad-atracción al riesgo según el género*



Asimismo, las tendencias impulsivas decrecen a medida que aumenta la edad de los sujetos, de manera que existe una mayor proporción de adolescentes de 15 a 19 años en los niveles altos de impulsividad-atracción al riesgo que del resto de edades (Gráfico 37).

Gráfico 37.

Niveles de impulsividad-atracción al riesgo según el grupo de edad



Por otra parte, al poner en relación los niveles de impulsividad-atracción al riesgo de la juventud con la violencia que manifiesta, observamos una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior entre los jóvenes que declaran divertirse mucho corriendo riesgos y/o que de no hacerlo la vida les parecería aburrida, respecto de los que no les gustan tomar riesgos en sus vidas. En este sentido, prácticamente la mitad de los jóvenes que declaran estar totalmente de acuerdo con la afirmación "Me divierte conducir rápido o que se conduzca rápido" manifestó, a su vez, alguna conducta violenta en el último año (Tabla 148).

Tabla 148.

Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las respuestas dadas a los ítems de la escala de impulsividad-atracción al riesgo

IMPULSIVIDAD-ATRACCIÓN AL RIESGO	1*	2	3	4	5*
1. Me divierte conducir rápido o que se conduzca rápido	10%	10%	<b>19%</b>	<b>20%</b>	<b>49%</b>
2. Me divierte correr riesgos	8%	12%	<b>18%</b>	<b>30%</b>	<b>43%</b>
3. Me aburro más fácilmente que la mayoría de la gente	14%	18%	19%	18%	<b>29%</b>
4. Prefiero cosas que impliquen cambio y variedad	17%	13%	16%	17%	20%
5. Pienso que la vida sin peligros sería aburrida para mí	8%	15%	<b>19%</b>	<b>29%</b>	<b>39%</b>

En negrita están los índices significativamente superiores ( $< ,05$ ) a los aparecidos en el "grado uno" de impulsividad

\* 1 significa "Totalmente en desacuerdo" y 5 "Totalmente de acuerdo"

Así, en líneas generales, se observa una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior entre la población con mayores niveles de impulsividad-atracción al riesgo (Tabla 149).

**Tabla 149.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según nivel de impulsividad-atracción al riesgo y presencia de estos niveles en la población con alguna conducta violenta*

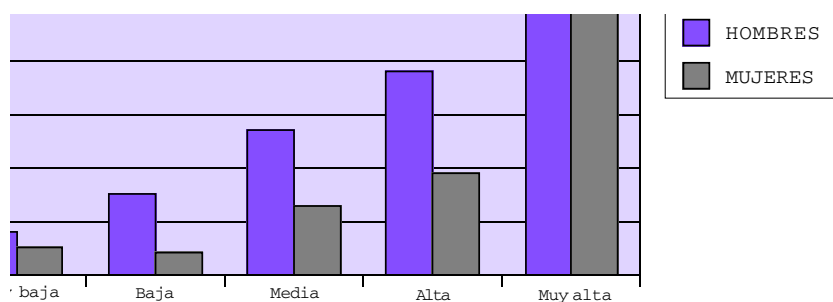
IMPULSIVIDAD Y RIESGO	N	%	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población con alguna conducta violenta
Muy Baja	98	6	6%	4,3%
Baja	273	23	8%	16,7%
Media	310	65	<b>21%</b>	47,1%
Alta	88	28	<b>32%</b>	20,3%
Muy Alta	30	16	<b>53%</b>	11,6%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido en el nivel "muy bajo" de impulsividad-atracción al riesgo

Del mismo modo, la población de ambos géneros con niveles altos de impulsividad presenta una violencia significativamente superior (Gráfico 38).

**Gráfico 38.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según niveles de impulsividad-atracción al riesgo*





Asimismo, esta relación se mantiene con independencia de la edad, de forma que la violencia juvenil crece entre la población con mayor impulsividad-atracción al riesgo en todos los intervalos de edad (Tabla 150).

**Tabla 150.**

*Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de impulsividad-atracción al riesgo*

IMPULSIVIDAD Y RIESGO	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Muy Baja	17%	8%	2%
Baja	14%	8%	4%
Media	30%	17%	<b>13%</b>
Alta	<b>42%</b>	<b>32%</b>	<b>19%</b>
Muy Alta	<b>67%</b>	<b>80%</b>	<b>20%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en el nivel de "muy baja" impulsividad

En síntesis, se hace patente la relación que mantiene la impulsividad-atracción al riesgo de los jóvenes con la violencia que estos manifiestan, de modo que a medida que aumentan los niveles de la primera, crecen también los porcentajes de casos con violencia registrados en el último año. En este sentido, del conjunto de los ítems utilizados, destacan por su mayor asociación con la violencia, aquellos que específicamente valoran la atracción al riesgo. Por tanto, los jóvenes con mayor inclinación a vivir y buscar situaciones de riesgo presentan con más probabilidad incidentes violentos.

### 3. CONCLUSIONES ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE AUTOCONTROL E IMPULSIVIDAD Y VIOLENCIA JUVENIL

Tanto la actitud de autocontrol como la impulsividad-atracción al riesgo han demostrado guardar una fuerte correlación con la violencia juvenil. Como era de suponer tanto niveles bajos de autocontrol como altos de impulsividad-atracción al riesgo se relacionaron con mayores proporciones de actos con violencia.

En resumen:

1. La juventud urbana andaluza presenta un nivel medio-alto de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol en situaciones de conflicto.

2. Las mujeres muestran mayor inclinación hacia el control de la propia agresividad que los hombres.

3. Los adolescentes presentan un nivel medio-bajo de actitud de autocontrol.

4. La actitud de autocontrol ante situaciones conflictivas aumenta a medida que lo hace la edad de los jóvenes.

5. Los jóvenes con mayor predisposición hacia el uso de estrategias de autocontrol manifiestan significativamente menos violencia.

6. La juventud urbana andaluza presenta un nivel medio de impulsividad-atracción al riesgo. A pesar de que la mayoría de los jóvenes prefieren realizar actividades que cambien con el tiempo y resulten variadas, no por ello están dispuestos a arriesgarse innecesariamente.

7. Uno de cada cinco jóvenes aproximadamente apuesta por el riesgo como forma de diversión o huida del aburrimiento.

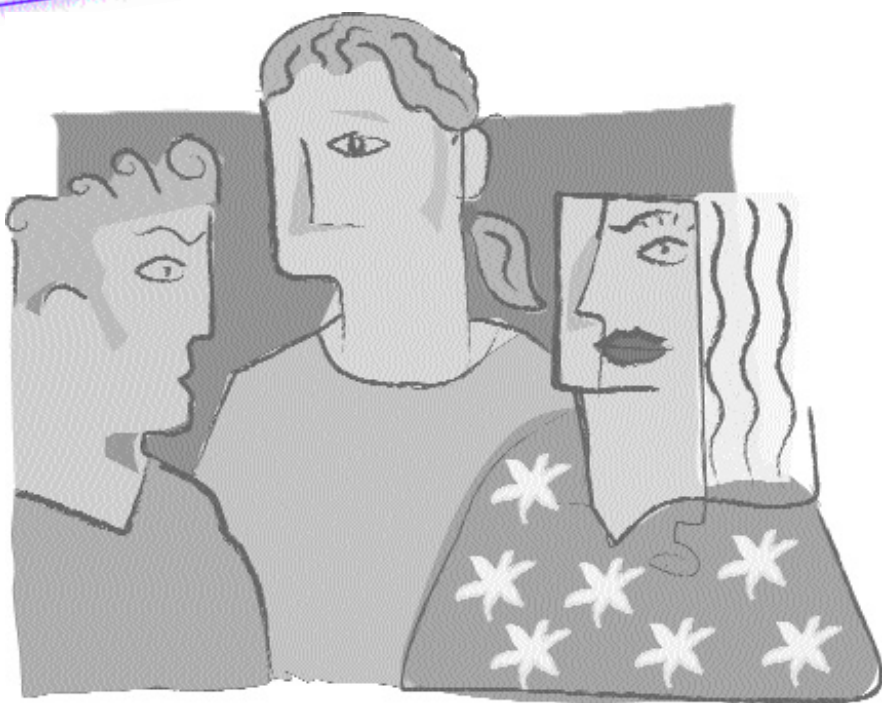
8. La mayoría de las mujeres manifiesta niveles bajos de impulsividad-atracción al riesgo, siendo significativamente menos impulsivas que los varones.

9. Los adolescentes se muestran significativamente más impulsivos y atraídos por el riesgo que los de mayor edad.

10. Prácticamente la mitad de los jóvenes que declaró estar totalmente de acuerdo con la afirmación "Me divierte conducir rápido o que se conduzca rápido" (el 11,7% de la muestra) manifestó alguna conducta violenta durante el último año.

11. Poseer niveles medios o bajos de actitud de autocontrol y/o niveles medios o altos de impulsividad-atracción al riesgo es una característica típica de la población que manifestó alguna conducta violenta durante el último año, indistintamente del género y edad.

## ACTITUDES VIOLENTAS



## ACTITUDES VIOLENTAS

Las actitudes son predisposiciones –relativamente estables- para comportarse de acuerdo con ciertas pautas de acción que se consideran preferibles a otras; son inclinaciones a actuar de una determinada manera ante un objeto o situación. En este capítulo se analizan las actitudes de la población juvenil hacia una serie de conductas violentas tales como insultar, dañar objetos, golpear a alguien, amenazar gravemente, amenazar de muerte o matar, ante seis tipos de motivaciones diferentes: en defensa propia, proteger a otra persona, como medio para resolver un conflicto, debido a agitación emocional, en defensa de una propiedad o como castigo.

Para ello, se ha adaptado el *Cuestionario sobre actitudes violentas, C.A.M.A.* –Cuestionario de actitudes morales y agresión- elaborado por Jesús Martín Ramírez (1993). El Instrumento está compuesto por 36 ítems, que miden el grado de actitud hacia seis tipos de los comportamientos ante seis motivaciones distintas. Las posibles respuestas de los sujetos a cada uno de los ítems eran: 1= no lo haría, 2= a veces lo haría y 3= lo haría.

### 1. ACTITUD DE LOS JÓVENES HACIA LAS CONDUCTAS VIOLENTAS

En general la juventud urbana andaluza está poco predispuesta a manifestar conductas violentas. Únicamente la actitud hacia el insulto presenta una puntuación media-alta (2,14) en el conjunto de la población juvenil ante situaciones de conflicto, en cambio, las actitudes exhibidas para realizar otros tipos de conductas como dañar objetos, golpear a alguien o amenazar gravemente presentan puntuaciones bajas en general (1,58-1,65). Finalmente, la predisposición general de la juventud para amenazar de muerte o matar a alguien muestra puntuaciones muy bajas (1,3 y 1,2).

**Tabla 151.**

*Medias y desviaciones típicas de las actitudes hacia las conductas violentas*

CONDUCTAS VIOLENTAS	N	RANGO	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Insultar	797	1-3	2,14	0,52
Dañar objetos	796	1-3	1,65	0,55
Golpear a alguien	797	1-3	1,62	0,54
Amenazar gravemente	797	1-3	1,58	0,55
Amenazar de muerte	795	1-3	1,3	0,47
Matar	795	1-3	1,2	0,40

En relación con el género, las actitudes violentas de los hombres resultan significativamente superiores a las de las mujeres, a excepción del insulto que es significativamente mayor entre ellas. En este sentido, las actitudes de los hombres para golpear a otras personas, dañar objetos o amenazar gravemente presenta puntuaciones medias-bajas (1,73-1,81), mientras que entre las mujeres son significativamente más baja (1,42-1,55) -Tabla 152-.

**Tabla 152.**

*Medias y desviaciones típicas por géneros de las actitudes hacia las conductas violentas*

CONDUCTAS VIOLENTAS	RANGO	HOMBRES			MUJERES			SIG.
		N	MEDIA TÍPICA	DESV.	N	MEDIA TÍPICA	DESV.	
Insultar	1-3	403	2,10	0,52	394	2,18	0,52	,033
Dañar objetos	1-3	403	1,75	0,55	393	1,55	0,55	,000
Golpear a alguien	1-3	403	1,81	0,55	394	1,42	0,55	,000
Amenazar gravemente	1-3	402	1,73	0,54	395	1,43	0,54	,000
Amenazar de muerte	1-3	401	1,41	0,47	394	1,17	0,47	,000
Matar	1-3	402	1,28	0,40	393	1,10	0,40	,000

Por otra parte, los adolescentes, de 15 a 19 años, mostraron una actitud significativamente superior a la de los jóvenes de mayor edad en cada una de las conductas violentas, encontrándose, entre la población adolescente, puntuaciones cercanas al valor central (=2) en conductas como dañar objetos (1,81), golpear a alguien (1,78) o amenazar gravemente (1,70) -Tabla 153-.

**Tabla 153.**

*Medias y desviaciones típicas por grupos de edad de las actitudes hacia las distintas conductas violentas*

CONDUCTAS VIOLENTAS	RANGO	ENTRE 15-19 AÑOS		ENTRE 20-24 AÑOS		ENTRE 25-29 AÑOS		SIG.
		N	MED. S	N	MED. S	N	MED. S	
Insultar	1-3	258	2,25 0,53	280	2,12 0,50	259	2,05 0,51	,000
Dañar objetos	1-3	256	1,81 0,55	280	1,61 0,54	260	1,54 0,53	,000
Golpear a alguien	1-3	258	1,78 0,57	280	1,55 0,53	259	1,53 0,50	,000
Amenazar gravemente	1-3	257	1,70 0,59	280	1,51 0,53	260	1,54 0,53	,000
Amenazar de muerte	1-3	256	1,41 0,54	280	1,22 0,40	259	1,24 0,45	,000
Matar	1-3	256	1,27 0,45	279	1,14 0,33	260	1,17 0,39	,000

A la luz de los datos, podemos afirmar que las actitudes violentas de la juventud andaluza son bajas en general, aunque mayores tanto entre los varones como entre los adolescentes de 15 a 19 años. No obstante, estas cambian en función del tipo de conducta. En este sentido, mientras la mayor parte de la juventud ante situaciones de conflicto muestra una puntuación media-alta en la escala de actitud que mide la disposición hacia el insulto, las actitudes desplegadas para dañar objetos, golpear a alguien o amenazar gravemente se sitúan en puntuaciones generalmente bajas, aunque entre los hombres y la población adolescente entre 15 y 19 años se observan puntuaciones medias. Finalmente, las actitudes de los jóvenes para amenazar de muerte o matar a alguien suelen presentar puntuaciones muy bajas.

## **2. ACTITUDES VIOLENTAS EN FUNCIÓN DE LA MOTIVACIÓN**

Entre los motivos de los jóvenes para expresar violencia destaca, en primer lugar, el de proteger a otra persona; seguido, en segundo lugar, los de defensa propia, de una propiedad o por agitación emocional -todas con puntuaciones similares-. Finalmente, la violencia utilizada para solucionar conflictos o para castigar a otra persona presenta significativamente menos respaldo (*Tabla 154*).

**Tabla 154.**  
*Actitud violenta según tipo de motivación*

MOTIVACIONES	N	RANGO	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Para proteger a otra persona	799	1-3	1,82	0,54
En defensa propia	803	1-3	1,68	0,50
En defensa de una propiedad	804	1-3	1,65	0,52
Debido a agitación emocional	804	1-3	1,63	0,50
Como castigo/venganza	800	1-3	1,37	0,46
Para resolver un conflicto	803	1-3	1,33	0,45

Es decir, entre los jóvenes existe una mayor predisposición hacia la violencia reactiva-emocional (en defensa propia, de otra persona, de una propiedad o debido a agitación emocional) que hacia la instrumental (para castigar o resolver algún conflicto).

### **3. PREVALENCIA ANUAL DE VIOLENCIA EN FUNCIÓN DE LA ACTITUD VIOLENTA**

En este apartado se analiza la relación entre las actitudes violentas de la juventud urbana andaluza y la violencia manifestada por ésta durante el último año.

En este sentido, los jóvenes muestran un nivel medio-alto de actitud hacia el insulto ante una situación hipotética de conflicto. Observándose a una mayoría de la población en el nivel medio (54,6%) y casi a una tercera parte (31,7%) en los niveles altos o muy altos de actitud hacia este tipo de agresión. Sin embargo, los jóvenes con niveles altos o muy altos de actitud hacia el insulto no mostraron significativamente más casos con violencia durante el último año que aquellos con un nivel muy bajo de actitud.

Por otra parte, se observa que dos de cada cinco jóvenes (40,9%) implicados en algún episodio violento durante el último año presentan niveles altos o muy altos de actitud hacia el insulto (*Tabla 155*).

**Tabla 155.**

*Actitud de la población general y violenta para insultar y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud*

ACTITUD PARA INSULTAR	N General	% General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población violenta
Muy baja	44	5,5%	9	20%	6,2%
Baja	66	8,3%	5	8%	3,5%
Media	435	54,6%	65	15%	45,1%
Alta	144	18,1%	31	22%	21,5%
Muy alta	108	13,6%	28	26%	19,4%

Por otra parte, la juventud urbana andaluza presenta un nivel medio-bajo de actitud para dañar objetos, mientras que dentro de la población que manifestó alguna conducta violenta durante el último año se observa un nivel medio-alto. Asimismo, la población juvenil con niveles medios o superiores de actitud hacia el daño de objetos presenta una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la hallada entre la población con un nivel muy bajo de actitud (Tabla 156).

**Tabla 156**

*Actitud de la población general y violenta para dañar objetos y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud*

ACTITUD PARA DAÑAR OBJETOS	N General	% General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población violenta
Muy baja	237	29,8%	16	7%	11,1%
Baja	153	19,2%	17	11%	11,8%
Media	321	40,3%	71	<b>22%</b>	49,3%
Alta	51	6,4%	19	<b>37%</b>	13,2%
Muy alta	34	4,3%	16	<b>47%</b>	11,1%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido entre los que presentan "muy baja" actitud para dañar objetos

Se observa un bajo nivel en la población juvenil general en cuanto a la actitud de golpear a otra persona, mientras que dentro de la población juvenil que manifestó alguna conducta violenta en el último año se encuentra un nivel medio-alto de actitud hacia el golpeo de otras personas (76,4%). Asimismo, los porcentajes de episodios con violencia



son significativamente superiores a partir del nivel medio de actitud respecto a los de un nivel muy bajo de actitud (Tabla 157).

**Tabla 157.**

*Actitud de la población general y violenta para golpear a alguien y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud*

ACTITUD PARA GOLPEAR A ALGUIEN	N General	% General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población violenta
Muy baja	250	31,4%	13	5%	9%
Baja	167	21,0%	15	9%	10,4%
Media	305	38,3%	76	<b>25%</b>	52,8%
Alta	39	4,9%	19	<b>49%</b>	13,2%
Muy alta	35	4,4%	15	<b>43%</b>	10,4%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido entre los que presentan "muy baja" actitud para golpear a alguien

Por otro lado, la actitud hacia las amenazas graves presenta niveles bajos en general. Sin embargo, un 44% de la población juvenil está situada en los niveles medio o superior, y dentro de la población que manifestó alguna conducta violenta en el último año encontramos a un 68,8% de los jóvenes en estos niveles de actitud. En cuanto a su relación con la violencia, señalar que se perciben prevalencias anuales de episodios con violencia significativamente superiores a partir del nivel medio de actitud, con porcentajes por encima del 50% de casos con violencia entre aquellos que muestran un nivel muy alto de actitud hacia las amenazas graves (Tabla 158).

**Tabla 158.**

*Actitud de la población general y violenta para amenazar gravemente y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud*

ACTITUD PARA AMENAZAR GRAVEMENTE	N General	% General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población violenta
Muy baja	298	37,4%	18	6%	12,5%
Baja	149	18,7%	21	<b>14%</b>	14,6%
Media	273	34,3%	62	<b>23%</b>	43,1%
Alta	46	5,8%	19	<b>41%</b>	13,2%
Muy alta	31	3,9%	18	<b>58%</b>	12,5%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido entre los que presentan "muy baja" actitud para amenazar gravemente

Por su parte, el nivel de actitud de la población juvenil hacia la amenaza de muerte es muy bajo. De forma que un 67% de los jóvenes encuestados expresaron muy poca predisposición hacia estas manifestaciones. De igual forma, un 50,7% de la población que manifestó alguna conducta violenta en el último año se encuentra entre los niveles bajos o muy bajos de actitud hacia la amenaza de muerte. Sin embargo, los porcentajes de jóvenes con un nivel medio o superior de actitud hacia la amenaza de muerte dentro de la población que manifestó alguna conducta violenta en el último año son significativamente superiores a los encontrados en la población general. Así, un 44,4% de la población con alguna conducta violenta presentaba dichos niveles frente a un 20,8% de la población general. Asimismo, se perciben porcentajes de casos con violencia significativamente superiores a partir del nivel bajo de actitud respecto al de aquellos con un nivel muy bajo de actitud hacia la amenaza de muerte (Tabla 159).

**Tabla 159.**

*Actitud de la población general y violenta para amenazar de muerte y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud*

ACTITUD PARA AMENAZAR DE MUERTE	N General	% General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población violenta
Muy baja	532	67,0%	55	10%	38,2%
Baja	97	12,2%	18	<b>19%</b>	12,5%
Media	130	16,4%	44	<b>34%</b>	30,6%
Alta	19	2,4%	11	<b>58%</b>	7,6%
Muy alta	16	2,0%	9	<b>56%</b>	6,2%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < 0,05$ ) al aparecido entre los que presentan "muy baja" actitud para amenazar de muerte

Tal como era de esperar, es muy bajo el nivel de actitud de la población juvenil para manifestar violencia extrema, con el resultado de muerte, ante una situación hipotética de conflicto. Sin embargo, un 13,1% de los jóvenes presenta un nivel medio o superior de actitud hacia la violencia extrema (Tabla 160).

Tabla 160.

*Actitud para matar de la población general y violenta y prevalencia anual de jóvenes con episodios con violencia en función de los niveles de actitud*

ACTITUD PARA MATAR	N General	% General	n con violencia	Prevalencia anual de casos con violencia	% en la población violenta
Muy baja	604	76,1%	74	12%	51,4%
Baja	86	10,8%	19	<b>22%</b>	13,2%
Media	84	10,6%	35	<b>42%</b>	24,3%
Alta	7	,9%	4	<b>57%</b>	2,8%
Muy alta	13	1,6%	7	<b>54%</b>	4,9%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) al aparecido entre los que presentan "muy baja" actitud para matar

#### 4. CONCLUSIONES ACERCA DE LAS ACTITUDES VIOLENTAS

A lo largo del capítulo se ha observado que, en líneas generales, las actitudes violentas de la población juvenil son bajas. No obstante, podemos observar diferencias según el tipo de conducta o motivación. De manera que no es igual la actitud que muestra el joven para insultar que para golpear, del mismo modo que no es la misma para defenderse o proteger a otra persona que para castigar o resolver un conflicto.

En cuanto a la relación que mantienen estas actitudes con la violencia realmente manifestada, se observa que la población con un nivel medio o superior de actitud hacia conductas como dañar objetos, golpear o amenazar gravemente a otra persona, presenta una tasa anual de casos con violencia significativamente superior a la hallada entre aquella con un nivel muy bajo de actitud. Del mismo modo, la población con un nivel bajo de actitud para amenazar de muerte o matar, presenta una prevalencia anual de episodios con violencia significativamente superior a la mostrada por la población con un nivel muy bajo de actitud.

A modo de conclusión:

1. Las actitudes de la juventud urbana andaluza hacia la violencia son bajas en general.
2. Los jóvenes muestran un nivel medio-alto de actitud hacia el insulto.

3. Las actitudes de la juventud urbana andaluza hacia el daño de objetos, el golpeo de otras personas o las amenazas graves son bajas en general.

4. Las actitudes de población juvenil hacia la amenaza de muerte o la violencia extrema (hasta llegar a matar) son muy bajas en general.

5. Las actitudes que muestran los hombres para realizar cada una de las conductas violentas son significativamente superiores a las presentadas por las mujeres, a excepción de la actitud hacia el insulto que es significativamente mayor entre ellas.

6. Los adolescentes –de 15 a 19 años- presentan unas actitudes violentas significativamente superiores a las mostradas por el resto de edades.

7. Las actitudes para golpear a otras personas, dañar objetos y amenazar gravemente muestran niveles medios-bajos entre los hombres y los adolescentes.

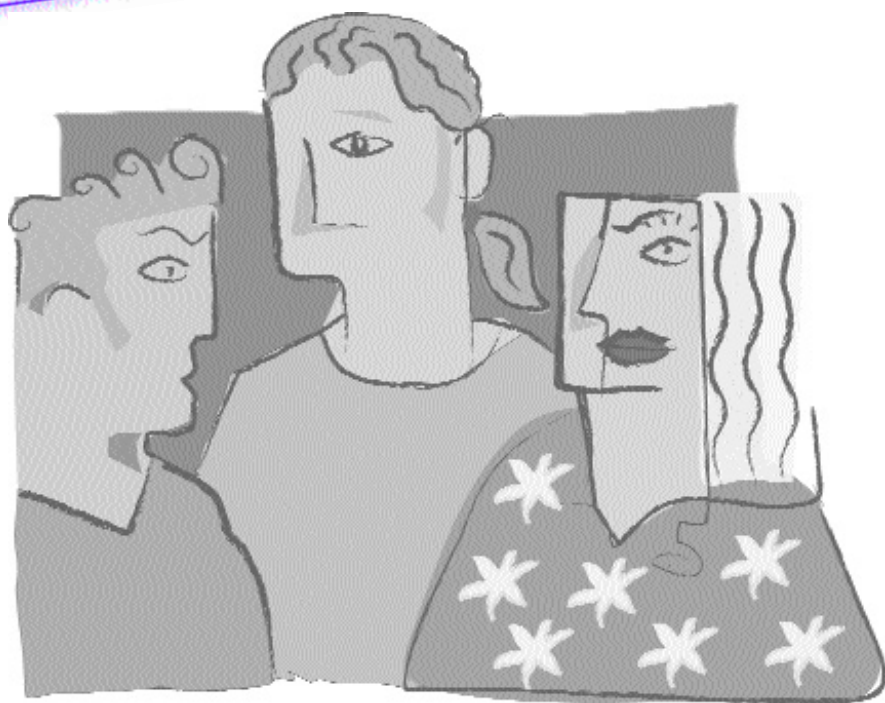
8. De todas las motivaciones estudiadas, la que presenta una mayor predisposición hacia el uso de la violencia es la de proteger a otra persona. En siguiente lugar, aparece una serie de motivaciones tales como en defensa propia, en defensa de una propiedad o debido a agitación emocional (las tres con puntuaciones similares). Finalmente, las actitudes violentas ante motivaciones de tipo instrumental para solucionar conflictos o castigar son significativamente más bajas entre los jóvenes, es decir, las actitudes violentas son mayores ante motivaciones reactivas (la defensa propia, de otra persona o una propiedad).

9. Los jóvenes con un nivel medio o superior de actitud hacia la manifestación de daños de objetos, golpes de otras personas o amenazas graves presentan porcentajes de casos con violencia en el último año significativamente superiores a los de aquellos con un nivel muy bajo de actitud hacia la manifestación de estas conductas.

10. Los jóvenes que presentan un nivel bajo o superior de actitud hacia la manifestación de amenazas de muerte o violencia extrema muestran una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la mostrada por aquellos con un nivel muy bajo de actitud hacia estas conductas.

11. Las actitudes violentas son una característica típica de la mayoría de los jóvenes implicados en al menos un suceso violento en el último año, indistintamente del género o la edad.

**OBJETO CONTRA EL QUE SE DIRIGE LA VIOLENCIA JUVENIL Y AGRESIONES  
RECIBIDAS POR LOS JÓVENES**



## OBJETO CONTRA EL QUE SE DIRIGE LA VIOLENCIA JUVENIL Y AGRESIONES RECIBIDAS POR LOS JÓVENES

La violencia requiere de al menos dos protagonistas: el agresor/a y el objeto de violencia (persona u objeto). Curiosamente la "víctima" ha sido siempre el personaje menos estudiado de esta década, quizás porque su conducta ha sido percibida como menos problemática. Sin embargo, algunas investigaciones recientes como la elaborada por Cerezo (1995) sobre el impacto psicológico del maltrato en la primera infancia y en la edad escolar, concluye que los niños maltratados, por lo general, presentan un funcionamiento psicológico mermado y suelen mostrar altos niveles de agresividad.

En el presente capítulo se analiza el perfil del objeto de la violencia juvenil manifestada en el último año, así como la relación entre el historial de violencia recibida y la prevalencia anual de casos con violencia.

### 1. PERFIL DEL OBJETO DE LA VIOLENCIA JUVENIL

Al analizar el perfil del objeto de la violencia juvenil, nos vamos a centrar en las siguientes variables: la relación mantenida con el agresor, género y edad de la "víctima". En este sentido, la mayor parte de las "víctimas" de violencia son personas cercanas al agresor, de manera que cerca del 70% de las agresiones realizadas contra personas fueron realizadas sobre amistades, familiares, parejas u otros conocidos, mientras que el resto se dirigieron contra otras personas desconocidas (*Tabla 161*).

**Tabla 161.**  
*Perfil del objeto de violencia*

OBJETO DE VIOLENCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Amigo	114	25,2%
Desconocido	113	25,0%
Conocido	85	18,8%
Familiar	61	13,5%
Objeto	61	13,5%
Pareja	5	1,1%
Otro	13	2,9%
<b>TOTAL</b>	<b>452</b>	<b>100%</b>

En relación con el género de las personas agredidas, una vez más, la población masculina resulta protagonista, en este caso, a modo de "víctima". Los porcentajes son claros, el 78,4% de las agresiones tuvieron como blanco a un hombre mientras que sólo en el 21,6% aparece una mujer (Tabla 162), es decir, de cada cinco actos con violencia, cuatro se dirigieron contra hombres mientras uno se hacía contra alguna mujer. Como ya se ha visto en capítulos anteriores, el perfil del agresor es masculino; por lo tanto, se puede afirmar que la violencia implica, principalmente, a los hombres, ya que, en general, son ellos tanto quienes la manifiestan como quienes la padecen.

**Tabla 162.**  
*Género de la persona agredida*

GÉNERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Hombres	276	78,4%
Mujeres	76	21,6%
<b>TOTAL</b>	<b>352</b>	<b>100%</b>

Hay que destacar que la violencia juvenil afecta, sobre todo, a los propios jóvenes, es decir, son muy escasos los episodios violentos juveniles emitidos contra personas de diferente rango de edad (niños, adultos o personas mayores). De forma que la mayoría de los incidentes con violencia ocurrieron entre jóvenes de 15 a 29 años (79,3%). Por lo tanto, en nuestro estudio hemos podido apreciar con claridad la similitud existente entre las edades de las "víctimas" y las de los "agresores", lo cual apoya la hipótesis que afirma que la violencia se ejerce sobre todo entre iguales. No obstante, una de cada cinco personas agredidas tenía una edad inferior o superior al rango de edad poblacional, es decir, el 20,6% de la población agredida se sitúa fuera del intervalo de edad comprendido entre los 15 y 29 años. (Tabla 163).

**Tabla 163.**  
*Edades de las personas agredidas*

INTERVALOS DE EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Menores de 10 años	7	2,2%
Entre los 10 Y 14 años	24	7,5%
Entre los 15 Y 19 años	134	41,9%
Entre los 20 Y 24 años	76	23,7%
Entre los 25 Y 29 años	44	13,7%
Con al menos 30 años	35	10,9%
<b>TOTAL</b>	<b>320</b>	<b>100%</b>

En resumen, la violencia juvenil tiene como principales protagonistas a los varones adolescentes (15-19 años), ya que son ellos quienes representan a la mayor parte tanto de la población agresora como de la agredida. De tal forma que existe, por un lado, un porcentaje significativamente superior de hombres que de mujeres entre las "víctimas" de violencia juvenil y, por otro lado, un mayor número de adolescentes que de jóvenes del resto de grupos de edad, al tiempo que se aprecia una disminución de estas "víctimas" a medida que aumenta la edad de la población. Además, hay que señalar que la mayoría de las agresiones se dirigen contra personas que, por lo general, tienen una relación próxima al ofensor, siendo la mayor parte amigos, familiares, parejas u otros conocidos; resultando menos frecuentes los ataques contra personas desconocidas u objetos (38,5%).

## 2. AGRESIONES RECIBIDAS POR LA POBLACIÓN JUVENIL

Para analizar la violencia que han recibido los propios jóvenes encuestados a lo largo de sus vidas, ha sido utilizada una escala de once ítems que mide la prevalencia y frecuencia de algunos tipos de agresiones (Elzo, 1999), a partir de ésta hemos detectado que aproximadamente la mitad de los jóvenes afirma haber sido objeto tanto de insultos públicos como de agresiones físicas por parte de sus padres alguna vez en la vida. Además, aparece una serie de agresiones padecidas al menos una vez en la vida por aproximadamente una tercera parte de la juventud encuestada, caso de atracos (38,5%), agresiones por desconocidos (32,3%) o amenazas graves (31,1%) –Tabla 164–.

**Tabla 164.**

*Prevalencia de agresiones recibidas a lo largo de la vida por la juventud urbana andaluza*

TIPO DE AGRESIÓN RECIBIDA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Insultado o descalificado públicamente	424	52,0%
Pegado por los padres	394	48,3%
Atracado o asaltado	314	38,5%
Agredido por desconocidos	263	32,2%
Recibido amenazas graves	254	31,2%
Agredido por amigos	197	24,1%
Aislado/marginado por compañeros	166	20,3%
Pegado por el profesorado	148	18,1%
Pegado por la pareja	87	10,7%
Pegado por policía/agente de seguridad	86	10,5%
Agredido sexualmente	72	8,8%

Con menor frecuencia, aproximadamente uno de cada cinco jóvenes dice haber sufrido algún tipo de violencia por parte de personas próximas a él como, por ejemplo, agresio-



nes de amigos (24,1%), aislamientos o marginaciones por parte de compañeros (20,3%) o agredidos por algún profesor (18,1%). Finalmente, uno de cada diez jóvenes aproximadamente dice haber sido objeto de algún tipo de agresión por parte de la policía o agentes de seguridad (10,7%), proporción similar a la que dice haber sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja (10,5%) o abusada sexualmente (8,8%) –Tabla 164–.

Sin embargo, la mayoría de los jóvenes declara haber recibido estas agresiones, sólo alguna vez en la vida, resultando minoritaria la parte que las ha padecido en varias ocasiones. Pese a ello, no se deben minusvalorar las cifras de jóvenes que afirman haber soportado estas agresiones de forma reincidente, ya que suponen entre un 2% y un 8% de la población. En este sentido, vuelve a destacar el porcentaje de sujetos que atestigua haber sido golpeado o maltratado en repetidas ocasiones por sus progenitores (6,6%) o insultado públicamente (7,9%). La mayoría de los jóvenes que afirman haber sufrido algún tipo de agresión por parte de su pareja o sexualmente lo han sido en repetidas ocasiones (Tabla 165).

**Tabla 165.**  
*Frecuencia de las agresiones recibidas por la juventud urbana andaluza*

TIPO DE AGRESIÓN RECIBIDA	ALGUNA VEZ	VARIAS VECES
Insultado o descalificado públicamente	44,4%	7,9%
Pegado por los padres	41,8%	6,6%
Atracado	34,6%	3,9%
Agredido por desconocidos	30,1%	2,2%
Recibido amenazas graves	26,1%	5,0%
Agredido por amigos	22,4%	1,8%
Aislado/marginado por compañeros	18,6%	1,8%
Pegado por el profesorado	15,8%	2,5%
Pegado por la pareja	7,0%	3,7%
Pegado por policía/agente de seguridad	8,3%	2,2%
Agredido sexualmente	6,5%	2,3%

En relación con el género, la proporción de hombres entre las “víctimas” de violencia resulta significativamente superior al de mujeres en cada tipo de agresión. Se puede constatar un porcentaje significativamente superior de hombres sobre las mujeres que declara haber recibido agresiones verbales y psicológicas a través de amenazas graves o insultos públicos, al igual que atracos o agresiones por parte de amigos, profesores, policías/agentes de seguridad o desconocidos (Tabla 166).

**Tabla 166.**  
*Prevalencia por géneros de agresiones recibidas a lo largo de la vida*

TIPO DE AGRESIÓN RECIBIDA	HOMBRES	MUJERES
Insultado o descalificado públicamente	<b>59,0%</b>	52,0%
Pegado por los padres	52,0%	44,6%
Atracado	<b>52,5%</b>	24,4%
Agredido por desconocidos	<b>48,0%</b>	16,2%
Recibido amenazas graves	<b>44,7%</b>	17,6%
Agredido por amigos	<b>27,9%</b>	20,5%
Aislado/marginado por compañeros	21,2%	19,7%
Pegado por el profesorado	<b>26,2%</b>	9,9%
Pegado por la pareja	<b>13,7%</b>	7,7%
Pegado por policía/agente de seguridad	<b>17,5%</b>	3,5%
Agredido sexualmente	10,0%	7,7%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < 0,05$ ) a los aparecidos entre la población femenina

En cambio, agresiones tales como los abusos sexuales y las agresiones físicas por parte de la pareja son reconocidas en mayor medida entre los hombres. Así, un número significativamente mayor de hombres (13,7%) que de mujeres (7,7%) afirma haber sido pegado alguna vez por su pareja, mientras la cifra de prevalencia de agresión sexual es mayor, de nuevo, entre los hombres (10%) que entre las mujeres (7,7%), aunque la diferencia no resulte significativa.

En líneas generales, los porcentajes más altos de violencia recibida se encuentran en el grupo de menor y mayor edad, a excepción de la agresión sexual, que aparece ligeramente superior en el grupo de sujetos de 20 a 24 años (*Tabla 167*). En este sentido, existe un porcentaje significativamente superior en el grupo de adolescentes (15-19 años), respecto al grupo de mayor edad, que dice haber sido insultado públicamente o pegado por algún policía o agente de seguridad, al mismo tiempo que se aprecia cómo estas cifras decrecen a medida que aumenta la edad de los jóvenes, lo cual supone un aumento significativo de estas agresiones sobre la generación actual de adolescentes.

Tabla 167.  
Prevalencia de las agresiones recibidas a lo largo de la vida en cada grupo de edad

TIPO DE AGRESIÓN RECIBIDA	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Insultado o descalificado públicamente	<b>60,3%</b>	52,3%	44,3%
Pegado por los padres	52,1%	43,9%	49,6%
Atracado	31,4%	40,7%	43,6%
Agredido por desconocidos	32,6%	30,6%	34,1%
Recibido amenazas graves	34,8%	27,2%	32,3%
Agredido por amigos	28,0%	22,5%	22,5%
Aislado/marginado por compañeros	21,8%	18,2%	21,4%
Pegado por el profesorado	15,9%	15,2%	23,9%
Pegado por la pareja	11,8%	10,2%	10,3%
Pegado por policía/agente de seguridad	<b>14,7%</b>	9,5%	7,6%
Agredido sexualmente	8,0%	9,9%	8,7%

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < ,05$ ) a los aparecidos en la población mayor de 24 años

En resumen, podemos afirmar que la mayor parte de la juventud ha recibido alguno tipo de agresión, como insultos públicos y agresiones por parte de los padres; del mismo modo que más del cincuenta por ciento de los varones han sido atracados, agredidos por desconocidos o amenazados gravemente alguna vez en la vida. Sin embargo, es infrecuente que estos tipos de ataques se repitan, de manera que son pocos los que afirman haber sido objeto de algún tipo de agresión en repetidas ocasiones.

Finalmente, cabe decir también que los hombres han sido víctimas en mayor medida que las mujeres en cada uno de los tipos de agresión. Del mismo modo, parecen estar incrementándose significativamente sobre la población adolescente (15-19 años) tanto los insultos públicos como las agresiones cometidas por los policías/agentes de seguridad; lo cual no resulta extraño ya que en esta población de adolescentes se encuentra el mayor porcentaje de agresores.

### 3. RELACIÓN ENTRE LA VIOLENCIA MANIFESTADA Y LA VIOLENCIA RECIBIDA

Muchos estudios han puesto de relieve la relación que guarda la violencia manifestada con la recibida. Parece ser que las personas después de ser agredidas, manifiestan con más probabilidad nuevos episodios con violencia, es decir, que la violencia engendra más violencia.

En líneas generales, se constata que los jóvenes que han manifestado algún tipo de violencia durante el último año han sido a su vez, con mayor frecuencia, "víctimas de violencia" en algunos momentos de su vida. En este sentido, destaca la violencia manifestada por aquellos que han sido agredidos alguna vez por la pareja o algún policía/agente de seguridad; y la de aquellos que lo han sido varias veces por desconocidos, amigos, algún profesor, agredidos sexualmente o amenazados gravemente, todos con cifras superiores al 40% en la población general (Tabla 168).

**Tabla 168.**

*Prevalencia anual de jóvenes con episodio violento en relación con la frecuencia de agresiones sufridas*

TIPO DE AGRESIÓN RECIBIDA	N Nunca	N Alguna vez	N Varias veces	% de casos con violencia Nunca	% de casos con violencia Alguna vez	% de casos violencia Varias veces
Insultado públicamente	386	360	64	14%	<b>20%</b>	<b>27%</b>
Pegado por los padres	420	340	54	15%	<b>20%</b>	<b>24%</b>
Atracado	499	282	32	16%	20%	22%
Agredido por desconocidos	550	245	18	13%	<b>24%</b>	<b>52%</b>
Recibido amenazas graves	558	213	41	13%	<b>23%</b>	<b>56%</b>
Agredido por amigos	615	182	15	16%	21%	<b>40%</b>
Aislado/marginado por compañeros	646	151	15	17%	20%	20%
Pegado por el profesorado	664	128	20	16%	<b>24%</b>	<b>40%</b>
Pegado por la pareja	724	57	30	15%	<b>42%</b>	<b>40%</b>
Pegado por policía/agente de seguridad	727	68	18	13%	<b>53%</b>	<b>56%</b>
Agredido sexualmente	741	53	19	16%	<b>26%</b>	<b>63%</b>

En negrita están los porcentajes significativamente superiores ( $p < 0,05$ ) a los aparecidos entre la población nunca agredida

#### **4. CONCLUSIONES ACERCA DEL PERFIL DEL OBJETO DE LA VIOLENCIA JUVENIL Y LAS AGRESIONES RECIBIDAS POR LOS JÓVENES**

En este capítulo se ha puesto de manifiesto que la violencia juvenil se desarrolla básicamente entre iguales, es decir, se lleva a cabo contra otros jóvenes con características similares a las presentadas por los agresores. Así, por ejemplo, la mayor parte de las víctimas suelen ser hombres y adolescentes (de 15 a 19 años), y entre las víctimas suele haber también un porcentaje significativamente superior de agresores.

De hecho, se observa que la probabilidad de que un joven manifieste alguna conducta violenta va a estar influida, entre otras cosas, por su historial como receptor de distintos tipos de agresión. De manera que un joven agredido tendrá mayor probabilidad de manifestar violencia, y cuantas más agresiones haya recibido a lo largo de su vida, más probable será que actúe hoy de forma violenta.

También resulta relevante señalar la alta conflictividad existente en muchas parejas de jóvenes, ya que uno de cada diez de sus componentes dice haber sido agredido alguna vez por su pareja. Este dato resulta especialmente significativo y nos indica la necesidad de estudiar las formas que tienen estos jóvenes de relacionarse con sus parejas, a fin de evitar futuras situaciones de maltrato conyugal.

Finalmente, podemos destacar que:

1. La mayor parte de las "víctimas" de la violencia juvenil son personas cercanas al agresor, tales como amistades, familiares, parejas u otros conocidos.
2. El perfil de la persona contra la que va dirigida la violencia es muy similar a la del agresor, la mayor parte de las veces es un joven adolescente y varón.
3. A medida que los jóvenes tienen mayor edad es menos probable que sean víctimas de la violencia juvenil.
4. Aproximadamente la mitad de los jóvenes afirma haber sido objeto tanto de insultos públicos como de agresiones físicas por parte de sus padres alguna vez en la vida.
5. Entre la población masculina existe una proporción significativamente superior de agredidos que entre la femenina.
6. Tanto los insultos públicos como las agresiones cometidas por los policías/agentes de seguridad parecen estar incrementándose significativamente sobre los adolescentes, lo cual se relaciona también con la violencia por estos manifestada.
7. Los jóvenes que han recibido más agresiones a lo largo de sus vidas son los que se comportan de forma más violenta en la actualidad.
8. Más de la mitad de la población con alguna conducta violenta dice haber sido insultada públicamente, pegada por sus padres y amenazada gravemente alguna vez en su vida.

## SÍNTESIS FINAL



## SÍNTESIS FINAL

### 1. LA VIOLENCIA JUVENIL EN LAS CIUDADES ANDALUZAS

La violencia ha sido vinculada, en muchas ocasiones, a la juventud como si fuera un fenómeno típico de esta etapa evolutiva. A esta suposición han contribuido desde determinadas instituciones sociales hasta los medios de comunicación de masas.

Sin embargo, los datos extraídos por el presente estudio, nos muestran una realidad más compleja. Por lo tanto, debemos ser precavidos a la hora de aproximarnos a este fenómeno, pues los análisis y afirmaciones hechos a primera vista, y los realizados por algunos medios de comunicación o parte de la población general, pueden implicar confusiones y, en ocasiones, conducir a conclusiones erróneas.

La violencia juvenil es un hecho evidente, no hay duda de ello; pero ¿es justo tratarla como un fenómeno general que implica a todo el conjunto de la población juvenil?; ¿no sería más adecuado hablar de factores de riesgo para la manifestación de las conductas violentas, entre los cuales uno de ellos es "ser joven"?

Es cierto que la violencia convive entre nosotros desde edades tempranas. De hecho, la mayoría de los jóvenes que manifiestan conductas violentas en la actualidad, se comportaban ya de esta forma durante su infancia. Asimismo, también es cierto que el comportamiento violento no es una expresión atípica del joven, ya que al llegar a la juventud, aproximadamente la mitad de la población (48,9%) afirma haberse comportado de forma violenta al menos una vez a lo largo de su vida.

Sin embargo, no es menos cierto que el resto de la población juvenil, la otra mitad, declara no haber estado implicada jamás en un episodio violento; lo cual demuestra lo injusto e incierto de señalar al conjunto de esta población como violenta.

Durante el último año "sólo" el 17,6% de los jóvenes, según los datos obtenidos por el presente estudio, protagonizó algún episodio violento; es decir, a pesar de la importancia de este fenómeno, no podemos pasar por alto que la violencia juvenil desarrollada en las ciudades andaluzas es manifestada por una minoría de los jóvenes frente a una mayoría de ellos que se expresan de forma no violenta (82,4%).

En este sentido, es necesario destacar que la mayor proporción de violencia juvenil suele ser manifestada por varones. Así, mientras dos terceras partes de los chicos afirman haber protagonizado algún incidente violento a lo largo de su vida, "sólo" una quinta parte de las mujeres declara haberlo hecho.

No obstante, la mayoría de los varones con historial violento, reconoce su comportamiento violento como ocasional, resultando minoritaria la parte de la población masculina (17,4%) que afirma haberse comportado de forma violenta en repetidas ocasiones a lo largo de su vida.

A estas diferencias de género, como las encontradas por otros estudios, Eagly y sus colegas (Eagly, 1987; Eagly y Wood, 1991) les ofrecen una interpretación basada en los roles sociales asignados a cada uno de ellos. Según esta idea, muchas sociedades esperan que los hombres sean más firmes y autoritarios -y agresivos- que las mujeres, pero también esperan de ellas que sean más emocionales y que se preocupen más por el bienestar de los demás.

Otro factor de enorme trascendencia psicológica es la edad, la cual afecta a todos los procesos del desarrollo de los individuos y de su conducta. En este sentido, más de la mitad de la población juvenil implicada en algún suceso violento durante el último año fue adolescente entre 15 y 19 años (54,9%); asimismo se observa una progresiva disminución de los porcentajes anuales de casos con violencia a medida que los jóvenes tienen mayor edad.

Sin embargo, es necesario constatar un hecho: no todos los adolescentes o los varones se comportan de forma violenta, es más apropiado decir que muchas de las personas que manifiestan violencia suelen ser adolescentes y/o varones. Por lo tanto, hay que considerar a ambas variables no como determinantes de la conducta violenta sino como factores de riesgo.

Como se ha señalado anteriormente, la violencia no es un fenómeno nuevo que surja durante la adolescencia, sino que se prolonga desde edades infantiles o la preadolescencia. De hecho, la mayoría de los jóvenes con historial violento ya habían manifestado algún acto de violencia en el periodo comprendido entre los 10 y 14 años, dando lugar a las primeras peleas y actos vandálicos.

Otro hecho que hemos comprobado es que la violencia evoluciona con la edad, evidenciándose una pérdida de protagonismo de las peleas a golpes frente a las riñas o desórdenes públicos a partir de los veinte años, de forma que se pasa de un enfrentamiento interpersonal de carácter principalmente individual y naturaleza física (peleas a golpes) a enfrentamientos interpersonales o intergrupales donde la violencia verbal y psicológica no siempre se acompaña de agresión física (riñas o desórdenes públicos).

Caso parecido ocurre con la conducta vandálica, segunda conducta violenta más realizada por la población adolescente (15-19 años), la cual pierde protagonismo en favor de las riñas o las amenazas graves a medida que los jóvenes se van haciendo mayores.

En cualquier caso, con independencia de la edad, la violencia juvenil manifestada durante el último año se compone fundamentalmente de peleas a golpes, riñas y vandalismos,



siendo menos frecuentes las amenazas graves y minoritarios los daños con arma/objeto y atracos.

Por otra parte, hemos observado que, en líneas generales, los motivos subyacentes a los episodios de violencia física contra personas son generalmente reactivos, es decir, tienen como motivación y objetivo la defensa personal, la de otra persona o una propiedad. Sin embargo, existen otras conductas que persiguen, por lo general, la consecución de algún fin (violencia instrumental) como las amenazas o los atracos, mientras que otras conductas violentas no suelen atender a más razones que la propia diversión, la descarga de energías o las actitudes intolerantes... (violencia "gratuita") como los actos vandálicos.

Igualmente, hemos percibido que la mayor parte de los episodios violentos protagonizados por jóvenes son llevados a cabo por más de una persona (51,8%), lo cual indica la importancia del grupo en el nacimiento de la violencia juvenil. En este sentido, destaca que más de un tercio de la población implicada en al menos un suceso violento durante el último año pertenezca a algún grupo urbano.

En cuanto al objeto de agresión, normalmente suele ser otro joven cercano al agresor, de edad y género similar, tales como amigos, pareja, hermanos u otros conocidos, lo cual indica que las principales víctimas de la violencia juvenil son los propios jóvenes.

Señalar que los lugares más relevantes en la aparición de incidentes violentos llevados a cabo por la población juvenil son: 1) los barrios, en especial aquellos donde viven los agresores, 2) las zonas de marcha nocturna y 3) los centros de enseñanza secundaria.

Finalmente, es necesario destacar que la mayor parte de los episodios violentos protagonizados por jóvenes durante el último año no causaron lesiones físicas de gravedad a las personas implicadas, del mismo modo que no se utilizaron objetos, ni armas.

## 2. CARACTERÍSTICAS DE RIESGO RELACIONADAS CON LA VIOLENCIA JUVENIL

A lo largo del presente estudio hemos observado la correlación positiva existente entre la violencia juvenil y una serie de características de la población; es decir, se advierten determinadas características específicas que están directamente relacionadas con incrementos significativos de episodios violentos durante el último año en algunos sectores juveniles, a estas características específicas las *denominamos características de riesgo*. Esta información nos ayuda a predecir la probabilidad de que un joven manifieste alguna conducta violenta, de manera que cuantas más características de riesgo posea un joven, mayor será la probabilidad de que emita un comportamiento violento.

## 2.1. Factores individuales

Entre las características sociodemográficas relacionadas con la violencia juvenil, además del género masculino y la edad adolescente (entre 15 y 19 años), se encuentran los niveles educativos bajos (sin estudios o primarios) y la situación de desempleo. De manera que las tasas anuales de casos con violencia tanto entre la población juvenil desempleada como en aquella sin estudios o con tan sólo estudios primarios finalizados son significativamente superiores a las presentadas por los trabajadores o estudiantes de titulación superior.

Otras características relacionadas estrechamente con la violencia juvenil son las actitudes violentas, la actitud de autocontrol y la impulsividad-atracción al riesgo. Los jóvenes que muestran un nivel bajo de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol ante situaciones de conflicto, al igual que aquellos que expresan alta tendencia hacia la impulsividad-atracción al riesgo, presentan un porcentaje anual de casos con violencia significativamente superior al de aquellos con mayor actitud de autocontrol, o menor impulsividad.

## 2.2. Factores de relación interpersonal

La familia constituye un grupo de referencia clave en el aprendizaje y la elicitación de las conductas violentas. Los jóvenes que declaran percibir niveles altos de conflicto familiar, presentan porcentajes de incidentes con violencia significativamente superiores a los hallados entre la población juvenil con niveles bajos de conflicto familiar. Asimismo, los varones, y en especial los de edades comprendidas entre los 15 y 19 años, que no reciben una supervisión adecuada por parte de las familias cuando están fuera el hogar, presentan un porcentaje anual de casos con violencia significativamente superior al de aquellos que perciben un nivel alto de supervisión familiar.

Otros factores de riesgo importantes son el uso del tiempo libre que hacen los jóvenes, así como el tipo de compañía habitual durante éste. En este sentido, los jóvenes que disponen de más de 6 horas libres al día y/o quienes suelen pasarlo con un grupo de amistades o solos, en general, presentan una tasa anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que disponen de menos tiempo libre y/o pasan este tiempo con sus parejas, familias o uno/dos buenos amigos/as.

Es necesario señalar que la violencia es un proceso de interacción social aprendido, este hecho se pone de manifiesto al constatar que quienes han recibido más violencia a lo largo de sus vidas manifiestan actualmente mayores comportamientos violentos. En este sentido, más de una tercera parte de los que han sido maltratados por sus parejas o agredidos sexualmente en algún momento de su vida, fueron protagonistas de algún incidente violento durante el último año.

### 2.3. Factores contextuales

Llamamos factores contextuales de riesgo a aquellos relacionados con el contexto social donde crecen los jóvenes, así como con las propiedades de la sociedad y la cultura que justifican las variaciones en el número y tipos de actos violentos consumado por la juventud.

En este sentido, hemos encontrado una relación entre los ingresos familiares y la violencia expresada. Los jóvenes procedentes de familias con ingresos extremos, tanto muy bajos -menos de 451 €/mes (menos de 75.000 ptas/mes)- como muy altos -más de 2.404 €/mes (más de 400.000 ptas/mes)- presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la mostrada por aquellos de familias con ingresos medios, entre las 902-2.404 €/mes (150.000-400.000 ptas/mes). En este sentido, destaca que prácticamente la mitad de los jóvenes, entre 15 y 24 años, con ingresos familiares por debajo de los 451 €/mes (75.000 ptas) participara en algún incidente violento durante el último año.

Al igual que la violencia, la delincuencia se relaciona, sobre todo, con la población procedente de familias con ingresos extremos, tanto muy bajos como muy altos.

Por último, si atendemos a la influencia del lugar de residencia, los jóvenes procedentes de núcleos urbanos con bajo nivel socioeconómico-educativo o que presentan fenómenos de delincuencia, violencia o abuso de drogas, muestran una proporción anual de episodios con violencia significativamente superior a los residentes en zonas de mayor nivel socioeconómico-educativo y donde son menos frecuentes la presencia de tales fenómenos.



### 2.4. Conductas de riesgo

Llamamos conductas de riesgo a aquellos comportamientos de los jóvenes que se relacionan directamente con incrementos significativos de su violencia. En este sentido, los jóvenes con mayor historial delictivo muestran actualmente una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos con menor historial delictivo. En este sentido, destaca la relación que mantiene la manifestación de los comportamientos violentos con la posesión de armas y la venta de drogas. De manera que aproximadamente la mitad de los jóvenes que afirman haber llevado consigo algún arma o vendido alguna droga a lo largo de su vida, ha participado en algún episodio violento durante el último año.

Otra conducta de riesgo es el consumo o abuso de drogas. Así, los jóvenes que abusan del alcohol o el cannabis, al igual que los que consumen drogas más duras presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la presentada por aquellos que consumen alcohol y/o cannabis de forma moderada o no consumen drogas en general.

Finalmente, señalar también la incidencia de los medios audiovisuales de entretenimiento en la expresión de los comportamientos violentos. Así, los jóvenes que abusan del televisor –más de 3 horas diarias-, así como los que juegan con videojuegos a diario, presentan un porcentaje anual de casos con violencia significativamente superior a los que realizan un uso más moderado. Asimismo, aquellos que prefieren películas de contenido violento, como las de terror, lucha-acción o bélicas -en su mayoría adolescentes y varones- presentan una prevalencia anual de casos con violencia significativamente superior a la de aquellos que prefieren otro tipo de géneros cinematográficos.

### **3. PERFIL DEL JOVEN QUE MANIFIESTA CONDUCTA VIOLENTA EN EL ÚLTIMO AÑO**

Cuando nos referimos a las características más comunes de los jóvenes que han manifestado alguna conducta violenta, estamos haciendo alusión a aquellas que poseen la mayoría de los jóvenes implicados en al menos un episodio violento durante el último año (al menos el 50% de esta población). Como es lógico, no todas las características de riesgo, comentadas en el apartado anterior, están presentes en la mayoría de estos jóvenes. Del mismo modo que no son de riesgo todas características de la población que ha manifestado alguna conducta violenta en el último año, ya que éstas pueden ser también las más frecuentes en el conjunto de la población juvenil.

En este sentido, el perfil general del joven que manifiesta alguna conducta violenta durante el último año es el de un adolescente varón, actualmente estudiante de E.S.O. o Bachillerato, residente en una zona urbana de medio o alto riesgo percibido, y procedente de una familia de nivel medio socioeconómico. La edad media del joven violento es de 19 años y 9 meses, en un rango de edad que va desde los 17 a los 22 años (*Tabla 169*).

**Tabla 169.**

*Características sociodemográficas del joven que manifiesta violencia en el último año*

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	Características predominantes de la población con alguna conducta violenta (n=144)
Género	Hombre (78,2%)
Edad	Entre 15 y 19 años (54,9%)
Ocupación	Estudiante (60,4%)
Nivel de Estudios	Sin estudios o primarios (57%)
Nivel Económico familiar	Medio -entre 902-2.404 €/mes- (51,5%)
Nivel de riesgo de la zona de residencia	Medio o alto (55,9%)

Centrándonos en el entorno familiar, aunque en general el joven que manifiesta violencia percibe niveles bajos o medio de conflicto familiar, los adolescentes entre 15 y 19 años que manifestaron alguna conducta violenta durante el último año perciben unos niveles altos de conflicto en la familia. Por su parte, los jóvenes que han manifestado violencia durante el último año perciben niveles medio-bajos de supervisión familiar, aunque mayores tanto para la población adolescente como femenina (Tabla 170).

**Tabla 170.**

*Características familiares del joven que manifiesta violencia en el último año*

CARACTERÍSTICAS FAMILIARES	Características predominantes de la población con alguna conducta violenta (n=144)
Conflicto familiar	Bajo-Medio (72%)
Supervisión familiar	Media-baja (63,5%)

En cuanto al tiempo libre, se observa que estos jóvenes, por norma general, disponen de más de 3 horas al día; así, aproximadamente la mitad de la población con alguna conducta violenta dispone diariamente de más de 6 horas libres, las cuales suelen pasarlas generalmente con sus amigos, quienes cometen, por lo general, delitos o actos de violencia, aunque sea sólo de forma ocasional (Tabla 171).

**Tabla 171.**

*Características de tiempo libre y afiliación del joven que manifiesta violencia en el último año*

CARACTERÍSTICAS DE TIEMPO LIBRE Y AFILIACIÓN	Características predominantes de la población con alguna conducta violenta (n= 144)
Horas de tiempo libre	Más de 3 horas libres al día (81,2%)
Compañía habitual durante el tiempo libre	Con amigos/as (61,8%)
Pertenencia a grupo urbano	No pertenece (63,2%)
Amistades habituales de riesgo	Amistades que cometen delitos o manifiestan actos con violencia aunque sea sólo de forma ocasional (71,5%)

Por otra parte, los jóvenes que han manifestado alguna conducta violenta en el último año, afirman ver la televisión menos de tres horas día, jugar con videojuegos a diario y tener entre sus preferidos algún género cinematográfico violento (terror, lucha-acción o bélico)-Tabla 172-.

**Tabla 172.**

*Características del joven que manifiesta violencia en el último año relacionadas con la TV, cine y videojuegos*

CARACTERÍSTICAS RELACIONADAS CON LA TELEVISIÓN, CINE Y VIDEOJUEGOS	Características predominantes de la población con alguna conducta violenta (n=144)
Horas de televisión al día	Menos de 3 horas al día (77,2%)
Videojuegos	Juega a diario (52,8%)
Preferencia por géneros cinematográficos de contenido violento	Preferencia por algún género violento entre los cuatro preferidos (72,2%)
Videojuegos de contenido violento	No juega a diario (66,6%)

Otras conductas de riesgo llevadas a cabo por la mayor parte de los jóvenes que manifestaron alguna conducta violenta durante el último año son: haber llevado consigo algún arma al menos una vez en la vida, haberse emborrachado y haber consumido cannabis - con una frecuencia superior a las dos veces al mes- en el último año (Tabla 173).

**Tabla 173.**

*Historial delictivo y consumo de drogas del joven que manifiesta violencia en el último año*

<b>DELINCUENCIA Y CONSUMO DE DROGAS</b>	<b>Características predominantes de la población con alguna conducta violenta (n=144)</b>
Historial delictivo	Ha llevado consigo un arma al menos vez en su vida (52,9%),
Consumo/abuso de drogas durante el último año	Ha abusado del alcohol en el último año (73,6%) y ha consumido cannabis con una frecuencia superior a las dos veces al mes durante el último año (50,7%)

Asimismo, la mayoría de los jóvenes con incidencia violenta muestran, en general, una baja actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol en situaciones de conflicto, alta impulsividad-atracción al riesgo, alta actitud para dañar objetos, pelearse o amenazar; y ha sido objeto de insultos públicos, agresiones por parte de sus padres y amenazas graves a lo largo de sus vidas (Tabla 174).

**Tabla 174.**

*Características psicológicas e historial de violencia recibida del joven que manifiesta violencia en el último año*

<b>CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS Y VIOLENCIA RECIBIDA</b>	<b>Características predominantes de la población con alguna conducta violenta (n=144)</b>
Actitud de hacia el uso de estrategias de autocontrol	Media-muy baja (82,9%)
Impulsividad-atracción al riesgo	Media-muy alta (79%)
Actitud para dañar objetos, golpear a otra persona o amenazar gravemente	Media-muy alta (88,8%)
Violencia recibida	Insultado públicamente (61,8%), pegado por los padres (56,9%) y amenazado gravemente (50,7%)

#### 4. DIFERENCIAS ENTRE LA VIOLENCIA JUVENIL ACTUAL Y LA DE ÉPOCAS PASADAS

Existen dos posibilidades para comparar la violencia actual de los jóvenes con la realizada por otros de épocas pasadas: 1) Comparar los datos actuales con los ofrecidos por otros estudios realizados anteriormente, y 2) Comparar los historiales violentos ofrecidos por los distintos grupos de edad en la actualidad, gracias a las preguntas de prevalencia del comportamiento violento y delictivo durante la vida.

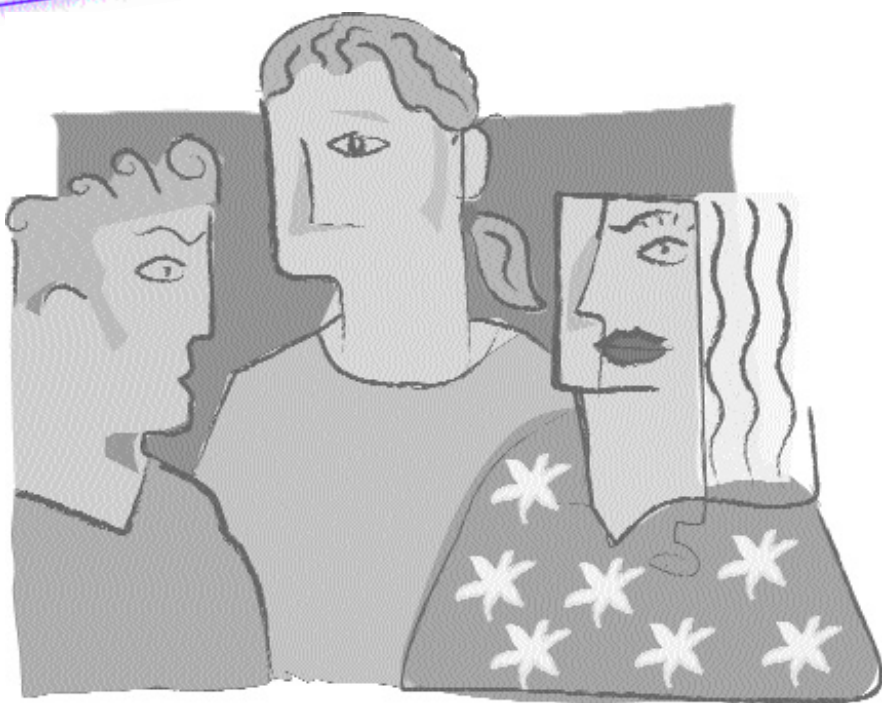
En este sentido, debido a que los estudios realizados en épocas pasadas para medir la prevalencia anual del comportamiento violento de la juventud, han utilizado criterios distintos para definir el comportamiento violento o la población objeto de estudio, las comparaciones entre los datos de estos estudios y los ofrecidos por el presente estudio no son fiables.

Por lo tanto, comparar los historiales violentos ofrecidos por los jóvenes ubicados en los distintos grupos de edad resulta ser la mejor alternativa. En este sentido, los datos muestran que los adolescentes (de entre 15 y 19 años) manifiestan actualmente una violencia significativamente superior a la realizada por generaciones juveniles precedentes (los que tienen entre 25 y 29 años en el momento de cumplimentar el cuestionario), sobre todo respecto a la manifestación de actos vandálicos, daños con armas y atracos, pero quizás, la diferencia más importante se conciba en el hecho de un aumento del sector adolescente con historial violento reincidente, a diferencia del historial más corto y esporádico de otras generaciones. Por su parte, destacar también que el historial delictivo reincidente de la población adolescente (de 15 a 19 años) resulta significativamente superior al manifestado por el resto de jóvenes de mayor edad; lo cual parece sugerir, del mismo modo, un aumento de la delincuencia reincidente en la actual generación adolescente.

Para finalizar, señalar que un estudio sobre delincuencia y violencia juvenil realizado en diversos países europeos mediante el método de autoinforme (Junger-Tas, Terlouw y Klein, 1994), encontró en España una prevalencia anual del 17% de jóvenes (de 14 a 21 años) implicados en peleas o disturbios, cifra similar a la hallada por el presente estudio sobre la población juvenil urbana andaluza implicada en algún suceso violento (17,6%). Asimismo, este estudio ofrece unas prevalencias anuales de violencia juvenil que oscilan entre el 15,8% y el 34,5% en función de cada país, lo cual sugiere que la violencia juvenil de nuestra Comunidad Autónoma Andaluza, aunque parece en aumento, está todavía dentro de las más bajas de Europa.



## PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN



## PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

A pesar de que el fenómeno de la violencia juvenil en nuestra Comunidad Autónoma Andaluza está manifestado por una minoría de la población juvenil, los factores de riesgo asociados a éste se encuentran muy generalizados en la juventud.

En este sentido destacan las dificultades que tienen muchos jóvenes, sobre todo varones y adolescentes, para comunicarse de forma asertiva y mantener relaciones interpersonales basadas en una comunicación clara y respetuosa, sin caer en la agresividad o la pasividad; así como una falta de estrategias y actitudes de autocontrol en situaciones de conflicto o instrumentos para solucionar problemas, lo cual desemboca en todo tipo de conductas disruptivas, impulsivas, agresivas... allí donde se relaciona el joven (la escuela, el hogar, el grupo de amigos, etc.).

Si a estas circunstancias se les unen además otros factores de riesgo tales como una falta de valores y modelos positivos que guíen la conducta del joven, mucho tiempo libre sin una adecuada oferta de ocio saludable -atractiva y accesible para los jóvenes-, situaciones de desempleo o dificultades para la emancipación y acceso a la vivienda, nos encontramos con una juventud en riesgo de exclusión social, escenario en el que aparecen con más probabilidad conductas y actitudes antisociales como la delincuencia, el abuso de drogas o las actitudes intolerantes y violentas.

Lo cual indica la necesidad y oportunidad de poner en marcha, y reforzar, proyectos sociales en materia de educación, salud, empleo y vivienda juvenil. En este sentido, el hecho de que la mayor parte de los jóvenes que manifiestan conductas violentas se encuentre entre los 15 y 19 años o que, por lo general, éstos manifiestaran sus primeras conductas violentas antes de los 15 años, pone de manifiesto la urgencia de desarrollar acciones destinadas a la prevención de la violencia juvenil y la promoción de actitudes, comportamientos y/o contextos sociales antagónicos a este fenómeno, dirigidas a las poblaciones escolarizadas en primaria (de 6 a 12 años) y secundaria (13 a 16 años). Con este fin, proponemos la implantación de los siguientes programas:

A) *Educación Cívico-social*. La mejor forma de prevenir cualquier tipo de manifestación antisocial es educar a las personas, desde edades infantiles, a convivir con en una serie de valores de referencia acordes con un civismo democrático, participativo, comprometido, tolerante y respetuoso tanto con la pluralidad y diversidad de la comunidad como con el medio ambiente. Asimismo, una sociedad occidental como la nuestra, donde el sistema productivo y de consumo rigen la actividad humana provocando continuos desajustes en los estilos de vida, hacen que la educación para la salud y para el consumo responsable sean cada vez más necesarios, no ya sólo por razones de salud personal sino también medio ambiental. La construcción de una sociedad pacífica y

solidaria ha de asentarse, por tanto, en una educación rica en valores como la participación democrática, la solidaridad, la paz, la igualdad, la diversidad, el desarrollo sostenible, el consumo responsable o la salud... los cuales deben estar presentes, tanto en la educación primaria como en la secundaria, no sólo como contenido transversal, sino también como referentes en la elaboración del proyecto educativo del centro y en la realización de actividades específicas dentro del plan de acción tutorial y extraescolar.

- B) *Entrenamiento de Habilidades Sociales*. Tener la capacidad de pensar y comunicar de forma adecuada en situaciones de conflicto supone un instrumento de gran valor para la reducción de la tensión y el estrés que conllevan este tipo de situaciones, disminuyendo la probabilidad de un desenlace violento. Por ello, parece importante fomentar y mejorar las habilidades sociales de los jóvenes de forma integral, por medio de una intervención global que tenga en cuenta los aspectos conductuales, cognitivos y afectivos. Este programa de entrenamiento en habilidades sociales tiene que tener como objetivo principal la prevención de comportamientos impulsivos, agresivos, violentos... así como de las conductas desafiantes y negativas en las relaciones entre joven/joven, alumno/profesor o hijo/padres aparecidas en situaciones de conflicto. Sin embargo, su efecto no sólo contribuye en la reducción de estos comportamientos problemáticos, sino que, además, estas habilidades sociales se suman al repertorio adaptativo y social del individuo, favoreciendo la autoestima, la autorresponsabilidad, la empatía, la resolución de problemas, el establecimiento de relaciones positivas... lo cual supone una valiosa aportación para la mejora de todas las relaciones interpersonales. Estas consideraciones ponen de manifiesto la utilidad y necesidad de entrenar no sólo a los alumnos, sino también a sus padres y profesores; por tanto, recomendamos la puesta en marcha de programas de entrenamiento en habilidades sociales en los centros de enseñanza primaria, y en especial, de secundaria, dirigidos para todos los miembros de la comunidad educativa.

No obstante, estos tipos de programas deben ser desarrollados también por otros agentes sociales como entidades y colectivos sociales, ya que el compromiso de toda la comunidad en la educación de los jóvenes es fundamental para que ésta sea realmente efectiva.

Por otra parte, se hace necesario atender también a las necesidades específicas de inserción social y laboral de los jóvenes de mayor edad (a partir de los 16 años). En esta línea proponemos:

- A) *Programas de Apoyo al Estudio*. Actualmente con la enseñanza secundaria obligatoria hasta los 16 años, el abandono de los estudios comienza a ser relevante a partir de este ciclo educativo. Por ello creemos oportuno que estos programas estén dirigidos a todos los jóvenes estudiantes de secundaria, desde los primeros cursos de la E.S.O., a la edad de los 13 años aproximadamente, hasta la finalización de la enseñanza secundaria (sea Ciclos Formativos de Grado Medio o Bachillerato), con la edad aproximada de 18 años. El propósito de este tipo de acción es ayudar a los jóvenes para que puedan finalizar al menos sus estudios de secundaria, al mismo tiempo que propor-

cionar información y asesoramiento para que puedan continuar con sus estudios o encaminarse hacia un empleo con mayor orientación. En este sentido, se recomienda reforzar el papel de los departamentos de orientación en los centros de secundaria en su labor psicopedagógica, con el fin de prevenir el abandono temprano de los estudios y, en consecuencia, el desempleo juvenil.

- B) *Acciones para el Empleo Juvenil.* El desempleo juvenil es un problema muy preocupante en nuestra sociedad, ya que genera grandes bolsas de exclusión social desde edades muy tempranas. La situación que viven muchos jóvenes que se encuentran en la calle sin ningún tipo de ocupación y, lo más grave, sin ninguna perspectiva de inserción laboral, origina que ciertos sectores de la juventud tengan un sentimiento de exclusión social unido a una falta conciencia de responsabilidad social, lo que suele provocar una actitud transgresora de las normas de convivencia. De manera que la búsqueda de los recursos y la identidad social, que la sociedad no les da, desemboca, en muchas ocasiones, en la utilización de comportamientos delictivos y/o violentos como medio alternativo para su obtención. En este sentido, la puesta en marcha de *Acciones para el empleo juvenil* resultan imprescindibles para aumentar la empleabilidad de los jóvenes a través de su formación profesional y orientación en la búsqueda de empleo, previniendo de esta manera el crecimiento de las tasas de desempleo y de sectores juveniles en situación de exclusión social. Por tanto, reafirmamos la necesidad de seguir implantando *acciones que favorezcan la inserción laboral de los jóvenes* a través tanto de servicios públicos como privados, poniendo especial interés en los jóvenes con menos recursos y formación, así como en aquellos residentes en núcleos urbanos de riesgo psicosocial.
- C) *Políticas que Faciliten el Acceso de los Jóvenes a la Vivienda.* Otro problema acuciante entre la juventud, es la enorme dificultad para acceder a una vivienda, ya sea en propiedad o en régimen de arrendatario; lo cual origina, junto a la situación de desempleo y trabajos mal remunerados, que muchos jóvenes tengan que alargar su estancia en el hogar familiar, retrasando de esta manera su independencia en contra de sus necesidades. Lo cual origina un sentimiento de dependencia, que no ayuda a tomar plena conciencia de las responsabilidades que como adultos tienen los jóvenes mayores de edad. Esta situación origina además que la mayor parte de la juventud tenga que satisfacer muchas de sus necesidades de ocio y relación en la calle, lo cual aparece relacionado con fenómenos como la movida juvenil nocturna o el botellón –actual problema de convivencia ciudadana-. Por tanto, parece preciso destinar mayor atención y recursos a las *políticas que favorecen el acceso de los jóvenes a la vivienda*, siendo necesario, en este sentido, una mayor oferta de Viviendas de Protección Oficial (V.P.O.) para jóvenes.

Finalmente, con independencia de la edad, otro factor importante es el tiempo libre de los jóvenes, generador tanto de riqueza como pobreza en función de cómo se utilice. En este sentido, proponemos que los niños y los jóvenes puedan acceder con facilidad a una oferta atractiva de ocio saludable tanto en sus barrios como en los canales públicos de los medios de comunicación. Para ello, proponemos los siguientes programas:

- A) *Promoción de una Oferta atractiva de Ocio Saludable para los Jóvenes en los barrios de las ciudades.* Resulta incomprensible que haya muchos jóvenes en las ciudades que no puedan utilizar durante su tiempo libre los espacios públicos que dispone la comunidad para la educación y participación social, tales como centros educativos, cívicos o instalaciones deportivas. Asimismo, tampoco parece razonable que no se promueva una oferta de ocio nocturno saludable y accesible para los jóvenes durante los fines de semana, suponiendo esta situación un importante factor de riesgo, ya que la disponibilidad de mucho tiempo libre unido a una falta de oportunidades de ocio se relaciona con sentimientos de aburrimiento, inquietud, frustración... así como con la adopción de conductas de riesgo (comportamientos delictivos y/o violentos, consumos abusivos de drogas, medios de comunicación...). Por ello, es importante que se *promueva un ocio saludable*, a través de actividades, talleres, espectáculos... que tengan como principales protagonistas a los propios jóvenes, a través de su implicación y toma de decisiones, de forma que tiendan hacia una gestión más participativa y responsable de su tiempo libre.
- B) *Promoción de Modelos Positivos, atractivos para los jóvenes, así como de contenidos educativos, culturales y sociales, en detrimento de modelos y contenidos violentos, en los medios de comunicación.* Actualmente la imagen de los jóvenes en los medios de comunicación sigue todavía vinculada, en muchas ocasiones, a algunos modelos negativos, tales como "el joven violento, pasota o impulsivo", lo cual refuerza, muchas veces por su carácter transgresor, estos comportamientos y actitudes en ciertos sectores juveniles como signo de identidad. Por ello, es preciso que desde los medios de comunicación social, al menos los públicos, se incida en la *promoción de modelos juveniles positivos* basados en el modelo asertivo y valores como la participación democrática, la solidaridad, la igualdad, la diversidad, el respeto al medio ambiente, la salud..., haciendo especial hincapié en sus ventajas y atractivo frente al resto de los modelos mencionados. Asimismo, parece recomendable *aumentar la programación educativa, cultural y social atractiva para los jóvenes, considerando la pluralidad de los mismos, en detrimento de aquella con contenidos violentos.*

Asimismo, en estos cometidos consideramos fundamental la participación de todos los estamentos sociales, desde la administración pública, organizaciones sociales, asociaciones de vecinos y juveniles... hasta los medios de comunicación social (locales, autonómicos y nacionales), los padres y, por supuesto, los propios jóvenes.

En esta sintonía creemos que la figura del mediador juvenil, como joven que ha adquirido conocimientos, actitudes y habilidades útiles para el conjunto de la juventud, puede jugar un papel muy importante a la hora de transmitir información y actitudes a otros jóvenes a través de una dinámica participativa con un lenguaje comprensible, directo y cercano.

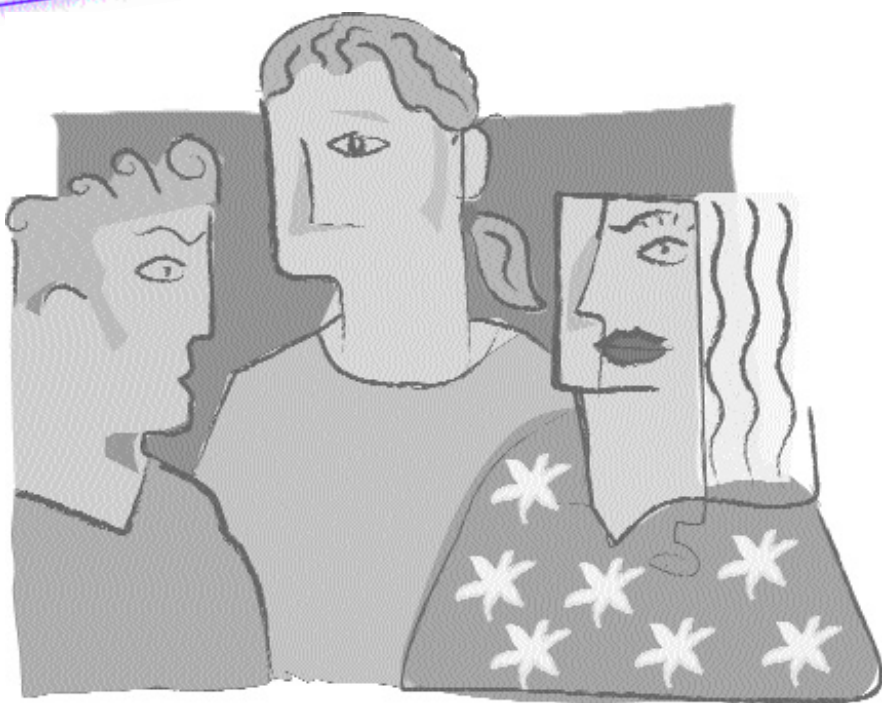
Por último, creemos necesario que, junto a estas propuestas de intervención (*Tabla 175*), se desarrollen políticas generales de redistribución de la riqueza, con el fin de equilibrar las actuales desigualdades económicas, así como de proyectos específicos para colectivos de riesgo, por su condición económica, educativa, sexual, étnica...etc. y para zonas de actuación preferente, por su realidad más desfavorable.

**Tabla 175.**

*Programa de intervención propuestos para incidir sobre los factores de riesgo detectados en la población*

PROGRAMA	ÁMBITO DE APLICACIÓN	POBLACIÓN DESTINATARIA	CONTENIDOS	FACTORES DE RIESGO EN LOS QUE SE INCIDE
Educación Cívico-Social	Centros de Educación Primaria y Secundaria, Entidades y Colectivos Sociales	Niños de 6 a 12 años y Jóvenes de 13 a 16 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Educación en valores democráticos, cooperativos, de igualdad, diversidad, respeto al medio ambiente, salud ...</li> <li>- Educación para la salud y el consumo responsable</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Actitudes violentas, sexistas e intolerantes</li> <li>- Atracción al riesgo</li> <li>- Conductas antisociales</li> <li>- Consumo irresponsable (drogas, MCM...)</li> </ul>
Formación en Habilidades Sociales	Centros de Educación Primaria y Secundaria, Entidades y Colectivos Sociales	Niños de 6 a 12 años, Jóvenes de 13 a 16 años y Padres de adolescentes	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El modelo asertivo frente al agresivo y pasivo</li> <li>- Técnicas para la mejora de la comunicación interpersonal</li> <li>- Técnicas para el trabajo en grupo, la negociación y la toma de decisiones</li> <li>- Técnicas de relajación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Impulsividad</li> <li>- Baja actitud de autocontrol</li> <li>- Mimetismo de modelos agresivos</li> <li>- Conductas antisociales                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Violencia recibida</li> <li>- Conflicto familiar</li> </ul> </li> <li>- Baja supervisión familiar</li> </ul>
Apoyo al Estudio	Centros de Educación Secundaria, Entidades y Colectivos Sociales	Jóvenes de 13 a 18 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Apoyo psicopedagógico</li> <li>- Orientación académica, vocacional y laboral</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Abandono temprano de los estudios</li> <li>- Desempleo</li> <li>- Exclusión social</li> </ul>
Acciones para el Empleo Juvenil	Servicios Públicos, Empresas privadas, Entidades y Colectivos Sociales	Jóvenes de 16 a 29 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cursos de Formación Profesional</li> <li>- Orientación y Asesoramiento Laboral</li> <li>- Agencias de colocación juvenil</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desempleo</li> <li>- Exclusión social</li> </ul>
Políticas para el Acceso de los Jóvenes a la Vivienda	En los barrios de las ciudades andaluzas	Jóvenes de 18 a 29 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Construcción de Viviendas de Protección Oficial para Jóvenes (ya sea en propiedad o en régimen de arrendatario)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Exclusión social</li> </ul>
Promoción de Ofertas Atractivas de Ocio Saludable para los Jóvenes	Centros de Educación Primaria y Secundaria, Centros Cívicos, Instalaciones Deportivas, Entidades y Colectivos Sociales	Niños de 6 a 12 años y Jóvenes de 13 a 29 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso de espacios públicos durante las tardes y fines de semana (Centros de Enseñanza, Cívicos, Inst. Deportivas...)</li> <li>- Actividades Gratuitas de Ocio Juvenil (Cursos, Talleres, Espectáculos...)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tiempo libre desestructurado</li> <li>- Abuso de medios de comunicación y entretenimiento audiovisuales</li> <li>- Comportamientos de riesgo</li> </ul>
Promoción de modelos positivos, así como de contenidos educativos, culturales y sociales en detrimento de contenidos violentos, en los medios de comunicación	Canales Públicos de Televisión y otros Medios de Comunicación	Niños de 6 a 12 años y Jóvenes de 13 a 29 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Promoción de modelos positivos basados en la asertividad, valores democráticos, cooperativos, comunitarios, de igualdad, diversidad, respeto al medio ambiente, participación social, hábitos saludables... en detrimento de modelos negativos como el agresivo y/o pasivo.</li> <li>- Promoción de contenidos educativos, culturales y sociales, en detrimento de agresivos, violentos y sexistas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mimetismo de modelos agresivos y pasivos aparecidos en los medios de comunicación y entretenimiento audiovisuales (televisión, cine...), así como adopción de actitudes violentas, sexistas e intolerantes y/o comportamientos de riesgo.</li> </ul>

**TABLAS RESUMEN**



## TABLAS RESUMEN

Tabla 176

*Características predominantes y de riesgo de la población juvenil que manifiesta alguna conducta violenta en el último año*

VARIABLES ESTUDIADAS	Características predominantes de la población con alguna conducta violenta	Características de riesgo
Género	Hombre	Hombre
Edad	15-19 años	15-19 años
Ocupación	Estudiante	Estudiante de E.S.O./ Bachillerato o Des-empleado
Nivel de estudios	Sin estudios o Primarios	Sin estudios o Primarios
Nivel económico familiar	Medio (entre 902-2.404 €/mes)	Bajo (Menos de 451€/mes) o Alto (Más de 3.606 €/mes)
Nivel de riesgo percibido de las zonas de residencia	Zonas de medio o alto riesgo	Zonas de alto riesgo
Conflicto familiar percibido	Bajo-Medio	Medio-Muy alto
Supervisión familiar percibida	Media-Baja	Baja-Muy baja
Disponibilidad de tiempo libre	Más de 3 horas libres al día	Más de 6 horas libres al día
Compañía habitual durante el tiempo libre	Grupo de amigos	Grupo de amigos o solos
Pertenencia a grupo urbano	No pertenece	Pertenecer a algunos grupos urbanos
Nivel de riesgo percibido en las amistades habituales por realizar delitos y/o actos con violencia	Bajo-medio	Bajo-Muy alto
Consumo de TV al día	Entre 1-3 horas al día	Más de 3 horas al día
Géneros cinematográficos preferidos	Terror, comedia, suspense-intriga y lucha-acción	Bélico, lucha-acción y terror
Uso de videojuegos	Juega a diario	Jugar a diario
Actitud de autocontrol	Baja-Muy baja	Media-Muy Baja
Impulsividad-atracción al riesgo	Media-alta	Media-Muy alta
Historial Delictivo	1. Ha llevado consigo un arma alguna vez en la vida 2. Historial delictivo reincidente	Historial delictivo reincidente
Consumo/abuso de drogas	1. Ha consumido cannabis con una frecuencia de al menos dos veces al mes durante el último año 2. Ha abusado del alcohol alguna vez durante el último año	1. Abuso de alcohol 2. "Consumo regular" de cannabis 3. Consumo de drogas duras
Violencia recibida a lo largo de la vida	Ha sido insultado públicamente, pegado por los padres y amenazado gravemente alguna vez en la vida	Haber sido objeto de violencia
Actitudes violentas	1. Alta predisposición hacia el insulto 2. Predisposición media para dañar objetos, golpear a una persona o amenazar gravemente	Predisposición para comportarse de forma violenta



**Tabla 177.**  
*Porcentaje de la población general, con violencia y sin violencia durante el último año con características de riesgo*

CARACTERÍSTICAS DE RIESGO	POBLACIÓN GENERAL	PREVALENCIA ANUAL DE CASOS CON VIOLENCIA	POBLACIÓN SIN VIOLENCIA	POBLACIÓN CON VIOLENCIA
Hombre	<b>50,7%</b>	25%	46,1%	<b>78,2%</b>
15-19 años	32,6%	30%	27,8%	<b>54,9%</b>
Estudiantes de E.S.O.	7,7%	35%	6,1%	15,3%
Estudiantes de Bachillerato	10,9%	26%	10%	16,7%
Desempleados	10%	27%	8,9%	15,3%
Sin estudios finalizados	10,6%	43%	7,6%	25,7%
Estudios Primarios	22,3%	25%	20,8%	31,2%
Ingreso mensual familiar menor de 451€	3,8%	29%	3,4%	6,5%
Ingreso mensual familiar mayor de 2.404 €	16,3%	23%	15,7%	22,5%
Zonas de residencia de alto riesgo percibido	24,4%	23%	22,8%	31,6%
Conflicto familiar percibido (medio o superior)	30,4%	27%	27,2%	45,5%
Baja percepción de supervisión familiar	28,9%	25%	26,2%	42,3%
Más de 6 horas diarias de tiempo libre	30%	26%	27%	43,8%
El grupo de amigos como compañía habitual durante el tiempo libre	38,2%	24%	31,6%	46,5%
Pertenencia a grupo urbano	13,1%	50%	8,1%	36,8%
Percepción de riesgo en las amistades habituales (por delincuencia y/o violencia)	45,5%	28%	40,5%	<b>71,5%</b>
Más de 3 horas al día de televisión	16,1%	28%	14%	25,7%
Preferencia por algún género cinematográfico violento entre los cuatro primeros: bélico, lucha-acción y terror	<b>64,6%</b>	21%	<b>62,7%</b>	<b>72,2%</b>
Uso frecuente de videojuegos	36%	26%	32,9%	<b>53%</b>
Predisposición media o inferior hacia el autocontrol en situaciones de conflicto	<b>59,9%</b>	24%	<b>52,1%</b>	<b>77,8%</b>
Niveles medios o superiores de Impulsividad-atracción al riesgo	<b>53,5%</b>	26%	46%	<b>75,7%</b>
Historial delictivo de riesgo por alguno de estos delitos: robos reincidentes, allanamientos reincidentes, comercio de objetos robados, posesión de armas o venta de drogas	38,5%	33%	31,4%	<b>72,2%</b>
Abuso de alcohol en el último año	<b>52,5%</b>	24,8%	47,9%	<b>74,6%</b>
"Consumo regular" de cannabis (al menos dos veces al mes durante el último año)	21,6%	42%	15,3%	<b>50,7%</b>
Consumo de drogas duras durante el último año	14%	45%	9,4%	35,4%
Haber sido objeto de violencia alguna vez en la vida	<b>82,5%</b>	20%	<b>81,1%</b>	<b>90,1%</b>
Actitudes violentas: Predisposición media o superior hacia el daño de objetos, golpeo o amenazas a otras personas en situaciones de conflicto	<b>68,6%</b>	24%	<b>64%</b>	<b>91,7%</b>

- En negrita se indican los casos que superan el 50%

**Tabla 178.**  
*Porcentajes de jóvenes de la población que manifiesta alguna conducta violenta en el último año según el grupo de edad*

CARACTERÍSTICAS DE RIESGO	15-19 AÑOS (n=79)	20-24 AÑOS (n=42)	25-29 AÑOS (n=23)
Hombre	<b>67,1%</b>	<b>73,8%</b>	<b>87%</b>
Estudiantes de E.S.O.	27,8%	-	-
Estudiantes de Bachillerato	29,1%	2,4%	-
Desempleados	17,7%	14,3%	8,7%
Sin estudios finalizados	37,7%	16,7%	4,3%
Estudios Primarios	44,2%	21,4%	8,7%
Ingreso mensual familiar menor de 451€	5,3%	12,2%	4,3%
Ingreso mensual familiar mayor de 2.404 €	20%	19,5%	36,4%
Zonas de residencia de alto riesgo percibido	29,8%	42,5%	18,2%
Conflicto familiar percibido (medio o superior)	<b>53,8%</b>	35,7%	34,8%
Baja percepción de supervisión familiar	38,5%	37,8%	63,6%
Más de 6 horas diarias de tiempo libre	43%	46,3%	43,5%
El grupo de amigos como compañía habitual en el tiempo libre	<b>54,4%</b>	42,9%	26,1%
Pertenencia a grupo urbano	43,6%	26,8%	36,4%
Percepción de riesgo en las amistades habituales (por delincuencia y/o violencia)	<b>80%</b>	<b>71,8%</b>	<b>86,4%</b>
Más de 3 horas al día de televisión	28,2%	15%	39,1%
Preferencia por algún género cinematográfico violento entre los cuatro primeros: bélico, lucha-acción y terror	<b>83,3%</b>	<b>69%</b>	<b>60,9%</b>
Uso frecuente de videojuegos	<b>66,7%</b>	39%	43,5%
Predisposición media o inferior hacia el autocontrol en situaciones de conflicto	<b>88,3%</b>	<b>76,9%</b>	<b>73,7%</b>
Niveles medios o superiores de Impulsividad-atracción al riesgo	<b>83,8%</b>	<b>70,7%</b>	<b>78,3%</b>
Historial delictivo de riesgo por alguno de estos delitos: robos reincidentes, allanamientos reincidentes, comercio de objetos robados, posesión de armas o venta de drogas	<b>78,2%</b>	<b>61,9%</b>	<b>73,9%</b>
Abuso de alcohol en el último año	<b>68,4%</b>	<b>81%</b>	<b>78,3%</b>
"Consumo regular" de cannabis (al menos dos veces al mes durante el último año)	<b>51,9%</b>	47,6%	<b>52,2%</b>
Consumo de drogas duras durante el último año	34,2%	38,1%	34,8%
Haber sido objeto de violencia alguna vez en la vida	<b>91,1%</b>	<b>85,7%</b>	<b>100%</b>
Actitudes violentas: Predisposición media o superior hacia el daño de objetos, golpeo o amenazas a otras personas en situaciones de conflicto	<b>96,2%</b>	<b>85,7%</b>	<b>87%</b>

- En negrita se indican los casos que superan el 50%

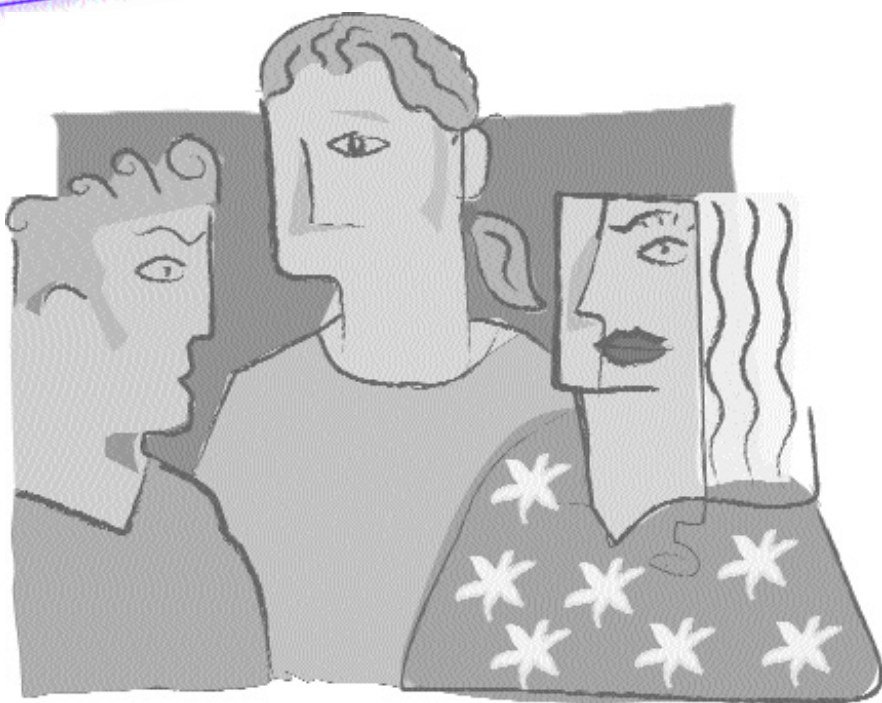
**Tabla 179.**

*Porcentajes de jóvenes de la población que manifiesta alguna conducta violenta en el último año según el género*

CARACTERÍSTICAS DE RIESGO	HOMBRES (n=104)	MUJERES (n=40)
Entre 15-19 años	<b>51%</b>	<b>65%</b>
Desempleados	15,4%	15%
Sin estudios finalizados	23,3%	33,3%
Estudios Primarios	35%	23,1%
Ingreso mensual familiar menor de 451€	4%	13,5%
Ingreso mensual familiar mayor de 2.404 €	23,8%	18,9%
Zonas de residencia de alto riesgo percibido	35%	23%
Conflicto familiar percibido (medio o superior)	48,1%	38,5%
Baja percepción de supervisión familiar	47,5%	28,9%
Más de 6 horas diarias de tiempo libre	47,1%	35,9%
El grupo de amigos como compañía habitual en el tiempo libre	48,1%	42,5%
Pertenencia a grupo urbano	45,5%	17,5%
Percepción de riesgo en las amistades habituales (por delincuencia y/o violencia)	<b>84,4%</b>	<b>62,9%</b>
Más de 3 horas al día de televisión	27,5%	23,1%
Preferencia por algún género cinematográfico violento entre los cuatro primeros: bélico, lucha-acción y terror	<b>77,7%</b>	<b>70%</b>
Uso frecuente de videojuegos	<b>60,6%</b>	40%
Predisposición media o inferior hacia el autocontrol en situaciones de conflicto	<b>84,5%</b>	<b>78,9%</b>
Niveles medios o superiores de Impulsividad-atracción al riesgo	<b>81,2%</b>	<b>73%</b>
Historial delictivo de riesgo por alguno de estos delitos: robos reincidentes, allanamientos reincidentes, comercio de objetos robados, posesión de armas o venta de drogas	<b>81,7%</b>	48,7%
Abuso de alcohol en el último año	<b>75%</b>	<b>70%</b>
"Consumo regular" de cannabis (al menos dos veces al mes durante el último año)	<b>55,8%</b>	37,5%
Consumo de drogas duras durante el último año	41,3%	20%
Haber sido objeto de violencia alguna vez en la vida	<b>92,3%</b>	<b>87,5%</b>
Actitudes violentas: Predisposición media o superior hacia el daño de objetos, golpeo o amenazas a otras personas en situaciones de conflicto	<b>93%</b>	<b>87,5%</b>

- En negrita se indican los casos que superan el 50%

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### 1. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUIRRE, A.; RODRÍGUEZ, M. (1997): "Skins, Punkis, Okupas y otras tribus urbanas". Bardenas, Barcelona.
- AGULLÓ, E. (1977): "Jóvenes, trabajo e identidad". Oviedo: SPU.
- ANDREU, R. (1993): "Jóvenes andaluces de los 90". Junta de Andalucía, Consejería de Asuntos Sociales, Dirección General de Juventud, Sevilla.
- ANGLIN, G. Y SPECKART, G. (1988): "Narcotics use and crime: A multisample, multi-method analysis". *Criminology*, 26, 197-233.
- AVERIL, J.R. (1982): "Anger and Aggression: an essay on emotion". Springer, New York.
- BANDURA, A. (1973): "Aggression: a social learning analysis". Prentice-Hall. Englewood Cliffs, N.J.
- BERKOWITZ, L. (1964): "Aggressive cues in aggressive behavior and hostility catharsis". *Psychological Review*, 71, 104-22.
- BERKOWITZ, L. (1969): "The frustration-aggression hypothesis revisited". In L. Berkowitz (ed.), *Roots of Aggression*. Atherton, New York.
- BERKOWITZ, L. (1974): "Some determinants of impulsive aggression: the role of mediated associations with reinforcements of aggression". *Psychological Review*, 81, 165-76.
- BLUMENTHAL, M.; KAHN, R.L.; ANDREWS, F.M. & HEAD, K.B. (1972): "Justifying violence: attitudes of American men". Institute of Social Research, Ann Arbor.
- BORNAS, X. & SERVERA, M. (1996): "La impulsividad infantil: un enfoque cognitivo-conductual". Madrid Siglo XXI de España, Madrid.
- BUENO, R.; MARÍN, M.; GARRIDO, M.A. y TROYANO, Y. (2000): "Perfil Psicosocial de Juventud Andaluza: Aspectos Formativos y Laborales". Sevilla: Edición Digital @ tres, S.L.L.
- CAMINO, I. & TROCOLLI, B. (1980): "Categorization of violence, the belief in a just world and political activism". Unpublished manuscript, University of Paraiba.
- CEREZO, M.A. (1995): "Impacto psicológico del maltrato: Primera infancia y edad escolar". *Infancia y Aprendizaje*, 71, 135-158.
- CLAUSSE, A. (1970): "Iniciación en las Ciencias de la Educación". Buenos Aires, Kapelus, pp. 168-169.
- CLAYTON, R. y TUCHFELD, B. (1982): "The drug-crime debate: Obstacles to understanding the relationship". *Journal of Drug Issues*, 12, 153-166.
- CROWNE, D.P. y MARLOWE, D. (1960): "A new scale of social desirability independent of psychopathology". *Journal of Consulting Psychology*, 24, 349-354.
- DOLLARD, J.; DOOB, L. W.; MILLER, N.E.; MOWRER, O.H. y SEARS, R. T. (1939): "Frustration and Aggression". Yale University Press, New Haven.

- EAGLY, A. (1987): "Reporting sex differences". *American Psychologist*, 42(7), 755-756.
- EAGLY, A. y WOOD, W. (1991): "Explaining sex differences in social behavior: A meta-analytic perspective". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17(3), 306-315.
- ECHEBURÚA, E. (1996): "Personalidades violentas". Pirámide, Madrid.
- ELLIOT, D. S., AGETON, S. S., HUIZINGA, D., KNOWLES, B. A. Y CANNTER, R. J. (1983): "The Prevalence and Incidence of Delinquent Behavior: 1976-1980". National Estimates of Delinquent Behavior by Sex, Race, Social Class and Other Selected Variables. Boulder, CO.: Behavioral Research Institute.
- ELZO, J.; ORIZO, F.A.; GONZÁLEZ-ANLEO, J.; LAESPA, M.T. y SALAZAR, L. (1999): "Jóvenes españoles 99". Fundación Santa María, SM, Madrid.
- ESTEBAN, M. y CERESO, F. (1992): "El fenómeno del Bulling-víctima entre escolares. Diversos enfoques metodológicos". *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 14(2), 131-145.
- EYSENCK, H.J. (1987): "Personalidad y diferencias individuales". Pirámide, Madrid.
- FELSON, R.B. (1984): "Patterns of aggressive interactions". In A. Mummendey (Ed.), *Social Psychology of Aggression: from individual behavior to social interaction*. Springer, New York and Heidelberg.
- FELSON, R.B. (1984): "Patterns of aggressive interactions". In A. Mummendey (Ed.), *Social Psychology of Aggression: from individual behavior to social interaction*. Springer, New York and Heidelberg.
- FERRANDO, P. J. y CHICO, E. (2000): "Adaptación y análisis psicométrico de la escala de discapacidad social de Marlowe y Crowne". *Psicothema*, 12(3), 383-389.
- FISHER, D.G.; KELM, H. y ROSE, A. (1969): "Knives as aggression-eliciting stimuli. Psychological Reports", 24, 755-60.
- FRACZEK, A. (1974): "Informational role of situation as a determinant of aggressive behavior". In J. DeWit and W.W. Hartup (eds), *Determinants and Origins of aggressive behavior*, Mouton, The Hague.
- FRIEDMAN, A. S. (1998): "Sustance use/abuse as a predictor to illegal and violent behavior: A review of the relevant literature". *Agression and Violent Behavior*, 4(3), 339-355.
- GIL, E. y MENÉNDEZ, E. (1985): "Ocio y prácticas culturales de los jóvenes". Madrid: Ministerio de Cultura.
- GRIFFIN, K.; SCHEIER, L.; BORVIN, G.; DIÁZ, T. y MILLER, N. (1999): "Interpersonal aggression in urban minority youth: mediators of perceived neighborhood, peer, and parental influences". *Journal of Community Psychology*, vol. 27, N° 3, 281-298.
- HAMMOCK, T. & BREHM, J.W. (1966): "The attractiveness of choice alternatives when freedom to choose is eliminated by a social agent. *Journal of Personality*, 34, 546-554.
- HIRSCHI, T., HINDELANG, M.J. Y WEIS, J.G. (1980): "The status of self-report measures". En Klein, M.W. y Teilmann, K.S. (Eds.). *Handbook of criminal justice evaluation*. Beverly Hills, CA.: Sage, pp. 473-488.
- IEA: INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (1998): "Anuario estadístico de Andalucía del año 1998". Sevilla: Junta de Andalucía, Instituto de Estadística de Andalucía.
- JUNGER-TAS, J. (1996): "Youth and Violence in Europe". *Studies on Crime and Crime Prevention*, 1(5), 31-38.

- JUNGER-TAS, J., TERLOW, G.J. Y KLEIN M.W. (1994): "Delinquent behavior among young people in the Western World: First results of the international self-report delinquency study". Amsterdam: Kugler.
- KREBS, D. & GROEBEL, J. (1979): "Die Wirkungen von Gewaltdarstellungen im Fernsehen auf die Einstellungen zu Gewalt und die Angst bei Kindern und Jugendlichen". Aachen: Projektabschlussbericht.
- KREBS, D. (1981): "Gewaltdarstellungen im Fernsehen und die Einstellungen zu aggressiven Handlungen bei 12-15 jährigen Kindern-Bericht über eine Längsschnitt-studie". Zeitschrift für Sozialpsychologie, 12, 281-302.
- LEYENS, J. P. & HERMAN, G. (1979): "Cinéma violent et spectateurs aggressifs". Psychologie Française, 24, 152-68.
- LEYENS, J. P. & HERMAN, G. (1979): "Cinéma violent et spectateurs aggressifs". Psychologie Française, 24, 152-68.
- LEYENS, J. P. & PARKE, R.D. (1975): "Aggressive slides can induce a weapons effect". European Journal of Social psychology, 5, 229-36.
- MAZIS, M.B. (1975): "Antipollution measures and psychological reactance theory: A field experiment". Journal of Personality and Social Psychology, 31, 654-660.
- MIKULA, G. & PETRI, B. (1987): "Auslösende Bedingungen des Erlebens von Ungerechtigkeit: Erste Befunde." Berichte aus dem Institut für Psychologie der Universität Graz.
- MILLER, N.E.; SEARS, R.R.; MOWRER, O.H.; DOOB, L.W. y DOLLARD, I. (1941): "The frustration-aggression hypothesis". Psychological Review, 48, 337-42.
- MOOS, R.H.; MOOS, B.S. y TRICKET, E.J. (1984): Adaptación española de la escala "The Social Climate Scales: Family, Work, Correctional Institutions and Classroom Environment Scales". Sección de Estudios de TEA Ediciones, S.A., Madrid.
- MUMMENDEY, A.; LINNEWEBER, V. & LÖSCHPER, G. (1984): "Actor or victim of aggression: divergent perspectives – divergent evaluations". European Journal of Social Psychology, 14, 297-311.
- PFEIFFER, C. (1998): "Trends in Juvenile Violence in European Countries". Series: Research Preview.
- RAMÍREZ, J. M. (1993): "Acceptability of Agression in four Spanish regions and a comparison with other European countries". *Aggressive Behavior*, 19, 185-197
- RECHEA, C.; BARBERET, R.; MONTAÑÉS, J. & ARROYO, L. (1995): "La delincuencia juvenil en España. Autoinforme de los jóvenes". Ministerio de Justicia e Interior y Universidad de Castilla-La Mancha.
- REYNOLDS, W. M. (1982): "Development of reliable and valid short forms of the Marlowe-Crowne social desirability scale". *Journal of Clinical Psychology*, 30(1), 119-125.
- ROJAS, L. (1995): "Las semillas de la violencia". Espasa Calpe, Madrid.
- RUBIN, Z. & PEPLAU, L.A. (1975): "Who believes in a just world?". *Journal of Social Issues*, 31, 65-89.
- RUTTER, M.; GILLER, H. y HAGELL, A. (1998): "Antisocial behavior by young people". Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHMIDT, H.D. & SCHDMIT-MUMMENDEY, A. (1974): "Waffen als aggression-sanbahnende Hinweisreize: Eine kritische Betrachtung experimenteller Ergebnisse". Zeitschrift für Sozialpsychologie, 5, 201-18.

- SELLARÉS, R. (1997): "El fenómeno de la violencia juvenil: dimensiones para su análisis". *Prevención*, 13, 49-66.
- SIMONS, L.S. & TURNER, C.W. (1976): "Evaluation apprehension, hypotesis awareness and the weapons effect. *Aggressive Behavior*, 2, 77-87.
- TEDESCHI, J. T. ; LINDSKOLD, S. & ROSSENFELD, P. (1985): " Introduction to Social Psychology". West. New York.
- TURNER, C.W. & GOLDSMITH, D. (1976): Effects of toy guns and airplanes on children's free play behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 21, 303-15.
- TURNER, C.W. & SIMONS, L.S. (1974): "Effects of subject sophistication and apprehension evaluation on aggressive responses to weapons. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 341-8.
- TURNER, J.C. Y OAKES, P.J. (1986): "The significance of the social identity concept for social psychology with reference to individualism: interactionism and social influence". *British Journal of Social Psychology*, 25, special issue on the individual-society interface.
- TURNER, R. H. & KILLIAN, L. M. (1972): "Collective Behavior". 2nd. edn. Prentice- Hall. New Jersey.
- WALGRAVE, L. y MEHLBYE, (1998): "Confronting Youth in Europe. Juvenile Crime and Juvenile Justice". Copenague: AKF.

## 2. BIBLIOGRAFÍA REVISADA NO CITADA

- ANDERSON, C. & DILL, K. (2000): "Video games and aggressive thoughts, feelings, and behavior in the laboratory and in life". *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 78, Nº 4, 772-790.
- ARCHER, J., HAIGH, A.M. (1997): "Does beliefs about aggressive feelings and actions predict reported levels of aggression". *British Journal of Social Psychology*, 36(1), 83-106.
- AVERIL, J.R. (1982): "Anger and Aggression: an essay on emotion". Springer, New York.
- BANDURA, A. (1973): "Aggression: a social learning analysis". Prentice-Hall. Englewood Cliffs, NJ.
- BARNES, G.M.; FARREL, M.P. & BARNEJEE, S. (1994): "Family influences on alcohol abuse and other problem behaviors among black and white adolescents in a general population sample". *Journal of Research on Adolescence*, 4, 183-201.
- BARON, R.A. (1970): "Anonymity, de-individuation and aggression". Unpublished doctoral dissertation, University of Minnesota.
- BERKOWITZ, L. (1964): "Aggressive cues in aggressive behavior and hostility catharsis". *Psychological Review*, 71, 104-22.
- BERKOWITZ, L. (1969): "The frustration-aggression hypothesis revisited". In L. Berkowitz (ed.), *Roots of Aggression*. Atherton, New York.
- BERKOWITZ, L. (1974): "Some determinants of impulsive aggression: the role of mediated associations with reinforcements of aggression". *Psychological Review*, 81, 165-76.
- BIANCHI, A.E. (1986): "Psicología de la Adolescencia: de sus conflictos y armonías". Troquel, Buenos Aires.



- BLUMENTHAL, M.; KAHN, R.L.; ANDREWS, F.M. & HEAD, K.B. (1972): "Justifying violence: attitudes of American men". Institute of Social Research, Ann Arbor.
- BROWN, R.C. & TEDESCHI, J.T. (1976): "Determinants of perceived aggression". *Journal of Social Psychology*, 100, 77-87.
- BREHM, J.W. (Ed.) (1966): "A theory of psychological reactance". Academic Press, New York.
- BREHM, J.W. (1972): "Responses to loss of freedom: A theory of psychological reactance". General Learning Press, Morristown.
- BREWER, M.B. (1979): "Intergroup bias in the minimal intergroup situation: a cognitive-motivational analysis". *Psychological Bulletin*, 86, 307-24.
- BUENDÍA, J. (1996): "Psicopatología en niños y adolescentes. Desarrollos actuales", Pirámide, Madrid.
- COSTA, P.; PÉREZ, J.M.; TROPEA, F. (1997): "Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia". Paidós, Barcelona.
- CAMINO, I. & TROCOLLI, B. (1980): "Categorization of violence, the belief in a just world and political activism". Unpublished manuscript, University of Paraíba.
- CONGER, R.D. (1976): "Social control and social learning models of delinquent behavior: A synthesis". *Criminology*, 14, 17-40.
- COTTERELL, J. (1996): "Social Networks and social influences in adolescence". London.
- CROWLEY, C. (1996): "The role of social context in adolescent gang involvement and risk-taking". *Dissertation Abstracts International, Section B: The Sciences and Engineering, Vol 57 (5-B): 3430*.
- DIENER, E. (1980): "Deindividuation: the absence of self-awareness and self-regulation in group members". In P. Paulus, *The Psychology of Group influences*. Erlbaum, Hillsdale, NJ.
- DOLLARD, J.; DOOB, L. W.; MILLER, N.E.; MOWRER, O.H. y SEARS, R. T. (1939): "Frustration and Aggression". Yale University Press, New Haven.
- DOMENACH, J. y cols. (1981): "La violencia y sus causas". Editorial de la Unesco, París.
- FARREL, A.; KUNG, E. & WHITE, K. (2000): "The Structure of Self-Reported Aggression, Drug Use, and Delinquent Behaviors During Early Adolescence". *Journal of Clinical Psychology*, vol.29, N°2, 282-292.
- FELSON, R.B. (1984): "Patterns of aggressive interactions". In A. Mummendey (Ed.), *Social Psychology of Aggression: from individual behavior to social interaction*. Springer, New York and Heidelberg.
- FISHER, D.G.; KELM, H. y ROSE, A. (1969): "Knives as aggression-eliciting stimuli". *Psychological Reports*, 24, 755-60.
- FRACZEK, A. (1974): "Informational role of situation as a determinant of aggressive behavior". In J. DeWit and W.W. Hartup (eds), *Determinants and Origins of aggressive behavior*, Mouton, The Hague.
- FREUD, S. (1920/1961): "Beyond the pleasure principle". In J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud, Vol 21*. Hogarth Press, London.

- FUNES, J. (1994): "Violencia juvenil y medios de comunicación". *Prevenció*, 11.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, L. (1997): "Signos y cultura de la violencia: una investigación en el aula". Universidad de Córdoba.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E. (1982): "Bandas juveniles". Herder, Barcelona.
- GOULDNER, A.W. (1960): "The norm of reciprocity: a preliminary statement.". *American Sociological Review*, 25, 161-78.
- HAMMOCK, T. & BREHM, J.W. (1966): "The attractiveness of choice alternatives when freedom to choose is eliminated by a social agent. *Journal of Personality*, 34, 546-554.
- HEWSTONE, M.; STROEBE, W.; CODOL, J.O. y STEPHENSON, G.M. (1993): "Introducción a la Psicología Social. Una perspectiva europea". Ariel, Barcelona.
- JAFFE, Y. & YINON, Y. (1983): "Collective aggression: the group individual paradigm in the study of collective antisocial behavior". In H.H. Blumberg; A. P. Hare; V. Kent & M. Davies (Ed.), *Small Groups and Social Interaction*, (vol.1). Wiley, New York.
- KINGER, P. (1998): "The adolescent violence survey. A psychometric analysis". *School Psychology International*, vol.19, Nº1, 43-59.
- KRAMER, R.M. & BREWER, M.B. (1986): "Social group identity and the emergence in cooperation in resource conservation dilemmas". In H. Wilke, D. Messick and C. Rutte (eds), *Experimental Social Dilemmas*. Peter Lang, Frankfurt.
- LANGE, F. (1971): "Frustration – aggression: a reconsideration". *European Journal of Social Psychology*, 1, 59-84.
- LEÓN, J.M.; BARRIGA JIMÉNEZ, S.; GÓMEZ, T. y GONZÁLEZ, B. (1996): "Psicología social. Una guía para el estudio". Kronos, Sevilla.
- LEYENS, J. P. & PARKE, R.D. (1975): "Aggressive slides can induce a weapons effect". *European Journal of Social psychology*, 5, 229-36.
- LEYENS, J. P. & FRACZEK, A.(1984): " Aggression as an interpersonal phenomenon. In H. Tajfel (ed.), *The Social Dimension (vol.1)*, Cambridge University Press, Cambridge; Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, París.
- LOEBER, R. (1990): "Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency". *Clinical Psychology Review*, 10, 1-41.
- LÓPEZ, C. (1986): "Estructura familiar y delincuencia". Tesis Doctoral, Universidad de Madrid.
- LORENZ, K. (1966): "On aggression". New York: Harcourt, Brace & World.
- MANN, L.; NEWTON, J.W. & INNES, J.M. (1982): " A test between desindividuation and emergent norm theories of crowd aggression". *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 260-72.
- MARCHESI, A. y cols. (1995): "Psicología Evolutiva". Alianza, Madrid.
- MARTÍN, M.; VELARDE, O. (1996): "Informe Juventud en España". Instituto de la Juventud, Madrid.
- MAZIS, M.B. (1975): "Antipollution measures and psychological reactance theory: A field experiment". *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 654-660.
- MCCORD, J. (1991): "Family relationships, juvenile delinquency, and adult criminality". *Criminology*, 29, 397-417.
- MEHRABIAN, A. (1997): "Relations among Personality Scales of Aggression, Violen-

ce, and Empathy: Validation Evidence Bearing on the Risk of Eruptive Violence Scale". *Aggressive Behavior*, vol.23, 433-445.

MIKULA, G. & PETRI, B. (1987): "Auslösende Bedingungen des Erlebens von Unge-  
rechtigkeit: Erste Befunde." *Berichte aus dem Institut für Psychologie der Universität  
Graz*.

MILLER, N.E.; SEARS, R.R.; MOWRER, O.H.; DOOB, L.W. y DOLLARD, I. (1941):  
"The frustration-aggression hypothesis". *Psychological Review*, 48, 337-42.

MORALES, J. F. (1989): "Lecturas de Psicología social". UNEA.

MUMMENDEY, A.; LINNEWEBER, V. & LÖSCHPER, G. (1984): "Actor or victim of  
aggression: divergent perspectives – divergent evaluations". *European Journal of Social  
Psychology*, 14, 297-311.

ORTEGA, R. (1997): "El maltrato entre escolares: qué es y cómo abordarlo". Seminario  
con orientadores de la Comunidad de Andalucía.

OTERO, J.M. (1994): "Droga y delincuencia: concepto, medida y estado actual del  
conocimiento". Eudema, Madrid.

PAGE, M.M. & SCHEIDT, R. (1971): "The allusive weapons effect: demand awareness,  
evaluation and slightly sophisticated subjects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 20,  
304-18.

PATTERSON, G.R. (1982): "Coercive family process". *A social learning approach*, vol. 3.  
Castalia Publishing Company; Eugene, OR. In R. Loeber, "Development and risk factors  
of juvenile antisocial behavior and delinquency", *Clinical Psychology Review*, vol. 10, 1-41.

PÉREZ, J. (1987): "Bases psicológicas de la delincuencia y de la conducta antisocial".  
PPV, Barcelona.

PETERSON, L.P.; HAWKINS, J.D.; ABBOTT, R.D. & CATALANO, R.F. (1994):  
"Disentangling the effects of parental drinking, family management, and parental alcohol  
norms on current drinking by black and white adolescents". *Journal of Research on Adolescence*, 4, 203-227.

POPPE, M. (1980): "Social comparison in Two-Person Experimental Games". Van  
Spaendonck, Tilburg.

RAPOSELLI, T.M. (1997): "Family characteristics of Hispanic male adolescents invol-  
ved in youth gangs". *Dissertation Abstracts International, Section B: The Sciences and Engineering*,  
Vol 58 (5-B) 2696.

RABBIE, J.M. & HORWITZ, M. (1982): "Conflict and aggression between individuals  
and groups". In H. Hiebsch, H. Branstätter & H. H. Kelley (eds.), *Social Psychology*, re-  
vised and edited version of selected papers presented at the XXII international congress of  
psychology, Leipzig, nº 8.

RABBIE, J.M. & LODEWIJKX, H. (1983): "Aggression toward groups and individuals.  
Paper presented to the East-West meeting of the European Association of Experimental  
Social Psychology, Varna, Bulgaria, 17-20 May.

RAPP, L. (1997): "Juvenile violence: The high risk factors, current interventions, and  
implications for social work practise". *Journal of Applied Social Sciences Fal-Win*, Vol 22 (1):  
3-14.

RIJSMAN, J.B. (1983): "The dynamics of social competition in personal and categorical  
comparison-situations". In W. Doise and S. Moscovici (eds), *Current Issues in European Social*

*Psychology* (vol. 1), Cambridge University Press, Cambridge; Maison des Sciences de l'Homme.

RUBIN, Z. & PEPLAU, L.A. (1975): "Who believes in a just world?". *Journal of Social Issues*, 31, 65-89.

RULE, B.G. & FERGUSON, T.J. (1984): "The Relation among attribution, moral evaluation, anger, and aggression in children and adults. In A. Mummendey (ed.), *Social Psychology of aggression: from individual behavior to social interaction*. Springer, New York.

SCHMIDT, H.D. & SCHDMIT-MUMMENDEY, A. (1974): "Waffen als aggression-sanbahnende Hinweisreize: Eine kritische Betrachtung experimenteller Ergebnisse". *Zeitschrift für Sozialpsychologie*, 5, 201-18.

SCITOVSKY, T. (1999): "Boredom: an overlooked disease". *Challenge*, vol.42, n°5, 5-15.

SHERIF, M. (1970): "Problemas de la juventud: estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo de cambio". Trillas, México.

SIMONS, L.S. & TURNER, C.W. (1976): "Evaluation apprehension, hypotesis awareness and the weapons effect. *Aggressive Behavior*, 2, 77-87.

SUSSMAN, S.; DENT, W. & STACY, A. (1999): "The association of current stimulant use with demographic, substance use, violence-related, social and intrapersonal variables among high risk youth". *Addictive Behaviors*, vol.24, N°6, 741-748.

TAJFEL, H. (1978c): "Intergroup behavior. I: Individualistic perspectives". In H. Tajfel and C. Fraser (eds), *Introducing Social Psychology*. Penguin, Harmondsworth.

TEDESCHI, J. T. ; LINDSKOLD, S. & ROSSENFELD, P. (1985): " Introduction to Social Psychology". West. New York.

TURNER, R. H. & KILLIAN, L. M. (1972): "Collective Behavior". 2<sup>nd</sup>. edn. Prentice-Hall. New Jersey.

TURNER, C.W. & SIMONS, L.S. (1974): "Effects of subject sophistication and apprehension evaluation on aggressive responses to weapons. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 341-8.

TURNER, C.W. & GOLDSMITH, D. (1976): Effects of toy guns and airplanes on children's free play behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 21, 303-15.

TURNER, J.C. Y OAKES, P.J. (1986): "The significance of the social identity concept for social psychology with reference to individualism: interactionism and social influence". *British Journal of Social Psychology*, 25, special issue on the individual-society interface.

VIVIÁN, C. (1999): "Operational definitions of youth violence. In empirical research". *Quarterly of Community Health Education*, vol.18, N°2, 237-261.

WALKER, H.M.; SEVERSON, H.H. & HARING, N. (1985): "Systematic screening for behavior disorders (SSBD): Retionale, procedures and guidelines". Unpublished manuscript. In R. Loeber, *Clinical Psychology Review*, vol. 10, 1-41.

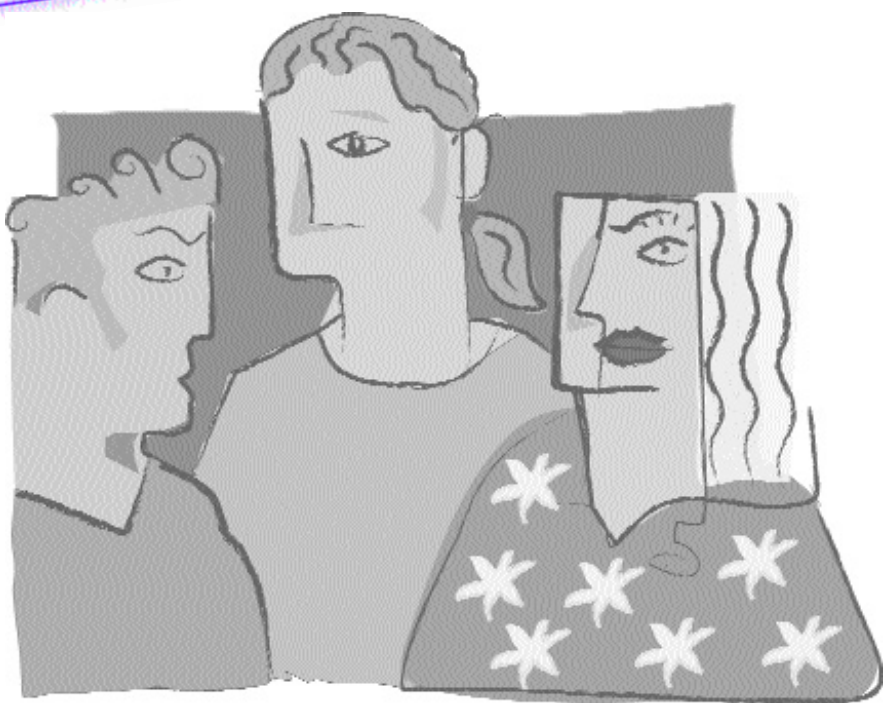
WEBBER, J. (1997): "Comprehending youth violence: A practicable perspective". *Remedial-and-Special-Education*, Vol 18(2), 94-104.

WEST, D.J. (1973): "Who becomes delinquent?". Heinemann, London.

ZILLMANN, D. & CANTOR, J. R. (1976): "Effect of timing of information about mitigating circumstances on emotional responses to provocation and retaliatory behavior. *Journal of Experimental and Social Psychology*, 12, 38-55.

ZIMBARDO, P. (1969): "The human choice: individuation, reason, and order versus desindividuation, impulsive, and chaos". In W. J. Arnold and D. Leveine (eds), *Nebraska Symposium on Motivation* (vol. 17., University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska.

## ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS



## ÍNDICE DE TABLAS

- Tabla 1. Universo según edad y género en los municipios urbanos andaluces
- Tabla 2. Universo en función del género y la edad
- Tabla 3. Población y Muestra estratificada por género y edad
- Tabla 4. Muestra estratificada por género y edad
- Tabla 5. Distribución de la muestra según edad, género y municipio seleccionado
- Tabla 6. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según los niveles de discapacidad social
- Tabla 7. Nivel de estudios de la juventud urbana andaluza
- Tabla 8. Persona/s con quien/es convive la juventud
- Tabla 9. Niveles de ingresos económicos familiares de la juventud urbana andaluza
- Tabla 10. Muestra según la ocupación
- Tabla 11. Ocupación de la juventud urbana andaluza
- Tabla 12. Nivel de riesgo que presentan las zonas de residencia de los jóvenes
- Tabla 13. Nivel de ingresos familiares en función del riesgo de la zona de residencia.
- Tabla 14. Nivel educativo en función de la zona de residencia
- Tabla 15. Ocupación en función de la zona de residencia
- Tabla 16. Características generales de la juventud urbana andaluza
- Tabla 17. Prevalencia de jóvenes con al menos un episodio violento a lo largo de la vida
- Tabla 18. Prevalencia de las conductas violentas a lo largo de las vidas de los jóvenes
- Tabla 19. Porcentaje de jóvenes iniciados y reincidentes en episodios con violencia a lo largo de la vida
- Tabla 20. Prevalencia de jóvenes con al menos un episodio violento a lo largo de la vida en cada género
- Tabla 21. Porcentaje de iniciados y reincidentes en episodios con violencia en cada género
- Tabla 22. Frecuencia en la manifestación de las conductas violentas según el género
- Tabla 23. Prevalencia de las conductas violentas según los grupos de edad
- Tabla 24. Frecuencia en la manifestación de las conductas violentas según los grupos de edad
- Tabla 25. Incorporación acumulada de los sujetos con historial violento según la edad de los mismos
- Tabla 26. Edad media con la que se inician las conductas violentas
- Tabla 27. Edad media con la que se inician las conductas violentas según el género
- Tabla 28. Porcentaje de la población general con al menos un episodio violento en el último año
- Tabla 29. Prevalencia de las conductas violentas durante el último año
- Tabla 30. Prevalencia de las conductas violentas durante el último año según el género
- Tabla 31. Prevalencia de las conductas violentas durante el último año según los intervalos de edad

- Tabla 32. Conductas violentas con mayor prevalencia anual en cada intervalo de edad
- Tabla 33. Prevalencia de las conductas violentas durante el último año entre los hombres según intervalos de edad
- Tabla 34. Prevalencia anual de las conductas violentas entre las mujeres según intervalos de edad
- Tabla 35. Incidencia violenta durante el último año
- Tabla 36. Incidencia de las conductas violentas durante el último año
- Tabla 37. Porcentajes de los tipos de violencia en función de su naturaleza
- Tabla 38. Tipos de violencia según la motivación de la conducta violenta
- Tabla 39. Porcentajes de los tipos de violencia según la motivación
- Tabla 40. Motivo o finalidad de la violencia física dirigida hacia otras personas
- Tabla 41. Motivos de las amenazas graves
- Tabla 42. Motivos del atraco
- Tabla 43. Motivos de la violencia física dirigida hacia otras personas
- Tabla 44. Motivos de las acciones vandálicas
- Tabla 45. Frecuencias registradas de incidencias violentas en cada contexto
- Tabla 46. Tendencia individual o grupal de las conductas violentas
- Tabla 47. Uso de armas u otros objetos en las conductas violentas realizadas durante el último año
- Tabla 48. Características predominantes de las conductas violentas
- Tabla 49. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el género y presencia de cada género en la población con alguna conducta violenta
- Tabla 50. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el grupo de edad y presencia de cada grupo de edad en la población con alguna conducta violenta
- Tabla 51. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel económico familiar y presencia de cada nivel económico en la población con alguna conducta violenta
- Tabla 52. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según la ocupación y presencia de cada ocupación en la población con alguna conducta violenta
- Tabla 53. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el tipo de estudios
- Tabla 54. Prevalencia anual de jóvenes trabajadores con al menos un episodio violento en función del nivel educativo
- Tabla 55. Prevalencia anual de jóvenes desempleados con al menos un episodio violento
- Tabla 56. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función del nivel de riesgo percibido de la zona de residencia y nivel de riesgo percibido de las zonas de residencia de la población con alguna conducta violenta
- Tabla 57. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de riesgo percibido de la zona de residencia
- Tabla 58. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de riesgo percibido de la zona de residencia



- Tabla 59. Prevalencia de las conductas violentas durante el último año según nivel de riesgo percibido de la zona de residencia
- Tabla 60. Características de riesgo de las variables sociodemográficas
- Tabla 61. Distribución de la muestra según el nivel de conflicto familiar percibido
- Tabla 62. Conflicto familiar percibido según los grupos de edad
- Tabla 63. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las respuestas dadas a los ítems que miden el conflicto familiar percibido
- Tabla 64. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de conflicto familiar y presencia de estos niveles de conflicto dentro de la población con alguna conducta violenta
- Tabla 65. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de conflicto familiar
- Tabla 66. Porcentajes de respuestas a los ítems de la escala de supervisión familiar percibida
- Tabla 67. Distribución de la muestra según nivel de supervisión familiar percibida
- Tabla 68. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel de supervisión familiar percibida
- Tabla 69. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las respuestas dadas a los ítems de la escala de supervisión familiar percibida
- Tabla 70. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de supervisión familiar
- Tabla 71. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de supervisión familiar
- Tabla 72. Horas de tiempo libre al día de la juventud urbana andaluza
- Tabla 73. Horas de tiempo libre al día según el género
- Tabla 74. Horas de tiempo libre al día según el grupo de edad
- Tabla 75. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las horas de tiempo libre al día y tiempo libre diario disponible por la población con alguna conducta violenta
- Tabla 76. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según las horas de tiempo libre al día
- Tabla 77. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según las horas de tiempo libre al día
- Tabla 78. Compañía habitual de los jóvenes urbanos andaluces durante su tiempo libre
- Tabla 79. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según la compañía habitual durante su tiempo libre y compañía habitual de la población con alguna conducta violenta
- Tabla 80. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según la compañía habitual durante su tiempo libre
- Tabla 81. Pertenencia a grupos urbanos de la juventud urbana andaluza
- Tabla 82. Distribución de la muestra entre los grupos urbanos
- Tabla 83. Pertenencia a grupos urbanos según el género
- Tabla 84. Pertenencia a grupos urbanos según grupos de edad
- Tabla 85. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según la pertenencia a grupos urbanos y pertenencia a grupos urbanos de la población con alguna conducta violenta

- Tabla 86. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según los grupos urbanos más numerosos y pertenencia de la población con alguna conducta violenta a estos grupos
- Tabla 87. Porcentajes de respuesta a los ítems de la escala sobre amistades de riesgo
- Tabla 88. Niveles de riesgo de las amistades que presenta la juventud urbana andaluza
- Tabla 89. Niveles de riesgo de las amistades de los jóvenes urbanos andaluces según el género
- Tabla 90. Niveles de riesgo de las amistades de la juventud urbana andaluza según el grupo de edad
- Tabla 91. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel percibido de delincuencia y violencia en las amistades
- Tabla 92. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel de riesgo de las amistades habituales y niveles de riesgo que presentan las amistades de la población con alguna conducta violenta
- Tabla 93. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de riesgo de las amistades
- Tabla 94. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de riesgo de las amistades
- Tabla 95. Horas de Televisión al día
- Tabla 96. Horas de televisión según el género
- Tabla 97. Horas de televisión según el grupo de edad
- Tabla 98. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las horas de televisión al día y niveles de consumo televisivo diario de la población con alguna conducta violenta
- Tabla 99. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según las horas de televisión al día
- Tabla 100. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según las horas de televisión al día
- Tabla 101. Preferencia de géneros cinematográficos
- Tabla 102. Preferencia cinematográfica en función del género
- Tabla 103. Preferencia de los géneros cinematográficos según el grupo de edad de los sujetos
- Tabla 104. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las preferencias cinematográficas
- Tabla 105. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según las preferencias cinematográficas
- Tabla 106. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según las preferencias cinematográficas
- Tabla 107. Horas de videojuegos al día
- Tabla 108. Horas de videojuegos según el género
- Tabla 109. Horas de videojuegos según el grupo de edad
- Tabla 110. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según la frecuencia de juego a videojuegos y uso de estos por la población con alguna conducta violenta

- Tabla 111. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según frecuencia de juego con videojuegos
- Tabla 112. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según frecuencia de juego con videojuegos
- Tabla 113. Prevalencia de los delitos en la población general
- Tabla 114. Porcentajes de la población general y población con alguna conducta violenta implicados en conductas delictivas
- Tabla 115. Prevalencia del consumo de drogas a lo largo de la vida del joven
- Tabla 116. Frecuencia del consumo de droga a lo largo de la vida de los jóvenes
- Tabla 117. Prevalencia del consumo de drogas a lo largo de la vida del joven en función del género
- Tabla 118. Prevalencia del consumo de drogas a lo largo de la vida del joven en función de la edad
- Tabla 119. Incidencia del abuso de alcohol durante el último año
- Tabla 120. Incidencia del consumo de cannabis o derivados durante el último año
- Tabla 121. Incidencia del consumo de otras drogas durante el último año
- Tabla 122. Incidencia del consumo de drogas durante el último año en función del género
- Tabla 123. Incidencia del consumo de drogas durante el último año en función de la edad
- Tabla 124. Edad de inicio en el consumo de drogas
- Tabla 125. Edad media en el inicio del consumo de drogas de la juventud urbana andaluza
- Tabla 126. Edad de inicio en el consumo de drogas en función del género
- Tabla 127. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de abuso de alcohol en el último año y niveles de abuso de la población con alguna conducta violenta
- Tabla 128. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según niveles de abuso de alcohol en el último año
- Tabla 129. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según niveles de abuso de alcohol en el último año
- Tabla 130. Prevalencia anual de las conductas violentas según niveles de abuso de alcohol
- Tabla 131. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de consumo de cannabis en el último año y niveles de consumo de la población con alguna conducta violenta
- Tabla 132. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según niveles de consumo de cannabis en el último año
- Tabla 133. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según niveles de consumo de cannabis en el último año
- Tabla 134. Prevalencia anual de las conductas violentas según niveles de consumo de cannabis en el último año
- Tabla 135. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de consumo de drogas duras en el último año y niveles de consumo de la población con alguna conducta violenta

- Tabla 136. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según niveles de consumo de drogas duras en el último año
- Tabla 137. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según niveles de consumo de drogas duras en el último año
- Tabla 138. Prevalencia anual de las conductas violentas según niveles de consumo de drogas duras en el último año
- Tabla 139. Porcentajes de la población general y población con alguna conducta violenta implicados en consumos de drogas
- Tabla 140. Porcentajes de respuesta a los ítems de la escala de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol
- Tabla 141. Nivel de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol
- Tabla 142. Actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol según el género
- Tabla 143. Actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol según el grupo de edad
- Tabla 144. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las respuestas dadas a los ítems de la escala de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol
- Tabla 145. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de estrategias de autocontrol y actitud de autocontrol de la población con alguna conducta violenta
- Tabla 146. Porcentajes de respuesta a los ítems de la escala de impulsividad-atracción al riesgo
- Tabla 147. Niveles de impulsividad-atracción al riesgo de la juventud urbana andaluza
- Tabla 148. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las respuestas dadas a los ítems de la escala de impulsividad-atracción al riesgo
- Tabla 149. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según nivel de impulsividad-atracción al riesgo y presencia de estos niveles en la población con alguna conducta violenta
- Tabla 150. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de impulsividad-atracción al riesgo
- Tabla 151. Medias y desviaciones típicas de las actitudes hacia las conductas violentas
- Tabla 152. Medias y desviaciones típicas por géneros de las actitudes hacia las conductas violentas
- Tabla 153. Medias y desviaciones típicas por grupos de edad de las actitudes hacia las
- Tabla 154. Actitud violenta según tipo de motivación
- Tabla 155. Actitud de la población general y violenta para insultar y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud
- Tabla 156. Actitud de la población general y violenta para dañar objetos y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud
- Tabla 157. Actitud de la población general y violenta para dañar a alguien y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud
- Tabla 158. Actitud de la población general y violenta para amenazar gravemente y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los

niveles de actitud

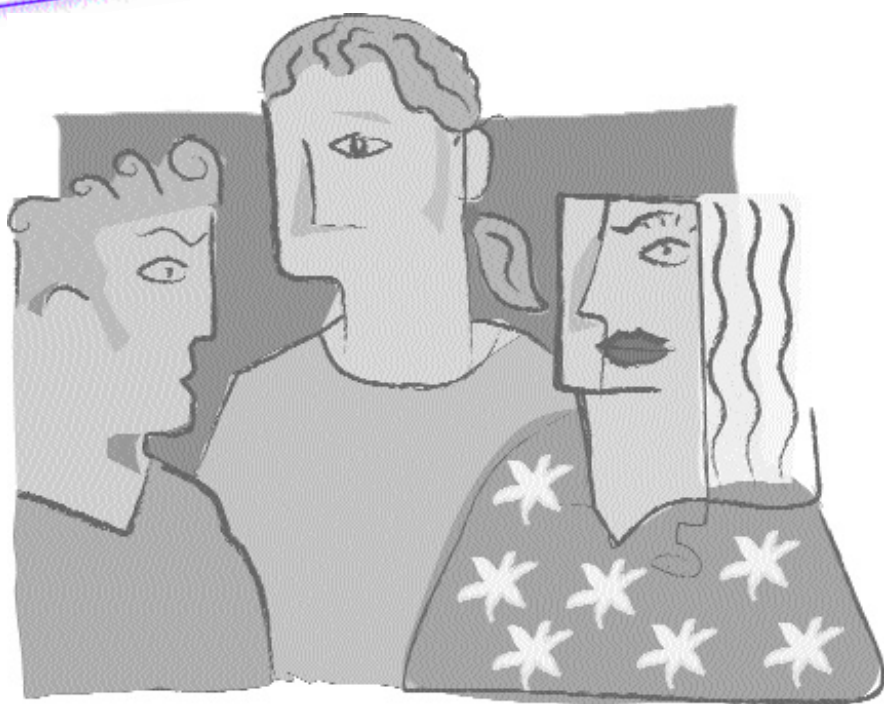
- Tabla 159. Actitud de la población general y violenta para amenazar de muerte y prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de los niveles de actitud
- Tabla 160. Actitud para matar de la población general y violenta y prevalencia anual de jóvenes con episodios con violencia en función de los niveles de actitud
- Tabla 161. Perfil del objeto de violencia
- Tabla 162. Género de la persona agredida
- Tabla 163. Edades de las personas agredidas
- Tabla 164. Prevalencia de agresiones recibidas a lo largo de la vida por la juventud urbana andaluza
- Tabla 165. Frecuencia de las agresiones recibidas por la juventud urbana andaluza
- Tabla 166. Prevalencia por géneros de agresiones recibidas a lo largo de la vida
- Tabla 167. Prevalencia de las agresiones recibidas a lo largo de la vida en cada grupo de edad
- Tabla 168. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en función de la frecuencia con la que han sido agredidos a lo largo de sus vidas
- Tabla 169. Características sociodemográficas del joven con incidencia violenta en el último año
- Tabla 170. Características familiares del joven con incidencia violenta en el último año
- Tabla 171. Características de tiempo libre y afiliación del joven con incidencia violenta en el último año
- Tabla 172. Características del joven con incidencia violenta en el último año relacionadas con la TV, cine y videojuegos
- Tabla 173. Historial delictivo y consumo de drogas del joven con incidencia violenta en el último año
- Tabla 174. Características psicológicas e historial de violencia recibida del joven con incidencia violenta en el último año
- Tabla 175. Programas de intervención propuestos para incidir sobre los factores de riesgo detectados en la población
- Tabla 176. Características predominantes de la población con alguna conducta violenta y características de riesgo por su relación con incrementos significativos de la violencia juvenil manifestada en el último año
- Tabla 177. Porcentaje de la población general, con violencia y sin violencia durante el último año con características de riesgo y prevalencia anual de jóvenes con características de riesgo implicados en al menos un episodio violento en el último año
- Tabla 178. Porcentajes de jóvenes de la población con alguna conducta violenta con características de riesgo según el grupo de edad
- Tabla 179. Porcentajes de jóvenes de la población con alguna conducta violenta con características de riesgo según el género

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

- Gráfico 1. De qué ingresos económicos vive la juventud urbana andaluza
- Gráfico 2. Evolución de la ocupación de la juventud urbana andaluza según los grupos de edad
- Gráfico 3. Porcentaje de jóvenes iniciados y reincidentes en la manifestación de conductas violentas a lo largo de la vida
- Gráfico 4. Prevalencia de las conductas violentas a lo largo de la vida según el género de la juventud urbana andaluza
- Gráfico 5. Edad de inicio de las conductas violentas
- Gráfico 6. Expresión conductual de la violencia juvenil urbana andaluza
- Gráfico 7. Lugares donde sucedieron las peleas a golpes
- Gráfico 8. Lugares donde sucedieron las riñas o desórdenes públicos
- Gráfico 9. Lugares donde se realizaron las amenazas graves
- Gráfico 10. Lugares donde se cometieron los daños con armas u otros objetos
- Gráfico 11. Lugares donde se cometieron los atracos
- Gráfico 12. Lugares donde se realizaron las acciones vandálicas
- Gráfico 13. Lugares donde se manifestaron las conductas violentas
- Gráfico 14. Manifestación individual o grupal de las conductas violentas
- Gráfico 15. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según género y edad
- Gráfico 16. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel económico familiar
- Gráfico 17. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel económico familiar
- Gráfico 18. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel económico familiar
- Gráfico 19. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según las horas diarias dedicadas a estudiar
- Gráfico 20. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según el nivel de satisfacción con los estudios
- Gráfico 21. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en grupo de edad según el nivel de conflicto familiar percibido
- Gráfico 22. Nivel de supervisión familiar según el género
- Gráfico 23. Nivel de supervisión familiar percibida según el grupo de edad
- Gráfico 24. Compañía habitual de cada género durante su tiempo libre
- Gráfico 25. Compañía habitual de cada grupo de edad durante su tiempo libre
- Gráfico 26. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según la compañía habitual durante su tiempo libre
- Gráfico 27. Prevalencia de iniciados y reincidentes en conductas delictivas a lo largo de la vida

- Gráfico 28. Prevalencia de reincidentes en conductas delictivas según el género de la juventud urbana andaluza
- Gráfico 29. Prevalencia de reincidentes en conductas delictivas según la edad de la juventud urbana andaluza
- Gráfico 30. Prevalencia de reincidentes en conductas delictivas según el nivel económico familiar
- Gráfico 31. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento según niveles de prevalencia de las conductas delictivas a lo largo de la vida 121
- Gráfico 32. Porcentaje de jóvenes iniciados y reincidentes en el consumo o abuso de drogas en función del género
- Gráfico 33. Porcentaje de jóvenes iniciados y reincidentes en el consumo o abuso de drogas en función de los grupos de edad
- Gráfico 34. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según el nivel de actitud de autocontrol
- Gráfico 35. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada grupo de edad según el nivel de actitud de autocontrol
- Gráfico 36. Niveles de impulsividad-atracción al riesgo según el género
- Gráfico 37. Niveles de impulsividad-atracción al riesgo según el grupo de edad
- Gráfico 38. Prevalencia anual de jóvenes con al menos un episodio violento en cada género según niveles de impulsividad-atracción al riesgo

## ANEXO





## CUESTIONARIO UTILIZADO

Para el desarrollo del presente estudio se ha diseñado un cuestionario de aplicación autoadministrada como instrumento de recogida de datos. La confección de dicho cuestionario ha consistido en la selección de un grupo de instrumentos, con validez y fiabilidad demostrada, con la intención de conformar una batería de cuestiones que arrojen luz al estudio de la violencia juvenil.

La comprobación de la validez y fiabilidad de los instrumentos se realizó a partir de un estudio piloto dividido en tres fases, previo a la recogida de datos final. Una vez corroborada la validez, se procedió a calcular la fiabilidad mediante el coeficiente alpha para escalas a través del programa estadístico SPSS 10.0.

El nuevo cuestionario surge como resultado de la consulta y adecuación de items de los siguientes instrumentos:

1) *Cuestionario sobre delincuencia juvenil* elaborado por Rechea, C. y cols. (1995) en el estudio sociológico titulado "La delincuencia juvenil en España. Autoinforme de los jóvenes", que proporciona a nuestro estudio preguntas referentes a conductas violentas, delictivas y consumo de drogas.

2) *Escala sobre Conflicto familiar* (Moss, Moss y Trickett, 1984) que mide el grado en que se expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia. Consta de 9 ítems de verdadero-falso (pregunta 13 de la primera parte del cuestionario). Presentó un coeficiente de fiabilidad de alpha igual a 0,75 al final del estudio piloto y de 0,61 con la muestra final.

3) *Cuestionario sobre agresión interpersonal en jóvenes urbanos marginales* elaborado por Griffin, K.; Scheier, L.; Borvin, G.; Díaz, T. Y Miller, N. (1999) en el estudio titulado "Interpersonal aggression in urban minority youth: mediators of perceived neighborhood, peer, and parental influences", que proporciona las escalas de supervisión familiar, delincuencia-violencia percibida en las amistades, actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol e impulsividad-atracción al riesgo, que detallamos a continuación:

a) *Escala de supervisión familiar*: utilizada para evaluar el grado en el que la familia supervisa las actividades realizadas por los sujetos fuera del hogar, sobre todo las realizadas en compañía de amigos. Consta de 5 ítems de tipo Likert (pregunta 14 de la primera parte de nuestro cuestionario), a través de los cuales se establece un índice global con cinco categorías (desde muy baja hasta muy alta) que señalan el nivel de supervisión familiar percibido por el encuestado. Al final del estudio piloto presenta un coeficiente de fiabilidad de alpha igual a 0,81 y de 0,73 en la muestra final del presente estudio.

b) *Escala de actitud hacia el uso de estrategias de autocontrol*: seleccionada para evaluar el grado de actitud que disponen los jóvenes hacia el uso de estrategias específicas de autocontrol en situaciones de enfado, furia o ira. Consta de 6 ítems de tipo Likert (pregunta 24 de la primera parte de nuestro cuestionario) y establece un índice con cinco categorías (desde muy bajo hasta muy alto). Al final del estudio piloto presenta un coeficiente de fiabilidad de alpha igual a 0,96 y de 0,79 para la muestra final del presente estudio.

c) *Escala de impulsividad-atracción al riesgo* evalúa el grado de impulsividad y atracción a actividades de riesgo que presentan los sujetos. Consta de 5 ítems de tipo Likert (pregunta 26 de la primera parte del cuestionario) que establecen un índice con cinco categorías graduales que señala el grado de impulsividad presentado por el sujeto (desde muy bajo hasta muy alto). Al final del estudio piloto presenta un coeficiente de fiabilidad de alpha igual a 0,95 y de 0,64 en la muestra final del presente estudio.

d) *Escala de delincuencia-violencia percibida en las amistades*: mide el grado en que los amigos son percibidos como actores de delitos o violencia por parte de los encuestados. Consta de 6 ítems de tipo Likert (pregunta 3 de la tercera parte del cuestionario) que establecen un índice con cinco categorías que señala el nivel de delincuencia que percibe el encuestado de sus amistades (desde muy baja hasta muy alta). Al final del estudio piloto presenta un coeficiente de fiabilidad de alpha igual a 0,91 y de 0,87 en la muestra final del presente estudio.

4) *Escala de deseabilidad social*, creada por Marlowe y Crowne (1960), reducida por Reynolds (1982) y adaptada al castellano por Pere J. y Eliseo Chico (2000), evalúa el grado en que el sujeto responde distorsionadamente a los ítems reactivos de acuerdo con las respuestas socialmente más aceptadas o más deseables, es decir, la tendencia del sujeto a "disimular" o "quedar bien". La escala consta de 11 ítems verdadero-falso (pregunta 28 de la primera parte del cuestionario) que establecen un índice global de cinco categorías graduales (desde muy baja hasta muy alta) que mide el nivel de deseabilidad social que presenta el sujeto encuestado. Presenta un coeficiente de fiabilidad de alpha igual a 0,51 en la muestra final del presente estudio (variable introducida a última hora que no está recogida en el estudio piloto).

5) *Cuestionario sobre actitudes violentas, C.A.M.A.* –Cuestionario de actitudes morales y agresión- elaborado por Martín Ramírez, J. (1993) seleccionado para medir las actitudes hacia distintas formas de violencia y ante diferentes motivaciones.

6) *Cuestionario sobre juventud española* elaborado por Elzo, J. y otros (1999) para el estudio sociológico titulado "Jóvenes españoles 99", llevado a cabo por la Fundación Santa María, proporciona las preguntas referentes a las conductas delictivas y violencia recibida.

7) *Cuestionario sobre juventud andaluza* elaborado por Andreu, R. (1993) en el estudio titulado "Jóvenes andaluces de los 90", aporta algunas preguntas para medir variables socio-demográficas, académicas, laborales y de tiempo libre.

El resultado final fue el cuestionario que en las páginas siguientes exponemos. El procedimiento fue de autoadministración, de aplicación individual y de forma totalmente anónima, bajo la presencia y el asesoramiento de un grupo de encuestadores, con una duración aproximada de 30 minutos. El contenido del cuestionario se divide en tres partes claramente diferenciadas, y que detallamos a continuación. Aunque en el que se administraba para su cumplimentación estas partes no venían explicitadas –tal y como aparece en el cuestionario que exponemos- de ahí que algunas partes del mismo contengan una numeración repetida en sus cuestiones o grupos de preguntas.

Para una mejor comprensión de las partes que aquí señalamos las hemos enumerado en las páginas correspondientes del cuestionario:

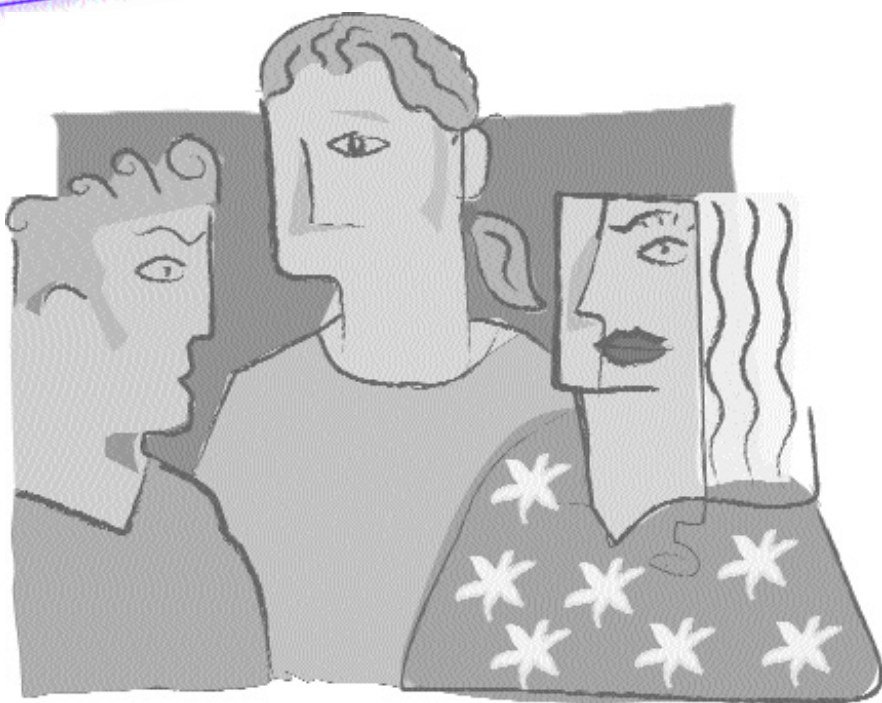
1. La primera parte consta de 24 preguntas cerradas con respuestas de opción múltiple y escalas tipo Likert o de verdadero-falso que miden algunas variables del sujeto entrevistado relacionadas con su situación personal, familiar, de tiempo libre, actitudes de autocontrol, impulsividad-atracción al riesgo y deseabilidad social.

2. La segunda parte consta de 6 preguntas sobre actitudes violentas, resultado de una adaptación propia del cuestionario sobre actitudes morales y agresivas (C.A.M.A) elaborado por Jesús Martín Ramírez (1993), en la cual cada pregunta está compuesta por 6 ítems que bareman las actitudes hacia diversas conductas violentas ante distintas motivaciones.

3. La tercera parte consta de una batería de 68 preguntas de opción múltiple que miden las siguientes variables: conductas delictivas, agresiones recibidas, violencia y delincuencia percibida en las amistades, conductas violentas manifestadas y consumo/abuso de drogas.

CUESTIONARIO

## ESTUDIO PSICOSOCIAL SOBRE LA JUVENTUD ANDALUZA



**ESTUDIO PSICOSOCIAL SOBRE LA JUVENTUD ANDALUZA**

Mayo-Septiembre/2001  
CUESTIONARIO NÚMERO

**CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN**

Encuestador/a: .....
Municipio: .....
Barrio donde reside:.....

SEXO/EDAD	15-19	20-24	25-29
HOMBRE	1	2	3
MUJER	4	5	6

**INTRODUCCIÓN**

La Universidad de Sevilla junto con el Instituto Andaluz de la Juventud está llevando a cabo un estudio entre los jóvenes andaluces con el objetivo de estudiar las actitudes de la juventud en el ámbito urbano.

Por esta razón, nos gustaría que contestaras algunas preguntas, que te llevarán aproximadamente unos 25 minutos.

En ningún momento te pediremos tus datos personales y toda la información recogida será totalmente confidencial y tratada únicamente de forma global, impersonal y con fines científicos. Por ello, te rogamos la máxima sinceridad porque de ello depende la validez del estudio; recuerda pues, que no hay respuestas ni buenas, ni malas, sólo verdaderas o falsas. Por favor, no dejes nada sin contestar, la prueba es anónima.

Parte 1.

Contesta a las siguientes preguntas señalando con una "X" los recuadros correspondientes a **las respuestas que sean verdaderas** o con números en el caso de que se te pida una cifra.

Para empezar nos gustaría que respondieras a las siguientes cuestiones sobre tu situación personal y familiar:

1. ¿Cuántos años tienes?

	años
--	------

2. Contesta a esta pregunta sólo si eres estudiante: ¿Qué estudias en estos momentos?

1. E.S.O.		4. Diplomatura/Licenciatura Universitaria	
2. Bachiller		5. Curso de Postgrado	
3. FP/Ciclo Formativo (G.M. o G.S.)		6. Otra Formación	

3. ¿Cuál es tu titulación más alta finalizada?

0. No tengo ninguna titulación		5. Ciclo Formativo de Grado Superior / F. P. II	
1. E.G.B./E.S.O.		6. Diplomatura Universitaria	
2. B.U.P.		7. Licenciatura Universitaria	
3. Bachiller/C.O.U.		8. Doctorado	
4. Ciclo Formativo de Grado Medio / F.P. I		9. Curso de Experto o Máster	

4. ¿Cómo de satisfecho estás o estabas con tus estudios? (Contesta con una puntuación gradual de 1 a 5, donde 1 significa "Nada satisfecho" y 5 "Totalmente satisfecho")

Nada satisfecho	1	2	3	4	5	Totalmente satisfecho
-----------------	---	---	---	---	---	-----------------------

5. ¿Repetiste curso alguna vez?

0. No.....

1. Sí.....  → ¿Cuántas veces?.....veces.

6. ¿Estas empleado/a en este momento o lo has estado con anterioridad?

0. No, nunca.....  → Pasa a la pregunta N° 11

1. No, pero sí antes...

2. Sí.....  → ¿Alrededor de cuántas horas por semana?.....h.

7. ¿Cómo de satisfecho estás o estabas con tu último trabajo? (Contesta con una puntuación gradual de 1 a 5, donde 1 significa "Nada satisfecho" y 5 "Totalmente satisfecho")

Nada satisfecho	1	2	3	4	5	Totalmente satisfecho
-----------------	---	---	---	---	---	-----------------------

8. ¿Has cambiado alguna vez de trabajo en el último año?

0. No.....
1. Sí.....  → ¿Cuántas veces?.....veces.

9. Contesta a esta pregunta sólo si actualmente estás desempleado/a: ¿Cuánto tiempo llevas parado o buscando tu primer empleo?

0. No busco empleo		2. Entre 6 meses y 1 año		4. Entre 2 y 3 años	
1. Menos de 6 meses		3. Entre 1 y 2 años		5. Más de 3 años	

10. ¿Con quién/es convives actualmente? (especifica tu respuesta, si eliges la opción N° 6)

1. Vivo solo		4. Con un amigo/a o grupo de amigos/as	
2. Con mi familia paterna		5. Otros familiares	
3. Con mi pareja o propia familia		6. Otros, especifica:	

11. Contesta a los siguientes enunciados como verdaderos o falsos. Si consideras que la frase es cierta para algunos miembros de la familia y para otros falsa, señala la respuesta que corresponda a la mayoría.

	V	F
1. En nuestra familia reñimos mucho		
2. En nuestra familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados		
3. En casa a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo		
4. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enfados		
5. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras		
6. En mi familia a veces nos peleamos a golpes		
7. Si en la familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz		
8. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros		
9. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz		

12. En cuanto a la supervisión que hacen tus padres de las actividades que realizas fuera de casa. Contesta, con una puntuación gradual de 1 a 5, donde 1 significa "Nunca" y 5 "Siempre":

	1	2	3	4	5
1. Mis padres saben donde estoy después de la Escuela /Instituto/Facultad/Trabajo					
2. Mis padres saben donde estoy y lo que hago los fines de semana					
3. Mis padres conocen lo que estoy haciendo cuando estoy con mis amigos/as					
4. Mis padres se hablan con los padres de mis amigos/as íntimos/as					
5. Mis padres me preguntan sobre lo que he estado haciendo con mis amigos/as					

13. ¿ De qué cantidad de ingresos mensuales dispone aproximadamente tu unidad familiar?

1. 75.000 pta./mes o menos		4. Entre 250.00 pta. y 400.000 pta./mes	
2. Entre 75.000 pta. y 150.000 pta./mes		5. Entre 400.000 pta. y 600.000 pta./mes	
3. Entre 150.000 pta. y 250.000 pta./mes		6. Más de 600.000 pta./mes	

14. ¿Cuál de las siguientes frases dirías que representa mejor tu situación económica personal?

1. Vivo exclusivamente de mis propios ingresos	
2. Vivo exclusivamente de mis propios ingresos y/o los de mi pareja	
3. Vivo principalmente de mis ingresos, pero con alguna ayuda de la familia	
4. Vivo principalmente del dinero que me da la familia, aunque tengo algunos ingresos propios	
5. Vivo exclusivamente del dinero que me da la familia	

*Ahora nos gustaría que respondieras algunas cuestiones sobre cómo pasas tu tiempo libre.*

15. ¿Cuántas horas de "Tiempo libre" sueles disponer al día durante el periodo NO vacacional?

1. De 1 a 3 horas		3. De 6 a 9 horas	
2. De 3 a 6 horas		4. Más de 9 horas	

16. ¿Pertenece a algún grupo urbano como...?

0. No pertenezco a ningún grupo urbano		5. Bakalaeros	
1. Punkies		6. Grunges	
2. Skin-heads		7. Heavies	
3. Ultras Deportivos		8. Raperos	
4. Red Skin		9. Otros, especifica:	



18. ¿Con quién pasas la mayor parte de tu tiempo libre? (anota sólo una respuesta)

1. Sólo		3. Familia		5. Con un grupo de amigos	
2. Pareja		4. Uno o dos buenos amigos			

19. Indica si realizas alguna de estas actividades y anota la frecuencia media con la que sueles hacerla:

	Realizo	Frecuencia
1. Ver la televisión		Horas/día:
2. Estudiar, hacer los deberes o realizar otras actividades formativas		Horas/día:

20. Elige de los siguientes géneros cinematográficos **los 4 que más te gustan**:

1. Comedia		5. Tragicomedia		9. Cine Social	
2. Drama		6. De lucha y acción		10. Bélicas (de guerra)	
3. Terror		7. Ciencia Ficción		11. Suspense/Intriga	
4. Dibujos Animados		8. Románticas			

21. Contesta a esta pregunta sólo si juegas con el ordenador o a las videoconsolas ¿A qué tipos de videojuegos sueles jugar? (Anota todos los tipos a los que juegas y la **frecuencia semanal en horas**)

GÉNERO	Sí	Horas	GÉNERO	Sí	Horas
1. De Deportes			5. Bélicos (de guerra)		
2. De Terror			6. De Estrategia		
3. De Lucha y acción			7. De Habilidad, Destreza, Rapidez		
4. De Investigación			8. Otro, especifica:		

*Antes de terminar este primer cuestionario, nos gustaría que respondieras a otras cuestiones:*

22. Imagínate que estás lo suficientemente furioso como para golpear a alguien. Contesta en una escala donde 1 significa "Nunca" y 5 "Siempre" si realizarías las siguientes conductas:

	1	2	3	4	5
1. Me hablaría a mí mismo para mantener el control					
2. Me diría que no merece la pena pelearme					
3. Contaría hasta diez para relajarme					
4. Tomaría aire profundamente para relajarme					
5. Dejaría el lugar de conflicto hasta que estuviera en calma					
6. Haría algo de ejercicio físico como correr para descargar mi furia					

23. Contesta en una escala donde 1 significa "Totalmente en desacuerdo" y 5 "Totalmente de acuerdo" a las siguientes afirmaciones:

	1	2	3	4	5
1. Me divierte conducir rápido o que se conduzca rápido					
2. Me divierte correr riesgos					
3. Me aburro más fácilmente que la mayoría de la gente					
4. Prefiero cosas que impliquen cambio y variedad					
5. Pienso que la vida sin peligros sería aburrida para mí					

24. Lee atentamente cada una de las frases que aparecen a continuación y decide si tu forma habitual de ser se parece (V) o no (F) al contenido de la frase.

	V	F
1. A veces me cuesta ponerme a trabajar si no me encuentro con ánimos		
2. A veces estoy descontento cuando no puedo hacer las cosas a mi manera		
3. Independientemente de con quién esté hablando, siempre escucho atentamente		
4. En alguna ocasión me he aprovechado de alguien		
5. Cuando cometo un error siempre estoy dispuesto a admitirlo		
6. A veces trato de vengarme en lugar de perdonar y olvidar lo que me han hecho		
7. Siempre soy cortés, aún con gente desagradable		
8. Nunca me irrito cuando la gente expresa ideas muy distintas de las mías		
9. En algunas ocasiones me he sentido bastante celoso de la buena fortuna de los demás		
10. A veces me irrita la gente que me pide favores		
11. Nunca he dicho deliberadamente nada que pudiera herir los sentimientos de alguien		

Parte 2.

Ahora te describimos brevemente 6 situaciones en las que hay diferentes tipos de comportamientos. Tu tarea consiste en leer brevemente cada una de las brevemente e indicarnos hasta qué punto llegarías a realizar **cada uno de esos comportamientos**. Para ello, señala con un círculo la alternativa (1, 2 ó 3) que mejor describa tu forma de pensar, sentir o actuar. Por favor, trata de imaginar tu reacción en cada momento y contesta brevemente e.

1= No lo haría	2= A veces lo haría	3= Lo haría
----------------	---------------------	-------------

1. En defensa propia: ¿Hasta qué punto llegarías a realizar cada uno de estos comportamientos?

1. Insultar	1	2	3	4. Golpear o dañar a alguien	1	2	3
2. Dañar objetos	1	2	3	5. Amenazar de muerte	1	2	3
3. Amenazar brevemente	1	2	3	6. Matar a alguien	1	2	3

2. Para proteger a otra persona: ¿Hasta qué punto llegarías a realizar cada uno de estos comportamientos?

1. Insultar	1	2	3	4. Golpear o dañar a alguien	1	2	3
2. Dañar objetos	1	2	3	5. Amenazar de muerte	1	2	3
3. Amenazar brevemente	1	2	3	6. Matar a alguien	1	2	3

3. Como medio para resolver conflictos: ¿Hasta qué punto llegarías a realizar cada uno de estos comportamientos?

1. Insultar	1	2	3	4. Golpear o dañar a alguien	1	2	3
2. Dañar objetos	1	2	3	5. Amenazar de muerte	1	2	3
3. Amenazar brevemente	1	2	3	6. Matar a alguien	1	2	3

4. Debido a raramente emocional (estado de enfado, furia...): ¿Hasta qué punto llegarías a realizar cada uno de estos comportamientos?

1. Insultar	1	2	3	4. Golpear o dañar a alguien	1	2	3
2. Dañar objetos	1	2	3	5. Amenazar de muerte	1	2	3
3. Amenazar brevemente	1	2	3	6. Matar a alguien	1	2	3

5. En defensa de una raramente: ¿Hasta qué punto llegarías a realizar cada uno de estos comportamientos?

1. Insultar	1	2	3	4. Golpear o dañar a alguien	1	2	3
2. Dañar objetos	1	2	3	5. Amenazar de muerte	1	2	3
3. Amenazar brevemente	1	2	3	6. Matar a alguien	1	2	3

6. Como castigo: ¿Hasta qué punto llegarías a realizar cada uno de estos comportamientos?

1. Insultar	1	2	3	4. Golpear o dañar a alguien	1	2	3
2. Dañar objetos	1	2	3	5. Amenazar de muerte	1	2	3
3. Amenazar brevemente	1	2	3	6. Matar a alguien	1	2	3

Parte 3.

Contesta a las siguientes preguntas señalando con una "X" todas las respuestas que sean verdaderas o con números en el caso de que se te pida una cifra, en los recuadros de las columnas que se encuentran a la derecha de las respuestas. Te recordamos que todos los datos recogidos serán totalmente confidenciales y tratados únicamente de forma global, impersonal y con fines científicos. Por favor, no dejes nada sin contestar, la prueba es anónima.

1. ¿Alguna vez has...? (Anota todas las respuestas verdaderas)

	Nunca	Alguna vez	Varias veces
1. Robado alguna cosa			
2. Entrado sin permiso en un jardín particular, casa, edificio, coche...			
3. Vendido algo que en aquel momento sabías o sospechabas que era robado			
4. Llevado algún arma, como una navaja, un palo, etc..			
5. Vendido cannabis, hachis o porros			
6. Vendido otras drogas como heroína, cocaína, LSD, anfetaminas			

2. ¿Has sido en alguna ocasión víctima de alguna de las siguientes manifestaciones? (Anota todas las respuestas verdaderas)

	Nunca	Alguna vez	Varias veces
1. Haber sido agredido físicamente por amigos			
2. Maltrato en la escuela o lugar de trabajo			
3. Tus padres te han pegado			
4. Algún profesor te ha pegado			
5. Te han obligado a realizar alguna práctica sexual que no te apetecía			
6. Haber sido agredido físicamente por gente desconocida			
7. Haber recibido amenazas graves			
8. Un policía o agente de seguridad te ha pegado (ej. manifestación, discoteca)			
9. Haber sido objeto de un asalto o atraco			
10. Tu pareja te ha pegado			
11. Tus compañeros del instituto/facultad/trabajo te han aislado o marginado			
12. Te han insultado públicamente con motes o descalificativos personales			

3. Contesta a los siguientes enunciados con una puntuación gradual de 1 a 5, donde 1 significa "Nunca" y 5 "Siempre". En cuanto a tus amigos, ¿suelen...?:

	1	2	3	4	5
1. Timar o falsear documentos					
2. Vandalizar contra la propiedad privada o pública					
3. Robar cosas					
4. Golpear o amenazar con golpear sin razón alguna					
5. Romper cristales o abrir cerraduras para robar					
6. Sugieren infringir la ley					

4. ¿Has causado alguna vez destrozos en las cosas como rayar coches, quemar papeleras, romper farolas..?

0. Nunca	
1. Alguna vez	
2. Varias veces	



Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta N° 11

5. ¿A qué edad aproximadamente realizaste esta conducta por primera vez?

	años
--	------

6. ¿Lo has hecho en los últimos doce meses?

0. No.....
1. Sí.....



Pasa a la Pregunta N° 11

¿Cuántas veces?  veces

Contesta a las siguientes preguntas referidas únicamente a la última vez que dañaste algún objeto:

7. ¿Cuál fue el objeto del daño? (En caso de no aparecer, especificalo)

1. Una parada de autobús		8. Asiento en un autobús, tren...	
2. Una señal de tráfico		9. Un coche particular	
3. Una cabina telefónica		10. La bicicleta o la moto de otro	
4. Árboles, plantas, flores en parques o jardines		11. Cualquier pertenencia de otra persona	
5. Una papelería o contenedor público		12. Una ventana	
6. Una farola		13. Un cajero automático	
7. Mobiliario del colegio		14. Otro:	

8. ¿Dónde ocurrió? (En caso de no aparecer, especifícalo)

1. En mi barrio		4. En una zona de marcha o movida	
2. En la escuela/instituto/facultad		5. En el trabajo	
3. En otro barrio de mi ciudad		6. Otro:	

9. ¿Lo hiciste sólo/a o con otras personas?

0. Sólo.....  .
1. Con alrededor de  personas más. (especifica el número de personas)

10. Señala el principal motivo o finalidad de tu conducta (Elige sólo una opción):

1. Por diversión		7. Para hacerme respetar	
2. Por venganza		8. Para descargar mis energías	
3. Para hacerme temer		9. Porque lo dañado era de una/s persona/s del otro equipo, ideología, raza, orientación sexual..	
4. Para desafiar a una autoridad o norma social		10. Otro motivo (especificalo):	
5. Para llamar la atención, como provocación			
6. Para conseguir algo, como reivindicación			

11. ¿Has cometido alguna vez algún asalto o atraco con intención de robo u otra finalidad?

0. Nunca	<input type="checkbox"/>
1. Alguna vez	<input type="checkbox"/>
2. Varias veces	<input type="checkbox"/>

→ Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta N° 19

12. ¿A qué edad aproximadamente asaltaste o atracaste por primera vez?

años

13. ¿Lo has hecho en los últimos doce meses?

0. No.....  → Pasa a la Pregunta N° 19
1. Sí.....  ¿Cuántas veces?  veces

Contesta a las siguientes preguntas referidas únicamente a la última vez que realizaste un atraco:

14. ¿Utilizaste algún arma?, ¿Qué tipo de arma era? (En caso de no aparecer, especifícalo)

0. No utilicé ningún arma		3. Una pistola	
1. Un palo		4. Una botella	
2. Una navaja		5. Otro, especificar:	

15. ¿Quién fue la persona objeto de atraco? (Señala quién fue la persona agredida en la primera columna, la edad en la segunda y, el sexo, "V" de varón o "M" de mujer, en la tercera)

Objeto de atraco	¿Quién?	Edad	Sexo
1. Un familiar			
2. Un/a amigo/a			
3. Un/a conocido/a			
4. Un/a desconocido/a			
5. Otro/a, especificar:			

16. ¿Dónde ocurrió? (En caso de no aparecer, especifícalo)

1. En mi barrio		4. En una zona de marcha o movida	
2. En la escuela/instituto/facultad		5. En el trabajo	
3. En otro barrio de mi ciudad		6. Otro:	

17. Señala el principal motivo o finalidad de tu conducta (Elige sólo una opción):

1. Para conseguir dinero	
2. Para conseguir un objeto de valor	
3. Otro motivo (especifícalo):	

18. ¿Lo hiciste sólo/a o con otras personas?

0. Sólo.....
1. Con alrededor de  personas más. (especifica el número de personas)

19. ¿Has estado alguna vez activamente involucrado en riñas o desórdenes en un lugar público?

0. Nunca	
1. Alguna vez	
2. Varias veces	

→ Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta N° 28

20. ¿A qué edad aproximadamente participaste por primera vez en una riña?

años

21. ¿Has participado en los últimos doce meses?

0. No.....  → Pasa a la Pregunta N° 28
1. Sí.....  → ¿Cuántas veces?  veces

Contesta a las siguientes preguntas referidas únicamente a la última vez que participaste en una riña:

22. ¿Qué tipo de situación era? (En caso de no aparecer, especificalo)

1. Campo de Fútbol		6. Simplemente en la calle	
2. Estación de Ferrocarril		7. En una zona de marcha	
3. Concierto		8. En la Escuela, Instituto, Facultad	
4. Motín o barricada		9. En el lugar de trabajo	
5. Manifestación		10. En algún otro lugar (especificalo):	

23. ¿Utilizaste algún arma?, ¿Qué tipo de arma era? (En caso de no aparecer, especificalo)

0. No utilicé ningún arma		3. Una pistola	
1. Un palo		4. Una botella	
2. Una navaja		5. Otro, especificar:	

24. Si causaste algún daño a personas u objetos. Señala quién fue la persona u objeto agredido en la primera columna, la edad en la segunda y, el sexo, "V" de varón o "M" de mujer, en la tercera)

Objeto de la Agresión	¿Quién?	Edad	Sexo
1. Un familiar			
2. Un/a amigo/a			
3. Un/a conocido/a			
4. Un/a desconocido/a			
5. Objeto			
6. Otro/a, especificar:			

25. En caso de haber dañado a una persona. ¿Sabes si la persona golpeada necesitó asistencia médica?

0. No necesitó o creo que no.....
1. Sí necesitó o creo que sí .....
2. No lo sé.....

26. Señala el principal motivo o finalidad de tu conducta (Elige sólo una opción):

1. En defensa propia		9. En defensa de una propiedad, negocio...	
2. Para hacerme respetar		10. Para desafiar una autoridad o norma social	
3. Para llamar la atención, como provocación		11. Para conseguir algo, como reivindicación	
4. Para proteger a otra persona		12. Para hacerme temer	
5. Por diversión		13. Porque la otra persona o grupo era del otro equipo o de otra ideología, raza, orientación sexual...	
6. Por venganza			
7. Como medio para resolver un conflicto		14. Otro motivo (especificalo):	
8. Para descargar mis energías			



27. ¿Cuánta gente estuvo involucrada?

0. No lo sé.....

1. Alrededor de  personas más. (especifica el número de personas)

28. ¿Has golpeado alguna vez a alguna persona (en peleas con amigos, familiares, profesores...)?

0. Nunca	<input type="checkbox"/>
1. Alguna vez	<input type="checkbox"/>
2. Varias veces	<input type="checkbox"/>

→ Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta N° 36

29. ¿A qué edad aproximadamente golpeaste a alguien por primera vez?

años

30. ¿Lo has hecho en los últimos doce meses?

0. No.....

→ Pasa a la Pregunta N° 36

1. Sí.....

¿Cuántas veces?  veces

Contesta a las siguientes preguntas referidas únicamente a la última vez que golpeaste a alguien:

31. ¿Sabes si la persona golpeada necesitó asistencia médica?

0. No necesitó o creo que no.....

1. Sí necesitó o creo que sí .....

2. No lo sé.....

32. ¿Quién fue la persona objeto de agresión? (Señala quién fue la persona agredida en la primera columna, la edad en la segunda y, el sexo, "V" de varón o "M" de mujer, en la tercera)

Objeto de la Agresión	¿Quién?	Edad	Sexo
1. Un familiar			
2. Un/a amigo/a			
3. Un/a conocido/a			
4. Un/a desconocido/a			
5. Otro/a, especificar:			

33. ¿Dónde ocurrió? (En caso de no aparecer, especifícalo)

1. En mi barrio	<input type="checkbox"/>	4. En una zona de marcha o movida	<input type="checkbox"/>
2. En la escuela/instituto/facultad	<input type="checkbox"/>	5. En el trabajo	<input type="checkbox"/>
3. En otro barrio de mi ciudad	<input type="checkbox"/>	6. Otro:	<input type="checkbox"/>

34. Señala el principal motivo o finalidad de tu conducta (Elige sólo una opción):

1. En defensa propia		9. En defensa de una propiedad, negocio...	
2. Para hacerme respetar		10. Para desafiar una autoridad o norma social	
3. Para llamar la atención, como provocación		11. Para conseguir algo, como reivindicación	
4. Para proteger a otra persona		12. Para hacerme temer	
5. Por diversión		13. Porque la otra persona o grupo era del otro equipo o de otra ideología, raza, orientación sexual...	
6. Por venganza		14. Otro motivo (especificalo):	
7. Como medio para resolver un conflicto			
8. Para descargar mis energías			

35. ¿Lo hiciste sólo/a o con otras personas?

0. Sólo.....
1. Con alrededor de  personas más. (especifica el número de personas)

36. ¿Has dañado alguna vez a alguien con una navaja, un palo u otro arma?

0. Nunca	
1. Alguna vez	
2. Varias veces	

→ Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta Nº 45

37. ¿A qué edad aproximadamente dañaste con un arma a alguien por primera vez?

Años

38. ¿Lo has hecho en los últimos doce meses?

0. No.....  → Pasa a la Pregunta Nº 45
1. Sí.....  → ¿Cuántas veces?  veces

Contesta a las siguientes preguntas referidas únicamente a la última vez que dañaste con un arma:

39. ¿Qué tipo de arma era? (En caso de no aparecer, especifícala)

1. Piedras		4. Una pistola	
2. Un palo		5. Una botella	
3. Una navaja		6. Otro, especificar:	

40. ¿Sabes o crees que la persona dañada necesitó asistencia médica?

0. No necesitó o creo que no.....
1. Sí necesitó o creo que sí .....
2. No lo sé.....

41. ¿Quién fue la persona objeto de agresión? (Señala quién fue la persona agredida en la primera columna, la edad en la segunda y, el sexo, "V" de varón o "M" de mujer, en la tercera)

Objeto de la Agresión	¿Quién?	Edad	Sexo
1. Un familiar			
2. Un/a amigo/a			
3. Un/a conocido/a			
4. Un/a desconocido/a			
5. Otro/a, especificar:			

42. ¿Dónde ocurrió? (En caso de no aparecer, especifícalo)

1. En mi barrio		4. En una zona de marcha o movida	
2. En la escuela/instituto/facultad		5. En el trabajo	
3. En otro barrio de mi ciudad		6. Otro:	

43. Señala el principal motivo o finalidad de tu conducta (Elige sólo una opción):

1. En defensa propia		9. En defensa de una propiedad, negocio...	
2. Para hacerme respetar		10. Para desafiar una autoridad o norma social	
3. Para llamar la atención, como provocación		11. Para conseguir algo, como reivindicación	
4. Para proteger a otra persona		12. Para hacerme temer	
5. Por diversión		13. Porque la otra persona o grupo era del otro equipo o de otra ideología, raza, orientación sexual...	
6. Por venganza			
7. Como medio para resolver un conflicto		14. Otro motivo (especifícalo):	
8. Para descargar mis energías			

44. ¿Lo hiciste sólo/a o con otras personas?

0. Sólo.....

1. Con alrededor de  personas más. (especifica el número de personas)

45. ¿Has insultado públicamente alguna vez a alguien con motes o descalificativos personales (como por ejemplo: gordo, gallina, pringao, inútil...)?

0. Nunca	
1. Alguna vez	
2. Varias veces	

→ Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta Nº 52

46. ¿A qué edad aproximadamente insultaste públicamente a alguien por primera vez?

años

47. ¿Lo has hecho en los últimos doce meses?

0. No.....  → Pasa a la Pregunta N° 52  
 1. Sí.....  → ¿Cuántas veces?  veces

Contesta a las siguientes preguntas referidas únicamente a la última vez que insultaste públicamente:

48. ¿Quién fue la persona objeto de insulto? (Señala quién fue la persona agredida en la primera columna, la edad en la segunda y, el sexo, "V" de varón o "M" de mujer, en la tercera)

Objeto deinsulto	¿Quién?	Edad	Sexo
1. Un familiar			
2. Un/a amigo/a			
3. Un/a conocido/a			
4. Un/a desconocido/a			
5. Otro/a, especificar:			

49. ¿Dónde ocurrió? (En caso de no aparecer, especificalo)

1. En mi barrio		4. En una zona de marcha o movida	
2. En la escuela/instituto/facultad		5. En el trabajo	
3. En otro barrio de mi ciudad		6. Otro:	

50. Señala el principal motivo o finalidad de tu conducta (Elige sólo una opción):

1. Para ridiculizarlo públicamente		8. Para hacerme temer	
2. Por diversión		9. Porque la otra persona o grupo era del otro equipo o de otra ideología, raza, orientación sexual...	
3. Para llamar la atención, como provocación		10. Para hacerme respetar	
4. Por venganza		11. Para llamar a alguien pero sin intención de agredir	
5. Para responder a una provocación verbal		12. Otro motivo (especificalo):	
6. Para descargar mis energías			
7. Para desafiar una autoridad o norma social			

51. ¿Lo hiciste sólo/a o con otras personas?

0. Sólo.....   
 1. Con alrededor de  personas más. (especifica el número de personas)

52. ¿Has amenazado gravemente alguna vez a alguien?

0. Nunca	
1. Alguna vez	
2. Varias veces	

→ Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta N° 59

53. ¿A qué edad aproximadamente amenazaste gravemente a alguien por primera vez?

años

54. ¿Lo has hecho en los últimos doce meses?

0. No.....  → Pasa a la Pregunta N° 59  
 1. Sí.....  → ¿Cuántas veces?  veces

Contesta a las siguientes preguntas referidas únicamente a la última vez que amenazaste:

55. ¿Quién fue la persona objeto de insulto? (Señala quién fue la persona agredida en la primera columna, la edad en la segunda y, el sexo, "V" de varón o "M" de mujer en la tercera)

Objeto de insulto	¿Quién?	Edad	Sexo
1. Un familiar			
2. Un/a amigo/a			
3. Un/a conocido/a			
4. Un/a desconocido/a			
5. Otro/a, especificar:			

56. ¿Dónde ocurrió? (En caso de no aparecer, especifícalo)

1. En mi barrio		4. En una zona de marcha o movida	
2. En la escuela/instituto/facultad		5. En el trabajo	
3. En otro barrio de mi ciudad		6. Otro:	

57. Señala el principal motivo o finalidad de tu conducta (Elige sólo una opción):

1. En defensa propia		9. En defensa de una propiedad, negocio...	
2. Para hacerme respetar		10. Para desafiar una autoridad o norma social	
3. Para llamar la atención, como provocación		11. Para conseguir algo, como reivindicación	
4. Para proteger a otra persona		12. Para hacerme temer	
5. Por diversión		13. Porque la otra persona o grupo era del otro equipo o de otra ideología, raza, orientación sexual...	
6. Por venganza		14. Otro motivo (especifícalo):	
7. Como medio para resolver un conflicto			
8. Para descargar mis energías			

58. ¿Lo hiciste sólo/a o con otras personas?

0. Sólo.....   
 1. Con alrededor de  personas más. (especifica el número de personas)

59. ¿Has tomado alguna vez cannabis, hachis o porros?

0. Nunca	
1. Alguna vez	
2. Varias veces	

→ Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta N° 62

60. ¿A qué edad aproximadamente consumiste cannabis, hachis o porros por primera vez?

años

61. ¿Has consumido en los últimos doce meses?

0. No.....

1. Sí.....

→ ¿Cuántas veces?  veces

62. ¿Te has emborrachado alguna vez tomando cerveza, vino, licor u otras bebidas alcohólicas?

0. Nunca	
1. Alguna vez	
2. Varias veces	

→ Si has contestado "Nunca" pasa a la pregunta N° 65

63. ¿A qué edad aproximadamente te emborrachaste por primera vez?

años

64. ¿Lo has hecho en los últimos doce meses?

0. No.....

1. Sí.....

→ ¿Cuántas veces?  veces

65. ¿Has tomado alguna vez otras drogas como heroína, cocaína, LSD, anfetaminas...?

0. Nunca	
1. Alguna vez	
2. Varias veces	

→ Si has contestado "Nunca" no continúes has finalizado,  
gracias por tu colaboración

66. ¿A qué edad aproximadamente consumiste alguna de estas drogas por primera vez?

años

67. ¿Lo has hecho en los últimos doce meses?

0. No.....  → No continúes, has finalizado, gracias por tu colaboración

1. Sí.....  → ¿Cuántas veces?  veces

68. ¿Qué tipos de drogas has tomado durante los últimos doce meses? (señala todas las respuestas)

1. Heroína	<input type="checkbox"/>	5. Anfetaminas	<input type="checkbox"/>
2. Metadona	<input type="checkbox"/>	6. Sedantes	<input type="checkbox"/>
3. Cocaína	<input type="checkbox"/>	7. Psicodélicos/mescalina/hongos/LSD/éxtasis	<input type="checkbox"/>
4. Crack	<input type="checkbox"/>	8. Otras:	<input type="checkbox"/>

**Has finalizado**

Por favor, antes de entregar el cuestionario revisa si has contestado a todas las preguntas

Muchas gracias por tu colaboración